LIBRO
de los
Pueblos
y de los
REYES.

BX1757
S2
C.1



1080023073

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO

DE LOS PUEBLOS Y DE LOS REYES.

Escrito en frances por el sabio Mr.

CARLOS SANTA FE:

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

por el Dr. D. Tomas Falero, español,

Profesor de sagrada Teología y Cánones.



PUEBLA.

Impreso por Juan Nepomuceno del Valle

CALLE DE LA CARNICERIA NUMERO 5.

1841.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
47991

BX1757
52

Se tendrá por furtivo y denunciará ante las leyes todo egemplar que no esté rubricado.

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

MEMORIAL

pidiendo la aprobacion de esta obra.

Escmo. e Illmo. Sr. obispo de Puebla.

No hay cosa alguna que se oponga mas á la verdadera paz, á la dicha, al reposo de la vida, y á la consecucion de la salud de los hombres constituidos en sociedad, como abandonarse á las pasiones, y hacerse esclavo y víctima de ellas. Para establecer un verdadero reposo de conciencia, para hacer el mérito y la dicha de esta vida, para asegurar nuestra salvacion, es preciso é indispensable que todos y cada uno combátamos incesantemente y en toda ocasion los deseos desarreglados de nuestro corazon. Estudiar las verdades, no tanto para saberlas como para practicarlas; escuchar la palabra eterna que habla directamente al corazon; saber lo que es necesario para nuestra salvacion y hacerlo; esto es todo y lo único que constituye la ciencia de un cristiano en sociedad. No dudo, Escmo. é Illmo. Sr., que estas eternas y saludables verdades, movieron al sábio escritor frances Mr. Cárlos Santa Fé, para escribir su obra titulada *Libro de los Pueblos y de los Reyes;* y las mismas me han movido á mí para hacer su traduccion al castellano, á fin de que todos y cada uno de los miembros de la sociedad cristiana, puedan aprovecharse de tan admirables doctrinas. Por tanto á V. E. I. suplico tenga á bien conceder el competente permiso y licencia para la impresion de dicha traduccion.

Puebla, Julio 18 de 1841. B. LL. MM. de V. E. I.—*Tomás Falero.*

211999

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECRETO DE S. E. I.

Puebla, Julio 21 de 1841.—Pase el libro, á que se contrae este escrito, á la censura del Sr. D. Pedro Blanco, prebendado de esta nuestra santa Iglesia. Lo proveyó el Illmo. Sr. obispo Dr. D. Francisco Pablo Vazquez.—Ante mí, *Dr. D. José Vicente Campos*, secretario.

DICTAMEN DEL SEÑOR CENSOR.

Escmo. é Illmo. Sr.—Entre la multitud de especies que contiene la obra manuscrita titulada: *Libro de los Pueblos y de los Reyes*, que se pretende dar á la prensa, y que V. E. I. me manda censurar, no encuentro alguna que se oponga á los dogmas de nuestra santa fé ni á las buenas costumbres. El autor se propone dar á los pueblos lecciones oportunas en tono proverbiar, para que puedan recobrar la paz y el buen órden que han perdido por las perversas ideas de nuestro siglo, y para disfrutar de la felicidad que se puede gozar en esta vida. Con este obgeto dirige la palabra á toda clase de gentes: á los hombres y á las mugeres, á los jóvenes y á sus directores, á los eclesiásticos y seglares, sin olvidarse de los legisladores, electores, notarios, abogados, filósofos, escritores, artistas, &c. &c., á todos les advierte los vicios que deben evitar, y las virtudes que deben practicar para cumplir con las obligaciones de los respectivos estados y empleos en que estén colocados. Habla de los papas, de los obispos de los sacerdotes, en sentido católico, recomendando la escelencia y necesidad de su sagrado ministerio en una república cristiana. Mas para hacer concepto cabal de la obra y de su traduccion, era necesario tener á la vista el original frances, y saber si se ha impreso en ese idioma con la correspondiente aprobacion. Es cuanto puedo decir á V. E. I. en obedecimiento de su superior decreto, Dios guarde la importante vida de V. E. I. muchos años. Puebla, Agosto 6 de 1841.—*Pedro Narciso Blanco.*

Otro dictamen del mismo Sr. censor.

En virtud de haber insinuado en el anterior dictámen que era necesario tener á la vista un egemplar de la obra que se pretende dar á luz, traducida al castellano, me lo entregó el traductor, y despues de ecsaminado, me ratifico en que lejos de contener algo contra la fé y buenas costumbres, todas sus mácsimas y doctrinas son conformes á lo que todos deben creer y practicar para ser buenos ciudadanos y verdaderos cristianos. Por lo que juzgo seria útil se diese á la prensa la traduccion que ha trabajado el suplicante, en la que vierte á la letra y sin alteracion los conceptos del autor. La dedicatoria del traductor que se quiere añadir, nada tiene de censurable. Puebla, Octubre 11 de 1841.—*Pedro Narciso Blanco.*

Aprobacion del Escmo. e Illmo. Sr. Obispo.

Puebla. Octubre 14 de 1841.—Vista la censura que antecede, damos licencia para que se pueda imprimir la traduccion de la obra titulada: *Libro de los Pueblos y de los Reyes*, y la dedicatoria del traductor; pero antes de darse al público deberá corregirse el primer egemplar por el señor censor. Así lo proveyó el Illmo. Sr. obispo, Dr. D. Francisco Pablo Vazquez.—*El obispo de Puebla.*—Ante mí, *Dr. D. José Vicente Campos*, secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEDICATORIA DEL TRADUCTOR.

Megicanos:

Estudiar las verdades, no tanto para saberlas como para practicarlas; escuchar las palabras divinas y eternas que hablan directa é inmediatamente al corazon; saber lo que es necesario para nuestra salvacion, y hacerlo; esto es todo y lo único que constituye la ciencia de un cristiano en sociedad.

Con estas palabras me dirigí al Escmo, é Illmo. Sr. D. Francisco Pablo Vazquez, dignísimo prelado de la santa Iglesia de Puebla, implorando su proteccion y pidiendo su beneplácito para la impresion de esta grandiosa y nunca bien ponderada obra, titulada: LIBRO DE LOS PUEBLOS Y DE LOS REYES, y de las mismas no dudo valerme para ofreceros y dedicaros este mismo libro, que indudablemente puede hacer toda vuestra paz, toda vuestra dicha, toda vuestra felicidad, tanto en esta vida como en la futura. El sábio frances monsieur Carlos Santa Fé, conocido en nuestros dias por sus varias obras escritas con tanta erudicion como sabiduría, con un espíritu de fé y religion tan poco acostumbrado en los escritores de nuestro desgraciado siglo, y que todo junto le ha adquirido el augusto renombre de *escritor católico*, ha sido el autor de tan preciosa obra, que una pura y feliz casualidad puso en mis manos. Separado yo de España, mi patria amada, por la voluntad de los hombres y no sin la permision de Dios, no dudé un momento determinar mi viage para este nuevo mundo, tocando antes por el reino de Francia. Entre los pocos buenos libros que pude haber allí á las manos para distraer algun tanto mi fatigada imaginacion, fueron las diferentes obras del mencionado sábio Cárlos Santa Fé: leí ansiosamente *sus Pueblos y sus Reyes*, y con solo esto di por bien empleados todos mis trabajos, fatigas y penalidades anteriores. No pude menos de concluir diciendo: Hé aquí un libro admirable; sus máximas sábias y sublimes no pueden menos de ser útiles y provechosas á todo hombre social; ellas solas pueden hacer el consuelo, la paz, la dicha, la felicidad de los ilustres megicanos, á cuya república pienso en breve dirigirme. Solo este convencimiento, y sin atender ni á mi insuficiencia en la lengua francesa, ni á la escasez de libros para consultar ciertas materias, me hizo concebir por primera vez la idea de hacerme traductor; esperando por lo mismo me disimulareis las muchas imperfecciones que halleis en esta mi traduccion.

Esta obrita, ilustres megicanos, digna de todo elogio, habla con todos los miembros cristiano–políticos de la sociedad, á todos y á cada uno enseña doctrinas admirables de religion y de política, cada uno puede tomar en sus manos este libro como escrito para sí solo. No he querido traducir el capítulo que habla á los *sacerdotes y médicos*, porque su doctrina, aunque fácil de entender por los hombres prudentes y sábios, puede causar algunas dudas al vulgo ignorante que no reflecsiona. El mismo autor se hace cargo de esta dificultad en su prefacio á la segunda edicion. Tampoco he querido traducir algunos otros pequeños capítulos, que hablan determinadamente de ciertos personages ilustres, por la razon muy sencilla de que el obgeto y fin de mi traduccion es hablar con los megicanos y para los megicanos. Por último, aun en un mismo capítulo he dejado de traducir algunas mácsimas y comparaciones, por no haberlas juzgado necesarias, ni aun útiles, para ol obgeto que me he propuesto. En una palabra, todo cuanto leais en esta mi pobre traduccion, todo es del autor; aunque no hallareis traducido todo lo que escribió el autor: tan solamente me tomaré este trabajo, si conociendo que este libro es de vuestra estimacion y aprecio, llego á haceros una segunda edicion con sus notas correspondientes donde lo juzgue necesario, y aun añadiendo otros capítulos de otras obras del mismo autor.

Entre tanto es siempre vuestro, quien cordialmente os saluda

Tomás Falero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Lector, no busques en esta obra un libro de política ó de partido. No busques tampoco un libro hecho con arte, donde los pensamientos estén encadenados los unos á los otros por los fundamentos sólidos de una lógica rigurosa, y donde la brillantez del estilo esté unida con la de la idea que se espresa. Este libro no es una produccion del espíritu. Un sentimiento lo ha comenzado, otros han venido despues, y la obra se ha visto acabada como de sí misma. El dolor se habia apoderado de mi alma porque un amigo faltaba á mi vista, y un largo espacio nos separaba. Entonces fué cuando yo tomé la pluma para confiarle las angustias y congojas de mi corazon; y mi pluma se movia con velocidad porque el viento del dolor soplaba con violencia; y á pocos instantes ya habia yo escrito lo que debia componer los primeros capítulos de esta obra.

Despues yo llevé mi espíritu sobre otros objetos, esperando que de ello tendria mi amigo un gran consuelo, y por lo mismo puse debajo de mi pluma otros pensamientos, con el fin de ver si ella los espresaria: en efecto, mi pluma tomó todo cuanto yo le daba, y marchó con docilidad á la parte donde mi corazon la impelia. La obra se aumentaba siempre, porque mi corazon siempre estaba lleno; y por último, tuve que detener mi pluma, no fuese que la estension del libro cansase y fatigase la paciencia del lector. Así es como esta obra, que no debia ser sino la efusion de una alma, ha venido á ser el LIBRO DE LOS PUEBLOS Y DE LOS REYES: *porque yo hablo á los unos y á los otros de sus deberes y de sus derechos; y no les hablo de sus derechos sino despues de haberles recordado sus deberes, porque el derecho separado del deber conduce al orgullo. Yo no he querido enseñar á los reyes como maestro, ni instruir á los pueblos como profeta; no soy mas que el éco del pensamiento de muchos: mi objeto no es otro sino que aquellos que participan de los mismos pensamientos, puedan conocer la espresion en mis palabras y consolarse leyéndolas. Yo he debido cercenar los primeros capítulos de esta obra, porque siendo como soy un hombre desconocido, no me es permitido revelar al público lo que pasa en el fondo mas íntimo de mi vida, y porque el título del libro me prohibe mezclar la espresion de mis sentimientos particulares con las verdades generales que he intentado manifestar y desenvolver en este escrito.*

Sin embargo, las impresiones que han principiado esta obra, la han dado su forma y su color; y el lector conocerá fácilmente que un sentimiento es el que me ha hecho escribir, y que la mayor parte de los pensamientos que han venido á mi pluma son salidos del corazon. No leas este libro por entretener tu espíritu, ó por engañar la displicencia de tus horas, porque te fatigará y no le comprenderás: mas si sientes que en tí se dispierta el deseo del bien, abre este libro, puede ser que halles en él alguna cosa que hiera tu corazon, y algun vestigio de luz para tu alma. Si despues de haber leido este libro le cierras diciendo: este libro me ha hecho un bien, yo habré conseguido mi fin, mucho mejor que si hubieses hallado talento en su forma, y brillantez en su estilo.

La lectura de un buen libro deberia siempre formar una especie de afinidad espíritual entre el que lo ha hecho y el que lo lee; porque el entendimiento, igualmente que la carne y la sangre tiene sus vínculos y su fraternidad: seria cosa triste para el hombre que la parte mas elevada de su ser tuviese menos fuerza y menos poder para ligarle á los otros hombres, que aquella parte inferior que le aprócsima á los animales sin entendimiento. Un padre dá á su hijo su sangre; el que escribe da al lector su pensamiento: el primero da lo que hay de mas precioso en su cuerpo; el segundo dá lo que hay de mas íntimo en su alma. ¿Cómo, pues, sucede casi siempre, que el lector esté indiferente para con el escritor, cuyo pensamiento ha hablado horas enteras con el suyo; y que la lectura de un libro, que no es otra cosa que el entretenimiento formal de dos almas, no produzca los mismos efectos que una simple conversacion, frecuentemente frívola, de algunas horas? Esto consiste en que el escritor no ama á aquellos para quienes escribe: su corazon le es estraño; él no les da sino su pensamiento, y en retorno no les pide sino el espíritu en favor de su talento. Para él es bastante, si el lector al cerrar el libro puede decir: Esta es una buena obra; porque cuando muchos dicen una misma cosa, de tal acuerdo y conformidad, resulta un ruido lisongero que se llama la reputacion ó la gloria.

No es así como este libro ha estado escrito: mi corazon no ha estado jamas separado de mi pensamiento; y si él pudiese hacer bien á un solo hombre, consolar un solo dolor, inspirar una sola accion buena, y separar de la tierra y de los intereses materiales una sola alma, yo seria mas dichoso con esto que con todos los elogios que se me podrian dar. Si los que me conocen y me aman despues de haber leido este libro se sienten mas animados de mi amistad; si los que no me conocen se sienten dispuestos á amarme sin conocerme, yo creeré haber conseguido mi objeto y mi fin; porque mi corazon es el que ha hablado, y al corazon es á quien yo he querido mover.

CAPITULO PRIMERO.

A TODOS LOS HOMBRES.

I.

Amad á Dios, porque es vuestro principio; caminad á él, porque es vuestro fin; vivid en él, porque es grande; apoyaos en él, porque es fuerte; esperad en él, porque es fiel.

Dad vuestra voluntad á Dios, vuestro espíritu á la ciencia, vuestro corazon á vuestros padres, vuestra memoria á vuestros bienhechores, vuestros secretos á vuestros amigos, vuestra ternura á vuestra muger, y vuestra misericordia á vuestros enemigos.

Dad vuestra salud á los enfermos, vuestras fuerzas al débil, vuestros ojos al ciego, vuestro brazo al enfermizo, vuestra mano al niño, vuestros consejos al que ignora ó se engaña, y vuestra sangre á la patria.

Amad vuestra madre, porque sois su propia sustancia; honrad vuestro padre, porque sois un rayo de su alegria y de su amor.

Amad vuestra muger, siendo como es la mitad de vuestro cuerpo; y á vuestros hijos, siendo como son la imagen y reflejo de vuestra vida.

Aficionaos á vuestro amigo, pues que el es la mitad de vuestra alma; y á vuestros hermanos, pues que todos habeis florecido bajo un mismo fallo.

Creed á la iglesia, porque ella tiene la verdad; permaneced en la iglesia, porque ella tiene la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Honrad vuestro pastor, por causa de la unidad; y respetad al sacerdote, porque el lleva vuestros pecados en su corazon.

Guardad el silencio en la iglesia, porque Jesucristo alli habla de vos á Dios y á los ángeles; é inclinaos delante del altar santo, porque alli se obran grandísimos misterios.

No turbeis jamás los ruegos de la iglesia, antes bien rogad con ella; ó dejadla arrullar vuestra alma, como una madre arrulla á su hijo que descansa en la cuna.

Desgraciado el que se mofa de la fé de los que creen y ruegan, ¡desgraciado el que no ruega jamás! Su vida será como un árbol que no tiene jugo, y sus acciones caerán en tierra como las hojas amarillas y secas.

La oracion es luz para el espíritu, descanso para el corazon, y fuerza para la voluntad; ella apacigua la sangre, refrigera los huesos, y prolonga ó alarga la vida. La humildad de la fé es su raiz, la esperanza es su tronco, y la caridad es su flor.

Rogar ú orar, es creer que nada se puede sin vos, ¡ó Dios mio! y que en vos está la verdad, el bien, la fuerza, y la vida.

Rogar ú orar, es confesar que hay necesidad de vuestro socorro, y esperar que vos no lo rehusareis á quien lo pida.

La oracion es la palabra del corazon, y el que os ama, ¡ó Dios! sabe y comprende que se os puede y se os debe rogar siempre y sin cesar.

Yo he visto hombres tiernos en sus afecciones, tranquilos en sus pensamientos, pacientes y fuertes en las acciones, confiados y animosos en los peligros; y al punto he dicho: estos, ¡ó Dios mio! os ruegan mucho.

Yo he visto hombres ardientes de pensamiento, frios de corazon, apresurados en el obrar, tímidos en la tentacion; y al punto he dicho: he aqui unas almas flacas y débiles, que por largo tiempo ayunan de oracion y de amor.

Yo he visto hombres prontos en el hablar, indiscretos y abundantes en sus discursos, y que de ningun modo pueden sorportar la contradiccion; y al punto he dicho. aquel que habla mucho con los hombres, habla poco con vos en la oracion, ¡ó Dios mio!

Yo he visto hombres pobres en obras, disipados en su vida, frívolos en sus gustos, amantes del lujo y del adorno; estos ciertamente han olvidado lo que es rogar.

El que ruega mucho es sério en sus gustos, grave en su conservacion, severo para sí, é indulgente para los demás. El sabe maravillosamente, asi lo que debe y puede hacer, como lo que es necesario ó útil; el sabe por instinto todo lo que es conveniente.

Dichoso el que ruega mucho, porque raras veces será tentado;

la tentacion le hallará siempre preparado, jamás le trastornará. Dios le tomará bajo las alas de su proteccion, y le inflamará con su amor; jamás cederá á las seducciones del mundo y de los sentidos.

II.

Yo he registrado mi propio corazon y el de los otros, y veo que nada hay tan dificil para el hombre como el saber los verdaderos motivos de sus acciones.

Yo he visto, que si el hombre se engaña frecuentemente cuando juzga á los otros hombres, todavia se engaña mas frecuentemente cuando se juzga á sí mismo.

Yo he comprendido que el juicio y discernimiento no pertenecen al hombre, porque el se ama y se busca á sí mismo; y que la mentira habita en sus huesos, porque el es doble.

El espíritu lucha contra la carne, la carne contra el espíritu; y cuando cesa el combate se encuentran ambos mutuamente engañados.

A vos el juicio y discernimiento, ¡ó Dios mio! porque vos sois el principio y el fin de todas las cosas; á vos la verdad, porque sois uno, y porque en vos no hay otra cosa que vos mismo.

Vos habeis hecho, Señor, que yo conozca de vista á muchos hombres, y que á otros muchos les conozca por amistad; y yo he advertido tanto en los unos como en los otros, que si muchos mienten á los demás hombres, casi todos se mienten á sí mismos. Grande miseria es para el hombre ser ciego para los demás, y no ver nada en sí mismo.

Mas no era asi en el principio, ¡ó Dios mio! porque vos sois bueno, y la obra que sale de vuestras manos es perfecta.

El pecado ha hecho un vacio en el hombre, y el error se ha introducido en él; y el hombre se ama, porque el no se ve; se busca, porque se cree perdido.

El hombre no cesa de amarse sino cuando os ama á vos, ¡ó Dios mio! y el no cesa de buscarse, sino cuando os ha hallado á vos.

Los pensamientos y las afecciones del hombre son inconstantes, porque la mentira habita en su espíritu y en su corazon: el tiene frecuentemente muchas mentiras en sus pensamientos y en sus amores; mas el no lo hecha de ver, porque está ciego.

Hay en el mundo cosas bien raras y bien preciosas; pero nada hay tan raro como un hombre sincero en sus pensamientos y fiel en sus afectos.

Todos dicen, todos repiten que aman; y esto es una mentira;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque no se ve otra cosa que disensiones en las familias; inconstancias en las amistades, discordias y guerras en el mundo.

¿Donde está el hombre sincero en sus convicciones, verdadero en sus palabras, franco en sus acciones, de buena fé en sus amistades? ¿Donde está el hombre cuya cabeza, cuya lengua, cuya mano, y cuyo corazon estén siempre de continuo acuerdo? ¿Donde está este hombre?, para ir yo á arrojarme delante de él como delante de vuestra imagen, ¡ó Dios mio! porque vos sois verdadero en vuestros pensamientos y en vuestras obras.

¿Cual es el hombre que no oculta sus pensamientos bajo sus palabras, como bajo de una máscara? ¿Cual es el hombre que no cubre su corazon con sus acciones, como con un manto?

Yo he visto hombres cuyo espíritu y cuyo corazon se dirigian hacia lo pasado; y el mundo les admiraba, y decia: vez como estos son constantes y fieles. Mas lo pasado les habia sido propicio, lo presente les era hostil, y lo porvenir les era contrario; y ellos se arrojaban sobre lo pasado como sobre un blando lecho, porque eran perezosos y no amaban otra cosa que á sí mismos.

Yo vi otros hombres que se estendian hacia lo porvenir como hombres que desean coger un obgeto; y el mundo les aplaudia diciendo: estos son hombres de progreso y accion. Mas en realidad nada tenian detras de ellos; lo pasado les humillaba; lo venidero les lisongeaba, y ellos se amaban á sí mismos como los otros.

Yo encontré tambien en mi camino hombres que tenian necesidad de mi; yo les estendí la mano: mas tarde ellos se deshicieron de mi, porque yo no les era ya necesario; ellos creian que me amaban, pero en realidad se amaban á sí mismos.

Dichoso aquel que no se mira á sí mismo en sus pensamientos y acciones, y que no se busca á sí mismo en aquellos que ama.

III.

Todavia he descubierto una grande miseria bajo del cielo, yo he comprendido que no hay cosa mas parecida á la nada que el corazon humano.

Yo he visto pueblos castigados igualmente por la providencia, y que gritaban los unos á los otros: yo soy mejor que tu: y sus desgracias no me han admirado, porque ellos no se han humillado bajo vuestra justicia, ¡ó Dios mio!

Yo he visto pueblos á quienes vuestra mano habia protegido y ensalzado, y que decian á los otros pueblos: yo valgo mas que tú, porque soy mas dichoso; y yo me estremecia por causa de ellos,

porque el orgullo de las naciones sube hasta vuestro trono, y provoca vuestra justicia.

Tres males desolan las naciones, y el cuarto las destruye; estos son el lujo de las mugeres, la cobardia de los jueces, el orgullo de los reyes, y la impiedad de los pueblos.

El mundo descansa sobre cuatro fundamentos; el lecho de los esposos, la silla del juez, el trono del soberano, y el altar del sacerdote. Desgraciado del mundo cuando se estremece uno de estos fundamentos! cien veces mas desgraciado cuando todos á la vez están para caer!

Cuatro cosas son abominables á los ojos del señor; el lecho de una muger adultera, la silla de un juez que vende la justicia, el trono de un soberano que oprime al pueblo, y el altar de un sacerdote sacrílego.

Desgraciado del rico que despoja al pobre, desgraciado del fuerte que se hace pesado sobre el débil, desgraciado del juez que condena al inocente, desgraciado del sacerdote que hace retroceder al culpable, desgraciado del rey que ama mas su familia que su pueblo.

Dos cosas desagradan á Dios, y la tercera es abominable á sus ojos; estas son el sacerdote que teme la ciencia, el rey que teme la libertad, y el pueblo que tiene miedo de la piedad.

Cuando el rey se apoya sobre la fuerza, el sacerdote sobre la ignorancia, y el pueblo sobre la violencia, Dios aparta su mano, y el mundo está para caer.

Desgraciado el principe que no se apoya sino en la fuerza; esta caerá de sus manos, el pueblo la recogerá, y la volverá contra el mismo príncipe.

La tierra trabajada por manos esclavas será subjugada, y la nacion cuyas leyes violan la justicia será humillada: porque la injusticia desagrada á Dios, y la servidumbre evita su redencion.

La primera riqueza de una nacion consiste en el valor de los hombres que la componen, y el hombre vale mas por las fuerzas de su inteligencia y de su voluntad, que por las de su cuerpo.

La fé liberta la inteligencia de la duda y del error; y la caridad liberta la voluntad del yugo de las pasiones y del amor de sí mismo.

La fé es el camino que lleva á la ciencia; y la caridad conduce los hombres á la libertad, despues de haberles hecho dignos de ella.

La ciencia sin la fé engendra la duda, el error, la locura; la libertad sin la virtud produce el libertinage y el crímen.

Sin la fé, la ciencia no es otra cosa que orgullo; y sin la virtud, la libertad no es otra cosa que licencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si veis que un pueblo arroja de si su fé como un vestido usado, y que se espone desnudo al riguroso frio de la ciencia, temblad por causa de él; porque la ciencia habita las alturas donde reina un frio eterno.

Si veis que grita un pueblo impío ó corrompido: ¡libertad! ¡libertad! apartaos de su camino, porque es un animal furioso que ningun freno podrá detenerle.

El pueblo sufre mucho, porque es bueno; el pueblo es paciente, porque tiene la fuerza.

El leon con arrogancia descansa en su fuerza y en su magestad, y los insultos no le irritan: cuidad de no impacientarle: porque su despertamiento es terrible, y sus cóleras muy temibles.

IV.

Todo aquel que rehusa someterse á la necesidad es como un hombre que echa menos las huellas que forma sobre el mar un navio, y el que pide á lo porvenir cosas imposibles, es semejante á un niño que quiere coger su imagen en un rio.

Todo el que coloca sus pensamientos y su vida tras de acontecimientos lejanos é inciertos, es como un hombre que corre tras el viento; todo el que descuida hacer el bien que puede en la actualidad, por aprovechar la ocasion de hacerle mas tarde, es como un hombre que juega juegos de suerte, ó que tienta á Dios.

El dia de hoy es vuestro, porque Dios os lo dá; el porvenir está en su mano, y lo guarda para sí solo.

El que lucha contra la necesidad es como un hombre que quiere voltear y derribar una montaña que encuentra sobre su camino: el hombre sensato se desvia, y toma la senda ó vereda que la costea.

Someteos á la necesidad, por causa de la providencia; no os irriteis contra los acontecimientos, porque Dios les gobierna.

No sintais ni lloreis inmoderadamente los hombres que pasan, y las cosas que desaparecen; porque Dios solo es eterno, y su palabra sola es inmutable.

Sed fieles á los sentimientos de vuestro corazon; y no mintais jamás á vuestras afecciones, como hombres ligeros é inconstantes.

Que vuestro dolor sea siempre acompañado de resignacion, y que vuestros sentimientos no disminuyan vuestra confianza en Dios: porque Dios tiene los hombres y las cosas en su mano, y todo lo gobierna con sabiduria y amor.

V.

Si alguno os dice: venid á mi y haceos mi discípulo, yo os haré comprender lo que es Dios y como el mundo ha salido de sus manos; no le escucheis: desviad vuestro oido y vuestro corazon; porque es un insensato, os engaña, el se miente á sí mismo.

El espíritu no sabe sino lo que el ha hecho; el no comprende sino lo que tiene en sí mismo; todo lo que el halla fuera de sí, le es mas ó menos estraño é indiferente.

Dios lo sabe todo, porque el es la causa primera; Dios se comprende á sí mismo, porque el es su propio principio.

Dios solo sabe como el mundo ha salido de sus manos, porque es el que lo ha hecho; Dios solo comprende al hombre, porque es su criador.

El hombre no puede comprender á Dios, porque es su criatura; y el hombre no comprende el origen del mundo, porque no ha sido hecho por el.

El origen y el fin de todas las cosas estan ocultos en un misterio, porque Dios es su principio y su fin; el hombre no ve sino el medio, porque su espíritu es limitado.

El que quiere ver el principio de las cosas, es como un hombre que quiere mirar al sol; y el que quiere ver el fin de ellas, es semejante á un hombre que mira en un abismo sin fondo ó suelo.

Si encontrais semejantes hombres en vuestro camino, desviaos; porque los tales llevan el orgullo en su espíritu, y la vanidad en su corazon.

Tened gran piedad de ellos, porque se hallan separados de la verdad: Dios, por castigar su orgullo, les ha entregado al delirio de su espíritu.

Y estos tales nada saben, ni aun la primera cosa que el hombre debe saber: es decir, que hay cosas que el espíritu del hombre no puede comprender, y otras que debe creer.

En su locura, ellos se han arrojado sobre sus propios pensamientos, y les han estrechado con abrazos incestuosos.

Ellos han dicho al error: yo quiero desposarme contigo, y se han prostituido con el; y ellos han dicho á la mentira: tu eres mi padre, y la han obedecido.

Ellos se han mirado en su desnudez, y han concluido por tener amores consigo mismos.

Dios les ha uncido al error como bueyes á un arado, ellos revuelven la tierra; pero no hay mano alguna que arroje la simiente en sus surcos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios les ha encadenado á su propio espíritu como galeotes; y los desgraciados no pueden desatarse de sí mismos.

Y ellos mueren por falta de alimento en el inutil y quimérico trabajo de su pensamiento, porque la verdad no sustenta su vida ni su corazon.

VI.

Dios ha hecho al hombre libre; y Dios ha querido que todos los actos por los cuales el hombre se dirige hacia él, sean actos de la voluntad: en esta vida frecuentemente larga y dificil, cuyo término es el cielo, cada paso que el hombre dá es un movimiento libre de su voluntad, por el cual y para el cual Dios le asiste sin jamás obligarle.

La fé es el primer paso que el hombre da en esta vida; y el principio de la vida cristiana, es la fé: desde el momento en que el hombre comienza á conocer á Dios, hasta aquel en que le vea cara á cara, vive y se alimenta de fé; y la fé no cesa sino cuando, no habiendo ya que merecer, la libertad no le es necesaria.

Y Dios no ha querido que la ciencia fuese el principio de la vida espiritual del hombre, porque el acto de la ciencia no es libre. El hombre que sabe, asi como el que ve, buscaria inutilmente resistirse contra la evidencia que le hiere y le domina: el está encadenado, el está vencido, es preciso que ceda.

La sabiduria de las naciones ha comprendido y espresado maravillosamente esta verdad: porque, para nombrar el acto de la ciencia, ha sabido buscar una palabra que recuerda una idea de derrota; y ha llamado convencidos, esto es, vencidos, á aquellos cuya ciencia ha subyugado el espíritu.

Así, pues, no debe admiraros, si la razon, que no tiene mas que la ciencia, es tan corta en sus conocimientos, tan débil en sus medios, tan inconstante y tan variable en sus movimientos, y tan impotente en sus consecuencias: ella esta allí, bajo el golpe de la evidencia que la ha herido, tranquila y como muerta; mas desde el punto que esta evidencia empieza á debilitarse, la razon se levanta y se agita en la duda, hasta que cae vencida y humillada bajo el yugo de otra evidencia mas fuerte y mas imperiosa.

No sucede asi en la fé. Creer, es amar, querer y elegir; y entre todos los actos de la voluntad humana, no hay uno que sea tan libre, tan poderoso, y tan solemne como el de la fé.

Luego que mis ojos descubrieron la luz del dia, vos, ¡ó Señor! quisisteis dar á mi alma una luz mucho mas preciosa. Un hombre que creia ya, me presentó en vuestra iglesia. Ella me preguntó si yo creia en vuestra doctrina, y como yo no podia responder, aquel hombre respondió por mi. El me prestó su fé, como que me cubrió con ella; y entonces vuestro ministro derramó agua sobre mi cabeza pronunciando misteriosas palabras. En este momento vos derramasteis la fé en mi alma, ella se puso allí como un habito; y luego que mi razon despertó, yo advertí que ya creia, y que habia en mi una cosa que me inclinaba dulcemente hácia vos.

Y cuando mi madre, tomándome sobre sus rodillas, pronunciaba vuestro nombre, este dulce nombre no me era estraño; y cuando ella me hablaba de vuestros beneficios y de vuestro amor, no hacia otra cosa que despertar en mi espíritu pensamientos que allí estaban adormecidos, y todos los ruegos y todos los amores de mi corazon se levantaban de una vez al menor rayo de vuestra luz.

Y mi madre me hablaba de vos tan dulcemente, que yo os amaba amándola á ella, y yo creia en vos porque tenia confianza en ella. Los mismos lábios que me alimentaban cada dia con besos y caricias, me alimentaban de fé y de amor: aun hoy mismo me parece, ¡ó Dios mio! que mi fé seria mas viva, yo os amaria mas, vuestro nombre me seria mas dulce, si le oyese nombrar por mi madre.

Siendo ya un poco mas grande, oia decir al rededor de mi que habia hombres que no creian ni en vuestra doctrina ni en vuestra iglesia. Bien pronto las razones con que ellos pretendian justificar sus dudas resonaron en mis oidos. Mas de una vez advertí que mi alma vacilaba; y si yo no hubiese tenido mas que la ciencia para guiarme, tarde ó temprano me hubiera estraviado por los caminos de la duda y del error.

Y yo comprendo hoy que la fé no es solamente un acto del espíritu, sino que lo es mas principalmente de la voluntad; que para creer es preciso querer, para querer es preciso luchar, y que si la voluntad es vencida y humillada por la ciencia, por el contrario es victoriosa y triunfante por la fé.

Yo creo en vos, ¡ó Dios! porque yo asi lo quiero; y si no quisiese no creeria, por mas deslumbrado que estuviese por alguna luz. Y vos no sabriais jamás obligarme á creer, porque vos os habeis empeñado en respetar nuestra libertad, y nos tratais con soberana reverencia.

Vos habeis querido que el primer acto de la vida cristiana fuese un acto de sacrificio, de libertad, de fuerza, y de poder: por esto es porque la voluntad de aquellos que están firmes en la fé es tan constante y permanente; por esto es porque los hombres y los pueblos que tienen fé hacen cosas tan grandiosas; por esto es porque el sentimiento de la libertad está tan profundamente im-

preso en el corazon de vuestros fieles, y porque su vida es tan abundante de sacrificios y rendimientos; en tanto que vemos establecerse con tanta facilidad el egoismo y la tiranía en aquellas naciones, que no están sumisas á la autoridad de vuestra iglesia.

La inteligencia no es la misma en todos los hombres; y si solo la ciencia hubiese de servirles de antorcha para conducirles hácia vos, la salud seria mas fácil para unos que para otros, y en vuestra presencia no habria igualdad entre nosotros. La servidumbre del hombre se estableceria necesariamente en el mundo, porque aquellos que supiesen mas, serian naturalmente los maestros y dueños de aquellos que supiesen menos. Vuestra autoridad se debilitaria, y vuestra iglesia no seria ya una sociedad; sino una escuela sin vínculo ni estabilidad, cuya doctrina cambearia perpetuamente segun el capricho de cualquiera.

Mas no es así, gracias á vos, ¡ó mi Dios! Entre nosotros no hay maestros: todos, desde el primero hasta el último, somos discípulos. Entre nosotros no hay inventores; sino que todos aprenden y conocen la verdad del mismo modo, por la fé. Todos creen, todos deben creer; y aquel debe tener mas fé, mas humildad y mas docilidad, que ocupa mas alto puesto entre los demas.

Y aquellos que vos habeis establecido por jueces de la fé no inventan la verdad como los filósofos: ellos la aprenden, la escuchan, la reciben; ellos acercan y prestan sus oidos á la poderosa voz de la tradiccion, que saliendo de vos, se estiende de siglo en siglo como un éco magestuoso, y nos entregan las divinas palabras que han oido. Ellos no nos dicen: Ved aquí lo que hemos visto y descubierto: sino, ved aquí lo que creemos y lo que se nos ha dicho. Y si ellos quisiesen darnos por regla sus propios pensamientos, toda vuestra iglesia se sublevaria y les diria: mentís.

Así es como la fé es á un mismo tiempo un acto de soberana libertad y de igualdad perfecta: la fé pone estos dos principios de libertad y de igualdad como base y fundamento de toda la vida cristiana, principios por los que tan poderosamente trabajan hoy todas las naciones católicas, y que desgraciadamente ellas han ecsagerado mas de una vez. El sentimiento de estos dos principios está grabado tan profundamente en sus corazones, que toda servidumbre les ofende, y todo privilegio injusto les irrita. Y en tanto que vemos los pueblos separados de la iglesia encorbarse como naturalmente bajo la servidumbre que les oprime, y recibir con resignacion los privilegios los mas escesivos; ha sido preciso que la voz del Padre comun de los fieles dé importantes consejos á los pueblos sumisos á su autoridad, y les prevenga contra el abuso de los sentimientos que la fé les inspira; porque los

unos pecan ecsagerando la obediencia, y los otros abusando de la libertad.

¡Dichosos los pueblos que viven la vida de la fé! Ellos querrán, ellos harán cosas grandiosas. El porvenir es de ellos. Dios les contempla con amor, y por último harán florecer sobre la tierra la justicia y la caridad.

Para las naciones que no creen están reservadas la humillacion y la tirania. Todo se hará contra ellas ó sin ellas; y ellas están condenadas á combatir por todas partes por la causa de la injusticia y de la iniquidad.

VII.

Todo es orgullo, egoismo y vanidad sobre la tierra; y el mundo no marcha, porque cada uno se detiene en sí mismo.

No hay un hombre solo en el mundo que no sea esclavo de sus pensamientos, y que no sea cautivo de sus propios deseos.

La esclavitud mas triste es la de sí mismo; no hay prision mas estrecha que la de una voluntad dominada por el amor propio.

Dios se ha retirado de los pensamientos de los hombres, porque sus corazones están retirados de él; y su luz no ha entrado en sus espíritus porque no son humildes.

Los hombres han desconocido la Providencia y han dicho: nosotros nos bastamos á nosotros mismos, y nuestra providencia está en nosotros; y Dios se venga dejándoles obrar solos.

Y se ve que en el mundo no hay otra cosa que hombres; porque aquello que los hombres levantan hoy caerá mañana, y lo que abatieron ayer se levanta hoy.

Y muchos viendo semejantes cosas preguntan: ¿En dónde estamos? ¿A dónde caminamos? Mas no hay persona alguna que pueda responderles; porque los caminos del hombre abandonado á sí mismo, son todavia mas inescrutables que los de Dios.

Y los hombres creen que obran libremente, porque Dios no obra con ellos; y no perciben que son arrastrados por una fuerza ciega que les domina.

No hay libertad en el hombre cuando su accion no es sostenida por la mano de Dios, ó cuando él se forma en su propio corazon un destino que le impele y le gobierna.

Y este destino son los deseos de su carne, las pasiones de su corazon, las locuras de su pensamiento, y la impotencia de su voluntad.

Y el destino que adoraban los pueblos antiguos no era ni mas vergonzoso ni mas tiránico, que el que se forma en una alma separada de Dios, y que ha sacudido su Providencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los hombres abusan de vuestros dones, ¡ó Dios mio! y blasfeman de vuestra sabiduria y de vuestro amor.

Los hombres invocan la libertad de hacer mal y de ofenderos, ellos ponen en todas partes trabas al bien; porque desconfian de vos, y están llenos de confianza en sí mismos.

El orgullo es el que infla los espíritus y endurece los corazones, y la vanidad es la que corrompe el juicio y debilita las voluntades.

El hombre por la vanidad se prefiere á los demas, y por el orgullo se iguala á Dios.

El hombre vano se ama y se busca en los otros hombres; el orgulloso nada ama, y descansa en sí mismo.

El hombre vano necesita de los demas hombres, la alabanza le mueve, la lisonja le seduce; el orgulloso se basta á sí mismo, y no es sensible sino á las alabanzas que él mismo se dá.

El hombre vano advierte que le falta una cosa, la cual no puede hallar sino fuera de sí; el orgulloso no tiene necesidad salir de sí mismo, porque nada le falta, todo lo halla en su espíritu y en su corazon.

El hombre vano agrada frecuentemente á los hombres, porque teniendo necesidad de ellos les busca; el orgulloso es maldecido de los hombres y de Dios.

La vanidad vive de la lisonja, el orgullo se nutre de sí mismo. La vanidad corrompe el corazon y debilita el carácter, el orgullo destruye la inteligencia y asola la voluntad.

El hombre vano puede todavia rogar, porque no ha perdido el sentimiento de su impotencia; el orgulloso no puede rogar porque se apoya sobre sí mismo.

La vanidad hace al hombre esclavo del mundo, el orgullo le avasalla al demonio, é imprime su imagen en su alma.

La vanidad es una debilidad, el orgullo es una locura. La primera conduce al pecado, el segundo lleva á la impenitencia final. Aquella es la impureza del espíritu, éste es el sacrilegio y la blasfemia.

A vos pertenece el honor y la gloria, ¡ó Dios mio! y al hombre no le es permitido glorificarse delante de vos.

VIII.

El sábio espresa con humildad y dulzura los pensamientos fuertes y elevados, y no hace desagradables los sentimientos enérgicos de su alma con palabras ásperas ó enfáticas.

El insensato habla como si estuviese solo, mas el sábio habla por los demas.

El primero dice lo que sabe, ó lo que cree saber; el segundo dice lo que los otros pueden comprender, ó lo que puede serles útil.

El imprudente imagina que la sinceridad consiste en decir todo lo que se piensa; pero el sábio sabe que el hombre franco no dice mas que lo que él piensa, y sabe que todo su pensamiento no lo debe sino á aquellos que tienen su corazon.

La piedra de molino que da vueltas sin moler, hace mas ruido que aquella que bajo de sí tiene algun grano. La lengua del que no tiene pensamientos que espresar, tiene mas palabras que la del sábio.

Las palabras del hombre que se alaba son como el ruido de una sierra que se aguza; ellas causan dentera al espíritu de aquellos que escuchan.

No tomeis jamás asiento junto al hombre que tiene gusto en sembrar la desunion entre sus hermanos; porque sus palabras son ágrias como el agrad bajo del diente, ellas harán temblar vuestra alma.

El hombre vano dice: yo haré; el hombre sábio nada dice, y hace; y despues que ha hecho dicen los demas: ved aquí lo que ha hecho.

El que habla mucho es como aquellos pequeños molinos que se ponen en los campos sembrados para espantar los pájaros con su ruido; y las almas que puedan deberán apartarse de él.

El que se da prisa á decir el bien que ha hecho, es muy semejante á una gallina que canta fuertemente despues de haber puesto el huevo: y el bien que ha hecho jamás llegará á la madurez.

El secreto que dejais escapar, es como un enemigo á quien dais libertad. Al momento se volverá contra vosotros mismos.

El hombre insensato carece de discernimiento: el hombre sensato conoce y distingue lo que ha de hablar y lo que ha de callar.

No deis vuestra confianza al que habla mucho; porque os descubrirá y os atraerá el ódio de muchos.

No admitais en vuestra intimidad al que dice muchas cosas inútiles; porque su conversacion desazona el alma, entorpece el entendimiento y hace perezosa la voluntad.

No os acerqueis al hombre que gusta proferir palabras deshonestas; porque su corazon es un fiemo, y sus palabras son como el olor que sale de un pantáno detenido.

No os junteis con el hombre que blasfema; porque su alma es-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria y Tellez

Los hombres abusan de vuestros dones, ¡ó Dios mio! y blasfeman de vuestra sabiduria y de vuestro amor.

Los hombres invocan la libertad de hacer mal y de ofenderos, ellos ponen en todas partes trabas al bien; porque desconfian de vos, y están llenos de confianza en sí mismos.

El orgullo es el que infla los espíritus y endurece los corazones, y la vanidad es la que corrompe el juicio y debilita las voluntades.

El hombre por la vanidad se prefiere á los demas, y por el orgullo se iguala á Dios.

El hombre vano se ama y se busca en los otros hombres; el orgulloso nada ama, y descansa en sí mismo.

El hombre vano necesita de los demas hombres, la alabanza le mueve, la lisonja le seduce; el orgulloso se basta á sí mismo, y no es sensible sino á las alabanzas que él mismo se dá.

El hombre vano advierte que le falta una cosa, la cual no puede hallar sino fuera de sí; el orgulloso no tiene necesidad salir de sí mismo, porque nada le falta, todo lo halla en su espíritu y en su corazon.

El hombre vano agrada frecuentemente á los hombres, porque teniendo necesidad de ellos les busca; el orgulloso es maldecido de los hombres y de Dios.

La vanidad vive de la lisonja, el orgullo se nutre de sí mismo. La vanidad corrompe el corazon y debilita el carácter, el orgullo destruye la inteligencia y asola la voluntad.

El hombre vano puede todavia rogar, porque no ha perdido el sentimiento de su impotencia; el orgulloso no puede rogar porque se apoya sobre sí mismo.

La vanidad hace al hombre esclavo del mundo, el orgullo le avasalla al demonio, é imprime su imagen en su alma.

La vanidad es una debilidad, el orgullo es una locura. La primera conduce al pecado, el segundo lleva á la impenitencia final. Aquella es la impureza del espíritu, éste es el sacrilegio y la blasfemia.

A vos pertenece el honor y la gloria, ¡ó Dios mio! y al hombre no le es permitido glorificarse delante de vos.

VIII.

El sábio espresa con humildad y dulzura los pensamientos fuertes y elevados, y no hace desagradables los sentimientos enérgicos de su alma con palabras ásperas ó enfáticas.

El insensato habla como si estuviese solo, mas el sábio habla por los demas.

El primero dice lo que sabe, ó lo que cree saber; el segundo dice lo que los otros pueden comprender, ó lo que puede serles útil.

El imprudente imagina que la sinceridad consiste en decir todo lo que se piensa; pero el sábio sabe que el hombre franco no dice mas que lo que él piensa, y sabe que todo su pensamiento no lo debe sino á aquellos que tienen su corazon.

La piedra de molino que da vueltas sin moler, hace mas ruido que aquella que bajo de sí tiene algun grano. La lengua del que no tiene pensamientos que espresar, tiene mas palabras que la del sábio.

Las palabras del hombre que se alaba son como el ruido de una sierra que se aguza; ellas causan dentera al espíritu de aquellos que escuchan.

No tomeis jamás asiento junto al hombre que tiene gusto en sembrar la desunion entre sus hermanos; porque sus palabras son ágrias como el agrad bajo del diente, ellas harán temblar vuestra alma.

El hombre vano dice: yo haré; el hombre sábio nada dice, y hace; y despues que ha hecho dicen los demas: ved aquí lo que ha hecho.

El que habla mucho es como aquellos pequeños molinos que se ponen en los campos sembrados para espantar los pájaros con su ruido; y las almas que puedan deberán apartarse de él.

El que se da prisa á decir el bien que ha hecho, es muy semejante á una gallina que canta fuertemente despues de haber puesto el huevo: y el bien que ha hecho jamás llegará á la madurez.

El secreto que dejais escapar, es como un enemigo á quien dais libertad. Al momento se volverá contra vosotros mismos.

El hombre insensato carece de discernimiento: el hombre sensato conoce y distingue lo que ha de hablar y lo que ha de callar.

No deis vuestra confianza al que habla mucho; porque os descubrirá y os atraerá el ódio de muchos.

No admitais en vuestra intimidad al que dice muchas cosas inútiles; porque su conversacion desazona el alma, entorpece el entendimiento y hace perezosa la voluntad.

No os acerqueis al hombre que gusta proferir palabras deshonestas; porque su corazon es un fiemo, y sus palabras son como el olor que sale de un pantáno detenido.

No os junteis con el hombre que blasfema; porque su alma es-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria y Tellez

tá desolada, y su corazon está revestido de las maldiciones de Dios.

La impaciencia vuelve la lengua imprudente; la vanidad la hace indiscreta: el orgullo presumida; y la ira lleva la blasfemia y el ultrage sobre los lábios, como el viento arroja el polvo delante de si.

Por la boca el hombre come y habla; por la misma alimenta su cuerpo con alimentos materiales, y alimenta con pensamientos el corazon de los hombres sus hermanos.

El sentido del gusto está ligado á la lengua y al paladar, y las palabras santas tienen tambien un sabor agradable para el que las profiere.

La boca es como el palacio del pensamiento: allí es en donde, como un rey, dá sus audiencias al que quiere escucharle.

El que habla domina al que escucha; y el que oye es súbdito del que habla, y discípulo suyo.

Y la sabiduría de las naciones ha comprendido esta verdad, ella está impresa y estampada en la lengua de la mayor parte de los pueblos.

Mas en la oracion, el que habla se humilla delante del que escucha y le oye; y por esto es por lo que la oracion es tan poderosa para con Dios y para con los hombres.

No hableis demasiado, no sea que se crea que quereis elevaros por encima de los demas; escuchad cuando os corresponda, no sea que los demas se crean humillados.

No levanteis demasiado la voz, por causa de que los otros no crean les despreciais; ni tampoco la abajeis tanto, que vengan á pensar que temeis alguna otra cosa fuera de Dios.

El hombre habla alto á los animales que le sirven; y habla bajo á Dios, á los ángeles y á los santos en la oracion, y al sacerdote ante quien se humilla en la confesion.

El verbo es hijo del poder, y de éste procede el amor; y Dios ha criado al hombre á su imagen y semejanza.

Un pensamiento fuerte y poderoso produce una palabra clara y luminosa; y de palabras verdaderas proceden siempre la paz, la caridad, la concordia y el amor.

La palabra que desune y divide no tiene los resplandores de la verdad, ella es el fruto de una inteligencia débil é impotente.

Dichosos aquellos por cuya boca jamás ha pasado una mentira, y cuyos lábios se han ocupado frecuentemente en la oracion! Su entendimiento habitará en la tranquilidad y fortaleza, y su corazon descansará en la paz y en el amor.

IX.

No os aficioneis demasiado á lo pasado envejecido, no sea que se desplome sobre vosotros y os sepulte entre sus ruinas.

Cuando la mano de Dios arroja el mundo sobre una pendiente rápida, y le empuja impetuosamente hácia un porvenir lejano, no mireis á los obgetos que huyen, no sea que participeis de semejantes vértigos.

No aparteis vuestra vista del blanco ó fin á donde caminais; porque allí es donde habitan el descanso, la confianza, la paz y la seguridad.

No manifesteis demasiado sentimiento por lo pasado como aquellos que no tienen esperanza; y no temais lo porvenir, como un hombre que desconfia de Dios.

Y cuando todo esté oscuro al rededor de vosotros, no temais como un niño que llora cuando camina en las tinieblas; porque los caminos de Dios son luz y amor, y su providencia siempre está velando.

No temais mucho á lo pasado, como aquellos que tienen miedo de los espectros; porque su voz es poderosa y saludables sus advertencias.

No maldigais lo que ya no ecsiste; porque lo que fué ha preparado y producido lo que es, y todo ha salido de la mano de Dios.

No desprecieis las instituciones, las leyes y las costumbres de vuestros padres; porque cada siglo ha vivido y obrado á proporcion de la luz y de la esperiencia que le ha cabido en suerte: el mediodia no desprecia la aurora, ni la flor se desdeña de la planta que la ha producido.

Cuando las revoluciones agitan el mundo, no desespereis de la salud de los pueblos que Dios precipita en medio de los acontecimientos; porque en una tempestad, menos peligro hay para un navio que navega en alta mar, que para aquel que navega á lo largo de las costas.

El canto de una oleada que lleva hasta el cielo el navio agitado de sus furores, es armonioso; el sonido del viento que en el otoño despoja los árboles de sus hojas amarillas y secas, está lleno de armonía: el que se dedica á penetrar los designios de Dios, y se abandona á su Providencia, halla cadencia y armonía hasta en el ruido confuso de las tempestades que trastornan el mundo.

La ola que sube del profundo del abismo se eleva ambiciosa y arrogante, como si quisiese amenazar al cielo: la mano de Dios la toca, y de repente vuelve á descender á lo mas profundo del mar como un viagero aniquilado. El orgullo que sube ó se eleva

de la profundidad del corazon del hombre, bien pronto llega á su término, y se humilla bajo el dedo de Dios desde la mayor altura á que ha podido subir.

¿Quereis agradar á Dios y á los hombres? Humillaos siempre en presencia del uno, y no desprecieis jamás los otros; porque lo que Dios mas aborrece es el orgullo; y el desprecio es lo que menos perdonan los hombres.

No os ensoberbezcais delante de Dios; y no desprecieis al que es pobre, débil ó desgraciado.

Si despreciais al pobre y al desgraciado, se apartará y murmurará contra vosotros alguna imprecacion en su corazon. Y esta murmuracion que vosotros apenas oireis, subirá hasta el cielo, y allí hará un gran ruido; y los santos la divulgarán y repetirán á los santos, y los ángeles la divulgarán y repetirán á los ángeles; y las cóleras de Dios despertarán de su sueño, y caerán sobre vosotros como un rayo.

Y vosotros esclamareis perdidos: ¿qué he hecho yo, mi Dios, para que armais contra mí vuestro brazo? Y olvidareis que habeis despreciado al pobre, y que Dios ha jurado vengarle.

¡Desgraciado el pueblo que descuida de sus deberes, ó que olvida sus derechos! porque los unos y los otros vienen de Dios, y no los da inútilmente.

El hombre sin deberes es un azote para la sociedad, y el hombre sin derechos es una carga para la misma.

El espíritu curioso é indiscreto es muy parecido á una mariposa: como ésta, aquel vuela de un obgeto á otro sin jamás fijarse; la luz misma de la verdad viene á serle funesta, y en lugar de iluminarse é ilustrarse con sus benéficos resplandores, viene á quemarse por último en sus fuegos.

La luz no ilumina sino á cierta distancia, y bajo de ciertos medios: si os acercais demasiado á ella, ó si llegan á vosotros sus rayos reunidos en cuerpo céntrico, os consumirá.

Cuantas almas acostumbradas á volar bien alto han dejado sus álas en el fuego, por haber querido aprócsimarse á él mas de lo necesario!

El que ataca en las tinieblas la reputacion del prógimo, es muy semejante á aquellos asquerosos insectos que chupan la sangre del hombre en la oscuridad de la noche, y mientras está sepultado en el mas profundo sueño.

No dormais jamás en un aposento lleno de flores, no sea que su fragrancia os embriague: no permitais que vuestra alma se adormezca cerca de los placeres y deleites de la vida, no sea que sea seducida y se ponga lánguida en las fruiciones.

X.

Yo creeré en vos, ¡ó Dios mio! porque sois la verdad; yo os amaré, porque sois la bondad por esencia; yo os buscaré con todas las fuerzas de mi alma, porque sois el único bien.

Y porque vos sois la verdad misma, de aquí es que la necesidad de lo verdadero nos atormenta; y porque vos sois la bondad, de aquí es que todo lo que es hermoso nos atrae y nos domina; y porque vos sois el bien: de aquí es que á todo lo que es bueno se inclina nuestro corazon.

Vos habeis abandonodo nuestro espíritu como una presa á la verdad; vos habeis entregado nuestra alma al bien como una víctima; y vos habeis encadenado nuestros ojos á lo hermoso como unos cautivos.

Y nuestro espíritu de tal suerte tiene hambre de vos, ¡ó verdad santa! que nos somete y nos cautiva todo aquello que no tiene sino la apariencia de bien; y nuestro corazon tiene de tal suerte sed de vos, ¡ó soberano bien! que nos seduce y nos gana todo aquello que no tiene sino la semejanza de bueno; y nuestros ojos de tal suerte están prendados de vuestra hermosura, ¡ó Dios mio! que nos encanta la simple hermosura esterior.

Dios ha grabado su sello en lo mas profundo de nuestra naturaleza, y por esto es porque lo divino tan solamente puede saciar los nobles deseos.

Nosotros hemos sido hechos segun el modelo de Dios; arrojó nuestra naturaleza en su pensamiento como en un molde, y los sentimientos de nuestro origen no perecerán ni se borrarán jamás de lo íntimo de nuestro corazon.

El principio del hombre no está en él: su fin está fuera de él; y el hombre no puede obrar con arreglo á su naturaleza sino saliendo de sí mismo, y caminando á otra cosa que no es él.

Desgraciado el hombre que ha dejado que sus ojos se oscurezcan, y que, perdido por los caminos del error y del pecado, no conoce ni su principio ni su fin.

El camina vacilante é incierto, chocando y tropezando contra todo lo que encuentra, agarrándose codiciosamente á cualquier obgeto, y preguntándole con ansiedad: ¿Eres tú mi principio? ¿Eres tú mi fin? Y todos le responden: no: y en la indigencia y pobreza de su corazon, no sabe donde colocar sus pensamientos, ni donde fijar sus deseos.

Su alma se vuelve y revuelve en su cuerpo como un enfermo en su cama, por ver si puede hallar un sitio donde permanezca á

su gusto; pero de cualquiera parte que se vuelva se hiere y se sangra.

En vano es que el hombre quiera escaparse de Dios: Dios jamás le deja; en todas partes le detiene: siempre le atrae y le llama sin darle descanso.

Y el pecador, suspendido entre el cielo y la tierra, sufre increibles dolores en su espíritu y en su corazon, no pudiendo ser enteramente ni de Dios á quien él abandona, ni del pecado que le arrastra.

Sus pensamientos son gritos de angustias, sus deseos son bramidos; y por último, viene á no conocer mas ni la esperanza, ni el ruego que es lo mas dulce y mas bello.

¡Dichoso el hombre cuyo corazon es todo de Dios! porque sus pensamientos descansan en la unidad, y sus afectos é inclinaciones no están divididos.

XI.

Dios ha colocado el alma en el cuerpo; y este se impregna de los pensamientos y afectos de aquella, como un vaso de los perfumes que contiene.

Dichoso el hombre cuyos pensamientos son altos, y cuyos deseos son santos! su cuerpo le será dócil; sus sentidos no le serán rebeldes, y su sangre no sumergirá ni anegará su alma.

Dichoso aquel que no ha sido engendrado en la embriaguez, y que no ha sido concebido en las convulsiones del placer.

Dichoso aquel cuyo padre jamás se entregó á los desórdenes de la lujuria, y cuya madre no estrechó su pecho con los tormentos del lujo y de la moda.

Dichoso aquel que ha vivido los primeros nueve meses de su vida bajo un corazon casto, y cuyo primer reposo no ha sido turbado por las fatigas del placer ó por los abatimientos de la tristeza.

Dichoso aquel á quien su madre le ha concebido por medio de la oracion y del amor, y á quien los ángeles de Dios le han visto frecuentemente al pie de los altares antes que su madre le dé á luz al mundo.

Dichoso aquel que no ha recibido de su padre una sangre pobre y sin color, y a quien su madre no ha dado sentidos mas fuertes que el alma, y nérvios mas activos que la voluntad.

Un corazon casto da una carne flecsible y firme, y la pureza del espíritu aclara y despeja el sentido de la vista.

La inocencia y el candor del alma ensanchan el párpado; la delicadeza y la astucia estrechan el ojo, y dejan llegar menos luz.

La oracion dilata las facciones del rostro y dispone los lábios para sonreirse, la impiedad contrae el semblante y endurece la espresion.

La paciencia y la humildad aplanan las facciones del rostro, y las vuelven claras y límpias como el agua de una fuente; la cólera las hincha, y el orgullo forma arrugas profundas como las hondas de un mar agitado.

La costumbre de sublimes pensamientos eleva la frente y dilata los huesos, mas el espíritu que se arrastra sobre la tierra, comprime el cerebro y humilla la altaneria.

La sobriedad forma el brazo mas fuerte y el pie mas ágil, la intemperancia entorpece la marcha y hace la mano trémula.

La misericordia y la caridad ensanchan el pecho, y dan mas armonía á las palpitaciones del corazon; el egoismo y el ódio estrechan el santuario de la vida, y el corazon encerrado en su prision palpita mas fuerte y mas veloz como un cautivo forcegea en sus propias ataduras.

El aire que Dios ha esparcido al rededor de nosotros, como un rio de vida, ama aquellos que viven en la pureza y en la inocencia; él entra con mas abundancia en su pecho, y se esparce con sumo gusto por su sangre.

La molicie pone azules las venas, y la ociosidad afloja el tegido de la piel; el ánimo engruesa las arterias, y el trabajo bruñe y endurece el epidermis.

El orgullo inmuta el cerebro y hace que concurra allí con abundancia la sangre, y la sangre inunda el pensamiento, y la razon perece en este diluvio de la vida corporal.

El alma se refleja en el cuerpo como el sol en un lago. Nuestras pasiones se convierten en tormentos, nuestros vicios en dolores, y de este modo los males de nuestra alma producen las enfermedades de nuestro cuerpo.

El pecado lleva siempre consigo la muerte; y desde que él entra en el alma, toma posesion de cada uno de nuestros sentidos, y allí deposita el gérmen de muerte que lleva.

A cada uno de nuestros vicios ha dado Dios un sentido por presa, y los pecados de nuestra alma consumen y roen nuestro cuerpo, como un gusano devora lo interior de una fruta donde él se mete.

El pecado alguna vez sube al cerebro, y entonces las ilusiones del orgullo producen las alucinaciones de la locura.

El pecado otras veces se introduce en la sangre; la descompone ó la altera; la precipita ó la retarda en su curso: ó poniéndose emboscada, como un enemigo, en cualquiera rincon de

nuestro cuerpo, la sale de repente al paso y le impide su camino.

Ya el pecado se arroja sobre el corazon; le dilata ó le contrae desmedidamente; le sacude con fuerza como si quisiese hacerle pedazos, ó le disminuye sus movimientos como si quisiese quitarle la vida.

Ya el pecado penetra en los huesos; y unas veces deseca su médula, ó les dobla como un arco; y otras ó les pone blandos y flecsibles como los de un niño, ó frágiles y quebradizos como si fuesen de vidrio.

Aquí es donde el pecado ataca á los nérvios; y entonces ó les quita su vigor y su energía, haciéndoles sordos á la voz del hombre interior, ó les irrita y les separa con violencia del imperio de la voluntad.

Allí el pecado se introduce en una entraña; y allí acumula y junta humores que disponen el cuerpo para las fiebres, para las enfermedades y para la muerte.

Alguna vez el contagio del pecado produce el contagio de la enfermedad; y el hombre que no ha querido guardarse del alma de un pecador, se ve obligado á precaverse de su cuerpo, y evitar todo contacto con él.

En el tiempo de grandes escándalos es cuando las pestes asolan el mundo; y cuando el contacto del hombre viene á ser un escándalo corporal para sus amigos y hermanos.

Las pestes frecuentes anuncian una sociedad desorganizada, y las epidemias numerosas son las señales de un gran contagio moral.

Estos son los pecados del mundo que infestan el aire; estos son los crímenes que escandalizan la naturaleza, y que la hacen viciosa y corrompida como nosotros.

XII.

Dichoso aquel que muere en el amor del Señor, y que descansa dulcemente en las súplicas de la iglesia. El se despertará en la luz del Señor, y resucitará en los resplandores de la gloria del cielo.

La muerte del justo es una bendicion para el mundo, y un consuelo para la iglesia; porque aumentando el número de los escogidos, crece la masa de las súplicas, y engruesa la suma de los méritos que enriquecen la esposa de Cristo.

La tranquilidad habita en las facciones del hombre justo, que

acaba de morir; y su alma parece haber dejado sobre su rostro un reflejo de su justicia y de su inocencia.

Su cuerpo santificará la tierra, y depondrá en su seno nuevos gérmenes de vida; porque ha servido de instrumento á la gracia de Cristo, y porque Dios ha hablado en él como en un templo.

La sangre de Cristo refrigera y fortalece los huesos, y los sacramentos de la iglesia depositan en la carne un nuevo gérmen de gloria.

Las virtudes del alma disponen el cuerpo á la resurreccion de los escogidos, y los santos pensamientos del espíritu embalsaman la carne con un perfume oloroso de santidad.

No paseis jamás delante del féretro que lleva por emblema la cruz sin hacer alguna súplica por el que va encerrado en él, y no turbeis con vuestra irreverencia y vuestra ligereza las súplicas que la iglesia hace por él; no sea que prepareis injurias á vuestro féretro, y llameis la ignominia sobre vuestra tumba.

No perturbeis las cenizas de los muertos con pláticas y conversaciones curiosas é indiscretas, y no entreis en el lugar de su reposo por satisfacer vuestros ojos con el vano espectáculo del lujo que le profana. Porque el asilo de los muertos está consagrado á los llantos, á la esperanza y á la súplica: las risas y los juegos ofenden allí á la vez, ya á los que no ecsisten, y ya á los que les lloran.

No mireis con irreverencia la tierra que se eleva, porque allí aquella elevacion cubre las cenizas de un hombre.

No ridiculiceis el campo de la muerte, porque aquel lugar que menospreciais será, puede ser algun dia, vuestra última morada.

Los hombres se comprimen y se estrechan en este sitio comun de los hijos de Adan; y en todas partes la tierra que debe recibir sus cadáveres tiene mas estimacion y valor que el suelo sobre que ellos edifican sus palacios.

Los sepulcros se juntan á los sepulcros, las cruces se apoyan sobre las cruces; ved aquí un campo labrado y cultivado por la muerte, en donde la mano de Dios siembra con profusion los cuerpos de los hombres para el gran dia de la resurreccion.

Allí es donde se deposita nuestra carne como un grano fecundo. Allí es donde nuestra carne se descompone y desiace impregnándose del jugo de la tierra, donde germina ó brota, y donde por último madura para las glorias eternas.

Y cuando llegue el dia de la cosecha, el segador tomará su guadaña, cortará las espigas que ha madurado el tiempo, y las recogerá y reunirá en sus graneros: arrojará al fuego las malas yerbas y las espigas que no han madurado: desde entonces no habrá sino alegrias eternas y dolores eternos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII.

Dios ha criado la naturaleza para el hombre; y Dios ha criado al hombre para su gloria, con el fin que este eleve la naturaleza hasta á Dios.

Dios ha criado la naturaleza sacándola de la nada, mas no es así como ha criado al hombre: formó su cuerpo de la tierra que ya ecsistia, y antes de poner fin á su obra, se habló y se ocupó consigo mismo.

Dios dió el cuerpo á la alma como un instrumento para el bien; dió al hombre la naturaleza como su brazo esterior, y como un amigo que le ayude en su trabajo.

Y despues que el pecado, entrando en el mundo, alteró la obra de Dios, el trabajo penoso del hombre ha venido á ser la condicion necesaria del mundo.

El mundo ha sido entregado al trabajo, porque él se habia entregado al pecado; y el trabajo es una redencion y una súplica.

El pensamiento es un trabajo para el espíritu; el deber es un trabajo para la voluntad; el movimiento es un trabajo para el cuerpo y el mas grande trabajo para el hombre es la displicencia y el tédio de la ociosidad.

Y el hombre ocioso no puede sufrirse, porque él descansa enteramente sobre sí mismo; en lugar y á proporcion que el hombre activo descansa sobre el obgeto en que trabaja, y se deja llevar de él.

Y aquel que no trabaja perece mas prontamente que el que lo hace, porque el trabajo es la vida del mundo, y aquel que no está acostumbrado al trabajo se menoscaba mas aceleradamente, porque el trabajo es el que recobra y conserva.

Nada puede escaparse de la ley del trabajo; ni el espíritu que es inmoral, ni la voluntad que es soberana en sus actos, ni el corazon que es infinito es sus deseos y sus amores.

Y el bien es un trabajo para el hombre, porque su naturaleza está corronpida; y el mal es un trabajo para él mismo, porque es semejante á Dios.

Y la accion es un trabajo para el hombre, porque su espíritu se fatiga y su cuerpo se rinde; y el descanso es un trabajo para él mismo, porque su naturaleza le persigue y su fin le atrae incesantemente.

Y aun el sueño mismo es frecuentemente un trabajo para su alma, y siempre lo es para su cuerpo; porque cuando el hombre duerme es cuando sus fuerzas se restablecen y sus órganos se reparan.

Todo trabaja en el cuerpo mientras duerme, porque el alma está quieta; y la vida desciende mas abajo, porque es necesario que descanse lo alto del hombre.

Y el hombre nace en el trabajo de su alumbramiento al mundo, crece en los trabajos de la vida, y muere en el trabajo de la agonía: de modo que el hombre trabaja igualmente para nacer, para vivir y para morir.

Y aquel es á la vez un desidioso y un insensato, que quiere sustraer su alma y su cuerpo de la ley del trabajo; porque entrega su cuerpo al trabajo del dolor, y dedica y consagra su alma á los trabajos mucho mas penosos todavia, cuales son los que nacen de la displicencia y tédio del pecado.

Tomad, pues, el trabajo con gusto, vosotros los que sois hijos de Adan; y no dejeis que vuestra alma se consuma en la ociosidad, vosotros los que sois hijos de la redencion y de la luz.

El trabajo es el que eleva la inteligencia, el que ensancha el corazon, el que fortifica y robustece la voluntad, el que conserva el cuerpo y rejuvenece los sentidos; el trabajo es el que santifica el alma y bendice la naturaleza.

La naturaleza ama el trabajo del hombre porque la cultiva; ella ama su brazo, porque se apoya en él.

La naturaleza se pone bajo la mano del hombre, porque la trabaja, como la muger se pone á la vista del hombre para que la vea y la ame.

La naturaleza está perdida de amor por el hombre, porque él es el que la hace fecunda; ella le quiere como á su dueño, porque él es el que la eleva.

Y el trabajo del hombre es la educacion de la naturaleza; y ésta cuando el hombre no la cultiva viene ha hacerse salvage, y se revuelve contra él; de suerte que no puede volver ha hacerse dueño de ella sino á mucha costa y despues de grandes esfuerzos.

El cultivo de la tierra es una ciencia; y la naturaleza no se hace manifiesta sino á aquellos que se aplican y trabajan por conocerla, guardando para los otros sus velos y sus misterios.

El hombre y la naturaleza se abrazan en el trabajo; el hombre se inclina hácia la naturaleza, y ésta se eleva hácia aquel; el hombre da su trabajo y sus fatigas á la naturaleza, y ésta da á aquel sus piedras, sus metales, sus flores y sus frutos.

Y todo lo que el hombre produce con el trabajo de sus manos, nace de su maridage con la naturaleza; y todo vuelve á Dios, porque todo viene de él.

El trabajo es el fruto del pecado; si el hombre no hubiese pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

cado, no habria trabajado sino obrado; y su accion hubiese sido poderosa, porque su voluntad estaria unida á Dios su Criador.

Y porque el hombre pecó, Dios ligó la pena y el dolor á su accion; y la tal pena de la accion no es otra cosa que el trabajo.

Mas la redencion pasó por el mundo; y el trabajo del hombre ha sido rescatado y redimido como todo lo demas. Y desde aquel tiempo el hombre se fatiga con el espíritu y con el cuerpo, por hallar un medio de disminuir la pena y el dolor del trabajo,

Y á medida que la redencion se desenvuelve con el tiempo, la accion del hombre es mas fácil; y la naturaleza le es mas sumisa.

Cada siglo madura el gérmen ó semillas que ha confiado el siglo que le ha precedido, y deja al siguiente otro gérmen ó semillas que él madura á su vez ó cuando le corresponde.

Y las generaciones nuevas aumentan la ciencia de las generaciones pasadas; y Dios siempre está presente al mundo en Cristo, y todo cuanto hay de bueno para el hombre viene de él.

Y los hijos saben mas que los padres, y los nietos son mas poderosos que sus abuelos: sin embargo, ni los padres son envidiosos de la ciencia de sus hijos, ni los hijos menosprecian la esperiencia de los padres.

Y la ciencia, á medida que se ilustra con mas luces, quita á la accion del hombre alguna cosa de su pena; ella ayuda á la redencion disminuyendo el trabajo.

Y á proporcion que el trabajo disminuye, la accion del hombre se aumenta; porque habiendo menos que trabajar, tiene mas tiempo para obrar.

Porque la ciencia no disminuye la accion del hombre, sino solamente la pena que la acompaña: lo que disminuye la tal accion no viene de Dios, ni es útil al mundo; porque la accion del hombre está unida á la de Dios, que glorifica al mismo Dios, y santifica el mundo.

Mas la accion del hombre se reconcentra, y sube de los brazos al corazon, y del corazon á la cabeza; y se conoce que están reservadas cosas grandiosas para lo futuro, porque toda la actividad humana estriba y se apoya en las altas regiones del hombre.

Y estas grandes cosas serán, ó grandes bienes, ó grandes males; porque todo lo que desciende de la cabeza del hombre, ó sale de su corazon, es grande y profundo.

Y todos los pecados irán á parar á su orígen, que es el orgullo; y se reconcentrarán en su principio, que es el amor de sí mismo.

Y todas las virtudes acudirán hácia su fin, que es la caridad; y

volarán hácia su nido, que es la humildad: allí se reunirán bajo la proteccion de Dios y de los ángeles, y se reanimarán con su ardor y con su amor.

Estas virtudes dirán á Dios: ocultadnos á los ojos de los hombres, no sea que nos vean y nos engañen. Y á los ángeles dirán: ocultadnos á nuestra propia vista, no sea que el orgullo nos seduzca y nos haga perecer en medio de la luz

El combate será entre el orgullo y la humildad, y no habrá allí sino corazones humildes y espíritus orgullosos.

El bien se acercará desde el cielo, y Dios descenderá mas cerca de los hombres; y el mal se acercará desde el infierno, y Satanás subirá mas cerca de los corazones de los hijos de Adan.

Y el cielo y el infierno se encontrarán, y Miguel y Satanás lucharán de nuevo, y el estandarte de los hijos de Dios llevará todavia escritas estas palabras: ¿Quién cómo Dios? Y las palabras de los hijos de Satanás serán todavia: Sereis como dioses.

Y todos los malos querrán ser dioses, y ninguno querrá ser hombre; y Cristo será blasfemado porque es hombre, y no se creerá en su redencion: su cruz será un escándalo para los pecadores, su pasion un obgeto de menosprecio, y su muerte un motivo de escándalo.

Y mientras que los ojos de los pecadores estarán fijos en lo alto hácia los misterios inaccesibles de la fé, sus pies tropezarán y chocarán contra el sepulcro de Cristo, y su cabeza se estrellará contra su tumba.

Y la vida de Cristo escandalizará á aquellos á quienes no santificará; su muerte perderá á aquellos á quienes no purificará; y su sangre anegará a los que no lavará con agua.

Y los malos odiarán la obediencia, sacudirán los deberes de la voluntad, arrojarán de sí la fé, y dejarán evaporarse de su corazon el perfume divino del amor.

Y los buenos por el contrario, abrirán sus almas á Dios en toda su anchura, y Dios entrará allí; y su gracia y su accion las llenarán, y obrarán en ellas con toda la fuerza de su poder.

Ya llegó el principio de todas estas cosas. Dios y el demonio se preparan; el mundo aguarda en la ansiedad; la iglesia aguarda en la confianza; los ángeles miran rogando y suplicando; y Cristo tiene su cruz pendiente sobre el mundo.

Humillaos, pues, todos los que esperais la salud; y no permitais que los ruegos y súplicas cesen en vuestros lábios, ni que la fé se apague en vuestro corazon: porque la humildad de la fé es la que salva á los escogidos, y la súplica del amor es la que les preservará del contagio.

XIV.

El hombre vive en el tiempo, porque su naturaleza es limitada; y él está circunscrito por el espacio, porque tiene un cuerpo.

Y el tiempo y el espacio limitan sus acciones; y estos mismos son los que aumentan su trabajo, y le hacen tan penoso y tan continuo.

El tiempo separa al hombre de aquellos que le han precedido, y el espacio le separa de aquellos con quienes vive á un mismo tiempo; pero el espíritu es mas poderoso que el tiempo y el espacio, y Dios le ha dado y comunicado el poder de retardar sus límites.

El hombre no cesa de buscar en la ciencia el secreto de vencer el tiempo, y el espíritu hace todos los esfuerzos posibles por dominar el espacio.

Y en nuestros dias se ha empeñado una lucha violenta entre el hombre y los límites que circunscriben su naturaleza; porque el hombre tiene presente su origen. Las glorias de Eden han aparecido á su alma, y parece quiere arrancar la espada de fuego de la mano del Querubin que guarda la entrada.

Lo infinito le inquieta, lo infinito le atrae, lo infinito le atormenta: él se estiende, se eleva, se dilata; y las proporciones de su ser se aumentan escesivamente.

Todo viene á ser grande en el hombre: sus virtudes vienen á ser tan altas como el cielo; y su malicia, fruto del orgullo, viene á ser tan profunda como el infierno.

El hombre ha ganado ya mucho terreno, y su génio adelanta todos los dias nuevos pasos: nadie puede saber donde se fijará.

Ya, ensorbebecido y envanecido con el camino que ha andado, dice que jamás se detendrá; y ha inventado una nueva palabra ó contraseña para esplicar y espresar la inmensidad de sus deseos y lo infinito de sus esperanzas.

El tiempo asustado y despavorido teme perecer bajo sus golpes; y el espacio, estrechado por sus esfuerzos infatigables, ha creido que el hombre vendrá á ser mas grande que él.

Y las condiciones de la vida humana han cambeado; porque el alma viene á ser mas fuerte que el cuerpo; y éste, consumido con los impulsos del pensamiento y del corazon, se marchita y se aniquila.

Y el alma no tiene cuenta con los desfallecimientos del cuerpo: ella le arrastra tras de sí como un esclavo; de tal suerte que, cansado del trabajo, y no pudiendo sentir ya el látigo del pensamiento, cae en tierra sin movimiento y sin vida.

Y el cuerpo envejece mucho antes que el espíritu: frecuentemente los miembros mueren mientras el alma es todavia jóven, y está llena de vigor: y las enfermedades del cuerpo han cambeado, porque los pensamientos del hombre llevan otros caminos.

Y las enfermedades del cuerpo llegan hasta el corazon y la cabeza, porque los pecados del alma son el orgullo y el egoismo.

El pensamiento hierve en la cabeza; y la tierna pulpa del cerebro se consume por los esfuerzos del espíritu, se inflama como en un horno, ó se diseca como un fruto temprano espuesto al ardor del sol.

Ya no hay ni mas infancia para el espíritu, ni mas adolescencia para el corazon, ni mas juventud para el cuerpo; porque la vejez desciende de la cabeza al corazon, y de éste se estiende por todos los miembros.

El pensamiento adelantado despierta temprano los deseos del corazon, y hace sazonar los cuerpos antes de tiempo. La sangre sube al pecho del niño, y pregunta á su corazon cosas que su espíritu no comprende; y la misma sangre esparce sobre la frente de la jóven hija un velo de pudor, antes que ella sepa que hay cosas capaces de sonrojarla.

Las generaciones se aprócsiman, porque el tiempo se abrevia; y las diversas familias de los hombres están mas prócsimas unas á otras, porque el espacio está mas condensado.

El hombre vive mas ó menos años, porque él sabe condensar el tiempo; y él anda mas camino en menos horas, porque ha sabido reconcentrar el espacio.

Y los acontecimientos y sucesos caminan mas rápidamente, porque el hombre es mas apresurado, y los pueblos ven mas cosas, porque el hombre es mas ágil.

Y cada hombre vive su siglo; porque en el dia un año es un siglo de antiguamente: y la medida del tiempo ha cambeado; porque no es el sol el que le señala y determina, sino la accion del hombre.

El hombre lo ha concentrado todo: su accion condensa el tiempo; sus caminos de hierro condensan el espacio; su brazo condensa el vapor; sus máquinas condensan el trabajo; y sus métodos condensan la esencia misma

El yerro que dividia los hombres los une en el dia: todavia un poco de tiempo, y el soldado cederá su espada ó usará de ella de un modo muy diferente, atendiendo á otros mas grandiosos designios; y cuando el hierro no aparezca sobre la tierra, la guerra y la discordia no aparecerán entre los hombres.

Todavia un poco de tiempo, y el hierro vendrá á ser el oro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del mundo; él será la señal de la union y de la fuerza; y los pueblos mas cercanos se reconocerán por hermanos, y se dirán cuando se vean: ¿Por qué hemos sido enemigos? ¿Quién nos ha dividido?

Y el pensamiento del hombre marchará con tanta rapidez como el ála del ángel, y la unidad del pensamiento preparará la unidad del mundo.

El hombre sabe que la superficie de la tierra encierra ó contiene menos riquezas que sus abismos, y la ciencia le ha enseñado que en las entrañas de la tierra está el porvenir del mundo,

El sabe que los bosques que adornan la pendiente de sus colinas, y que conserva la frescura de sus manantiales, son menos abundantes que los que los siglos han reunido en su seno.

El sabe que el carbon es el diamante del mundo nuevo; y que los siglos que ya no ecsisten, han depositado en la tierra todo lo necesario para alumbrar y encender los siglos que todavia no son.

El ha tomado del calor su parte mas fluida y mas espirituosa, y la ha encerrado en unas máquinas construidas por su mano; y él agente mas indómito, sometido al poder del hombre, ha venido á ser su esclavo el mas obediente y su maniobra en el mundo.

Y la naturaleza en su principal elemento, suple el trabajo del hombre; y el hombre dirige el trabajo de la naturaleza: esta es el brazo del hombre, y este es la cabeza que gobierna el brazo: la naturaleza es el artesano, y el hombre es el artista.

Y la columna de humo que sale de las maravillosas maquinas construidas por el hombre, ha venido á ser para el mundo lo que para los hijos de Israel era la columna de fuego que les guiaba en el desierto: y los hombres marchan tras de ella como tras del estandarte de la civilizacion.

Y el occeano ha humillado el orgullo de sus tempestades bajo la mano y génio del hombre; y el vapor, que abandonado á sí mismo, se disipa sin dejar vestigio alguno, gobernado por el hombre modera los furores del mar.

Que hermosos son los impulsos de un navio á quien el vapor hace marchar! ¡Que flecsibles, qué graciosos son sus movimientos, cuando él danza sobre las olas al son de las tempestades que se enfadan!

¡Que bella es, en su uniforme simplicidad, la voz del volante que se eleva y se abaja sucesivamente! ¡Qué cadencia en el ruido de la rueda que azota la ola, y en el silvido agudo del vapor que anda rodando, y que se dobla y recoge sobre sí mismo como una serpiente irritada!

¡Gloria á Dios por este poder del hombre; porque es de Dios

de quien la tiene: gloria al hombre, si no se ensoberbece de su ciencia, y si se humilla á los grandes beneficios de Dios!

¡Desgraciado el mundo si el hombre vuelve contra Dios los dones que ha recibido de él; porque el hombre es tan poderoso para el mal como para el bien, y sus pecados serán tan grandes como sus virtudes!

XV.

Si quereis juzgar bien las acciones de un hombre, colocaos en el mismo punto de vista que él, y no os espondreis á verles bajo una falsa luz.

El espíritu comprende el espíritu; la inteligencia ve la inteligencia; la voluntad juzga la voluntad; y el corazon no es bien juzgado sino por el corazon.

Cuando el espíritu quiere comprender la inteligencia, se encuentra demasiado pequeño; la inteligencia está colocada demasiado alta para percibir todos los resortes que ponen en movimiento la voluntad: la voluntad que quiere juzgar la imaginacion es injusta para con ella; y cuando la imaginacion quiere adivinar las afecciones del corazon, se engaña de un modo muy estraño.

Hay hombres incompletos que no tienen mas que una facultad, y con ella quieren juzgar todas las otras: tales hombres son muy perjudiciales, y dan lugar á muchos falsos juicios; porque, como ellos esceden ordinariamente en la única facultad que poseen, y como ellos son tenidos por buenos jueces y hombres notables en todo cuanto la pertenece, su dictámen es de gran peso é inspira una grande confianza.

El que tiene una inteligencia limitada es severo para los demas, porque le es muy penoso comprender todo lo que sale de su esfera: el que no tiene resolucion alguna en el espíritu ni estabilidad en el corazon, lo fortifica ó disimula todo, porque no vé lo interior de cosa alguna,

El Calvario es el sitio desde donde se puede mejor ver los hombres, y juzgar mejor sus acciones. En ninguna parte puede hallar el espíritu un punto de vista mas elevado, ni el corozon un horizonte mas espacioso: desde allí es desde donde el cristiano debe contemplar todo lo que los hombres hacen y dicen á sus pies; porque desde allí puede ver sus faltas sin irritarse contra ellas, sabiendo que están lavadas en la sangre de Cristo; y desde allí puede admirar sus virtudes sin dejarse deslumbrar de ellas, sabiendo que todo su esplendor le viene de los méritos del Redentor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Eden y Golgota son las dos cumbres de la historia: desde Eden, vereis agitarse todas las pasiones de los hombres en sus vanos tormentos, vereis estenderse sus vicios sobre la tierra, y vuestra vista puede seguir la huella de sus crímenes hasta el infierno á donde les conducen. Desde Golgota vereis los santos deseos del corazon subir hácia Dios, vereis las esperanzas del hombre virtuoso elevarse resplandecientes hácia su fin; y fijando vuestra vista en los rastros de luz que trazan y forman en su vuelo, descubrireis los primeros rayos de la gloria del cielo.

Frecuentemente los hombres son los que forman la historia con sus pasiones y con sus luces, con sus virtudes y con sus vicios: ella marcha en medio de ellos, apoyada sobre sus brazos; sin embargo, cuando debe pasar de una época á otra, ó encuentra algun abismo en su camino, Dios mismo es el que la conduce; y entonces se forma y prosigue su ruta sin los hombres, y aun contra la voluntad de los mismos.

Entonces las inteligencias se admiran, las almas se consternan, las voluntades se humillan, las esperanzas no pueden tenerse rectas, y se inclinan como las flores á quienes no llegan los rayos del sol. Mas el cristiano adora á un Dios, cuyos pasos conoce; la confianza no puede callar en su corazon, y dice á cuantos la rodean: no os horroriceis, Dios es el que pasa; su justicia va delante, mas le siguen su gracia y su amor.

Alguna vez los hombres marchan, y las cosas están quietas; las pasiones se agitan y el mundo está como inmóvil; los pueblos aturden al mundo con sus gritos, y Dios calla; las naciones se levantan y corren sin saber adonde, y la historia parece como clavada en el mismo sitio.

Otras veces por el contrario, los hombres nada hacen, y cosas grandes se cumplen; los pueblos están como dormidos en un sueño profundo, y solo el ojo de Dios vela sobre la tierra, Entonces los hombres no hacen mas que formar un foso al rio de la historia; mas Dios es el que conduce las aguas y dirige su curso.

Dios hace el bien; Dios permite el mal; y cuando el mal está hecho, Dios le conduce al bien por mil rodeos, y por sendas alguna vez tan oscuras y tan torcidas, que los hombres no pueden seguir su Providencia ni perciben cual sea el écsito ó el fin.

Y esto es lo que retarda tanto el movimiento de la historia; porque cuando las pasiones del hombre la desvian de su curso ordinario, es preciso mucho tiempo ya para que Dios la vuelva á conducir al punto de donde ha principiado á estraviarse, y ya para encaminar el mal hecho por los hombres á los fines dignos del mismo Dios.

Los pueblos virtuosos marchan aceleradamente porque andan con rectitud, y porque Dios les protege; mas las naciones corrompidas caminan lentamente, porque no marchan segun la Divina Providencia, y porque se ven obligadas á retroceder y mudar de camino á cada momento hasta venir adonde Dios quiere llevarlas.

Los pecados del mundo retardan la accion de Dios; porque desde el momento en que los hombres se estravian, Dios se está quieto: ademas la accion de Dios para rehacer lo que los hombres deshacen, retarda los pueblos y les hace perder tiempo; y ved aquí porque el mundo anda tan poco camino.

Y el que comprende estas cosas comprende el movimiento de la historia, y no se admira de sus vicisitudes: él sigue la accion de Dios y la del hombre, el flujo de las pasiones humanas y el reflujo de la Providencia: él tiene la llave de los acontecimientos, y prevee los resultados.

XVI.

El orgullo de los reyes humilla las naciones, y la falsa grandeza de los príncipes reduce á menos los pueblos.

Yo he visto reyes arrastrar su orgullo en carrozas doradas por medio de la miseria de los pueblos. Yo he visto las poblaciones estrecharse y comprimirse al rededor de ellos, y hombres que venian de tierras lejanas por ver si la magestad que rodea á los reyes los deja semejantes á los demas hombres.

Yo he oido subir sus aclamaciones hasta el cielo, como para escitar allí los celos y la envidia de Dios; y he oido voces de admiracion por hallar en los reyes otros hombres.

Yo he visto al palaciego adorar con ansiedad sus miradas; y al lisongero retener la respiracion para no parecer viviente delante de ellos, y humillarse como un esclavo á sola su palabra.

Yo he visto á las madres esponer el pecho de sus hijas á las sonrizas libertinas de un rey, y á los maridos ensoberbecerse de la deshonra que sus besos habian impreso en los lábios de sus propias mugeres.

Yo he visto todas estas cosas, yo me he estremecido en mi corazon, y he esclamado: ¡ó Dios mio, ó Dios mio! ¡qué vanos son los hombres en su culto!

Ellos se humillan como esclavos bajo los pies de los reyes; y al mismo tiempo se admiran que el orgullo suba á sus cabezas, y que la opresion descienda de sus brazos!

Los que son pequeños se levantan, y aun se ponen sobre la

Eden y Golgota son las dos cumbres de la historia: desde Eden, vereis agitarse todas las pasiones de los hombres en sus vanos tormentos, vereis estenderse sus vicios sobre la tierra, y vuestra vista puede seguir la huella de sus crímenes hasta el infierno á donde les conducen. Desde Golgota vereis los santos deseos del corazon subir hácia Dios, vereis las esperanzas del hombre virtuoso elevarse resplandecientes hácia su fin; y fijando vuestra vista en los rastros de luz que trazan y forman en su vuelo, descubrireis los primeros rayos de la gloria del cielo.

Frecuentemente los hombres son los que forman la historia con sus pasiones y con sus luces, con sus virtudes y con sus vicios: ella marcha en medio de ellos, apoyada sobre sus brazos; sin embargo, cuando debe pasar de una época á otra, ó encuentra algun abismo en su camino, Dios mismo es el que la conduce; y entonces se forma y prosigue su ruta sin los hombres, y aun contra la voluntad de los mismos.

Entonces las inteligencias se admiran, las almas se consternan, las voluntades se humillan, las esperanzas no pueden tenerse rectas, y se inclinan como las flores á quienes no llegan los rayos del sol. Mas el cristiano adora á un Dios, cuyos pasos conoce; la confianza no puede callar en su corazon, y dice á cuantos la rodean: no os horroriceis, Dios es el que pasa; su justicia va delante, mas le siguen su gracia y su amor.

Alguna vez los hombres marchan, y las cosas están quietas; las pasiones se agitan y el mundo está como inmóvil; los pueblos aturden al mundo con sus gritos, y Dios calla; las naciones se levantan y corren sin saber adonde, y la historia parece como clavada en el mismo sitio.

Otras veces por el contrario, los hombres nada hacen, y cosas grandes se cumplen; los pueblos están como dormidos en un sueño profundo, y solo el ojo de Dios vela sobre la tierra, Entonces los hombres no hacen mas que formar un foso al rio de la historia; mas Dios es el que conduce las aguas y dirige su curso.

Dios hace el bien; Dios permite el mal; y cuando el mal está hecho, Dios le conduce al bien por mil rodeos, y por sendas alguna vez tan oscuras y tan torcidas, que los hombres no pueden seguir su Providencia ni perciben cual sea el écsito ó el fin.

Y esto es lo que retarda tanto el movimiento de la historia; porque cuando las pasiones del hombre la desvian de su curso ordinario, es preciso mucho tiempo ya para que Dios la vuelva á conducir al punto de donde ha principiado á estraviarse, y ya para encaminar el mal hecho por los hombres á los fines dignos del mismo Dios.

Los pueblos virtuosos marchan aceleradamente porque andan con rectitud, y porque Dios les protege; mas las naciones corrompidas caminan lentamente, porque no marchan segun la Divina Providencia, y porque se ven obligadas á retroceder y mudar de camino á cada momento hasta venir adonde Dios quiere llevarlas.

Los pecados del mundo retardan la accion de Dios; porque desde el momento en que los hombres se estravian, Dios se está quieto: ademas la accion de Dios para rehacer lo que los hombres deshacen, retarda los pueblos y les hace perder tiempo; y ved aquí porque el mundo anda tan poco camino.

Y el que comprende estas cosas comprende el movimiento de la historia, y no se admira de sus vicisitudes: él sigue la accion de Dios y la del hombre, el flujo de las pasiones humanas y el reflujo de la Providencia: él tiene la llave de los acontecimientos, y prevee los resultados.

XVI.

El orgullo de los reyes humilla las naciones, y la falsa grandeza de los príncipes reduce á menos los pueblos.

Yo he visto reyes arrastrar su orgullo en carrozas doradas por medio de la miseria de los pueblos. Yo he visto las poblaciones estrecharse y comprimirse al rededor de ellos, y hombres que venian de tierras lejanas por ver si la magestad que rodea á los reyes los deja semejantes á los demas hombres.

Yo he oido subir sus aclamaciones hasta el cielo, como para escitar allí los celos y la envidia de Dios; y he oido voces de admiracion por hallar en los reyes otros hombres.

Yo he visto al palaciego adorar con ansiedad sus miradas; y al lisongero retener la respiracion para no parecer viviente delante de ellos, y humillarse como un esclavo á sola su palabra.

Yo he visto á las madres esponer el pecho de sus hijas á las sonrizas libertinas de un rey, y á los maridos ensoberbecerse de la deshonra que sus besos habian impreso en los lábios de sus propias mugeres.

Yo he visto todas estas cosas, yo me he estremecido en mi corazon, y he esclamado: ¡ó Dios mio, ó Dios mio! ¡qué vanos son los hombres en su culto!

Ellos se humillan como esclavos bajo los pies de los reyes; y al mismo tiempo se admiran que el orgullo suba á sus cabezas, y que la opresion descienda de sus brazos!

Los que son pequeños se levantan, y aun se ponen sobre la

punta de los pies por ver pasar el orgullo de los grandes; y al mismo tiempo les vituperan por dejarse embriagar del fausto y de la grandeza!

Los pobres apetecen alimentar sus ojos con el vano espectáculo de las riquezas; y se admiran que los ricos se dejen alucinar y engañar del falso resplandor de sus tesoros!

Los que se hallan oprimidos aturden con sus aclamaciones á aquellos en cuyo nombre se les oprime; y se admiran que la voz de la verdad no llegue á sus oidos!

Todos parece se olvidan que son hombres, todos apetecen el poder, la riqueza y la grandeza de los otros; y no quieren que el vértigo llegue á los que las poseen, y á quienes ellos mismos envidian!

¿Cómo quereis que el príncipe vea la injusticia que se comete en su nombre, si oscureceis su vista con los humos espesos y nauseabundos del incienso?

¿Cómo podrá distinguir el bien del mal, y la justicia de la iniquidad, si vuestros ciegos y viles aplausos no distinguen los reyes buenos de los malos, ni quienes son los que aman sus pueblos, ni quienes los oprimen?

El ánimo y la independencia del carácter han desaparecido de las córtes de los reyes; porque la vanidad ha entrado en el corazon del hombre, y la ambicion roe y carcome sus huesos.

Las proporciones de la naturaleza humana se han minorado en tales lugares; porque el egoismo ha reducido á menos las almas: en breve tiempo no se verán allí hombres sino solamente niños.

Es una verdad: el valor del hombre ha bajado, su precio disminuye todos los dias: el hombre que costó nada menos que la cruz del Calvario, se vende hoy á un hombre por una mirada, á una muger por una caricia, á un rey por una sonrisa.

Desde que la fé ha venido á menos, ya no hay convicciones que apoyen el espíritu, sino solamente opiniones que le divierten; ya no hay nobles sentimientos que eleven el corazon, sino solamente pasiones que le arrastran; los caprichos del humor y del gusto han reemplazado los actos mas solemnes y augustos de la voluntad,

Los pueblos han olvidado lo que son, y lo que pueden; y los reyes no se acuerdan que el primer trono fueron los brazos de los hombres.

Y los pueblos quieren mas bien reprimir con la fuerza y con la violencia los abusos y escesos que sufren, que prevenirlos con la vigilancia y con el empleo y uso prudente de sus derechos.

Y como la violencia nada edifica, apenas se ven levantados por su fuerza, cuando vuelven á caer en su debilidad y á dormirse en su apatia; las cosas vuelven á tomar su curso acostumbrado; y nuevos abusos provocan nuevas violencias.

Y el poder de los pueblos ha venido á ser, con razon, sospechoso á todos aquellos que aman el órden y que buscan la paz y la justicia; porque ellos jamás se levantan sino con la espada en la mano, con el furor en el alma, y con la venganza en el corazon.

El orgullo de los reyes y la vanidad de los pueblos se han dado la mano, y los palacios de los grandes han venido á ser como lazos en donde hallan un incentivo todas las pasiones depravadas del corazon.

Y las córtes son los peores sitios del mundo; porque la justicia se ha desterrado de ellas, y el orgullo ha establecido allí su morada.

Allí es donde el hombre aprende el vil oficio de cortesano, y en donde viste su alma y su cuerpo de la librea del amo, cuyo favor ambiciona.

Allí es donde el hombre prostituye su palabra á la adulacion, sus miradas á la idolatría, y su cuerpo á las mas bajas humillaciones.

Allí es donde el mal gérmen del corazon humano se desenvuelve en una atmósfera ardiente y corrompida, y en donde los culpables pensamientos se multiplican bajo el tibio aliento, y bajo las miradas abrasadoras de los grandes del siglo.

Allí es donde todas las miradas se reconcentran en una sola mirada, donde todos los oidos se dirigen á una sola voz, donde todos los deseos y todas las esperanzas se dirigen á un mismo fin, y donde un hombre viene á ser un Dios para los otros hombres.

Allí es donde ecsiste como en su origen el lujo que arruina los pueblos, el placer que les ablanda, el falso resplandor que les deslumbra, la vanidad que les humilla, y el orgullo que les corrompe.

Todos estan agitados de un mismo vértigo, y aquellos mismos que reprenden en los demas, esperimentan alguna vez sus golpes mortales.

Aquellos á quienes está confiado el sacerdocio del pensamiento tampoco están esentos ó libres; porque ellos adulan á los príncipes, aun vituperándoles, y lisongean su orgullo por la importancia que dan á todo cuanto dicen ó hacen.

Y los folletos de esta poderosa sibila que gobierna hoy el mundo, y cuyos oráculos hacen ver el pensamiento de las naciones, aun antes que se manifieste por los acontecimientos, llevan por todas partes el veneno de la lisonja y emponzoñan la ansiosa curiosidad de aquellos que los leen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Desgraciados de vosotros cuyas manos están llenas de pensamientos, y en cuyos dedos Dios ha colocado la verdad como un anillo; porque no la habeis transmitido á los hombres tal como Dios la ha puesto en vuestros corazones!

Ved aquí lo que dice el Señor: vosotros no estais conmigo, porque habeis vendido vuestros pensamientos por el oro: vosotros no me perteneceis, porque habeis puesto mis dones en almoneda.

Vosotros no sois los hombres del pueblo, sino hombres de partido; y vosotros no comunicais la luz á vuestros semejantes, porque os buscais á vosotros mismos.

Vuestros ojos descubren vuestro interior, porque son curiosos; mas el espíritu y el corazon no os descubren porque sois mercenarios.

Vosotros escribis á la luz del oro que os paga, y derramais con profusion vuestras opiniones y pensamientos sobre aquellos que os leen.

Aquellos, ¡ó Dios de verdad! que tienen la luz no tienen de ella la fé que la corresponde, porque tienen vuestro espíritu apagado en sus corazones; y no tienen fuerza para levantar las naciones de sus humillaciones, porque ellos mismos se prosternan ante el oro y el poder.

Ellos hablan al mundo como si vos no tuvieseis parte alguna en los acontecimientos que le agitan, y como si hubieseis depositado ó ligado vuestra Providencia en los gabinetes en donde se inquieta y se aflige la estrecha y limitada sabiduria de los príncipes.

Ellos transforman en oráculos las palabras que salen de la boca de un rey, y miran hácia que parte se dirigen sus temores ó sus esperanzas, antes que teman ó esperen ellos mismos.

Las pasiones que inflaman y enardecen la mirada de los reyes, ¿son ellas por ventura la luz que dirige los acontecimientos en su marcha? ¿Acaso el porvenir del mundo está pendiente del pelo de sus párpados?

Deberan temblar las naciones cuando los reyes se enfurecen, y las esperanzas de los pueblos dependen de sus sonrisas!

Yo he visto reyes coronarse de osadía y de orgullo; yo les he visto tomar las naciones en su mano como un puñado de polvo, y hacer y deshacer de ellas á su antojo.

Yo he querido maldecirles, yo he querido dispertar el brazo de Dios contra ellos; pero mi maldicion no ha encontrado mas que un trono vacio y un palacio desierto

La venganza de Dios les habia quitado con violencia; el vano resplandor que les deslumbraba se habia disipado; y toda su fal-

sa fuerza se había deshecho entre sus manos, como se deshace el granizo antes de caer sobre la tierra.

El hombre no es grande ni fuerte sino cuando se une á Dios y combate con el; en desuniéndose y separándose de él, vuelve á caer en su nada y en su impotencia.

¿Por qué, ¡ó hijos vanos de Adan! por qué, correis apresuradamente cuando pasan los reyes? ¿Por qué levantais vuestra cabeza cuando delante de la puerta de vuestras casas levantan el polvo los pies rápidos de sus caballos arrogantes?

Si los reyes son malos, dejadles pasar en silencio, y que hallen por todas partes por donde pasan un desierto sin éco alguno de voz humana; y si los reyes son buenos glorificad á Dios, y temed que el orgullo les embriague; porque no son buenos sino en cuanto son humildes, y el orgullo les perderá.

La bajeza de los pueblos forma el orgullo de los reyes, y en retorno el orgullo de los reyes humilla los pueblos.

XVII.

El tiempo siempre trae y lleva consigo alguna cosa, y Dios ha revestido el espacio de mil formas diferentes.

Y el dia que principia no es semejante al anterior, y el sol no ilumina del mismo modo á todos los habitantes del globo.

Y por esto es porque la historia de un siglo no es semejante á la de otro. El hombre siempre se muda, porque el tiempo jamás se está quieto; y los pueblos no tienen las mismas leyes, porque Dios les ha colocado bajo climas diferentes.

El tiempo entretiene el mundo en el espacio, y todo cuanto hay y se llama humano lleva consigo el sello del tiempo y del espacio. Mas Dios desde la cumbre de su eternidad, y en su inmensidad infinita, reune todas estas diversidades; y en su profunda unidad tienen su armonía todas estas diferencias. El vé todos los hombres en su Hijo, que es su gefe; y él reune todos los siglos en los años divinos de su vida.

Hay pueblos que están mas adelantados que otros, porque han principiado mas pronto su carrera; y hay naciones que tienen mas gloria y mas luces, porque se han resguardado de mejor hora bajo la cruz de Cristo, y porque han vivido mas cerca de las cristalinas fuentes de la fé.

Mas los pueblos que estén menos adelantados no deben tener envidia á los que lo están mas, porque los pueblos son hermanos, y porque la gloria de uno refunde ó redunda en provecho de los demas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aquellos pueblos que tienen mas poder ó mas libertad, no deben menospreciar ni menos avasallar á los que tienen menos, antes bien deben alargarles la mano; porque la alianza de los pueblos alegra el corazon de Dios, y aumenta la dicha de los ángeles.

No es ventajoso para un pueblo conquistar por la violencia lo que otros han conquistado por el tiempo; porque la obra del tiempo es sólida, como que el tiempo está en la mano de Dios, pero la obra de la violencia no tiene solidez alguna, siendo como es el fruto de las pasiones ó de la voluntad del hombre.

Dios no protege las naciones que quieren elevarse por el orgullo, ni ama los pueblos que llaman la libertad al socorro de sus pasiones ó de sus vicios.

La libertad no es un derecho sino para aquellos pueblos que la entienden como un deber; porque la libertad no es para el hombre sino un deber de hacer todo el bien que pueda, y de ayudar á los demas en todo el bien que quieran hacer.

Los pueblos, ¡ó Cristo! no se acuerdan de vuestra redencion; ellos han olvidado que vos sois el libertador de las naciones, y que no hay bajo del cielo otro nombre en el cual puedan salvarse.

Y en sus males no se vuelven hácia vos; y cuando un yugo demasiado pesado les abruma, no es á vos á quien levantan sus manos y sus corazones, no es en vuestro ausilio en quien confian.

Ellos quieren ser libres, no para glorificaros gozando el bien de que vos sois el principio, sino para deleitarse en el orgullo de sus pensamientos, y en la multitud licenciosa de sus palabras.

Ellos invocan la libertad, no como un medio de obrar y de caminar por los caminos de vuestra Providencia, sino como el fin de sus deseos y el término de sus esperanzas.

Quién, ¡ó pueblos de la tierra! ¿quién os ha sumergido en una ceguedad tan profunda? ¿Que vértigo ha hecho así vacilar los pensamientos de vuestra inteligencia, y las resoluciones de vuestra voluntad?

Cuando no teniais libertad os quejabais de no poder obrar; y ahora que la teneis, descansais como si ya nada tuvieseis que hacer; y os dormis en una indolencia culpable.

Aquel que tiene las manos y los pies cargados de cadenas ¿quiere por ventura que se les desate para estarse quieto en el mismo sitio, y para mirar con complacencia las ligaduras de que se le ha librado?

¿De qué le sirve tener los pies libres, si no quiere marchar? ¿Y qué necesidad tiene que las manos se le desaten, si quiere tenerlas cruzadas en el pecho?

Conquistar por la fuerza es cosa bien fácil al hombre, pues no es necesario mas que brazos y hierro; pero conservar el bien que se ha recibido ó adquirido es muy dificil, porque para esto es necesario toda la accion de la inteligencia y todos los esfuerzos de la voluntad.

En la conquista no teneis que hacer sino con hombres que pueden ser mas débiles que vosotros; pero en la conservacion de lo adquirido debeis luchar con el tiempo, y disputarle cada uno de los instantes de que se compone.

Ademas, el tiempo es casi siempre mas fuerte que el hombre, porque es sufrido en su accion y decidido en su marcha.

La vida de un pueblo es un combate perpetuo: cada victoria es la señal de una nueva lucha; y la conservacion de los bienes que ha adquirido es una conquista continuada con el mas terrible de sus contrarios.

Cuando Dios curó á los paralíticos, les dijo: Levantaos y marchad; y vosotros, despues de haber roto vuestras cadenas, os decis á vosotros mismos: sentémonos y olvidemos en el sueño las fatígas y peligros del combate.

Si sois verdaderamente libres, marchad bajo la proteccion de Dios y de los ángeles; porque á los pueblos, como á los hombres, siempre les queda alguna cosa que hacer, y el descanso es una falta.

La libertad no es el fin, sino el medio; no es el fin, sino mas bien el principio; no es el descanso en el goce ó fruicion, sino el trabajo, el sacrificio, la lucha.

¡Ay! ¡ay! Las naciones de la tierra han venido á ser tan pequeñas como los niños; su vanidad se prenda de vagatelas. y se preocupa fuertemente con las miserias.

El orgullo ha estrechado los ojos y el corazon; y en las cosas mas grandes, no ven las naciones sino minuciosos detalles, sin comprender lo mas principal.

Dios es el que da á los pueblos la constitucion que les distingue; el tiempo la desenvuelve; los acontecimientos la manifiestan; y los hombres la escriben bajo la dictadura de Dios.

Hay naciones en las que el poder está colocado en las manos de uno solo; hay otras en que está dividido entre muchos: unas veces el poder se transmite con la sangre; otras veces se comunica por eleccion; pero cualquiera que sea su forma, Dios es siempre el que la ha dado, y la ley es la que regula y fija los límites.

Mas el poder que no conoce límites ni reglas es abominable á los ojos de Dios; porque es una verdadera usurpacion de su po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der; Dios maldice á los que lo egercen como tiranos, y á los que se someten como débiles.

Grandes males han asolado la tierra, é inmensas desgracias la han destruido; porque los hombres no han conocido ni comprendido la naturaleza sagrada del poder.

La vanidad ha corrompido su corazon, y pervertido su juicio; y esta es la razon porque no ven las cosas por la parte que mira á Dios, sino solamente por la parte que mira á ellos mismos.

Los hombres miran el poder como el derecho de traer todos los demas á sí mismos; siendo así que el poder no es otra cosa que el deber de entregarse y dedicarse uno á todos los demas.

Esto es una redundancia de vuestro poder, ¡ó Dios mio! un reflejo de vuestra sabiduria, una emanacion de vuestro amor: esto es el cumplimiento de la pasion de vuestro hijo, una parte de su cruz, la continuacion de su augusto sacrificio.

El poder hace que el hombre salga de sí mismo; él multiplica su ser, y tiene en el que lo egerce otras tantas personas cuantas son las que le obedecen.

Cuanto mas se estiende el poder, tanto mas se acerca á vos el que lo egerce, ¡ó Dios mio! vos que habeis criado todos los seres por vuestro poder, que les distinguis en vuestro Verbo, y que les abrazais en vuestra caridad infinita.

El lenguage humano se dilata y estiende por recibir en toda su longitud los pensamientos y sentimientos de todo aquello que os eleva y puede elevaros sobre todos los demas; y esta palabra *Nos*, palabra de origen divino, anuncia que el que egerce el poder no es solo, sino que él lleva en su pensamiento y en su amor todos aquellos que vos habeis sometido á su autoridad.

¡Cuantas veces, entre aquellos que mandan, esta palabra es una mentira! ¡Cuántas veces tienen el *yo* en el espíritu y en el corazon, mientras que el *Nos* está en los lábios!

Reyes y pueblos, padres é hijos, amos y criados, todos ignoran lo que es el poder; porque no os conocen á vos, ¡ó Dios mio! ni aquel que vos habeis enviado.

No hay cosa mas alta y mas sublime, mas dificil y mas pesada que el poder; y es indispensable mucha energía en el entendimiento y mucha grandeza en la voluntad para sostener su peso.

Bueno es que en una nacion el poder se reparta entre muchos; y el pueblo en el que este divino reflejo se estiende por grados, desde el superior hasta el mas ínfimo, está mas cerca de Dios que los otros.

Porque lo que al hombre le hace ser mejor, es la importancia de los deberes que le son impuestos; y lo que le hace ser mas semejante á Cristo, es el número y la grandeza de los sacrificios que él debe cumplir.

Dichoso el pueblo en que todos merecen participar del poder, y en que cada uno puede decir: *Nos;* porque entonces cada uno piensa, siente, y habla en nombre de todos.

Mas el poder es peligroso para aquellos que no saben salir de sí mismos; porque en los tales el poder se vuelve egoismo, orgullo, arrogancia, vanidad, y todas las pasiones que tienen su raiz en el amor propio.

XVIII.—La Asociacion.

El hombre no ha sido hecho para vivir solo; la sociedad le es necesaria así para su cuerpo como para su alma; la asociacion desarrolla y multiplica sus fuerzas y su poder: el hombre solo desfallece y enferma como una flor á que no llegan los ardores del sol, y viene á ser una carga para los demas y para sí mismo.

El hombre nace en la familia, se desarrolla en el estado, y se perfecciona en la iglesia; y despues de su muerte, si muere en la amistad de Dios, halla todavia en el cielo la iglesia que le ha santificado sobre la tierra.

La golondrina no tiene necesidad de nadie para construir el nido donde debe colocar sus huevos: las suaves melodías que el ruiseñor despide como un torrente mientras duerme dulcemente su compañera, nacen de sí mismas en su garganta: el corderillo apenas sale del vientre de su madre, ya salta balando al rededor de ella: cada animal trae consigo al nacer toda la ciencia que le es necesaria para desarrollarse y para vivir.

Solo el hombre nace débil, porque los otros tienen que prestarle sus fuerzas: el hombre nada sabe al venir al mundo, porque los otros deben enseñarle lo que le importa saber: el hombre ni aun podria hallar el seno que le debe nutrir, si su madre no le atrajese dulcemente sobre su corazon: si él quiere caminar, es preciso que sea conducido por la mano de su padre; si quiere hablar, es necesario que su boca estudie por mucho tiempo en los lábios de su madre; si quiere ser santo es indispensable que la iglesia le dé su fé, y que cubra su vida con la sombra de los ruegos y del amor.

Y no obstante el hombre, menospreciando su naturaleza y la voluntad de su criador, teme la sociedad como una sujecion; él aspira al aislamiento ó soledad como si fuese el último fin de su ser: y mientras que las necesidades de su alma y de su cuerpo le conducen forzosamente á la sociedad, el orgullo de su espíritu y

der; Dios maldice á los que lo egercen como tiranos, y á los que se someten como débiles.

Grandes males han asolado la tierra, é inmensas desgracias la han destruido; porque los hombres no han conocido ni comprendido la naturaleza sagrada del poder.

La vanidad ha corrompido su corazon, y pervertido su juicio; y esta es la razon porque no ven las cosas por la parte que mira á Dios, sino solamente por la parte que mira á ellos mismos.

Los hombres miran el poder como el derecho de traer todos los demas á sí mismos; siendo así que el poder no es otra cosa que el deber de entregarse y dedicarse uno á todos los demas.

Esto es una redundancia de vuestro poder, ¡ó Dios mio! un reflejo de vuestra sabiduria, una emanacion de vuestro amor: esto es el cumplimiento de la pasion de vuestro hijo, una parte de su cruz, la continuacion de su augusto sacrificio.

El poder hace que el hombre salga de sí mismo; él multiplica su ser, y tiene en el que lo egerce otras tantas personas cuantas son las que le obedecen.

Cuanto mas se estiende el poder, tanto mas se acerca á vos el que lo egerce, ¡ó Dios mio! vos que habeis criado todos los seres por vuestro poder, que les distinguis en vuestro Verbo, y que les abrazais en vuestra caridad infinita.

El lenguage humano se dilata y estiende por recibir en toda su longitud los pensamientos y sentimientos de todo aquello que os eleva y puede elevaros sobre todos los demas; y esta palabra *Nos*, palabra de origen divino, anuncia que el que egerce el poder no es solo, sino que él lleva en su pensamiento y en su amor todos aquellos que vos habeis sometido á su autoridad.

¡Cuantas veces, entre aquellos que mandan, esta palabra es una mentira! ¡Cuántas veces tienen el *yo* en el espíritu y en el corazon, mientras que el *Nos* está en los lábios!

Reyes y pueblos, padres é hijos, amos y criados, todos ignoran lo que es el poder; porque no os conocen á vos, ¡ó Dios mio! ni aquel que vos habeis enviado.

No hay cosa mas alta y mas sublime, mas dificil y mas pesada que el poder; y es indispensable mucha energía en el entendimiento y mucha grandeza en la voluntad para sostener su peso.

Bueno es que en una nacion el poder se reparta entre muchos; y el pueblo en el que este divino reflejo se estiende por grados, desde el superior hasta el mas ínfimo, está mas cerca de Dios que los otros.

Porque lo que al hombre le hace ser mejor, es la importancia de los deberes que le son impuestos; y lo que le hace ser mas semejante á Cristo, es el número y la grandeza de los sacrificios que él debe cumplir.

Dichoso el pueblo en que todos merecen participar del poder, y en que cada uno puede decir: *Nos;* porque entonces cada uno piensa, siente, y habla en nombre de todos.

Mas el poder es peligroso para aquellos que no saben salir de sí mismos; porque en los tales el poder se vuelve egoismo, orgullo, arrogancia, vanidad, y todas las pasiones que tienen su raiz en el amor propio.

XVIII.—La Asociacion.

El hombre no ha sido hecho para vivir solo; la sociedad le es necesaria así para su cuerpo como para su alma; la asociacion desarrolla y multiplica sus fuerzas y su poder: el hombre solo desfallece y enferma como una flor á que no llegan los ardores del sol, y viene á ser una carga para los demas y para sí mismo.

El hombre nace en la familia, se desarrolla en el estado, y se perfecciona en la iglesia; y despues de su muerte, si muere en la amistad de Dios, halla todavia en el cielo la iglesia que le ha santificado sobre la tierra.

La golondrina no tiene necesidad de nadie para construir el nido donde debe colocar sus huevos: las suaves melodías que el ruiseñor despide como un torrente mientras duerme dulcemente su compañera, nacen de sí mismas en su garganta: el corderillo apenas sale del vientre de su madre, ya salta balando al rededor de ella: cada animal trae consigo al nacer toda la ciencia que le es necesaria para desarrollarse y para vivir.

Solo el hombre nace débil, porque los otros tienen que prestarle sus fuerzas: el hombre nada sabe al venir al mundo, porque los otros deben enseñarle lo que le importa saber: el hombre ni aun podria hallar el seno que le debe nutrir, si su madre no le atrajese dulcemente sobre su corazon: si él quiere caminar, es preciso que sea conducido por la mano de su padre; si quiere hablar, es necesario que su boca estudie por mucho tiempo en los lábios de su madre; si quiere ser santo es indispensable que la iglesia le dé su fé, y que cubra su vida con la sombra de los ruegos y del amor.

Y no obstante el hombre, menospreciando su naturaleza y la voluntad de su criador, teme la sociedad como una sujecion; él aspira al aislamiento ó soledad como si fuese el último fin de su ser: y mientras que las necesidades de su alma y de su cuerpo le conducen forzosamente á la sociedad, el orgullo de su espíritu y

las pasiones depravadas de su corazon le inclinan y le arrastran sobre sí mismo.

La hormiga se asocia á otras hormigas para construir los almacenes donde debe depositar su botin ó presa: la abeja se asocia á otras abejas para formar sus maravillosas obras de cera, cuyo órden y cuya distribucion nos admira: el elefante vive en sociedad, á fin de resistir mas seguramente á los enemigos que le ataquen; y el hombre, criado para la sociedad, se separa de sus semejantes por orgullo ó por egoismo; y ni aun sabe vencer la pereza de su alma y las repugnancias de su corazon, para conjurar un peligro que le amenaza, ó librarse de un mal que le oprime.

¡Desgraciado el mundo, por causa de la pereza del hombre! ¡desgraciada, desgraciada la tierra, por causa del egoismo! ¡desgraciadas, mil veces desgraciadas las naciones, por causa del orgullo que despedaza la sociedad! No hay descanso para los pueblos, no hay salud para el mundo sino en la sociedad ó en la asociacion.

O vosotros los que sois ricos y poderosos, asociaos; vuestro poder y vuestras riquezas se multiplicarán; vuestra mano se abrirá mas largamente á los pobres, y vuestra proteccion se estenderá sobre un mayor número de desgraciados, y consolareis mas miserables.

O vosotros á quienes Dios ha comunicado la ciencia, asociaos; y bien pronto vereis ilustrados é instruidos los mas oscuros rincones de la vida; y los hombres vivirán en la luz y en la verdad.

O vosotros los que teneis poco, asociaos; lo poco que teneis vosotros, junto á lo poco que tienen los otros se multiplicará escesivamente; y lo que apenas basta para la conservacion de vuestra vida, podrá procuraros los beneficios de una comodidad honesta.

O vosotros sobre todo los que estais pobres y desamparados, asociaos. La desgracia y sufrimiento son unas cadenas bien fuertes para el hombre. El que tiene frio se calienta arrimándose á su hermano: el que no tiene fuerza bastante para levantar un peso de la tierra, busca á su amigo, y le dice: Ven; préstame por un momento tus brazos y tus fuerzas; y los dos hacen juntos, lo que ni uno ni otro podria hacer solo.

Si la vida os es demasiado pesada, apoyadla con la de otros, y su peso se os hará ligero. ¿Por qué no continuais haciendo siempre como en aquellas circunstancias en que os creeis demasiado débiles para obrar solos? El hilo delgado que con el dedo quiebra un niño sin el mayor esfuerzo, junto á otros hilos forma una cuerda gruesa y fuerte capaz de sostener y levantar los mas grandes pesos.

El techo que os abriga contra las intemperies del aire, podrá abrigar al mismo tiempo otros pobres como vosotros: el fuego que cuece vuestros alimentos ó que calienta vuestros miembros pasmados, podrá á la vez calentar á muchos de vuestros hermanos: cada uno gozará á menos costa las mismas ventajas, y tendreis ademas la dicha que lleva consigo la vida comun.

Por la tarde, sentados juntos al rededor de un mismo fuego, teniendo vuestros hijos sobre vuestras rodillas, refrigerareis vuestra alma con algunos dulces pensamientos, ó dejareis á vuestro espíritu arrojarse por los vastos campos del porvenir, sembrando su camino de piadosos deseos y de legítimas esperanzas.

Todos juntos suplicareis á Dios, y Dios os oirá; porque la súplica tambien se aumenta y se multiplica por la asociacion.

Si estais enfermos, no os vereis precisados por conseguir la salud de vuestro cuerpo, de renunciar á las dulces alegrias de la familia, ni de ir á buscar en un hospital los cuidados verdaderamente preciosos, pero que lo serán mas preciosos todavia si os son dados por aquellos que amais y que os aman.

Vuestros hermanos, que viven con vos bajo un mismo techo, podrán, sin dejar su trabajo, velar cerca de vuestro lecho; su trabajo acompañará vuestros dolores; y su ánimo se unirá á vuestra paciencia, como dos voces se unen en una misma dulce armonía.

¿Por qué decis que sois pobres? ¿No teneis una inteligencia que puede enriquecerse con la verdad? ¿No teneis un corazon que puede enriquecerse con el amor? ¿No teneis unas manos que pueden enriquecerse con el trabajo?

¿Por qué despreciais la ciencia, aun cuando venga á llamar á vuestra puerta? ¿Por qué no enviais vuestros hijos á las escuelas que el celo y la caridad multiplican, á fin de que algun dia su trabajo pueda tener mas valor, y sean menos pobres que vosotros?

Si sois pobres, id, buscad otros pobres como vosotros, y decidles: nosotros estamos en la indigencia; vivamos en comun; habitemos bajo un mismo techo; ayudémonos mútuamente en nuestra desgracia: el vivir solitarios aumenta nuestra pobreza; unámonos á fin de dulcificar un poco nuestra suerte.

Mas no lo haceis así, porque sois verdaderamente pobres. Sois pobres de humildad, de paciencia y de caridad; y ved porque la vida comun os horroriza, y la asociacion no os encanta.

El que es humilde, paciente, y está lleno de amor para con sus hermanos, no es verdaderamente pobre; él se asocia voluntariamente con ellos, y hallan en la vida comun servicios que produce la asociacion, y riquezas que ella sola puede dar.

Asociaos, ¡ó vosotros todos los que sois pequeños y débiles! y

sereis grandes, fuertes y poderosos; porque la asociacion es la riqueza del pobre, la fuerza del débil, y el poder de aquel que nada puede.

Acordaos que todos sois hijos de un mismo Dios y de una misma iglesia, redimidos con una misma sangre, regenerados por el mismo bautismo, y destinados á la misma gloria.

Que el cojo preste su ojo al ciego, y que el ciego preste en trueque su brazo al cojo: que el enfermo preste su palabra al mudo, y que el mudo preste su vigor al enfermo: que el jóven preste su fuerza al viejo, y que el viejo dé al jóven su esperiencia y sus consejos: que cada uno dé á su hermano lo que encuentra en sí demas, y reciba en trueque lo que encuentra en sí de menos.

XIX.

Las fiestas públicas.

Cuando un sentimiento y afecto religioso vivifica el corazon del hombre, la alegría se presenta y se manifiesta como de sí misma en sus facciones: una santa alegría centellea en sus ojos y dilata sus párpados: los cánticos acuden de tropel á sus lábios; porque la simple palabra no es suficiente para manifestar la dicha de que está poseida y llena su alma: le es como indispensable el cántico en la voz, la cadencia en las palabras, y la poesía en los términos conque espresar sus pensamientos: aun su mismo cuerpo participa de las fiestas de su corazon; sus pies se agitan voluntariamente, el paso regular no les es suficiente, es indispensable tambien para el cuerpo la cadencia y la armonía en sus movimientos. Cuanto mas se vé el hombre arrastrado por una pasion profunda y santa, tanto mas conoce la necesidad de arreglar los saltos por la medida; y cuanto mas vivos y rápidos son los movimientos de su alma y de su cuerpo, tanto mas quiere y desea contarlos por complacerse. El cuenta sus pensamientos en la poesía, cuenta sus palabras en el canto, cuenta sus movimientos en la danza: y si no tuviese este número ó medida cuando su corazon está lleno, veriais sus pasiones marchar sin órden; sus pensamientos no tendrian ni consecuencia ni conformidad; y su voz seria bronca y bravia, sus palabras interrumpidas, y sus movimientos violentos como los de un hombre encolerizado. Y la pasion sin medida y sin armonía es el desórden y el pecado; porque el hombre arrastrado de la pasion no es dueño de sí mismo; y en la medida y cadencia ha encontrado el modo de dominar las pasiones aun las mas impetuosas, y tenerlas bajo el imperio de la voluntad.

Hay fiestas que se celebran en el entendimiento ó en el corazon del hombre, de las cuales Dios solo es testigo: un santo pensamiento que os venga del cielo, la mano de un amigo que se estienda hácia vosotros, una buena accion que florezca en vuestra mano, no es otra cosa que una fiesta para el corazon. Hay fiestas de familia que se celebran en los brazos de un padre, ó sobre el corazon de una madre, y que reunen al rededor de un mismo afecto todos aquellos que pueden llamarse. Hay fiestas nacionales que atraen, por un mismo recuerdo ó por una misma esperanza, los pensamientos, los amores y las alegrías de todo un pueblo; formando como una sola familia ligada por unos mismos sentimientos, y por consiguiente gozando de una comun alegría. Hay fiestas que se celebran en un mismo dia y por motivo de una misma idea; y que arrastran á una sola esperanza el espíritu y el corazon de todos los pueblos de la tierra: entonces todos los templos se llenan de la misma fé y de las mismas súplicas; y el vagel de la iglesia levantado por todas estas olas de súplicas y de fé, marcha con mas celeridad y se remonta mas cerca del cielo.

Estas eran las fiestas antiguas de los pueblos, donde las esperanzas de la tierra y las del cielo se acomodaban á una misma alegría y á un mismo cántico; donde el hombre podia inclinarse hácia la tierra sin humillarse; donde su corazon podia gozar y tocar las alegrías de este mundo sin mancharse; donde todo, hasta el placer, era patriótico y religioso; y en donde los saltos de la alegría no disminuian la dignidad del carácter, ni cercenaban nada de la santa magestad de la vida.

Toda fiesta que se dirige á un recuerdo bien entendido, á una idea bien sentida, á una esperanza que ha venido á ser como la vida de un pueblo; toda fiesta concebida en el espíritu, y que no se ha producido en lo esterior sino despues de haber pasado por el alma, es santa, augusta y digna de una nacion. Mas no hay cosa que tanto envilezca, deshonre y degrade á un pueblo como las fiestas que no comprende, y que no le atraen alguna utilidad. El placer, cuando tiene su origen en las alegrías del corazon, recrea la vida y hace un bien al hombre; pero el placer por sí solo es pasatiempo, y lejos de recrear fatiga el alma, retarda la voluntad y consume los sentidos.

¿A dónde vais, ó hijos vanos de los hombres? ¿A dónde caminais con tanta celeridad? ¿Qué fiesta celebrais? ¿Qué recuerdo acalora y aviva vuestros corazones? ¿Qué acontecimiento os im-

pele como olas desbordadas, y os hace correr así por las plazas de las villas y de las ciudades? ¿Es el matrimonio ó nacimiento de un príncipe, es la memoria de una victoria ó la conmemoracion de un difunto? Pero ese matrimonio ó casamiento ¿es acaso algun suceso nacional? ¿Trae á vuestra patria nuevas alianzas, ó hace mas sólidas y mas firmes las que ya ecsisten? ¿Sabeis vosotros qué vendrá á ser ese príncipe cuya cuna os atrae? ¡Si algun dia es el tirano de vuestra patria y el opresor de vuestros hijos, habreis gastado inútilmente lo que hay de mas precioso en el corazon del hombre, vuestra alegría, vuestro amor y vuestras esperanzas! ¡Esa victoria aumenta las glorias y las libertades de vuestro pais, y no tendrá por resultado la servidumbre de un pueblo ó las desgracias de una nacion? ¿Ese difunto, cuyo féretro vais á ver pasar, ¿ha honrado su pais durante su vida? ¿Há amado al pueblo, socorrido al pobre, y protegido al huérfano? ¿Ha abierto su mano y su corazon al indigente? ¿Es por ventura un sentimiento el que os arrastra, ó es la curiosidad la que os impele? Dejad, dejad que el hombre nazca, se case y viva á su antojo; y si su vida está llena de virtudes, hacedle el obsequio debido despues de su muerte: que las calles por donde debe pasar su cuerpo sean estrechas para contener las olas de la multitud; estrechan al rededor de su féretro; divulgad, haced conocer sin temor y sin vergüenza vuestro dolor, vuestro reconocimiento y vuestro amor. Pero si ha vivido para él, dejadle morir como ha vivido, solo; que su cuerpo no encuentre una lágrima, un dolor, una mirada en todo su camino; que la soledad del sepulcro comience para él en el instante mismo de la muerte.

¿Por qué llevais vuestros pasos, vuestros ojos y vuestras esclamaciones adonde no podeis llevar ni vuestras alegrías, ni vuestros dolores, ni vuestras esperanzas? ¿Os quejais de las contribuciones tan pesadas, y contribuireis vosotros mismos á aumentarlas, participando de las fiestas que se os hará pagar? ¡Clamais contra el lujo y contra los gastos inútiles de los que os gobiernan, y al mismo tiempo ecsigis que en las tales fiestas hagan ostentacion de un lujo desenfrenado? Decidme: ¿dónde hay gastos mas frívolos y contra razon, que los que se consagran á vuestros entretenimientos? ¿No deberiais avergonzaros de entregar así vuestra vista al espectáculo de esos fuegos artificiales que brillan un momento en el aire, y que no dejan vestigio alguno ni aun en la memoria? ¿Sabeis vosotros, no conoceis que con el dinero que ha costado ese placer sin algun obgeto, se hubieran podido calentar todos los pobres de una ciudad, ó se hubiera podido aumentar el número de las camas de un hospital, en donde deben

recogerse aquellos enfermos que ni aun pueden hallar en su casa una mano que cure sus llagas y sus males?

¿Sabeis vosotros, habeis llegado á comprender que en esas fiestas es en donde se os corrompe y se os embrutece; en donde se entibian los ardores santos de vuestras almas, se entorpece el ánimo de vuestras voluntades, se debilita el sentimiento de la dignidad humana, y todas las virtudes que pueden desarrollarla? ¡Vosotros os quejais; pero vuestra curiosidad os hace caer en el lazo, y olvidais por un momento vuestras penas y vuestras quejas con los festines ó con las borracheras del placer: ni aun faltan allí mismo hombres que os espien, y digan por lisongearos: Ved cuan dichoso es el pueblo, y como se entretiene con vuestras fiestas.

O vosotros los que amais al pueblo, no asistais jamás á las fiestas que se le dan, no sea que vuestra alma se llene de tristeza, y la desesperacion se apodere de vuestro corazon. No vayais á ver al pobre en esos sitios en donde se le distribuye el placer por nada; en donde una liberalidad impía presenta á sus lábios la copa que emponzoña su alma; en donde su cuerpo titubea con los movimientos desarreglados y confusos de la embriaguez; en donde sus miembros se desfiguran con las posturas libertinas de esas danzas, que hacen olvidar al hombre que es la imágen de Dios; en donde sus ojos, sus oidos, sus lábios, sus manos y sus pies se entregan al pecado sin freno y sin medida; y en donde mucho antes que venga la noche, su corazon se halla ya rico de blasfemias y de deseos culpables, y su cuerpo consumido con el libertinage y la embriaguez.

¡Quién dirá, quién podrá comprender todo cuanto se mal gasta, y todo cuanto se pierde en una sola de estas fiestas, con las cuales se pretende entretener el ócio ó tiempo desocupado del pueblo? El menor gasto es el dinero que se emplea; mas el tiempo, el trabajo que se consume, las virtudes que se pierden, las buenas disposiciones que se destruyen.... ¡Ay! estas son cosas de que vos solo conoceis el precio ¡ó Dios mio! si fuese posible reducir á metálico todas estas pérdidas, el espíritu del hombre se admiraria y se horrorizaria al ver que el menor vicio de la sociedad, contribuye y hace el empobrecimiento de toda una nacion.

¡Cesad, cesad de corromper los pueblos entreteniéndolos, ó vosotros los que les gobernais! Guardad vuestras fiestas que no duran sino un instante, y dadnos instituciones que duren eternamente: dadnos la gloria, y todas las alegrias de nuestra alma se entregarán á ella, y de ella se nutrirán ansiosamente. La historia de una nacion bien gobernada es una fiesta perpetua: nada hay

mas augusto y solemne como el desarrolle social de un pueblo; como su progreso en la luz, en la gloria, en el bien, en el órden y en la libertad.

XX.

Los papas.

Cuando Cristo quiso fundar su iglesia, elegió doce hombres y les revistió de su espíritu y de su poder. Estos hombres se llaman apóstoles, porque son los enviados de Jesus; y estos son los doce signos del zodiaco celeste, por donde hace su curso el divino sol de justicia que ha venido á iluminar al mundo.

Entre aquellos hombres habia uno á quien Jesus amaba mas que á los otros; y su nombre era Juan, que significa gracioso. Jamás el corazon de un hombre habia despedido mas suaves perfumes de amor que el de Juan, y jamás en ninguno la naturaleza habia sido mas dulce y mas graciosa; toda su persona era un reflejo de aquella gracia que significaba su nombre; pero Jesus no eligió á Juan por gefe de los otros apóstoles.

Entre estos mismos doce apóstoles habia otro hombre llamado Simon; cuyo carácter era impetuoso y activo como el rayo, y sus resoluciones eran rápidas y repentinas como el relámpago: ellas daban todo su resplandor en un momento, y su luz perdia el color á la sola mirada de una sirvienta: Jesus amaba á este hombre mas que á los otros; y Jesus le confió los corderos y las ovejas del redil de que él era el pastor; y cambió su nombre Simon en el de Pedro, á fin de mejor espresar por este nombre la idea que queria darnos de su poder.

Y el carácter de Pedro se hizo sólido y constante como la piedra: y como era preciso que la corrupcion de la naturaleza humana corriese y se hiciese sentir por todas partes, Pedró pecó por demasiado ardor y confianza; pero una sola mirada de su Maestro bastó para convertirle.

Y cuando fué necesario confesar la divinidad de Jesus, Pedro fué el primero; y cuando fué necesario defender su humanidad contra sus enemigos, Pedro tomó la espada; y la caridad de Jesus curó las heridas que Pedro habia hecho, arrastrado de su ardor y de su amor.

Un poco despues fué aterrado y derribado un hombre, en el momento mismo en que su corazon estaba lleno de ódio y de rábia contra la Iglesia de Cristo: esto sucedió en el camino de Damasco: y este hombre se llamaba Saulo; pero cambió su nombre

en el de Pablo, que quiere decir *pequeño;* porque, así como todos los hombres son grandes en la presencia de Dios, él se creía muy poca cosa.

Este hombre fué ardoroso en su ódio contra la iglesia antes de su conversion; pero no fué ménos ardoroso en su amor por ella despues que conoció la verdad, y él trabajó por ella con el mismo ardor conque la habia perseguido; porque jamás ninguna alma humana ha sido abrasada en tales fuegos como la alma de Pablo.

Jesus unió Pedro y Pablo para una misma mision; y Roma, despues de haber sido ilustrada por su apostolado, fue ilustrada con su muerte y consagrada con su sangre; y desde aquel tiempo la iglesia no separa en su culto á aquellos á quienes Dios ha unido tan maravillosamente.

Y la inteligencia de Pablo era tan alta como su fé, y su corazon tan ámplio como su caridad; y él no veía las cosas ni amaba los hombres sino desde lo alto; y esta es la razon porque podia ver tantas cosas, y amar tantos hombres á la vez.

Y Pablo no hallaba lenguage humano que se pudiera acomodar á las desmesuradas proporciones de su fé y de su amor: las palabras eran demasiado pequeñas para contener todo el sentido encerrado en cada uno de sus pensamientos; y las frases no tenian bastante aliento para seguir los rápidos movimientos de su caridad infinita; y la sintácsis no tenia reglas bastantes para espresar la construccion de su pensamiento. Vana, é inútilmente las reglas de la sintácsis se resisten delante de él; el viento abrasador de su caridad las disuelve y las hace derretirse, y toman como de sí mismas las diferentes formas de su alma.

Pablo vivia en Cristo como uno vive en su casa; él no salia de allí; y como lo dice de sí mismo, Cristo para él, era vivir. Pablo desde esta altura, no veía las cosas sino en grandes masas: Pablo veía todo el mundo, donde nuestro espíritu no percibe sino una sola idea; Pablo arrojaba sobre este mundo una palabra simple y sin preparativo alguno, y esta palabra no pudiendo contener tantas cosas, dejaba la idea rebosarse por todas partes, como el agua de los rios rebosa ó sale de madre cuando ésta se llena.

Pedro y Pablo viven siempre en los vicarios de Jesucristo; y todo cuanto hay de grande en el mundo ha sido comenzado ó acabado por ellos.

Y cuando los pueblos sufrian se volvian hácia Roma, y confesaban á su obispo sus dolores, diciéndole: Vos sois nuestro padre, tened piedad de vuestros hijos; y el obispo de Roma hablaba, y el universo eschuchaba; y su voz llenaba el mundo; y el orgullo

mas augusto y solemne como el desarrolle social de un pueblo; como su progreso en la luz, en la gloria, en el bien, en el órden y en la libertad.

XX.

Los papas.

Cuando Cristo quiso fundar su iglesia, elegió doce hombres y les revistió de su espíritu y de su poder. Estos hombres se llaman apóstoles, porque son los enviados de Jesus; y estos son los doce signos del zodiaco celeste, por donde hace su curso el divino sol de justicia que ha venido á iluminar al mundo.

Entre aquellos hombres habia uno á quien Jesus amaba mas que á los otros; y su nombre era Juan, que significa gracioso. Jamás el corazon de un hombre habia despedido mas suaves perfumes de amor que el de Juan, y jamás en ninguno la naturaleza habia sido mas dulce y mas graciosa; toda su persona era un reflejo de aquella gracia que significaba su nombre; pero Jesus no eligió á Juan por gefe de los otros apóstoles.

Entre estos mismos doce apóstoles habia otro hombre llamado Simon; cuyo carácter era impetuoso y activo como el rayo, y sus resoluciones eran rápidas y repentinas como el relámpago: ellas daban todo su resplandor en un momento, y su luz perdia el color á la sola mirada de una sirvienta: Jesus amaba á este hombre mas que á los otros; y Jesus le confió los corderos y las ovejas del redil de que él era el pastor; y cambió su nombre Simon en el de Pedro, á fin de mejor espresar por este nombre la idea que queria darnos de su poder.

Y el carácter de Pedro se hizo sólido y constante como la piedra: y como era preciso que la corrupcion de la naturaleza humana corriese y se hiciese sentir por todas partes, Pedró pecó por demasiado ardor y confianza; pero una sola mirada de su Maestro bastó para convertirle.

Y cuando fué necesario confesar la divinidad de Jesus, Pedro fué el primero; y cuando fué necesario defender su humanidad contra sus enemigos, Pedro tomó la espada; y la caridad de Jesus curó las heridas que Pedro habia hecho, arrastrado de su ardor y de su amor.

Un poco despues fué aterrado y derribado un hombre, en el momento mismo en que su corazon estaba lleno de ódio y de rábia contra la Iglesia de Cristo: esto sucedió en el camino de Damasco: y este hombre se llamaba Saulo; pero cambió su nombre

en el de Pablo, que quiere decir *pequeño;* porque, así como todos los hombres son grandes en la presencia de Dios, él se creía muy poca cosa.

Este hombre fué ardoroso en su ódio contra la iglesia antes de su conversion; pero no fué ménos ardoroso en su amor por ella despues que conoció la verdad, y él trabajó por ella con el mismo ardor conque la habia perseguido; porque jamás ninguna alma humana ha sido abrasada en tales fuegos como la alma de Pablo.

Jesus unió Pedro y Pablo para una misma mision; y Roma, despues de haber sido ilustrada por su apostolado, fue ilustrada con su muerte y consagrada con su sangre; y desde aquel tiempo la iglesia no separa en su culto á aquellos á quienes Dios ha unido tan maravillosamente.

Y la inteligencia de Pablo era tan alta como su fé, y su corazon tan ámplio como su caridad; y él no veía las cosas ni amaba los hombres sino desde lo alto; y esta es la razon porque podia ver tantas cosas, y amar tantos hombres á la vez.

Y Pablo no hallaba lenguage humano que se pudiera acomodar á las desmesuradas proporciones de su fé y de su amor: las palabras eran demasiado pequeñas para contener todo el sentido encerrado en cada uno de sus pensamientos; y las frases no tenian bastante aliento para seguir los rápidos movimientos de su caridad infinita; y la sintácsis no tenia reglas bastantes para espresar la construccion de su pensamiento. Vana, é inútilmente las reglas de la sintácsis se resisten delante de él; el viento abrasador de su caridad las disuelve y las hace derretirse, y toman como de sí mismas las diferentes formas de su alma.

Pablo vivia en Cristo como uno vive en su casa; él no salia de allí; y como lo dice de sí mismo, Cristo para él, era vivir. Pablo desde esta altura, no veía las cosas sino en grandes masas: Pablo veía todo el mundo, donde nuestro espíritu no percibe sino una sola idea; Pablo arrojaba sobre este mundo una palabra simple y sin preparativo alguno, y esta palabra no pudiendo contener tantas cosas, dejaba la idea rebosarse por todas partes, como el agua de los rios rebosa ó sale de madre cuando ésta se llena.

Pedro y Pablo viven siempre en los vicarios de Jesucristo; y todo cuanto hay de grande en el mundo ha sido comenzado ó acabado por ellos.

Y cuando los pueblos sufrian se volvian hácia Roma, y confesaban á su obispo sus dolores, diciéndole: Vos sois nuestro padre, tened piedad de vuestros hijos; y el obispo de Roma hablaba, y el universo eschuchaba; y su voz llenaba el mundo; y el orgullo

de los reyes se humillaba delante de ella, y los pueblos se levantaban de su humillacion.

Roma, despues de haber sido por la fuerza la capital del mundo, vino á ser el centro por la fé y por el amor; y la victoria tenia en Roma siempre su asiento, mas allí no habia sangre; sus armas eran la fé y la caridad, y sus conquistas eran el corazon y la voluntad de los hombres.

En Roma, ó por mejor decir, en el corazon de sus pontífices, tuvo su origen el pensamiento mas alto y mas sublime, que jamás ha sabido ensayarse, para gobernar al mundo; este era arrojar la sociedad temporal en la sociedad eterna de Cristo como en un molde, á fin de dar al mundo la forma de la iglesia; tal era el de sustituir, donde fuese posible y ventajoso á los pueblos, el principio espiritual de la eleccion al principio natural de la sucesion; tal era el de asociar todos los pueblos en un mismo interes como ya lo estaban en una misma fé, y formar una sola nacion como formaban una sola iglesia; tal era el de preparar la fraternidad universal de los hombres y de las naciones; tal era el de dar á los pueblos la fé y la caridad por constitucion, y de aprocsimar y unir la tierra con el cielo, y los hombres con los ángeles.

Ya estaban hechos todos los preparativos: ellos habian reunido en su espíritu todo cuanto un grande pensamiento puede dar de ánimo y de audacia; ellos habian encendido en su alma un horno inmenso de amor, á fin de derretir con el fuego de su caridad los corazones endurecidos por el egoismo, y de disolver á fuerza de amor todo cuanto habia de individual en el hombre. Ellos habian ya construido en muchas órdenes religiosas las formas que debian servir de modelo á la sociedad futura que meditaban; el órden de San Fraucisco, entre otros, debia asociar los hombres en una misma regla y en un mismo amor, y hacer desaparecer con su unidad todas las desigualdades que ponian tanta distancia entre ellos.

Para ligar el espíritu, el corazon y el brazo de todos los hombres á un mismo fin; para destruir todo lo que separaba los pueblos y se oponia á la unidad que ellos querian fundar, tomaron en sus manos las naciones de Europa y las arrojaron sobre el Oriente; y todos los pueblos se hallaron de repente bajo la influencia de un mismo pensamiento, arrastrados por un mismo sentimiento, impelidos por un mismo instinto, reunidos para una misma empresa, separados de su patria, de su familia, de todo aquello que podia distraer su pensamiento y debilitar en ellos el amor de la unidad.

Los papas mueren, pero el pensamiento que han concebido no

muere con ellos; él pasa al que le sucede, como la sangre del padre pasa al hijo; y allí hay una sucesion toda espiritual, bien superior á la que viene de la carne y de la sangre: y los viejos que se sientan en la silla de Pedro se hacen de repente jóvenes; porque el pensamiento que se apodera de su alma hace rejuvenecer al cuerpo, y todos los que son débiles se hacen fuertes, y todos mueren á fuerza de pensar, de querer y de amar.

Jamás se ha visto una tan larga sucesion de grandes hombres y de grandes caractéres; y estos hombres son siempre mas altos que todos los demas, siempre están mas adelante de su siglo, y alguna vez llevan tras sí el carro de la historia, luchando contra los hombres y las cosas, y teniendo por enemigos todas las pasiones y todos los intereses.

Ellos ponen su pie sobre el orgullo de los reyes; ellos ponen su caridad en las heridas de los pueblos; su oido atento escucha todas las quejas; no hay un oprimido sobre la tierra que gima; y que el Padre de los cristianos no oiga sus gemidos; sus ojos siempre abiertos se llenan de lágrimas á la vista de toda clase de miserias: todo, hombres y cosas, pueblos y reyes está mirando hácia Roma.

De Roma es de donde salen todas las ideas que gobiernan y conmueven el mundo: á Roma es á donde vuelven todos los acontecimientos que han corrido la tierra. Todo lo que quiere pensar, todo lo que quiere obrar, mira á Roma; porque allí está la luz; porque allí está encendido el fanal que debe dirigir las naciones y preservarlas del naufragio.

Mas los papas habian emprendido una obra demasiado dificil; su pensamiento era demasiado sublime para que los hombres pudiesen comprenderlo; su caridad era escesiva; ellos marchaban aceleradamente; y al fin, se hallaron tan lejos, que los pueblos no podian oir su voz. Y entonces se vió que estos hombres desanimados y abatidos trabajaban por juntar las naciones que habian dejado tras de sí; pero, ¡ay! muchos se estraviaron durante este tiempo, y hallaron la Europa dividida en dos pueblos, de los que uno no reconocia su autoridad, y el otro la conservaba débilmente. Ellos hallaron las libertades de los pueblos destruidas, sus constituciones abolidas, sus derechos aniquilados, y el poder de los reyes elevándose sobre estas ruinas, y dominando toda la sociedad.

Y los pueblos son injustos para con Roma; porque no es Roma la que les ha abandonado, sino ellos los que han abandonado á Roma: Esta es siempre la madre de los pueblos, el sosten de todos los derechos, el apoyo de todas las libertades, y el punto céntrico de todas las glorias.

¡Por qué vituperais á Roma, ó pueblos de la tierra! ¿No ha sido ella la cuna de vuestra historia? ¿Podreis mirar á lo pasado sin que os recordeis de su caridad? ¿Cuándo se formaron vuestras constituciones ó sistemas de gobierno? ¿Cuando han desaparecido? ¿Quién las ha protegido? ¿Quién las ha destruido? Cuando erais esclavos, ¿quién os hizo siervos? Y cuando erais siervos, ¿quién trabajó contra los señores y reyes para haceros libres?

Roma, decis, vosotros, ha rehusado bendecirnos. ¡Insensatos! Cuando vuestro corazon se llenaba de cólera, y no habia en él ni aun una pequeña chispa de amor; cuando no respirabais sino ódios y venganzas, y queriais arruinarlo y destruirlo todo; seria necesario que el padre comun de los fieles manifestase sus sonrisas en sus lábios, y los bendijese? ¿Cuándo compareciais delante de él, el furor en vuestras miradas, y las manos teñidas de sangre de los reyes y de los sacerdotes; seria necesario ni aun conveniente que el gefe de la iglesia maldijese las víctimas de vuestra violencia, y bendijese vuestra espada manchada de sangre humana?

¿Deberia el padre comun de los fieles aplaudir vuestra fuerza, cuando no era sino violencia? ¿Deberia proteger vuestras libertades, cuando habian degenerado en licencia? ¿Deberia defender vuestros derechos, cuando se apoyaban en la injusticia? ¿Deberia alegrarse de vuestras riquezas, cuando eran el fruto del pillage, y cuando los bienes de los pobres los veia en vuestras manos? ¿Deberia, cuando vuestros deseos se dirigian al crímen, y cuando vuestras esperanzas miraban hácia el infierno, deberia el padre de los cristianos abrazar en su corazon y bendecir vuestros tales deseos y vuestras tales esperanzas?

Volved á tomar vuestra antigua fé, volved á encender la caridad en vuestros corazones, quitad la violencia de vuestras manos, lavad las manchas de sangre conque las habeis ensuciado; y Pedro levantará los ojos al cielo como para hacer descender la caridad; él estenderá sus brazos sobre vuestras cabezas, como interponiendo su amor entre vuestros pecados y la justicia divina, y os bendecirá; porque la bendicion sale de sus manos, como la luz sale del sol donde Dios la ha reunido.

Tened presente los acontecimientos que habeis presenciado, y aquellos otros que Dios detiene con su mano poderosa, dispuestos á caer sobre la tierra, y vosotros conocereis qué hombres y qué profetas son los papas. Despues de siete siglos de progresos, el mundo se vuelve hácia el gran pensamiento que les ocupó por espacio de dos siglos. Todos los ojos, tanto hoy como en otro

tiempo, están fijos en las regiones donde nace la aurora. Los reyes esclaman: ¡el Oriente! ¡el Oriente! y los pueblos responden: ¡El Oriente! ¡el Oriente! Allí es donde la diplomática envuelve y desenvuelve sus intrigas: allí es donde los reyes tienen la mano: allí es donde unos tienen sus temores y otros sus esperanzas.

El hijo de la victoria que por todas partes encontraba la gloria y el nombre, Napoleon, se ocupaba tambien alguna vez en mirar al Oriente. Este hombre, cuyo ingenio penetrante adivinó todas las cuestiones que su espada no pudo desenvolver ó desatar, y cuyo pensamiento profético comprendió todos los hechos que su brazo no pudo alcanzar, este hombre se sentia atraido hácia el Oriente como por una fuerza invencible: y cuando un monarca poderoso le dijo: Partámonos el mundo, yo tomaré el Oriente, y el Occidente será para vos; el hombre rey no queria consentir en semejante particion; él no queria ceder el Oriente a nadie; porque sabia que allí está la llave del porvenir, y que el que lo tenga gobernará el mundo.

Los papas tambien han clamado á las naciones de la Europa por espacio de dos siglos: ¡el Oriente! ¡el Oriente! allí es donde han habitado todos los pensamientos por espacio de dos siglos: su política era la misma que hoy; el fin era diferente, pero los resultados debian ser siempre los mismos. Una idea les arrastraba hácia el Oriente, un interes nos impelia y nos impele: nosotros queremos buscar allí el oro, y hacer como un conducto por donde puedan correr los productos de nuestra industria; los pueblos sumisos á la voz de los papas buscan allí la fé y el amor: ellos piden al santo sepulcro recuerdos, y se les da esperanzas; buscan lo pasado, y llevan el porvenir, la ciencia, las artes y la libertad.

Todas las instituciones verdaderamente grandes que vosotros deseais y pedis hoy, los papas las desearon y las pidieron antes de vosotros y por vosotros. Quisierais entre vosotros formar una santa alianza, y como una sola nacion, dirigida y gobernada por una autoridad suprema que impidiese esas desgraciadas causas que os dividen, y preservase el mundo de los horrores de la guerra. Pues ya hace mucho tiempo que los papas querian lo que vosotros quereis ahora; todo lo han sacrificado á esta idea. Por esto es porque ademas de las lenguas particulares que sirven para espresar los pensamientos, las necesidades, los afectos y las esperanzas de la tierra, ellos han impuesto á todos los pueblos de la Europa una lengua comun que debe servirles para espresar los pensamientos, los deseos, los sentimientos, y las esperanzas del cielo; á fin de que puedan entenderse en los templos donde rue-

gan, y puedan entenderse y comprenderse en las asambleas donde deben deliberar sus comunes intereses.

Por esto es porque impiden con todas sus fuerzas el poder juntarse en grandes centros que puedan hacer imposible la asociacion que meditan: por esto es porque provocan continuamente á los reyes, favorecen por todas partes la manifestacion de las instituciones democráticas, y están siempre en favor de los pueblos contra los príncipes; y esta táctica de los papas es la que ha salvado la libertad en Europa. Porque si el poder se constituyese en tales términos, que la fuerza material tuviese gran valor en el estado, se constituiria en despotismo; y apoyándose en la fuerza de que puede disponer á su gusto, borraria hasta los mas pequeños vestigios de aquella libertad, cuyo gérmen ha depositado el cristianismo en todas partes.

Si así fuere, la iglesia y el estado formarian dos mundos separados: la iglesia seria el reino de las ideas, y el estado seria el reino de la fuerza; allí el espíritu, aquí la naturaleza; todo cuanto hubiese en el mundo de ideas vendria de la iglesia ó por la iglesia: ella seria la única luz que pudiese iluminar á los pueblos y dirigir su historia.

Vosotros acusais á los papas de haberse separado de vosotros, y haberse unido á los príncipes: ¿no sois mas bien vosotros los que os habeis separado, y los que os habeis unido á los príncipes contra los papas? En estos tiempos de calamidad, en que la Europa, perdiendo la unidad religiosa, ha perdido el gérmen y la prenda de la unidad social que mas tarde debia proceder de la religiosa. ¿Quién hizo alianza con los príncipes sino vosotros? Y cuando los príncipes se han vuelto contra Roma, cuando han puesto sus manos en aquel asilo, donde por espacio de tantos siglos reposaban las libertades de todos los pueblos, bajo la proteccion de sus pontífices; cuando ellos quebrantaron aquellas santas y antiguas instituciones, en las cuales estaba el poder tan maravillosamente esparcido, ¿quién les ayudó sino vosotros?

A la manera que la mano del vendimiador escudriña con curiosidad cada cepa, y busca bajo la espesura de las hojas los racimos ennegrecidos por el sol, con el fin de estrujarlos en el lugar; así los reyes han cortado todas las libertades de los tallos ó troncos donde habian madurado; ellos han arrancado todos los derechos de las instituciones en que Dios les habia colocado; han puesto estos derechos bajo el lugar ó prensa de la fuerza; han esprimido todo lo que encerraban en sí de poder; y por último, han bebido el poder á grandes tragos: se embriagaron, y en su embriaguez han dicho infinitas cosas de orgullo y de vanidad; han

pronunciado palabras sin sonido alguno; y han obrado como un hombre embriagado, cuya accion no está en armonia con la luz del pensamiento.

Mas los reyes no podian por sí solos hacer todas estas cosas. ¿A quienes, pues, han llamado en su ausilio? Ellos se levantaron sobre sus tronos, y desde alli gritaron á los pueblos: venid, trabajad con nosotros y partiremos el fruto del trabajo; nos sentaremos juntos en una misma mesa, y nos embriagaremos juntos de poder y de orgullo: y los reyes y los pueblos han sido presa de un mismo vértigo, porque todos igualmente se han separado de Dios, y han quitado la fé de sus corazones.

Y mientras que á Dios y á la iglesia les teneis por nada; mientras que vuestras esperanzas no las teneis puestas en el cielo; mientras que vuestra historia está fija en la tierra, quereis que el padre comun de los fieles se entrometa en vuestras contiendas y en vuestros consejos? Cristo no le ha entregado las llaves del reino de este mundo, y á el no le pertenece abrir con sus decisiones las cuestiones humanas que la incertidumbre tiene todavia cerradas. El ha recibido las llaves del reino de los cielos, y todo lo que vá ó viene del cielo es de su inspeccion; y si el se mezcló con actividad en otro tiempo en vuestra historia, fue porque Dios era el principio, y el cielo era el fin.

O vosotros á quienes ha colocado Dios á la cabeza de sú iglesia, acordaos que vuestro nombre significa Padre, y que, desde el alto sitio desde donde dominais el universo, vuestros ojos no pueden ver sino hijos. Las naciones que se agitan á vuestros pies son vuestra familia; los reyes que las gobiernan son vuestros hijos; los obispos que las dirigen son vuestros hermanos; y no hay un hombre á quien no podais llamar con un nombre dulce al corazon, y que ellos no os puedan llamar á vosotros mismos con el nombre que espresa sus primeros y mas tiernos afectos.

Los que creen en vuestra autoridad, la aman y la respetan; los que no creen en ella, la temen: ellos quisieran menospreciarla, pero no pueden conseguirlo; y las palabras de desdén que salen de sus lábios son mentiras, con las cuales buscan hacerse ilusion y engañar á los demás.

Ved, como á la menor señal de vuestro poder tiemblan y se ponen pálidos; que gritos de alarma orrojan; que medidas de rigor invocan, por qué obstáculos buscan ponerle trabas, y de que odío se arman contra él. Vuestros enemigos, reyes ó pueblos, tienen la fuerza y la espada en su mano, vosotros no teneis mas que la palabra: ¡ved, pues, lo que es vuestro poder!

Los reyes no temen confesar que sin la fuerza nada podrian

contra vuestra autoridad; que la fuerza es su solo apoyo contra ella; y que si ellos la dejasen sola en presencia de los pueblos, estos estarian bien pronto á vuestros pies. Ellos reconocen que vuestra autoridad descansa sobre una idea; y que si á esta idea se le dejase sola, iria derecha al corazon de los pueblos. ¿No es este el mas bello homenage tributado á la divinidad de vuestro poder y á la santidad de vuestra mision?

No temais, pues, por causa de vuestros enemigos, la libertad que vuestros enemigos temen por causa de vos; sino mas bien santificadla y preservadla de los escesos; porque la iglesia bendice todo lo que ella toca.

Si la libertad de los pueblos se forma en la fé; si su nacionalidad se constituye en la iglesia; si su unidad se establece en la unidad con Roma; Dios solo puede saber cuanta alegria resultará de ello á la iglesia, cuanta prosperidad á los pueblos, cuanta seguridad al mundo, y cuanta gloria al mismo Dios.

Pero si sucede de otra suerte; si los pueblos se asocian fuera de la unidad de Roma; si el estado se revuelve contra la iglesia; si los derechos se forman fuera de los deberes; si la libertad se separa del órden; si la ciencia se separa de la fé; si el amor se separa de la caridad; si los hombres son peores á proporcion que son mas dichosos; si los pueblos se apartan de Dios á proporcion que el les dá mas libertad y mas gloria; si la tierra huye del cielo á proporcion que el cielo se inclina hacia la tierra; Dios solo podrá conocer todas las desgracias y todos los crímenes que están reservados para lo futuro; porque el mundo á fuerza de apartarse de Dios y del cielo, encontrará el infierno, y participará de su orgullo y de su endurecimiento.

XXI.

De los reyes y á los pueblos.

Cuando todos los derechos y todos los deberes tenían su raiz en el sol; cuando el sol dirigia la sociedad entera, y era el fundamento y la base del poder, de la riqueza de los honores, y de la gloria, la dignidad real estaba alli ligada ó clavada como las demás instituciones; y como ellas, habia tomado del sol aquel carácter de inmovilidad que le caracteriza, y que comunica á todo lo que depende de él.

La naturaleza habia impreso su sello hasta lo mas íntimo de la sociedad humana; ella habia impuesto sus leyes aun al mismo espíritu; y todos los derechos se adquirian, se transmitian, ó se perdian segun las leyes tomadas del órden que la determina y la gobierna.

La posesion del sol arrastraba la de todos los derechos que pendian de él; y el hombre, fijó una vez en el sol como el roble que ha profundizado sus raices en la tierra, no podia ser arrancado sino por la violencia.

Y el rey como posesor del sol, poseia al mismo tiempo todo lo que el sol llevaba consigo; y los pueblos estaban sugetos á los reyes que los gobernaban.

Sin embargo, el espíritu, dominado por la naturaleza en la mayor parte de las instituciones, se habia refugiado á la cumbre de la sociedad, y alli se habia creado una forma y un símbolo en la eleccion; y por encima de todos los reyes á quienes se les habia transmitido el poder con el sol, estaba el emperador que recibia el suyo por eleccion; y por encima de los príncipes estaban los sacerdotes, los obispos, y el papa, cuyo poder espiritual y temporal á la vez se comunicaba por eleccion, concebido bajo la forma mas elevada y mas santa, cual es la ordenacion.

Y la eleccion y la sucesion marchaban una al lado de la otra en la vida y en la historia, del mismo modo que el espíritu y la naturaleza se unen en el hombre sin confundirse.

Muy pronto se empeñó una lucha activa entre los dos principios que gobernaban el mundo, y cada uno queria dominar al otro; la eleccion queria destruir el derecho hereditario, y este queria substituirse á la eleccion; la iglesia queria absorver el estado, y este queria absorverse la iglesia; y por todas partes donde la iglesia ha quedado triunfante, ha echado profundas raices el principio de eleccion; y en todas partes donde la iglesia ha sucumbido, el derecho hereditario se ha establecido y fortificado.

La Europa está hoy dividida en dos partes: unos pueblos se gobiernan bajo el imperio del derecho hereditario, los otros bajo el de la eleccion; porque, entre los primeros la ley desciende de la voluntad de aquel que gobierna el sol, mientras que entre los segundos la ley es hecha por hombres á quienes la eleccion ha distinguido de los demás.

Y como la eleccion y la herencia son dos instituciones humanas, que no pueden ejercer sus funciones sino por medio de hombres, en cada una de ellas hay sus ventajas y sus inconvenientes: nada tienen de absoluto ni en el bien que pueden producir, ni en el mal de que pueden ser principio; y como en todas las cosas humanas, su bondad y su imperfeccion es relativa al tiempo en

611029

contra vuestra autoridad; que la fuerza es su solo apoyo contra ella; y que si ellos la dejasen sola en presencia de los pueblos, estos estarian bien pronto á vuestros pies. Ellos reconocen que vuestra autoridad descansa sobre una idea; y que si á esta idea se le dejase sola, iria derecha al corazon de los pueblos. ¿No es este el mas bello homenage tributado á la divinidad de vuestro poder y á la santidad de vuestra mision?

No temais, pues, por causa de vuestros enemigos, la libertad que vuestros enemigos temen por causa de vos; sino mas bien santificadla y preservadla de los escesos; porque la iglesia bendice todo lo que ella toca.

Si la libertad de los pueblos se forma en la fé; si su nacionalidad se constituye en la iglesia; si su unidad se establece en la unidad con Roma; Dios solo puede saber cuanta alegria resultará de ello á la iglesia, cuanta prosperidad á los pueblos, cuanta seguridad al mundo, y cuanta gloria al mismo Dios.

Pero si sucede de otra suerte; si los pueblos se asocian fuera de la unidad de Roma; si el estado se revuelve contra la iglesia; si los derechos se forman fuera de los deberes; si la libertad se separa del órden; si la ciencia se separa de la fé; si el amor se separa de la caridad; si los hombres son peores á proporcion que son mas dichosos; si los pueblos se apartan de Dios á proporcion que el les dá mas libertad y mas gloria; si la tierra huye del cielo á proporcion que el cielo se inclina hacia la tierra; Dios solo podrá conocer todas las desgracias y todos los crímenes que están reservados para lo futuro; porque el mundo á fuerza de apartarse de Dios y del cielo, encontrará el infierno, y participará de su orgullo y de su endurecimiento.

XXI.

De los reyes y á los pueblos.

Cuando todos los derechos y todos los deberes tenían su raiz en el sol; cuando el sol dirigia la sociedad entera, y era el fundamento y la base del poder, de la riqueza de los honores, y de la gloria, la dignidad real estaba alli ligada ó clavada como las demás instituciones; y como ellas, habia tomado del sol aquel carácter de inmovilidad que le caracteriza, y que comunica á todo lo que depende de él.

La naturaleza habia impreso su sello hasta lo mas íntimo de la sociedad humana; ella habia impuesto sus leyes aun al mismo espíritu; y todos los derechos se adquirian, se transmitian, ó se perdian segun las leyes tomadas del órden que la determina y la gobierna.

La posesion del sol arrastraba la de todos los derechos que pendian de él; y el hombre, fijó una vez en el sol como el roble que ha profundizado sus raices en la tierra, no podia ser arrancado sino por la violencia.

Y el rey como posesor del sol, poseia al mismo tiempo todo lo que el sol llevaba consigo; y los pueblos estaban sugetos á los reyes que los gobernaban.

Sin embargo, el espíritu, dominado por la naturaleza en la mayor parte de las instituciones, se habia refugiado á la cumbre de la sociedad, y alli se habia creado una forma y un símbolo en la eleccion; y por encima de todos los reyes á quienes se les habia transmitido el poder con el sol, estaba el emperador que recibia el suyo por eleccion; y por encima de los príncipes estaban los sacerdotes, los obispos, y el papa, cuyo poder espiritual y temporal á la vez se comunicaba por eleccion, concebido bajo la forma mas elevada y mas santa, cual es la ordenacion.

Y la eleccion y la sucesion marchaban una al lado de la otra en la vida y en la historia, del mismo modo que el espíritu y la naturaleza se unen en el hombre sin confundirse.

Muy pronto se empeñó una lucha activa entre los dos principios que gobernaban el mundo, y cada uno queria dominar al otro; la eleccion queria destruir el derecho hereditario, y este queria substituirse á la eleccion; la iglesia queria absorver el estado, y este queria absorverse la iglesia; y por todas partes donde la iglesia ha quedado triunfante, ha echado profundas raices el principio de eleccion; y en todas partes donde la iglesia ha sucumbido, el derecho hereditario se ha establecido y fortificado.

La Europa está hoy dividida en dos partes: unos pueblos se gobiernan bajo el imperio del derecho hereditario, los otros bajo el de la eleccion; porque, entre los primeros la ley desciende de la voluntad de aquel que gobierna el sol, mientras que entre los segundos la ley es hecha por hombres á quienes la eleccion ha distinguido de los demás.

Y como la eleccion y la herencia son dos instituciones humanas, que no pueden ejercer sus funciones sino por medio de hombres, en cada una de ellas hay sus ventajas y sus inconvenientes: nada tienen de absoluto ni en el bien que pueden producir, ni en el mal de que pueden ser principio; y como en todas las cosas humanas, su bondad y su imperfeccion es relativa al tiempo en

611029

que ecsisten y al espacio en que florecen, porque el tiempo y el espacio determinan todo lo humano.

Y los hombres buscan entre estos dos principios aquel que es mejor para su espíritu y para su cuerpo; y hacen resaltar con cuidado las ventajas del uno, al paso que ecsageran las desventajas del principio opuesto.

Y los hombres han sabido esparcir por todo sus pasiones y sus vicios, de suerte que es muy dificil juzgar completamente estas dos instituciones: será cosa injusta condenar el principio hereditario por causa del abuso que de el hacen los tiranos, y lo será tambien atribuir al principio de eleccion las desgracias que con el han causado las revoluciones.

Por encima de todas estas cosas, que no son sino medios para el bien, está colocado el bien mismo que es invariable; y este bien es la gloria de Dios, el desarrollo de la humanidad por la fé y la ciencia, por las luces del espíritu y las virtudes del corazon; el descanso de la sociedad en el órden, y sus progresos por la libertad; un justo repartimiento de los derechos y de los deberes; la mejora del estado moral y social del pobre, y la estension de las luces que purifican el corazon é ilustran el espíritu.

La lucha entre estos dos principios ha sido terrible en estos últimos tiempos: los reyes por contener las revoluciones que amenazaban sus tronos, han recurrido á la violencia y al despotismo; y los pueblos, por destruir el despotismo que amenazaban sus libertades, han echado mano de las revoluciones; y los pueblos se han armado contra los reyes, y los reyes han hecho lo propio contra los pueblos; todos se han puesto igualmente de la parte del derecho y de la justicia, y todos han llamado en su ausilio á la fuerza, que ciertamente sujeta á los animales, pero que nada tiene que ver con el hombre hecho á imagen de Dios.

Y como la fuerza es variable y caprichosa, ella ha pasado ya por una parte ya por otra: declarandose un dia en favor de los pueblos contra los reyes, y combatiendo al dia siguiente en favor de los reyes contra los pueblos; de modo que hoy mismo ambos se creen igualmente los mas fuertes.

Y los reyes y los pueblos trabajan siempre con gran actividad para fortificarse por medio de alianzas, ocultándose los unos de los otros: los reyes se conciertan por medio de la diplomacia, que es como la sociedad secreta de los reyes; y los pueblos se entienden por medio de las sociedades secretas, que es como la diplomacia de los pueblos; y ambos buscan igualmente el modo de engañarse mútuamente.

Un abismo les separa; y ni los reyes ni los pueblos quieren ven-

cer este abismo, ni dar los primeros pasos para una reconciliacion. Ved aquí la causa de que este abismo esté lleno de sangre; porque los pueblos han derramado la de los reyes, la de los nobles, y la de los sacerdotes; y los reyes han derramado la de los pueblos; y en el momento mismo en que los reyes violaban la magestad de los pueblos, arrancando su independencia á una de las mas antiguas y mas ilustres naciones de la Europa; los pueblos violaban la magestad de los reyes en el representante de la mas antigua monarquía: los pueblos por vengarse hicieron morir á un rey en el cadalzo; y por vengarse de los pueblos, los reyes asesinaron á un pueblo: los pueblos arrojaron delante de los reyes la cabeza ensangrentada de un rey; y los reyes arrojaron delante de los pueblos la cabeza ensangrentada de un pueblo: los crímenes de los reyes respondian á los crímenes de los pueblos: la violencia de los primeros llamaba la violencia de los segundos: crímen por crímen, venganza por venganza, sangre por sangre; tal fue la ley del talion que los reyes y los pueblos tomaron por regla.

Y Dios levantó de enmedio del pueblo un hombre, que le hizo grande entre los demás hombres: este hombre tenia sus raices en el pueblo; su cabeza era un mundo de pensamientos; su corazon era un abismo de poder y de voluntad; su brazo era una palanca que debia levantar la tierra y colocarla sobre otra base; su ojo sabia como se debia mirar al hombre para engañarle; sus lábios sabian como se debian arrojar las palabras para hacerlas poderosas y victoriosas; las menores actitudes de su cuerpo parecian actos de voluntad y de poder; cuando marchaba, marchaba como un hombre que de un paso va de un mundo á otro; cuando reposaba, la magestad de su reposo daba á toda su persona cierta cosa de grande y de augusto; cuando por último se presentaba en el campo de batalla, el corazon del soldado palpitaba en su pecho como el de una muger que ve á su amante.

Y las banderas que habia conquistado se inclinaron de sí mismas por encima de su cabeza, y le formaron un trono; y la aureola de gloria que ceñia su frente vino á ser una corona; y su espada saciada de combates se cambió en un cetro; y de victoria en victoria, el heroe subió hasta el primer trono del universo.

Este hombre se llamaba Napoleon; este soldado, era el pueblo en el campo de batalla; este emperador, era el pueblo sentado en el trono; y mas tarde, en su destierro, Napoleon era todavia el pueblo humillado, vencido, y separado del mando sobre un árido peñasco batido por todas partes de las olas y de la tempestad.

Las naciones que conquistó adoran todavia su memoria; porque ven en él la imagen mas bien de un pueblo, que la de un conquistador; y su vida será la epopeya de los tiempos venideros.

Y mientras que este hombre estuvo sentado en el trono, los pueblos esperaron que la victoria les perteneceria sin disputa, y los reyes seguian con anciedad los movimientos de su espada: cuando la desenvainaba, un color pálido cubria sus frentes; y cuando la envainaba, esperaban: cuando su espada se dirigia hácia el norte, el norte temblaba: y cuando se dirigía hacia el Oriente, el Oriente quedaba consternado: donde quiera que ponia el pie, allí se formaba un abismo: donde quiera que se presentaba, lo pasado huia delante de él con sus costumbres é instituciones, y el porvenir le habria sus puertas de par en par, á fin de concederle el paso.

Napoleon respiraba, y su aliento dispersaba los tronos y los imperios, como el polvo que levanta el uracán: el hablaba, y nuevos pueblos se levantaban, y respondian: aquí estamos. Mas el quiso poner su mano en la esposa de Cristo, y Dios retiró de él la suya; el emperador no tuvo por trono sino un peñasco; su muerte fué tan estraordinaria como su vida; y porque la grandeza de su nombre no fuese disminuida en su posteridad, Dios ha borrado hasta los últimos vestigios de su nombre: la única flor que se desplegó de esta planta tan fuerte y tan poderosa se marchitó con el soplo de la muerte: todo el perfume de gloria que eshalaba el nombre de Napoleon, desapareció para siempre.

Y despues que la corona cayó de su frente, la lucha entre los reyes y los pueblos, por un instante amortiguada, volvió á reanimarse: los pueblos desconfian de todo lo que viene de los reyes, aun del bien que quieren hacer; y los reyes se apartan luego que ven algun movimiento en los pueblos, porque saben que los pueblos ambicionan su poder.

La sociedad está despedazada interiormente: todo está en el mas completo trastorno; porque los que obedecen no tienen fé en los que mandan, y los que mandan no aman á los que obedecen.

Los reyes se han enagenado de los pueblos, porque han separado sus intereses de los de las naciones de que son gefes; y en lugar de presentarse á la faz del mundo como los representantes y el símbolo de la nacionalidad de los pueblos que gobiernan, se han hecho ellos representar por los pueblos; y estos no aparecen en la historia sino como la imágen y el reflejo de la magestad de los reyes.

Ya hace mucho tiempo que la historia está llena de nombres

de reyes, y vacia de nombres de pueblos: la historia de una nacion no aparece sino como el reflejo de la vida de un rey; y los grandes acontecimientos han sido reducidos, y no son mirados sino como un negocio de familia: mas de una vez, en efecto, el interes particular de un príncipe ha sublevado unas naciones contra otras, y ha inundado la tierra de sangre: se ha visto combatirse los pueblos por espacio de muchos años, y sacrificar su reposo, su fortuna, y aun sus vidas por vengar el orgullo ultrajado de un rey, ó por asegurar una rica sucesion á sus hijos.

Apenas las generaciones futuras querrán creer un tal esceso de orgullo en los reyes; y un tal esceso de servidumbre y de locura en los pueblos; y no es de admirar que Dios irritado contra el egoismo de los primeros y contra la debilidad de los segundos, haya abandonado á los unos y á los otros á las terribles consecuencias de su culpa, y haya quebrantado en su cólera los ídolos y sus adoradores.

Despues que Dios ha tomado la naturaleza humana, nada hay que ocupe tanto su corazon, despues del interes de su propia gloria, como la dignidad humana; él se indigna igualmente contra aquellos que la desprecian en los demas, como contra aquellos que la desprecian en sí mismos.

Fijad vuestros pensamientos en lo alto, ó vosotros á quienes Dios ha colocado sobre un trono; y dilatad vuestro corazon segun la medida del poder que se os ha confiado; á fin de que, en el círculo de vuestro poder, nada esté libre á las miradas de vuestro espíritu, y nada deje de participar de vuestro amor. Semejantes á aquellos astros que son tanto mas grandes, cuanto están mas lejanos de la tierra, tened una caridad tanto mas grande, cuanto que Dios os ha colocado en un puesto elevado sobre los demas hombres.

¡Desgraciados de vosotros, si vuestro corazon no va mas lejos que vuestra sangre, y si vuestros hijos ó vuestros hermanos no son los primogénitos de aquella gran familia que Dios ha confiado á vuestra ternura y á vuestros cuidados!

Todo cuanto ameis será para vosotros, todo cuanto descuideis escapará de vuestra influencia, todo cuanto temais se volverá contra vosotros, y todo cuanto desprecieis se encarnizara y se cebará en vuestra pérdida. Amad y respetad todos los derechos, y todos los derechos serán para vosotros; no descuideis nada de cuanto hay al rededor de vosotros, y todo reconocerá vuestro poder; amad la libertad y la gloria, y la libertad y la gloria os amarán; y sobre todo, cuidad de no despreciar al pueblo, porque el pueblo os derribará.

Si algun nuevo derecho sazonado con el tiempo busca salir del deber que le tenia encerrado; en lugar de comprimirle y retardar su nacimiento, ayudadle por el contrario, y emplead en su ausilio todos los medios que esten á vuestro alcance y disposicion. Si alguna libertad todavia jóven y delicada ha florecido al pie de vuestro trono, cuidad que vuestro pie no la pise y la destruya; antes bien ofrecedle vuestro cetro por apoyo; á fin de que sosteniéndose en él pueda crecer y fortificarse mas prontamente, como la vid que enlaza sus humildes ramos al rededor del arbolito que sostiene su debilidad.

Si alguna idea grande y santa se produce en el pueblo, como aquellos diamantes que se forman en las entrañas de la tierra, separadla de toda mezcla que pueda alterar su esplendor; y despues de haberla pulido, adornad con ella vuestra corona, y haced que con ella resplandezca vuestra frente. Porque las ideas que se forman en las entrañas del pueblo, y como en los abismos de su nacionalidad, son los verdaderos diamantes de los grandes reyes; lejos de costar trabajo y fatiga á los pueblos, ayudan por el contrario á su gloria y á su prosperidad.

Tened derecho el centro en vuestra mano, cuidad que no se incline ni á la derecha ni á la izquierda; para que asi pueda enderezar lo torcido, apoyar todos los derechos y dirigir todos los deberes. Ame vuestra espada la gloria, mas no la acostumbreis á la sangre; porque la espada que gusta una vez la sangre, siempre pide lo mismo: no sea ella la esclava de vuestros intereses ó de los de vuestra familia; solamente los peligros que amenazan á la patria y los ultrages que humillan su gloria, deben hacerla estremecer en vuestras manos, y deben inclinar su punta hácia el enemigo que la insulte ó desprecie.

Tened vuestro lujo en el valor moral de los hombres que os rodean; tened vuestra magnificencia en el precio y la grandeza de las instituciones que florecen al abrigo de vuestro trono; componed vuestro corazon de todas las dichas que habeis hecho, de los pobres que habeis aliviado, de los huérfanos de quienes os habeis constituido padre, de los enfermos á quienes habeis ofrecido un asilo, y de todos aquellos á quienes vuestro gobierno á escusado alguna desgracia.

No permitais que la lisonja se humille á vuestros pies, semejante á aquellas plantas que devora el jugo de los árboles con quienes están abrasadas; sean vuestros cortesanos todos aquellos que os dicen la verdad; y vivid de manera que para vuestra alabanza sea suficiente contar lo que vos habeis hecho: porque la alabanza que se dirige a las intenciones de los reyes es siempre

sospechosa, y no deben tener otros lisongeros que sus propias acciones.

No permitais que la intriga urda cerca de vos sus tramas secretas, no sea que vuestras resoluciones se queden presas en sus hilos; porque el bien cuando sale de la intriga, toma el color del mal, é indispone contra él el espíritu y el corazon de los hombres; porque saben estos que todo lo que es luz ama la luz, y todo lo que se oculta tiene el instinto de su imperfeccion.

Guardad largo tiempo vuestra palabra dentro de vosotros mismos antes de empañarla por una promesa; mas cuando una vez la prometeis en nombre de Dios por el juramento, haced que sea indisoluble la union que liga vuestros dos nombres, no sea que escandaliceis los pueblos y les conduzcais á la sublevacion.

Tenga vuestro trono sus raices en el pueblo, á fin que de allí le venga el jugo; fijad vuestros pies sobre la historia de las naciones de que sois gefe, porque si los apoyais en otra parte, el sol faltará á vuestros pasos.

Tened siempre presente lo pasado en vuestra patria, estended los brazos á lo presente; y haced que vuestro corazon y vuestra cabeza vivan en la esperanza, y el pensamiento en la atmósfera del porvenir. No olvideis lo que ha sido, considerad lo que es, y estended vuestra vista hácia lo que será. Vuestro entendimiento debe fijarse en las cosas, vuestro juicio debe disponer los medios; pero vuestro corazon siempre debe mirar al fin.

No hagais el bien que las circunstancias ó las disposiciones de los hombres le hacen imposible; porque la primera condicion del bien es que se haga sin producir un mal mas grande que él. Ademas, no hay mal tan grande como ecsasperar una nacion contra el bien; porque el ódio del bien es todavia mas grande y mas funesto que el amor del mal.

Los pueblos no aceptan sino lo que les conviene y les interesa. Conoced bien la historia, la constitucion social, las costumbres morales y políticas, las necesidades y las esperanzas de aquellos que Dios ha puesto á vuestro cuidado; de otra suerte sereis desgraciados en vuestras empresas, imprudentes en vuestras resoluciones, infelices en vuestros proyectos; vosotros hareis mal el bien; que es el peor de todos los males; espendereis inútilmente vuestra autoridad, y no os quedará fuerza suficiente para obrar el bien que quereis hacer mas tarde. De ninguna cosa debeis ser mas avaros que de vuestro poder; porque ninguna cosa se gasta mas velozmente, ni se consume con tanta prontitud.

Si la constitucion os impone el deber de confiar á otros hombres la ejecucion de vuestros pensamientos, no levanteis el velo

augusto conque protege vuestra magestad, y no la descubrais como una cosa profana á las miradas curiosas de los pueblos: dejad obrar aquellos que son responsables de sus actos, á fin de que nada haya que no pueda ser visto por la opinion pública, y nada á que no alcance el brazo de la justicia. Estad encerrados en el santuario inviolable donde la constitucion os ha colocado, y que para veros los pueblos tengan siempre que mirar á lo alto.

Tened siempre presente que sois la cabeza y no los brazos; que debeis buscar los hombres, y no las cosas; que vuestro pensamiento debe tomar la forma de los acontecimientos, y no estos la de vuestro pensamiento; haced que vuestra alma sea como un vaso precioso en el cual se derraman los pensamientos y los sentimientos de los pueblos, y que recoge con cuidado todas las santas ideas que la luz de Dios ha esparcido por el mundo.

Vuestra mision es grande, vuestras funciones son sublimes; vosotros sois dioses sobre la tierra, porque los pueblos de nada pueden pediros cuenta. Vos sois como el corazon de las naciones; porque hácia vosotros corren sus pensamientos, sus sentimientos, sus pasiones y sus esperanzas. Allí es donde su vida se transforma, y su sangre toma color por el contacto de vuestra magestad: vos sois los que dais á su historia un no sé que divino, aprocsimándola á Dios, á cuyo poder, á cuya sabiduría, y á cuyo amor aspirais.

La idea de aquello que algun dia será la gloria de una nacion, nace alguna vez, (como el Verbo eterno hecho hombre de que la tal idea es un reflejo) en el establo de un pobre; mas tarde se la encuentra, aunque jóven todavia, enseñando á los doctores en los templos de la ciencia; despues atrayendo cerca de sí la muchedumbre, hace apóstoles y discípulos; los hombres perversos la persiguen, la crucifican, la encierran en un sepulcro, y la creen enterrada en un eterno olvido; pero ella resucita mas gloriosa y mas poderosa; ella, á la vista de los pueblos llenos de admiracion, sube hácia vos para sentarse á la derecha de vuestro corazon; y de allí es desde donde envia sobre las naciones aquellas lenguas de fuego que avivan su amor.

Vosotros sois los que uneis al carro de la historia los hombres que deben tirarle; y cuando, desanimados por una carrera demasiado larga ó detenidos por algunos obstáculos mas fuertes que ellos, no pueden marchar, vosotros sois todavia los que poneis en su lugar hombres mas descansados y mas vigorosos.

No descendais jamás de vuestro trono por mezclaros con los hombres y con los acontecimientos, no sea que vuestros pies se deslicen y caigais. Elegid los hombres que la confianza y el amor de los pueblos recomienda á vuestra eleccion, y coronad en ellos el pensamiento nacional de que son los representantes; á fin de que sentado este dichoso pensamiento sobre vuestro trono y á vuestro lado, gobierne sobre aquellos en quienes antes reinaba, hasta que otro pensamiento sea colocado en su plaza en el espíritu y en el corazon de las naciones.

Los pueblos aman á un rey que se asocia á sus esperanzas, y retiran su corazon de aquel que no ama sino sus recuerdos; mas los mejores reyes son aquellos que saben hermanar con una santa union los recuerdos y las esperanzas de las naciones, porque la esperanza es una flor que debe tener siempre por tronco ó raiz un recuerdo.

Si la constitucion ó la costumbre ha puesto en vuestras manos el gobierno, temblad; porque un gravísimo peso ha caido sobre vuestra conciencia: vosotros sois responsables delante de Dios del mal que se cometa en vuestro nombre; y estais espuestos á ser otra cosa muy diferente delante de los pueblos, si la cólera se apodera de ellos.

Emperadores, reyes, príncipes, cualquiera que seais, y de cualquiera modo que ejerzais vuestro poder, mirad á Cristo y haced como el. La vida de un rey, no es otra cosa que un sacrificio; su trono, no es otra cosa que una cruz. Clavad vuestras manos y vuestros pies á vuestro deber; estended vuestros brazos hácia los pueblos, como para abrazarles: que sus males y sus dolores hieran continuamente vuestro corazon, y que de vuestro corazon abierto y traspasado corran el amor y la misericordia sobre las naciones reunidas á vuestros pies.

Pueblos, si Dios os ha dado reyes buenos, bendecidlos y amadlos; confiad en ellos, y no juzgueis sus pensamientos antes que veais los resultados. Si Dios, por castigar en vosotros la omision de algun deber ó la negligencia de algun derecho, os somete á príncipes injustos ó caprichosos, esperad, yo os lo digo, esperad: la paciencia de los pueblos consume la voluntad de los malos reyes; y la fuerza no hace frecuentemente sino sustituir una injusticia á otra, y reemplazar el despotismo de un hombre por la tiranía de muchos.

No juzgueis jamás las cosas por los hombres, sino juzgad mas bien á los hombres por las cosas que hacen. No pongais vuestra confianza en los partidos; porque, antes que todo, ellos se buscan á sí mismos. Mirad al rededor de vosotros, y ved: todos los partidos han tenido sucesivamente el poder. ¿Habeis tenido mas dicha, y mas gloria? ¿Ha habido un solo momento en que Dios no haya hallado lamentos en vuestros lábios, y amargura en vuestro corazon?

Mirad todavia al rededor de vosotros. No hay una forma de gobierno que Dios no haya puesto á vuestra vista y en vuestras manos. Aquí es un rey el que gobierna, allí es una constitucion; aquí es una asamblea hereditaria, allí es una asamblea elegida por el pueblo; á vuestra derecha es una monarquía, á vuestra izquierda se levanta una república. Vosotros habeis visto abismarse las monarquías por los escesos del despotismo, vosotros habeis visto disolverse las republicas por los escesos de la licencia: vosotros habeis visto pueblos cansados de la autoridad, y otros cansados de la libertad: vosotros habeis visto correr la sangre en las marchas de los tronos, y lo mismo habeis visto en las manos de los pueblos: vosotros habeis visto violar los reyes sus juramentos, y ser traidores los pueblos á sus promesas. Una sola cosa hay que vosotros no habeis visto jamás: que una nacion haya puesto su confianza en Dios, y que haya sido engañada; que un pueblo haya sido rico de virtudes, y pobre de libertades y de gloria; que los pueblos unidos en el bien y por el bien hayan perdido sus derechos y hayan venido á ser esclavos.

Vosotros sois débiles, porque estais divididos; vosotros estais divididos, porque no teneis un vínculo comun que os una; vosotros no teneis un vínculo comun, porque no teneis mas que interes y nada de amor; y vosotros no teneis amor, porque no teneis fé. Creed, y os amareis, amaos, y estareis unidos; estad unidos, y sereis fuertes.

Por donde quiera que echeis vuestras miradas, no vereis mas que pueblos enfermos y débiles, naciones humilladas arrastrando lánguidamente unas cadenas que se han fabricado ellas mismas; reinos cuya historia se halla hundida en un barranco, sin que haya esfuerzo humano que pueda sacarla de allí; repúblicas que saltan de la libertad al despotismo, y del despotismo á la libertad; pueblos subyugados que se levantan con grande trabajo hácia el porvenir por coger allí una esperanza que ellos creen ver á lo lejos, y que caen mas fatigados en su inmensa miseria; otros que se han dado la muerte á sí mismos; y que, al menor ruido, creen oir la trompeta que les llama á la resurreccion; pero la mano de Dios les detiene en el sepulcro, y les cubre con su triste mortaja.

Los pueblos son castigados, porque han abandonado la justicia; las naciones son humilladas, porque se han llenado de orgullo; y el mundo está poseido de la mayor angustia, porque se ha apartado de Dios.

No pidais á aquellos que os mandan cosas pasageras, sino cosas permanentes; pedidles luz para vuestro espíritu, calor para vuestra alma, fé para vuestro corazon, libertad para hacer el bien, derechos para afianzar vuestra libertad, deberes para apoyar vuestros derechos: pedidles templos donde podais orar juntos, escuelas para vuestros hijos, salas de asilo y hospicios para vuestros pobres, hospitales para vuestros enfermos, pan para aquellos que no le tienen, trabajo para los brazos que todavia tienen juventud y fuerza, fuego para aquellos á quienes el frio traspasa, caminos para vuestro comercio, fomento para vuestra industria, buenas leyes y una justicia igual para todo el mundo.

Pedidle todas estas cosas, no con el puñal en la mano, sino con el amor en el corazon: pedidles en comun; porque la voz que sale del pecho de todo el pueblo es siempre oida: y si los hombres no la oyen, ella irá á tocar en el corazon de Dios; y los pueblos nada tienen que temer cuando su causa está en sus manos.

XXII.

Los reyes, ¡ó Dios mio! se han separado de vos, porque vuestra ley les sujeta; y los pueblos se han separado de los reyes, porque su ley les fatiga

Los príncipes se han rebelado contra vuestro Cristo y vuestra iglesia, porque la vanidad ha entrado en su corazon; y los pueblos se han rebelado contra los príncipes, porque les ha poseido el orgullo.

Los reyes han dejado el derecho como una arma inútil, porque el derecho no hace mas que obligar; y han recurrido á la fuerza, que oprime. Ellos han dicho á la fuerza: tu eres mi cetro; y á la violencia: tu eres mi espada; yo reinaré por vosotros, porque nadie os resiste.

Y los pueblos han entendido estas palabras de los reyes, y han llamado en su ausilio la fuerza, diciendole: sé tu nuestra espada y nuestro escudo; y la fuerza les ha escuchado, y ha hecho alianza con ellos contra los reyes.

Y la lucha entre los pueblos y los reyes no está ya en las regiones de la justicia y del derecho; ella ha descendido mas abajo, ella tiene su morada en la arena de la fuerza y de la violencia.

Los reyes han abjurado vuestra ley, porque les era superior; y los hombres les han impuesto una ley mas dura, á fin de limitar su poder, y hacerles conocer que son hombres.

Los reyes han rehusado reinar segun vos, ¡ó Señor! y los pueblos les han dicho: vosotros reinareis segun nosotros, porque tenemos la fuerza. Grandes males han venido sobre el mundo, porque los reyes y los pueblos han perdido la unidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mirad todavia al rededor de vosotros. No hay una forma de gobierno que Dios no haya puesto á vuestra vista y en vuestras manos. Aquí es un rey el que gobierna, allí es una constitucion; aquí es una asamblea hereditaria, allí es una asamblea elegida por el pueblo; á vuestra derecha es una monarquía, á vuestra izquierda se levanta una república. Vosotros habeis visto abismarse las monarquías por los escesos del despotismo, vosotros habeis visto disolverse las republicas por los escesos de la licencia: vosotros habeis visto pueblos cansados de la autoridad, y otros cansados de la libertad: vosotros habeis visto correr la sangre en las marchas de los tronos, y lo mismo habeis visto en las manos de los pueblos: vosotros habeis visto violar los reyes sus juramentos, y ser traidores los pueblos á sus promesas. Una sola cosa hay que vosotros no habeis visto jamás: que una nacion haya puesto su confianza en Dios, y que haya sido engañada; que un pueblo haya sido rico de virtudes, y pobre de libertades y de gloria; que los pueblos unidos en el bien y por el bien hayan perdido sus derechos y hayan venido á ser esclavos.

Vosotros sois débiles, porque estais divididos; vosotros estais divididos, porque no teneis un vínculo comun que os una; vosotros no teneis un vínculo comun, porque no teneis mas que interes y nada de amor; y vosotros no teneis amor, porque no teneis fé. Creed, y os amareis, amaos, y estareis unidos; estad unidos, y sereis fuertes.

Por donde quiera que echeis vuestras miradas, no vereis mas que pueblos enfermos y débiles, naciones humilladas arrastrando lánguidamente unas cadenas que se han fabricado ellas mismas; reinos cuya historia se halla hundida en un barranco, sin que haya esfuerzo humano que pueda sacarla de allí; repúblicas que saltan de la libertad al despotismo, y del despotismo á la libertad; pueblos subyugados que se levantan con grande trabajo hácia el porvenir por coger allí una esperanza que ellos creen ver á lo lejos, y que caen mas fatigados en su inmensa miseria; otros que se han dado la muerte á sí mismos; y que, al menor ruido, creen oir la trompeta que les llama á la resurreccion; pero la mano de Dios les detiene en el sepulcro, y les cubre con su triste mortaja.

Los pueblos son castigados, porque han abandonado la justicia; las naciones son humilladas, porque se han llenado de orgullo; y el mundo está poseido de la mayor angustia, porque se ha apartado de Dios.

No pidais á aquellos que os mandan cosas pasageras, sino cosas permanentes; pedidles luz para vuestro espíritu, calor para vuestra alma, fé para vuestro corazon, libertad para hacer el bien, derechos para afianzar vuestra libertad, deberes para apoyar vuestros derechos: pedidles templos donde podais orar juntos, escuelas para vuestros hijos, salas de asilo y hospicios para vuestros pobres, hospitales para vuestros enfermos, pan para aquellos que no le tienen, trabajo para los brazos que todavia tienen juventud y fuerza, fuego para aquellos á quienes el frio traspasa, caminos para vuestro comercio, fomento para vuestra industria, buenas leyes y una justicia igual para todo el mundo.

Pedidle todas estas cosas, no con el puñal en la mano, sino con el amor en el corazon: pedidles en comun; porque la voz que sale del pecho de todo el pueblo es siempre oida: y si los hombres no la oyen, ella irá á tocar en el corazon de Dios; y los pueblos nada tienen que temer cuando su causa está en sus manos.

XXII.

Los reyes, ¡ó Dios mio! se han separado de vos, porque vuestra ley les sujeta; y los pueblos se han separado de los reyes, porque su ley les fatiga

Los príncipes se han rebelado contra vuestro Cristo y vuestra iglesia, porque la vanidad ha entrado en su corazon; y los pueblos se han rebelado contra los príncipes, porque les ha poseido el orgullo.

Los reyes han dejado el derecho como una arma inútil, porque el derecho no hace mas que obligar; y han recurrido á la fuerza, que oprime. Ellos han dicho á la fuerza: tu eres mi cetro; y á la violencia: tu eres mi espada; yo reinaré por vosotros, porque nadie os resiste.

Y los pueblos han entendido estas palabras de los reyes, y han llamado en su ausilio la fuerza, diciendole: sé tu nuestra espada y nuestro escudo; y la fuerza les ha escuchado, y ha hecho alianza con ellos contra los reyes.

Y la lucha entre los pueblos y los reyes no está ya en las regiones de la justicia y del derecho; ella ha descendido mas abajo, ella tiene su morada en la arena de la fuerza y de la violencia.

Los reyes han abjurado vuestra ley, porque les era superior; y los hombres les han impuesto una ley mas dura, á fin de limitar su poder, y hacerles conocer que son hombres.

Los reyes han rehusado reinar segun vos, ¡ó Señor! y los pueblos les han dicho: vosotros reinareis segun nosotros, porque tenemos la fuerza. Grandes males han venido sobre el mundo, porque los reyes y los pueblos han perdido la unidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los reyes han dicho á los pueblos: vosotros sois los culpables; y los pueblos han dicho á los reyes: de vosotros viene el mal. Los pueblos y los reyes son igualmente culpables delante de vos, ¡ó Dios! porque el orgullo les ha separado del mismo modo de vuestra santa ley.

Los reyes, separando de vos su poder, se han humillado; y los pueblos no reconociendo en los reyes vuestra imágen, han rehusado obedecerles. El hombre sabe que no debe obedecer sino á vos, y que nadie tiene el derecho de mandarle sino en vuestro nombre.

Y el yugo del hombre le pesa y le humilla, porque vos sois su dueño; y el se revuelve contra la fuerza, porque tiene una alma inmortal criada á vuestra imágen.

Dad vuestro temor santo á los reyes, ¡ó Señor! á fin de que reinen segun la justicia; y dad á los pueblos vuestro amor, á fin de que observen vuestra santa ley.

XXIII.

El suicidio.

Los hombres que no tienen inteligencia se imaginan que el placer y las riquezas hacen la vida dulce y fácil de soportarla; y que el deber, por el contrario, la contrista. Mas esto es un error; porque la abundancia asi como los placeres que procura y proporciona hacen que la vida deje al cuerpo antes de cumplir el tiempo que se le ha prefijado.

El artesano que ocupa las horas en el trabajo, el labrador cuyo cuerpo está inclinado hácia la tierra, no conocen la displicencia: el pobre cuyo pasado mañana le tiene confiado á la providencia, y que no tiene otras riquezas que las bondades de Dios, no halla la vida pesada.

Mas aquel que nada en las delicias y en la abundancia, llora la triste uniformidad de sus dias: él envidia al artesano que trabaja por conseguir aquellas privaciones que solas hacen sentir las dulzuras del bienestar: él envidia al pobre aquellas penas que hacen mas vivo y mas dulce el placer que les sucede.

El dice á las riquezas: vos me habeis engañado; á los placeres: vos me habeis embriagado; á la vida: vos me habeis mentido: él desea la muerte, él la llama con los mas dulces nombres; y sus manos, que jamás se ocuparon en el trabajo durante su vida, las

arma contra sí mismo. y las pide como una gracia el golpe fatal que debe poner fin á sus dias, y á sus displicencias.

¡Desgraciado! ¿Cómo te atreves á presentarte delante de Dios antes que su voz te llame? ¿No temes su cólera? No le oyes que te dice: ¿Qué vienes tú hacer aquí?

La vida que quieres arrojar lejos de tí, como un fruto de que has esprimido todo el jugo, no te pertenece, no es tuya: es de Dios que te la ha dado, de tus padres que te la han conservado, de la iglesia que te la ha bendecido, de tus amigos que te la han hecho dulce en los dias de tu juventud, y de tu patria á quien todavia puede serle útil. Ama el bien, ama los hombres, y te reconciliarán con la vida; porque el bien llena la vida sin hacerla pesada, y el amor de los hombres satisface el corazon sin debilitarle.

Si la opulencia te hace la vida insípida, mira al rededor de tí: mil pobres hay á quienes puedas hacer dichosos, y á quienes tu superfluo pueda suministrar lo necesario: miles doncellas hay hermosas en inocencia y en candor, cuyos encantos codicia un hombre corrompido; y cuya miseria va á sucumbir á sus infames caricias: mil niños hay que no tienen mas vestido que los abrazos de su madre, ni tienen otra cosa para calentarse que los ardientes besos de sus lábios.

Si tus afectos concentrados en tu alma la atormentan y la devoran, depositalos en el corazon de un amigo. Un hombre halla siempre acá en la tierra otro hombre que le ama, y la vida que no puedes soportar solo, te parecerá ligera si partes su peso con algun otro.

Pero ¡ay! muchos hombres temen y huyen de la amistad; porque la amistad es amar sin placer y sin fruicion.

El suicidio ha venido á ser la enfermedad de nuestro siglo; porque el orgullo ha subido al mas alto punto, y porque el egoismo ha debilitado todas las voluntades. Los hombres se quitan la vida, porque son débiles; y son débiles, porque son orgullosos y porque no creen.

La sociedad de los placeres produce el disgusto; y la plenitud de los bienes de la tierra aniquila al hombre que los ha reunido: su vida sensual se encorba bajo el peso, y sucumbe á las displicencias que no puede soportar.

El corazon no vive de aquello que está por fuera, ni se nutre de lo que codicia; sino que vive de lo que ama, y no puede amar largo tiempo sino la verdad y el bien.

Los deseos y las esperanzas del hombre pueden engañarse en un camino, pero su estravio no será por mucho tiempo: tarde ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temprano vuelven sobre sus pasos, fatigados de su curso inutil: por saciar el hambre que les atormenta, se arrojan sobre él y le devoran; porque no hay cosa mas cruel, como los deseos hambrientos y las esperanzas engañadas.

Es preciso ser fuerte para soportar el infortunio; es preciso ser mas fuerte para soportar largo tiempo el placer y la opulencia; pero para soportarse á sí mismo con todo el peso de deseos, de pasiones, y de esperanzas que embarazan y atacan al corazon, es preciso ser mas fuerte que sí mismo. El peso mas grande para el hombre, es el de su propio corazon; los hombres débiles sucumben á semejante peso; y de aquí es que la vida les fatiga, y la muerte es para ellos un beneficio.

No ven bien alguno que hacer en este mundo, porque están sin amor; y no temen males algunos en el otro, porque no tienen fé.

Hay hombres que en un estasis de orgullo han creido ver la gloria; pero escapó cuando quisieron cogerla, y no quieren sobrevivir á sus ilusiones y á sus desvarios. No pudiendo hacerse admirar de los hombres durante su vida, esperan admirarles por la singularidad de su muerte, y transmitir á la posteridad la apariencia del martirio.

Hay otros que se dan la muerte, porque se aman á sí mismos: el amor casto y puro aficiona á la vida, y el mismo amor, cuando tiene su origen en las bajas regiones del alma, causa el disgusto y la displicencia.

Y la narracion de estos crímenes viene todos los dias á espantar nuestra alma, y á horrorizarnos; y no podemos rehusar nuestra compasion y nuestras lágrimas á las víctimas de un estravio tan funesto. No podemos menos de esclamar: ¡ó Dios mio! hasta donde caminarian por el bien estas almas, que tanto han avanzado por el mal! ¿Qué tesoros de amor y de sacrificio habria en estos pobres corazones, que han podido sacrificar su vida y su eternidad á un amor culpable?

Hay hombres que renuncian á la vida, porque son despreciados y perseguidos; el mundo es para ellos un desierto donde no encuentran una fuente de agua viva que pueda refrigerar sus deseos, y calmar la sed de su alma.

Asi es que hay pocos hombres que busquen la dicha donde está, y el descanso donde Dios le ha colocado. La humildad cristiana es la que hace que nosotros nos acomodemos con los hombres segun les hallamos, porque ella nos hace indulgentes para con los demás, y severos para con nosotros mismos; y la confianza en Dios es la que nos hace aceptar con resignacion los

acontecimientos segun su mano nos los envia, porque estamos seguros que jamás obra sino segun los fines dignos de su alta providencia.

XXIV.

El duelo.

Cuando Dios abrió á los pueblos bárbaros las puertas del imperio romano, con el fin de atraer á la cruz su fogosidad impetuosa, el órden y la justicia desaparecieron de la tierra por algun tiempo: hubo como un momento de duda y de incertidumbre.

Aquellos pueblos no formaban una sola nacion unida por los vínculos de una ley y de una autoridad comun: la idea del estado les era estraña; ellos reconocian tantos estados como familias ó tribus, y contaban tantas leyes como gefes de familia.

La ley suprema para ellos era la fuerza; ésta decidia todas sus diferencias: sus querellas se terminaban por la guerra, y sus guerras eran duelos entre dos familias enemigas, las cuales atraian á su causa todos aquellos que pertenecian á ellas, fuese por vínculos de amistad ó de sangre.

Cuando penetraron en el imperio romano, no encontraron sino leyes impotentes y envejecidas; y como sus costumbres eran mas fuertes, lejos de ser reprimidas por las tales leyes, se sobrepusieron á ellas: así es como el duelo fué introducido entre los pueblos cristianos.

Roma, santuario de la autoridad, ciudad de la ley, no habia conocido el duelo en los dias de su poder; y el hombre que hubiese confiado á la fuerza el cuidado de vengar una injuria, y hubiese muerto á otro hombre libre como él, esponiendo su vida en una lucha, hubiera sido considerado como asesino y castigado como tal.

Mientras que la ley fluctuaba vacilante é incierta, la iglesia no inquietaba aquellos pueblos en sus costumbres y hábitos guerreros: dejaba que la fuerza terminase sus querellas y fijase sus derechos, interin pudiese evitarlo; toleraba los duelos, porque no podia impedirlos, y porque sus costumbres les hacian casi necesarios. Era mejor, en efecto, dejar á los pueblos bárbaros la fuerza como un freno, y el temor como una brida, que abandonarles á la licencia de sus deseos y á la fogosidad de sus pasiones.

Mas la iglesia, que no queria ecsigir lo que no podia alcanzar, hacia por lo menos todo cuanto podia por dulcificar las leyes por las costumbres, y corregir las costumbres por las leyes: ella prohi

bia á los pueblos sus combates y sus guerras en ciertos dias de la semana; y los pueblos se detenian por causa de esta prohibicion, y la venganza de los pueblos respetaba la suspension de armas de parte de Dios.

Alguna vez la misma iglesia no se desdeñaba asistir á sus luchas, y ser testigo de sus duelos, á fin de dulcificar la barbarie, haciendo aparecer la señal de la paz y de la redencion en el mismo sitio donde los hombres se entregaban á los furores de la discordia y de la guerra.

Cuando la sociedad estuvo colocada y sentada sobre bases mas sólidas, y cuando la unidad de la familia hizo lugar á la unidad del estado, las leyes humanas y las de la iglesia de comun acuerdo interdijeron á los gefes de las familias sus duelos y sus combates, declarando al mismo tiempo que solo el estado tenia derecho de declarar y hacer la guerra.

Las guerras de familia han sido reemplazadas por las guerras entre los pueblos, y estas son las guerras, ó mas bien duelos, que la iglesia tolera, aunque tristemente las llora: con grande impaciencia ella espera el tiempo en que pueda prohibirlos á los pueblos como los prohibió á las familias, y bendecir la fuerza de la sociedad de los hombres, con el fin de hacerla semejante á la de los ángeles.

Mas para esto es necesario que la unidad del estado se dilate y se ensanche en la unidad de la iglesia: es preciso que todos los hombres se den la mano, y no formen mas que un solo pueblo en la fé y en la caridad de Cristo.

Sin embargo, todavia hay hombres á quienes la verdadera luz no ha ilustrado, que vuelven voluntariamente sus miradas y sus deseos hácia aquellos tiempos en que la fuerza tenia lugar de ley, y en que un hombre podia vengar con su brazo la injuria hecha á su persona ó á su honor.

Estos hombres indóciles y de una época envejecida sobre todo se encuentran entre aquellos hombres que celebran lo pasado y se enamoran demasiado de lo futuro; entre aquellos hombres que conservan con respeto los vicios de sus padres, y que seria menos estraño se hallasen entre los bárbaros que el Norte ha arrojado hácia el Occidente, que no verles entre nosotros.

Ellos no comprenden mas que la fuerza, porque no tienen mas que sentidos á quienes la fuerza puede tocar: mas no comprenden la ley, porque no tienen entendimiento. La vida para ellos es de muy poco precio, porque la tienen vacia de altos pensamientos y de buenas acciones; ellos prodigan su sangre por una bagatela, porque no se acuerdan que son redimidos por la de Jesucristo.

Ellos ponen su honor tan bajamente, que se creen obligados por unas bagatelas, que apenas merecen que el hombre ponga en ellas su vanidad; y por obedecer á una preocupacion que frecuentemente condenan su conciencia y su razon, hacen lo que no harian por llenar un deber sagrado.

Si alguno desprecia la mugerzuela que les ha vendido sus caricias, ó se atreve á sospechar su virtud, se creen obligados á castigarle por haber pensado lo que ellos mismos piensan, y por haber hablado como ellos mismos hablarian si las pasiones de su corazon no pusiesen la mentira en sus lábios.

Ellos tienen la amistad en tan poco, que frecuentemente una palabra salida de la boca de un amigo sin consentimiento del corazon, basta para romper todos los vínculos que les unian; y en su furor, buscan con el puñal el corazon donde habian depositado sus pensamientos, y contra el que habian apoyado su vida.

Aun muchas veces se creen obligados á sostener con la espada aquellas palabras, que su razon oscurecida con los humos del vino, no ha comprendido bien, y que no quieren desmentir por orgullo cuando la nube esta disipada.

Y cuando recurren á la fuerza para vengar una injuria, llaman á esto pedir ó dar una razon á aquellos que les han ofendido, como si Dios hubiese ligado la razon á la fuerza, ó hubiese entregado la justicia al arbitrio de la espada.

La fuerza es la razon de la bestia, porque no tiene mas que uñas ó dientes que le son dadas por la naturaleza; pero la fuerza del hombre está en la razon, porque no viene al mundo armado como la bestia, y porque, para ser mas fuerte que ella, es preciso que su razon se junte á su fuerza inventando armas que puedan reemplazar las que le ha negado la naturaleza.

El hombre no tiene necesidad de ser fuerte, porque tiene un entendimiento: la espada le es inútil, porque vive en sociedad: todas sus acciones deben ser hechas segun la ley: no es á la espada, sino al juicio de la sociedad, á quien debe confiar los resentimientos de su corazon, y la venganza de las injurias hechas á su persona.

Si una palabra puede quitaros el honor, ¿cómo la espada podrá recuperarlo? Y si la palabra de un hombre ha podido manchar vuestra vida, ¿cómo su sangre podrá borrar esta mancha?

Nada hay que ensucie mas como la sangre humana: nada hay que pueda lavar á los ojos de los hombres la mancha que la sangre humana deja en la mano que la ha derramado: se mira con horror al que derrama por oficio la sangre del criminal, y todos dicen cuando pasa: este es el verdugo.

¡Desgraciado aquel que tiene sangre humana en sus manos, y un homicidio en su corazon! porque sus manos no se purificarán, ni su corazon se aliviará.

¡Qué desgraciado es aquel que no puede volver su pensamiento hácia los dias de su juventud sin encontrar allí un cadáver, y cuyos recuerdos se encuentran á cada instante con una tumba!

¡Qué digno de compasion es aquel que no se atreve á mirar hácia tras por miedo de percibir un fantasma que le horrorice, y cuya alma no puede descansar en los años pasados de su vida por miedo de no picarse con un remordimiento!

El que derrame la sangre humana le atormentarán visiones ensangrentadas en su espíritu y en su corazon; no verá otra cosa que sangre en sus sueños, y sus desvelos serán atormentados con espantosos recuerdos.

En el sueño agitado de sus noches, verá el párpado de aquel que ha caido bajo sus golpes, dilatarse como el de un hombre poseido de cólera: él oirá su voz ronca que desde el sepulcro le llamará asesino: él se despertará sobresaltado y esclamará, ¿dónde estoy yo? ¿Quién me llama?

O vosotros á quien la debilidad tiene encadenados con una preocupacion que vuestra misma razon desaprueba, considerad lo que vais hacer, y á qué remordimientos vais á sujetar vuestra vida si la victoria os hace homicidas.

¿Qué direis á la madre de aquel á quien habeis quitado la vida, cuando toda llorosa venga á preguntaros: ¿Qué has hecho de mi hijo? Que respondereis á la tierna esposa cuando, despedazada por el dolor, os esclame: ¿Dame mi esposo? Qué responderéis á los niños cuando, con una voz lastimosa, os pregunten: ¿dónde está nuestro padre?

¿Qué pasará en vuestro corazon, cuando veais sumergidos en la miseria, ó reducidos á una triste mediania, una familia que ha perdido su gefe, cuyo trabajo hacia toda su riqueza?

Dios es el que castiga los crímenes que las preocupaciones y las pasiones de los hombres escusan; y frecuentemente Dios castiga el crímen de homicidio con la vista de las desgracias que pesan sobre la familia de su víctima. Aquellos desgraciados son un tormento continuo para su conciencia; y cuando les vé, dice arrebatado de la desesperacion: ved hay mi obra; yo seré atormentado toda mi vida con la vista de estos que yo he hecho desgraciados!

Y si llegais á sucumbir vos mismo; ¿quién avivará el amor y los cuidados de vuestra madre en su vejez? ¿Quién apoyará el brazo sin fuerza de vuestro anciano padre? ¿Quién conservará

la vida de esos tiernos hijos que participan de vuestra sangre, y que no tendrán ya para afirmar su juventud la esperiencia y el amor de su padre? ¿Qué será de vuestra esposa á quien habeis enriquecido con los tesoros de vuestro corazon, cuando su vida será viuda de alegrías, y su alma quedará ecshausta de esperanzas?

No temais parecer débiles ecsimiendoos de una bárbara preocupacion: siempre hay ánimo para cumplir un deber: menos es necesario para burlar la vida contra un acaso incierto, que para esponerla á la censura y al desprecio de los hombres.

XXV.

A los enfermos.

Si estais enfermo, llamad á un médico que tenga temor de Dios y cuyo corazon no esté endurecido con la impiedad.

Confesadle los males de vuestro cuerpo, y los pecados de vuestra alma que pueden haber sido la causa; y curará las enfermedades que agravan vuestro cuerpo, y abrirá á vuestra alma las puertas de la alegría y de la esperanza.

La presencia del médico que vive de fé es para el enfermo lo que es un rayo del sol para la planta marchitada con la frescura de la noche, y sus pies dejan ciertos vestigios de esperanza y de santidad.

Su mirada bendice y consuela al que sufre, y el pulso del enfermo á quien devora la fiebre, se estremece de alegria cuando le comprime con sus dedos.

La confianza habita en sus lábios y en sus miradas, y una atmósfera de paz y de sanidad le rodea.

El médico es el ministro de las misericordias de Dios para con el cuerpo del hombre; y Dios llenará de bendiciones su ministerio, porque vive de la oracion y de la fé.

No llameis jamás cerca de vuestros dolores al que no cree la redencion, y se mofa de la cruz; porque su ciencia es vana, y no puede tener el secreto del sufrimiento.

Apartad lejos de vuestro lecho de dolor al médico que blasfema, y al que es duro para con los pobres; porque él hará esperiencias en vuestro cuerpo, y la prudencia no dirigirá sus acciones.

Desconfiad del doctor que no desconfia de sí mismo, y de aquel que ha sujetado su pensamiento á un sistema, en lugar de

someterse á la esperiencia; porque marchará á la aventura, y cuidará menos de vuestra salud que del suceso de su doctrina.

No tardeis en llamar al sacerdote, y no desprecieis los Sacramentos que curan el alma; porque el alma está en el cuerpo, y es la que le anima y le gobierna.

Confesad á un mismo tiempo vuestros dolores al médico, y vuestros pecados al sacerdote; y aplicad á vuestra alma la gracia de Cristo, y los Sacramentos que la confieren.

Y el sacerdote subirá al altar que ha regocijado vuestra juventud, abrirá el tabernáculo donde habita el que es Médico del alma y del cuerpo, y sacará de allí la gran víctima del amor.

Pondrá esta víctima sobre su corazon, y dirigirá sus pasos hácia vuestra casa, precedido de la voz de la campana que anuncia el pasage de Dios, y de la luz que significa su presencia.

Y muchos fieles le seguirán, y sembrarán el camino de oraciones: y los cristianos advertidos de lejos por la voz de la campana abrirán las puertas de sus casas, se pondrán de rodillas sobre el umbral de la puerta, y bajarán la cabeza orando.

Unos á otros se preguntarán: ¿Quien, pues, está enfermo, para que nuestro Dios le visite? Porque saben que Dios no deja sus templos sino para ir al templo del dolor, á las casas en las que se continúan su pasion, su cruz.

Se les dirá que es á vuestra casa donde va; y su espíritu os regalará un pensamiento, su corazon os enviará un recuerdo y un movimiento de compasion, su alma os favorecerá con una súplica, y sus ojos tendrán para vos una lágrima.

Los ángeles se colocarán formando un círculo al rededor de vuestra cama, el cielo se inclinará hácia vuestra casa, y todo estará en el silencio y en la oracion.

Y cuando el sacerdote ponga el pie en el umbral de vuestra puerta, vuestra alma se ensanchará, y haciéndose superior al peso de los dolores que la oprimen, saludará con un saludo de esperanza y de amor á su Señor y su Rey.

Todos aquellos que os aman estarán de rodillas, al rededor, y aquellos á quienes vos habeis amado mas, pondrán sus manos bajo vuestra cabeza, y la levantarán; y mientras que os apoyais en su corazon, Jesus entrará en el vuestro.

Y entre vos y él pasarán cosas grandiosas: vos le ofrecereis vuestros dolores, él os dará los suyos; vos le hablareis de vuestra muerte, él os hablará de la suya; os abrazareis á la misma cruz; su pasion vendrá á ser vuestra pasion, y sus méritos vendrán á hacerse vuestra fuerza.

El sacerdote meterá sus dedos en el aceite, y con él untará

vuestros sentidos, como se untan los miembros del atleta; vos sereis mas fuerte contra la muerte; vos sereis mas animoso para combatir el último combate, y para obtener la última victoria.

No espereis que el sacerdote venga demasiado tarde, no sea que no podais comprender sus palabras, ni unir vuestras súplicas á las suyas.

No espereis que la muerte os impida hablar, ó que la agonía oscurezca vuestros ojos. Dios ama á los que le buscan de buena hora, y las súplicas de la iglesia aman entretenerse con el espíritu que las comprende; y con el corazon que las gusta.

XXVI.

A los abogados.

El hombre por el pecado estaba apartado de Dios, y no podia por sí mismo defender su causa; porque no estando la verdad en su corazon, sus palabras eran impotentes, y no podian subir hasta el trono de Dios.

Le era pues necesario un abogado que litigase por el; un abogado que entrase ya en el abismo de su pecado con el fin de borrarle con su sangre y con sus lágrimas, y ya en el abismo de la justicia de Dios con el fin de presentar allí sus súplicas y sus méritos infinitos.

Y aquel que es la palabra interior de Dios se hizo el abogado del hombre, y por esto se vistió de carne: él tomó la palabra del hombre en sus lábios, para hablar á Dios en su nombre; tomó sus dolores y sus debilidades en su cuerpo, para sufrir y sacrificarse por él; y sin tomar el pecado á quien venia á destruir, tomó todo aquello que convenia al pecado, para disolverle en su alma, y en su cuerpo.

Se hizo culpable, por hacer al hombre inocente; se hizo pecado por dar al hombre la gracia que habia perdido; se hizo débil, por hacer al hombre fuerte, y á fin de litigar mejor su causa, la tomó en sí y sobre sí mismo.

Estendió sus brazos hácia Dios, inclinó su cabeza hácia los hombres, y dando un gran grito entre el cielo y la tierra despertó las misericordias de Dios y los arrepentimientos de los hombres; y el hombre fué absuelto, porque un amor infinito litigó su causa.

Jesus es siempre el abogado del hombre cerca de Dios; siempre toma en su corazon las lágrimas del pecador arrepentido, pa-

someterse á la esperiencia; porque marchará á la aventura, y cuidará menos de vuestra salud que del suceso de su doctrina.

No tardeis en llamar al sacerdote, y no desprecieis los Sacramentos que curan el alma; porque el alma está en el cuerpo, y es la que le anima y le gobierna.

Confesad á un mismo tiempo vuestros dolores al médico, y vuestros pecados al sacerdote; y aplicad á vuestra alma la gracia de Cristo, y los Sacramentos que la confieren.

Y el sacerdote subirá al altar que ha regocijado vuestra juventud, abrirá el tabernáculo donde habita el que es Médico del alma y del cuerpo, y sacará de allí la gran víctima del amor.

Pondrá esta víctima sobre su corazon, y dirigirá sus pasos hácia vuestra casa, precedido de la voz de la campana que anuncia el pasage de Dios, y de la luz que significa su presencia.

Y muchos fieles le seguirán, y sembrarán el camino de oraciones: y los cristianos advertidos de lejos por la voz de la campana abrirán las puertas de sus casas, se pondrán de rodillas sobre el umbral de la puerta, y bajarán la cabeza orando.

Unos á otros se preguntarán: ¿Quien, pues, está enfermo, para que nuestro Dios le visite? Porque saben que Dios no deja sus templos sino para ir al templo del dolor, á las casas en las que se continúan su pasion, su cruz.

Se les dirá que es á vuestra casa donde va; y su espíritu os regalará un pensamiento, su corazon os enviará un recuerdo y un movimiento de compasion, su alma os favorecerá con una súplica, y sus ojos tendrán para vos una lágrima.

Los ángeles se colocarán formando un círculo al rededor de vuestra cama, el cielo se inclinará hácia vuestra casa, y todo estará en el silencio y en la oracion.

Y cuando el sacerdote ponga el pie en el umbral de vuestra puerta, vuestra alma se ensanchará, y haciéndose superior al peso de los dolores que la oprimen, saludará con un saludo de esperanza y de amor á su Señor y su Rey.

Todos aquellos que os aman estarán de rodillas, al rededor, y aquellos á quienes vos habeis amado mas, pondrán sus manos bajo vuestra cabeza, y la levantarán; y mientras que os apoyais en su corazon, Jesus entrará en el vuestro.

Y entre vos y él pasarán cosas grandiosas: vos le ofrecereis vuestros dolores, él os dará los suyos; vos le hablareis de vuestra muerte, él os hablará de la suya; os abrazareis á la misma cruz; su pasion vendrá á ser vuestra pasion, y sus méritos vendrán á hacerse vuestra fuerza.

El sacerdote meterá sus dedos en el aceite, y con él untará

vuestros sentidos, como se untan los miembros del atleta; vos sereis mas fuerte contra la muerte; vos sereis mas animoso para combatir el último combate, y para obtener la última victoria.

No espereis que el sacerdote venga demasiado tarde, no sea que no podais comprender sus palabras, ni unir vuestras súplicas á las suyas.

No espereis que la muerte os impida hablar, ó que la agonía oscurezca vuestros ojos. Dios ama á los que le buscan de buena hora, y las súplicas de la iglesia aman entretenerse con el espíritu que las comprende; y con el corazon que las gusta.

XXVI.

A los abogados.

El hombre por el pecado estaba apartado de Dios, y no podia por sí mismo defender su causa; porque no estando la verdad en su corazon, sus palabras eran impotentes, y no podian subir hasta el trono de Dios.

Le era pues necesario un abogado que litigase por el; un abogado que entrase ya en el abismo de su pecado con el fin de borrarle con su sangre y con sus lágrimas, y ya en el abismo de la justicia de Dios con el fin de presentar allí sus súplicas y sus méritos infinitos.

Y aquel que es la palabra interior de Dios se hizo el abogado del hombre, y por esto se vistió de carne: él tomó la palabra del hombre en sus lábios, para hablar á Dios en su nombre; tomó sus dolores y sus debilidades en su cuerpo, para sufrir y sacrificarse por él; y sin tomar el pecado á quien venia á destruir, tomó todo aquello que convenia al pecado, para disolverle en su alma, y en su cuerpo.

Se hizo culpable, por hacer al hombre inocente; se hizo pecado por dar al hombre la gracia que habia perdido; se hizo débil, por hacer al hombre fuerte, y á fin de litigar mejor su causa, la tomó en sí y sobre sí mismo.

Estendió sus brazos hácia Dios, inclinó su cabeza hácia los hombres, y dando un gran grito entre el cielo y la tierra despertó las misericordias de Dios y los arrepentimientos de los hombres; y el hombre fué absuelto, porque un amor infinito litigó su causa.

Jesus es siempre el abogado del hombre cerca de Dios; siempre toma en su corazon las lágrimas del pecador arrepentido, pa-

ra presentarlas á Dios: el culpable jamás confia en vano en el su causa; jamás dirige hácia él su suplica sin encontrar su amor.

Mas hay ciertas faltas que Dios solo castiga: hay otras que la justicia de los hombres solamente persigue; y hay otras que ofenden á Dios y á la sociedad, y que ambos castigan igualmente.

Y Cristo ha tomado para sí la divina mision de interceder por el pecador ante la justicia divina, y ha confiado á otros hombres escogidos entre mil la santa mision de interceder ante la justicia humana por el culpable á quien persigue.

Y el mismo Cristo viste á estos hombres de su espíritu, ilumina su entendimiento con el suyo, y su corazon con su caridad: y se llaman abogados, porque el acusado les invoca en su afliccion, y ellos mismos invocan por él á los jueces ante quienes comparece: y este nombre es de los mas hermosos entre todos los nombres de la lengua humana, porque espresa á la vez un sentimiento y una idea.

Los abogados toman en sus manos la causa del acusado, y hacen su propia causa; rodean á su cliente de su amor, y le introducen en su misma persona: ellos dicen: nos, cuando hablan en nombre del acusado, porque hacen una sola persona con el.

Si creen que el acusado está inocente, hacen resaltar su inocencia en todos los hechos que la demuestran: ellos llaman á la verdad al ausilio de la caridad y de la justicia, y el poder de su palabra se aumenta y se fortifica con las íntimas convicciones de su corazon.

Si por el contrario, su cliente es culpable, pero arrepentido, con tal que su justificacion no comprometa ni los intereses de otro ni el reposo de la sociedad, ellos toman su arrepentimiento en su corazon, y dicen tales palabras que mueven á compasion el alma del juez, y hacen que la compasion y la misericordia sucedan á la severidad y á la justicia.

Ellos ponen la caridad como una venda delante de sus ojos, nada ven delante de sí sino un culpable con su arrepentimiento, y por encima de sí ninguna otra cosa ven que á Cristo con sus infinitos méritos y sacrificios.

Ellos se colocan en un mundo separado, donde la verdad moral de los hechos es nada sin la verdad legal: allí unidos á los intereses de su cliente, abismados en su causa, nada ven, nada perciven, sino lo que le es favorable: la verdad para ellos está encerrada enteramente en la caridad; la justicia se disuelve y se convierte en misericordia: para ellos no hay en lengua humana sino estas dos palabras: amor y perdon.

Pendientes de la causa de su cliente, como Cristo de su cruz,

se fatigan por amarle, se apuran por hallarle inocente, y por hacerle parecer tal á los demás: ellos afirman lo que no es, cuando las declaraciones claras y precisas dan al hecho un carácter de verdad á los ojos de la ley; y niegan con una santa audacia lo que es, cuando ninguna prueba evidente confirma legalmente la verdad.

Y el mundo no les desprecia por causa de sus mentiras, ni Dios les castiga por causa de sus artificios; porque no debiendo el juez juzgar el hecho sino segun las pruebas legales, puede el abogado, sin herir su conciencia, aglomerar al rededor de la causa de su cliente todas aquellas que le son favorables, y separar por el contrario, todas las que puedan comprometer el suceso.

Asi como Cristo se hizo pecado y maldicion por los hombres, y les escusó ante la justicia de su padre diciendo: padre mio, perdonales, porque no saben lo que hacen.

Pero ¡ay! que poco, los abogados comprenden la grandeza y la santidad de su mision, y la relacion íntima que tiene con la mision de Cristo, como su principio y ejemplar ¡que poco levantan su pensamiento hácia la cruz para acordarse que ellos tambien rescatan al culpable con sus invocaciones, y que su ministerio es una continuacion de la redencion de Cristo!

El amor del oro ha entrado en su corazon y le ha desecado: ellos hablan por el oro, piensan por el oro, y aman por el oro: la caridad, la compasion, la humanidad, el amor, todas las grandes pasiones que engrandecen la cabeza y el corazon del hombre, las tienen por nada en las causas de que se encargan; la mejor para ellos es aquella que le trae mas dinero: el amor de la gloria, este dichoso sentimiento que impide á las pasiones del hombre inclinarse hácia la tierra y que las lleva continuamente hácia lo alto, no tiene precio alguno entre ellos; porque no aman ni la gloria ni la reputacion, sino porque el oro acude de sí mismo á ellas.

Su alma no está en su lengua, su conciencia no esta en sus lábios, su corazon es como estrangero á su espíritu, y sus pensamientos no se encuentran con sus palabras, sino como por acaso.

Los intereses de los demás, el reposo ó la gloria de la sociedad, la santidad de la moral, el honor de la religion, el amor de la verdad, los deberes del ciudadano y del hombre de bien, nada de todo esto les ocupa, nada les es sagrado: ellos hacen parecer verdadero lo que es falso; revisten el mal con apariencias de bien; agotan todos los recursos de la elocuencia para hermosear y hacer agradables al espíritu ó soportables al corazon las acciones las mas criminales: la lengua de una nacion, al pasar por sus

lábios, adquiere una desgraciada condescendencia que la quita toda su fuerza y energía; ellos la hacen perder aquellos caracteres distintivos, y aquel perfume oloroso de verdad que eshalan las lenguas que no han perdido su inocencia y su vigor.

Desgraciados los pueblos cuando sus destinos están puestos en manos de abogados sin conciencia; cuando cuentan entre sus legisladores muchos de aquellos hombres que han jugado con la verdad, y para quienes la palabra humana ha sido, lo que son para los niños aquellas gorgoritas de jabon que su soplo produce; y que al momento se disipan con el aire.

Porque la mentira penetra bien pronto hasta la médula de la sociedad, y altera todas sus relaciones; las fuertes convicciones, que producen los altos pensamientos y los nobles sacrificios, se debilitan y se borran, como un cuadro pierde en un sitio humedo los bellos colores de que le vistió el sábio génio: el pensamiento pierde su color, los sentimientos se marchitan, la vida se debilita, la constitucion pierde el espíritu que la animaba, todo queda en puras formas esteriores que no tienen ni valor ni significacion.

Acostumbrados á no ver en las cosas mas que la verdad legal, los abogados acaban por perder el gusto á la verdad absoluta, que es la base de todos los deberes, y el fundamento de todos los derechos. Su lengua gastada con la palabra, se entorpece, y lo verdadero no tiene gusto para ella. La ley pierde en sus manos aquella augusta dignidad, aquella soberana grandeza que caracterizan las leyes amigas de los pueblos cristianos; ella viene á ser con el tiempo sutil, estrecha y quisquillosa como su espíritu. Ya no es aquella columna de fuego que marcha delante de los pueblos, y les dirige por los caminos de la justicia y de la gloria; sino una débil y pálida luz colocada delante de casos particulares, como aquella hacha que se pone delante de una barranca, para advertir á los tránseuntes que reparen.

Frecuentemente la ley misma no es otra cosa que un lazo tendido y puesto á la simplicidad, un hilo que la astucia y la mala fé saben bien evitar, mas al que se prende con facilidad el candor siempre confiado.

Ya no hay armonia en las leyes, porque han sido hechas para circunstancias particulares que no tienen la menor relacion entre sí. Ya no tienen unidad, porque no han sido fundadas sobre la verdad. Ellas se combaten y se chocan mútuamente: su confusion se aumenta á proporcion que se multiplican: el libro que las contiene no es ya sino un vano catálogo, y como un diccionario de artículos sin relacion unos con otros. El que quiera estudiarlas no encuentra cosa que pueda guiarle en este infinito laberinto; y

se ve obligado á encadenar su entendimiento á su memoria, y traer su pensamiento á cosas que no tienen mas razon y mas principio que ellas mismas.

Los legistas no son siempre legisladores: la jurisprudencia de un país no es la misma cosa que su legislacion; y para hacer leyes nuevas no basta haber aprendido las antiguas.

XXVII.

A los cuerpos municipales, ó ayuntamientos.

El cuerpo municipal dirigido por consejos sábios, prosperará; y el que es administrado por hombres virtuosos que no se buscan á sí mismos, será rico y abundante de buenos ciudadanos.

Si la ley os llama para elegir á aquellos que deben dirigir ó administrar los negocios de vuestra Comuna, no guardeis vuestro voto, sino dadle en conciencia y honor á los que juzgueis mas dignos.

El deber que cumplis, aunque os parece pequeño, es mucho mas importante que podeis pensar; porque el espíritu público, que es como el alma de una nacion, tiene su origen en el cuerpo municipal ó ayuntamiento, y su término en el estado.

Los tales cuerpos municipales bien administrados formarán un estado bien gobernado, mientras que frecuentemente el mal gobierno de un estado proviene de la mala administracion de aquellos.

En la Comuna es donde una nacion encuentra el principio de su unidad. Si aquella está dividida, bien pronto el estado será despedazado por facciones.

No deis inconsideradamente vuestro voto; porque los intereses que confiais son los que os tocan de mas cerca, y los hombres que deben representarles estarán siempre cerca de vos.

Si los consejeros de vuestra Comuna no se dirigen por el amor del bien público, sufrireis una continua persecucion; y si os administran hombres sin conciencia, un yugo intolerable pesará sobre vosotros.

Vosotros sereis refrenados en vuestros afectos los mas santos, contrariados en vuestros deseos los mas legítimos, lastimados en vuestros intereses los mas amados, incomodados en la administracion de vuestros negocios, en la educacion de vuestros hijos, en la práctica de vuestra religion, y en el gobierno de vuestra familia.

El dinero de la Comuna, que deberia ser empleado en beneficio de todos, servirá para el provecho de algunos, y será consumido en gastos inútiles ó que no sirven sino á los ricos con notable perjuicio de los pobres: servirá de recompensa de los servicios particulares hechos á los que de ello disponen, y enriquecerá el libertinage y las complacencias de aquellos que favorecen y sirven á sus pasiones.

Vuestras calles serán descuidadas, vuestros caminos mal conservados ó intransitables, vuestras escuelas no prosperarán, vuestro comercio decaerá, vosotros vereis disminuir de dia en dia vuestra prosperidad.

Tened fija siempre vuestra vista en aquellos á quienes habeis confiado los intereses de vuestro cuerpo municipal; porque aun cuando sus funciones sean gratuitas, la codicia es hábil y fecunda en recursos; y el que no es pagado públicamente, sabe bien alguna vez pagarse con sus propias manos, conservando para con los demás la reputacion y las apariencias de un hombre desinteresado y sacrificado en obsequio de su país.

No permitais que los intereses de la Comuna se traten secretamente, y que los contratos en su nombre se hagan amigablemente entre aquellos que le venden sus servicios y aquellos que administran. Porque esta suerte de contratos, de los que el pueblo nada ve, suele pagar frecuentemente de una manera poco honrosa servicios que deberian ser gratuitos; y ved aquí porque la ley los prohibe, porque siempre hay derecho para sospechar del desinteres y de la probidad de aquellos que los hacen.

Donde el comercio y la industria forman la principal riqueza del país, estos deben ser representados principalmente en el consejo de la Comuna; donde la agricultura ocupa el primer rango, ella debe tener la representacion de los intereses del país.

El cuerpo municipal mejor administrado es aquel donde el trabajo, las luces y las virtudes son representadas con mas perfeccion; pero desgraciado aquel que no ve ocupar silla en su consejo sino á la opulencia y á la ociosidad.

No hay cosa tan corrompida, tan ignorante y tan egoista, como la ociosidad, ella es el origen de las tinieblas y la madre de los vicios: por el contrario, el trabajo es el hijo de las luces y de la virtud, y él á su vez produce tambien la virtud y las luces.

Frecuentemente los que nada hacen representan en la Comuna á los que trabajan, y estos no toman asiento en sus consejos sino cuando no hay ricos ociosos que ocupen su plaza.

Asi es como en semejantes Comunas todo sufre, todo se pierde: el trabajo desfallece, la industria se queja, el pobre gime, el débil es oprimido y el rico orgulloso y ocioso goza de todas las ventajas, é insulta la miseria del indigente.

El pobre, despojado de todo, privado de derechos y de garantías, ecsiste en una total dependencia del rico; este ejerce sobre aquel un patronato vergonzoso: como el rico administra todos los intereses, protege á quien quiere, y oprime á quien se le antoja.

El favorece el servidor complaciente que ha lisongeado su vanidad ó ayudado sus pasiones, y á la muger que le ha vendido la pureza de su cuerpo y la inocencia de su alma: asi las ventajas y utilidades públicas vienen á ser un privilegio esclusivo para algunos: las limosnas de la caridad pública, el lecho que la misericordia y la piedad preparan para el enfermo reducido á la indigencia, el puesto ó sitio que un zelo religioso y desinteresado habian reservado á un viejo enfermo y sin recursos, todo sin distincion se dá á la intriga y al favor.

Asi es como la dignidad y la independencia del carácter se debilita en una nacion, asi es como las virtudes se disminuyen, el patriotismo se amortigua, el espíritu público se borra, y el egoismo y el interes privado se apoderan de todas las almas, y debilitan todos los corazones.

Asi es como el hombre aprende á humillarse y abajarse delante del hombre, de suerte que la humillacion viene á ser la postura natural de su alma; y asi es como los hombres aprenden igualmente á despreciarse los unos á los otros, porque todos tienen los mismos vicios; cada uno desconfia de todos, porque todos son esclavos del egoismo.

Muchos abusos desaparecerian, y el carácter de los pueblos mejoraria estraordinariamente, si hubiese mas abnegacion en los que administran los cuerpos municipales, y mas dignidad é independencia en los electores.

Si la confianza de vuestros conciudadanos os llama á los consejos de la Comuna, no desprecieis vuestras funciones: aunque ellas tengan poco de ilustres, no son menos honrosas para vosotros, y pueden ser útiles para los demas, si sabeis olvidaros de vosotros mismos.

Pensad bien, ved lo justo, y hablad alto: haced que vuestras opiniones tengan su origen en vuestra conciencia, espresadlas con franqueza y con ánimo, jamás retrocedais delante de vuestro deber: haced de modo que la voz del poderoso no sufoque la vuestra, ni su mirada os intimide.

Temed á Dios, amad al pueblo, proteged al débil y al pobre. Haced que los abusos hallen en vosotros un enemigo implacable, y

que el pueblo viendoos pasar os señale con el dedo, diciendo: este nos ama y habla por nosotros.

Los intereses del pueblo estarian mejor defendidos, si el mismo pueblo pudiese asistir á las deliberaciones donde son ecsaminados por sus mandatarios; y el pueblo conocería mejor quien son sus amigos, si pudiese ser testigo de sus votos y entender sus palabras.

Pero no hay todavia bastante sacrificio en los que gobiernan, y bastante justicia en los que administran, para esponer sus actos á las miradas del público, y entregar sus palabras á su juicio ó censura.

XXVIII.

A los electores.

Sed sumisos á la constitucion de vuestro pais: aceptad como deberes todos los derechos que os concede, y como una carga pesada todo el poder que os dá.

Cuantos mas derechos tengais, menos debeis pertenecer á vosotros mismos; y cuanto mas poder tengais, mas debeis humillaros delante de Dios y de los hombres.

El poder es dado, no para aquel que le posee, sino para la utilidad de los otros; y el hombre que tiene el mas alto poder sobre la tierra, es y se llama el siervo de los siervos de Dios.

El que se deja quitar los derechos que le da la constitucion de su pais, es un débil, y el que descuida los deberes que le ha impuesto, es un mal ciudadano.

El derecho mas elevado es el del legislador; porque las leyes son las que gobiernan los pueblos, y por consecuencia el gobierno se halla tranquilo en las manos de los que hacen las leyes.

Pero hay pocos que comprendan la santa mision del legislador La vanidad, el orgullo, el amor de la familia, y la pasion del oro, pervierten muchas conciencias.

Alguna vez la constitucion dá á una porcion mas ó menos grande del pueblo, el derecho de nombrar sus legisladores. Una grande responsabilidad pesa sobre aquellos á quienes se impone este derecho; porque Dios les visitará por las malas elecciones que habrán hecho, y la posteridad les maldecirá por las malas leyes que le habrán dejado.

Si la ley os convida á la eleccion de los legisladores de vuestro pais, responded á su llamamiento; y no priveis de vuestro sufragio á quien sea digno de él.

Y en vuestra eleccion seguid mas bien la inspiracion de vuestra conciencia, que las sugestiones del espíritu de partido; porque todo lo que mira á los intereses particulares limita el espíritu y ofusca el juicio.

Donde los votos se cuentan, antes que se pesen, el vuestro podrá hacer inclinar la balanza, y decidir el porvenir de vuestro pais.

Antes de echar vuestro sufragio en la urna, consultad á Dios en la oracion, y pedid humildemente consejo á los hombres cuyas luces vienen del corazon.

Los hombres de conciencia y honrados son los que hacen las buenas leyes. Los que no tienen mas que el espíritu y el talento, hacen frecuentemente parecer buenas las que realmente son malas.

No entregueis los destinos de vuestro pais á un hombre á quien no confiariais vuestros propios intereses; pero no temais elegir aquel á quien confiariais voluntariamente vuestra fortuna, vuestra reputacion, vuestro honor y todo cuanto mas amais en el mundo.

Preparaos para la eleccion de vuestros legisladores, como para el acto mas importante de la vida; porque vuestro sufragio, si le dais con discernimiento, es como un testamento en el cual vais á dotar á vuestro pais de un tesoro preciosísimo.

Acercaos á la urna electoral con una alma recta, un corazon simple, y un cuerpo sóbrio: no permitais que algun licor embriagador moje vuestros lábios antes que sea proclamado el nombre del electo.

Si algunos otros os dicen: „Venid con nosotros, y juntad vuestro sufragio con el nuestro; porque el que queremos elegir es un hombre todo consagrado á su pais" no les concedais de pronto vuestra confianza: y si no veis claramente cual es el mejor partido, agregaos á aquella parte donde veais hombres de bien, religiosos é independientes.

¡Desgraciado aquel que vende su voto por dinero! Dios y los hombres le aborrecerán; sufrirá el desprecio de su propia conciencia, y será castigado tarde ó temprano por donde habrá pecado.

El que compra la conciencia de otros para hacerse elegir, no temerá vender la suya, despues que haya sido electo; y cuando los que gobiernan le pidan el dinero del pueblo, no será menos pródigo que lo fué con el suyo antes de la eleccion.

No deis, sino despues de tomadas infinitas precauciones, vuestro voto á aquel cuya posicion no es independiente; porque sus pensamientos y sus resoluciones se volverán como de sí mismas hácia aquellos de quienes depende.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respetad en los demas el derecho que parten con vosotros; y no mancheis con risas, discordias y disputas una solemnidad que debe ser el símbolo de la paz, y la prenda de la union.

Despues que la eleccion se haya terminado, si vuestro hombre ha llevado la victoria, glorificaos humildemente, y no insulteis á aquellos que han sido menos dichosos que vosotros.

Si por el contrario, no habeis salido con la eleccion, someteos con resignacion; felicitad á los otros de su victoria, y esperad que en otra ocasion Dios bendecirá vuestros esfuerzos, y hará prosperar vuestros deseos.

XXIX.

A los legisladores.

Si alguno no aborrece á su padre, su madre, sus hermanos, sus hermanas, sus sobrinos y toda su familia, no es digno de sentarse entre los representantes de la nacion.

Si alguno ama el dinero y el lujo, ó si la pupila de su ojo se dilata al ver una moneda de oro, no es digno de dar las leyes á su pais.

El que mira con complacencia el banco donde se sientan los ministros, y busca codiciosamente sus sonrisas, no merece ser contado entre los legisladores de un pueblo.

¡Qué poderosa es la voz del legislador, cuando desde lo alto de la tribuna clama contra los vicios que corrompen el pueblo, ó contra los abusos que le arruinan! ¡Qué solemne y santa es su palabra, cuando sale de lo íntimo del corazon y de lo profundo de la conciencia, y cuando todos los buenos ciudadanos reconocen en ella sus propios pensamientos!

El legislador tiene en sus manos la fortuna de los ricos, la comodidad del obrero y el dinero del pobre: él abre ó cierra segun lo ecsigen las necesidades y los intereses de su pais.

El es el limosnero del pueblo; por él es por quien el pueblo dá y distribuye aquellas limosnas que pagan á los intereses de la patria, y los servicios consagrados á su prosperidad y á su gloria.

Su mano señala y abre un camino á los acontecimientos; él les hace señal con el dedo, diciéndoles: Ireis por aquí, y llegareis hasta allí.

Y los acontecimientos dóciles siguen la ruta que les ha indicado, y corren hácia el fin que desde lejos les muestra.

Porque cada ley es ella misma un acontecimiento, y el principio de otros muchos; es un gérmen arrojado en la vida de un pueblo, y que no tendrá reposo hasta que haya reproducido todos los elementos que contiene.

El divide los pueblos á su gusto, o les une y les reconcilia; él tiene en su mano derecha la paz, la abundancia y la vida; y en su izquierda la guerra, la indigencia y la muerte.

Las leyes de un pueblo dan cierta forma á su nacionalidad; y los legisladores hacen las naciones á su imágen y semejanza.

La asamblea donde se agitan los destinos de los pueblos es como un segundo cielo; los ángeles silenciosos asisten á sus deliberaciones, y Dios mismo escucha sus consejos, y acuerda con ellos su providencia.

Porque Dios respeta la voluntad del hombre, y no hace bien á los pueblos sin su concurso; su providencia no se apresura, y deja al tiempo madurar el gérmen que la mano del hombre le ha confiado.

Pero pocos legisladores comprenden estas cosas, porque son muchos de ellos ambiciosos y amantes del oro: y en lugar de velar por la gloria y prosperidad de los pueblos, buscan sus propios intereses y los de sus familias.

Ellos hacen promesas á sus delegantes que no cumplen; ellos dan sus discursos á los que les envian, y sus votos á los que les pagan.

Aquel legislador es estrangero á sus delegantes, que no mira su dinero como el suyo propio; él prodiga el ardite del pobre y el dinero de la viuda.

La indiferencia y la debilidad de los que votan los impuestos arruinan al pueblo, y la perversidad de los que lo emplean corrompen las naciones.

No sigais el camino de la plata que llevais á la casa del ministro del erario público, y con el que pagais al estado el aire que respirais, y el derecho de tener en vuestra humilde casa una cama donde vuestro cuerpo descanse de sus fatigas.

El camino del pájaro nocturno en los aires es oscuro y misterioso; la marcha de la serpiente que arrastra sobre la tierra es tortuosa y no se puede coger; el navio que camina sobre las hondas no deja algun vestigio; pero frecuentemente el camino del dinero que el ciudadano dá al estado es todavia mucho mas misterioso.

No fijeis vuestra vista con demasiada complacencia en la pieza de oro que brilla, y no la guardeis con deleite en vuestra mano, no sea que vuestra vista sea deslumbrada con su resplandor, ó se manchen vuestras manos con su contacto: porque desde el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respetad en los demas el derecho que parten con vosotros; y no mancheis con risas, discordias y disputas una solemnidad que debe ser el símbolo de la paz, y la prenda de la union.

Despues que la eleccion se haya terminado, si vuestro hombre ha llevado la victoria, glorificaos humildemente, y no insulteis á aquellos que han sido menos dichosos que vosotros.

Si por el contrario, no habeis salido con la eleccion, someteos con resignacion; felicitad á los otros de su victoria, y esperad que en otra ocasion Dios bendecirá vuestros esfuerzos, y hará prosperar vuestros deseos.

XXIX.

A los legisladores.

Si alguno no aborrece á su padre, su madre, sus hermanos, sus hermanas, sus sobrinos y toda su familia, no es digno de sentarse entre los representantes de la nacion.

Si alguno ama el dinero y el lujo, ó si la pupila de su ojo se dilata al ver una moneda de oro, no es digno de dar las leyes á su pais.

El que mira con complacencia el banco donde se sientan los ministros, y busca codiciosamente sus sonrisas, no merece ser contado entre los legisladores de un pueblo.

¡Qué poderosa es la voz del legislador, cuando desde lo alto de la tribuna clama contra los vicios que corrompen el pueblo, ó contra los abusos que le arruinan! ¡Qué solemne y santa es su palabra, cuando sale de lo íntimo del corazon y de lo profundo de la conciencia, y cuando todos los buenos ciudadanos reconocen en ella sus propios pensamientos!

El legislador tiene en sus manos la fortuna de los ricos, la comodidad del obrero y el dinero del pobre: él abre ó cierra segun lo ecsigen las necesidades y los intereses de su pais.

El es el limosnero del pueblo; por él es por quien el pueblo dá y distribuye aquellas limosnas que pagan á los intereses de la patria, y los servicios consagrados á su prosperidad y á su gloria.

Su mano señala y abre un camino á los acontecimientos; él les hace señal con el dedo, diciéndoles: Ireis por aquí, y llegareis hasta allí.

Y los acontecimientos dóciles siguen la ruta que les ha indicado, y corren hácia el fin que desde lejos les muestra.

Porque cada ley es ella misma un acontecimiento, y el principio de otros muchos; es un gérmen arrojado en la vida de un pueblo, y que no tendrá reposo hasta que haya reproducido todos los elementos que contiene.

El divide los pueblos á su gusto, o les une y les reconcilia; él tiene en su mano derecha la paz, la abundancia y la vida; y en su izquierda la guerra, la indigencia y la muerte.

Las leyes de un pueblo dan cierta forma á su nacionalidad; y los legisladores hacen las naciones á su imágen y semejanza.

La asamblea donde se agitan los destinos de los pueblos es como un segundo cielo; los ángeles silenciosos asisten á sus deliberaciones, y Dios mismo escucha sus consejos, y acuerda con ellos su providencia.

Porque Dios respeta la voluntad del hombre, y no hace bien á los pueblos sin su concurso; su providencia no se apresura, y deja al tiempo madurar el gérmen que la mano del hombre le ha confiado.

Pero pocos legisladores comprenden estas cosas, porque son muchos de ellos ambiciosos y amantes del oro: y en lugar de velar por la gloria y prosperidad de los pueblos, buscan sus propios intereses y los de sus familias.

Ellos hacen promesas á sus delegantes que no cumplen; ellos dan sus discursos á los que les envian, y sus votos á los que les pagan.

Aquel legislador es estrangero á sus delegantes, que no mira su dinero como el suyo propio; él prodiga el ardite del pobre y el dinero de la viuda.

La indiferencia y la debilidad de los que votan los impuestos arruinan al pueblo, y la perversidad de los que lo emplean corrompen las naciones.

No sigais el camino de la plata que llevais á la casa del ministro del erario público, y con el que pagais al estado el aire que respirais, y el derecho de tener en vuestra humilde casa una cama donde vuestro cuerpo descanse de sus fatigas.

El camino del pájaro nocturno en los aires es oscuro y misterioso; la marcha de la serpiente que arrastra sobre la tierra es tortuosa y no se puede coger; el navio que camina sobre las hondas no deja algun vestigio; pero frecuentemente el camino del dinero que el ciudadano dá al estado es todavia mucho mas misterioso.

No fijeis vuestra vista con demasiada complacencia en la pieza de oro que brilla, y no la guardeis con deleite en vuestra mano, no sea que vuestra vista sea deslumbrada con su resplandor, ó se manchen vuestras manos con su contacto: porque desde el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

momento en que un hombre puso en ella su nombre y su imágen, ha sido origen de muchos vicios, causa de muchos crímenes y testigo de mil iniquidades.

Frecuentemente el oro sale de una choza y llega al palacio; él es el producto del trabajo y la recompensa de la ociosidad; él nace en las fatigas y en la augustia, y va á enterrarse en el placer y en la fruicion. Las virtudes y la actividad del pobre le producen, el vicio y la pereza le devoran.

La mirada de un amo que manda ó que amenaza es poderosa; las sonrisas de una muger que os quiere engañar están llenas de seduccion; pero nada iguala al poder y á las seducciones del oro; nada lisongea tanto la vista, nada es tan dulce para el tacto.

El rey á quien rodea el resplandor de la magestad, es menos poderoso sobre su trono que sobre la pieza de oro que tiene su imágen; su retrato tiene mas imperio, y hace hacer mas cosas que su misma persona.

Los pueblos de la tierra están de rodillas delante del oro; las naciones se humillan delante del rostro contra la tierra; los ojos preguntan y piden ver el oro; los oidos desean oir el sonido del oro cuando se junta con otro ó con el mismo metal; los dedos apetecen tocar el oro.

Los que gobiernan se humillan delante de los gobernados por lograr el oro; los que obedecen se humillan delante de los que mandan por tener el oro; los amos corrompen á sus criados, y los criados corrompen á los amos.

Todo está inclinado, todo está encorbado, nada hay que se tenga recto; nada está derecho en el alma y en el cuerpo del hombre, y sus ojos no osan ni se atreven mirar al cielo, porque sus deseos ni sus esperanzas no miran á Dios.

El amor del dinero desciende de las leyes á la vida, y de la cumbre de la sociedad hasta su fundamento. ¿Cómo el pueblo no dirigirá sus manos y sus deseos hácia el dinero, cuando el ingenio de los que gobiernan se dirige únicamente á atesorar todo cuanto puedan?

No hay cosa mas grande que el oro; él gobierna hasta los mismos gefes del imperio, y las olas tumultuosas de su ambicion se paran humildes y dóciles delante de él.

El oro es el que quita ó pone los ministros á quienes está confiada la suerte de las naciones; y el mejor modo de que un pueblo obtenga de ellos unas leyes justas, es decirles por medio de sus representantes: „Vos no teneis nuestro oro."

Si se les dice: „Vos violais la justicia y las leyes" se hacen sordos: „Vos oprimis al pueblo, y atrais sobre vuestras cabezas sus

maldiciones" no escuchan: „Vos ofendeis á Dios y ultrajais la religion" se rien.

Mas en el momento que se les dice: „Vos no tendreis oro" se ponen pálidos, se llenan de consternacion en su corazon, y se preguntan mirándose unos á otros: ¿Qué haremos nosotros? Y arrastrados de la desesperacion, dicen: seamos justos á fin de tener el oro, porque no se puede ser poderoso, ni se puede gobernar sino por él."

¿Por qué pues, ó legisladores de las naciones, sois tan pródigos con el dinero del pueblo? ¿Por qué abris vuestra mano sin discernimiento á todos aquellos que os lo piden?

La dignidad de las naciones, decis vosotros, ecsije que todos los servicios sean perfectamente pagados, y que un cierto resplandor rodee á todos los depositarios del poder.

¡Vergüenza para aquellos que manchan sus lábios con tales palabras! porque ellos son los que pervierten las naciones, y entregan los pueblos al amor desenfrenado del oro.

¿El reconocimiento y el amor del pueblo no valen tanto como su dinero, y no pueden recompensar á los que le dan su tiempo y su corazon?

¿La admiracion y los homenages de la prosperidad no podrán pagar bastante aquellos cortos instantes consagrados á los intereses de la patria y á su gloria? ¿Y el resplandor que da á la vida de un ciudadano una conciencia pura y un total olvido de sí mismo, es menos digno de envidia que el falso resplandor del oro?

La gloria y la dignidad de un pueblo se disminuirán, porque los que le sirven en los empleos públicos no pueden hacer brillar el lujo en su mesa, y la magnificencia en sus equipajes! ¿no se disminuirán mejor, cuando miles de pobres desuellan sus pies desnudos en los empedrados de las calles por donde pasan pidiendo limosna? ¿Cuando los niños piden pan á sus madres, y estas les responden llorando: hijo mio, yo no tengo pan? ¿Cuando el anciano que no puede calentar su cuerpo por medio del trabajo, no tiene vestido conque templar el rigor del frio que arruga su piel y traspasa sus huesos?

Una nacion será menos grande y menos gloriosa, porque sus ministros y sus funcionarios no nadan en la abundancia y en la delicias! ¿y no lo será menos, cuando la ignorancia y la miseria, tomando al hombre por la mano, le conducen fatalmente por las sendas del vicio, al fin del que hallará la desesperacion?

¡O Dios mio! qué de mentiras y de imprudencias hay en el corazon del hombre, cuando su espíritu no está poseido de vuestro temor y de vuestro amor! ¡qué dureza y qué crueldad hay en su

alma, cuando el egoismo y la sed del oro han borrado la caridad en su espíritu!

¡O pueblos! no creais las vanas palabras conque vuestros representantes pretenden escusar su prodigalidad, y su indiferencia para con el pobre. No les creais; porque ellos no se creen á sí mismos: y cuando dicen tales palabras, mienten á Dios, á su conciencia, y á todos vosotros.

Ellos prodigan vuestro dinero, porque es vuestro y no suyo; ellos dan sin precaucion, porque no os aman; ellos lo arrojan á los pies de los ministros que se lo piden, porque á ellos vuelve una buena parte, y porque les han vendido anteriormente su conciencia y su voto,

Y vosotros ¡ó legisladores! si os mueve la dignidad de las naciones, ilustrad el entendimiento y el corazon de los pueblos con instituciones sábias y cristianas; en lugar de atraer el oro de los pueblos á los palacios de los grandes, repartidlo y hacedle llegar á la cabaña del pobre.

Construid escuelas que previenen el vicio y la ignorancia, en lugar de prisiones que castigan uno y otro. Los viles espiones que asechan el espíritu del hombre, con el fin de arrastrarle delante de la justicia humana y deshonrarle por medio de una condenacion infame, reemplazadlos con aquellos divinos espias que espian los deseos culpables del pecador, con el fin de ocultarlos á la vista de los hombres y borrarlos á los ojos de Dios mismo, con aquellos ángeles de paz que no juzgan sino para absolver, y cuyo tribunal, donde el pecador se acusa, está colocado cerca del altar donde Dios perdona y redime.

Allí donde no hay un sacerdote, es preciso un espion ó un gendarme; allí donde no hay un altar sobre el cual corre la sangre del Redentor, es preciso un cadalzo y un berdugo para derramar la sangre del culpable.

Lo que constituye y hace la dignidad de una nacion, lo que la eleva y la ensalza sobre todas las otras, son las luces y las virtudes de los que la gobiernan, el sacrificio de sus ciudadanos, el ánimo de los que la defienden, la santidad de sus sacerdotes, la humildad de los grandes, la esperanza y la resignacion de los pequeños, la moderacion de los ricos, la paciencia de los pobres, la actividad de los que trabajan, la sobriedad de los que gozan, el amor de cada uno por todos, y el órden en la libertad por la ley.

Lo que hace la riqueza de un pueblo, son sus templos y sus altares; aquellas escuelas donde los tiernos niños vienen á Jesus para que les instruya y les bendiga; aquellos hospitales donde Dios habita en la persona de los pobres que sufren; aquellos asilos que

ahorran á las madres su tiempo, y que preservan la infancia de las manchas del vicio; aquellas casas donde están depositados los tesoros de los siglos pasados, y que reconcentran las luces de todas las edades y de todos los paises; aquellos edificios donde el corazon y el pensamiento de las generaciones presentes tienen sus pláticas familiares con el corazon y el pensamiento de las generaciones pasadas, y preparan el porvenir de las generaciones que no ecsisten todavia.

Disminuid el número de los pobres y de los ignorantes, y disminuireis el número de los crímenes; la nacion florecerá con la justicia, y se elevará con la fé, con la ciencia, con la religion, y con la caridad.

¡O Dios mio! comunicad vuestro espíritu á los que hacen las leyes, y á los que distribuyen las limosnas del pueblo; porque un poco de vuestra luz y de vuestra caridad hará mas en ellos que todos los empeños y obligaciones de partido, y que todas sus promesas hácia los pueblos.

XXX.

Yo he mirado al rededor de mí, y he visto grandísimas injusticias: no he podido menos de decir: ¡ó Dios mio! ¿Cuánto tiempo durará este modo de proceder?

A mi derecha habia un hombre con las manos atadas y entre soldados: y una gran multitud del pueblo le rodeaba y le colmaba de imprecaciones: la vergüenza cubria la frente de aquel hombre, y gruesas y abundantes lágrimas caian de sus ojos.

Yo pregunté: ¿Qué grande delito ha cometido este hombre? Y se me respondió: Este hombre era un pobre; parece que sus hijos le pedian pan, y él no tenia que darles, porque nadie le habia querido dar que trabajar.

Este hombre ha entrado en la casa de un rico, que le habia negado limosna, ha hecho pedazos el cajon donde estaba el pan, ha tomado un pedazo y se lo ha llevado á sus hijos, diciéndoles: Ya no morireis de hambre, aquí teneis pan.

Sus niños han bendecido á Dios, porque ha tenido misericordia de ellos; y han bendecido á su padre, porque les ha traido pan suficiente para no morir.

Su padre les ha dicho llorando: No bendizcais á vuestro padre, él no ha ganado este pan; no os regocijeis, porque este pan es el fruto del latrocinio.

Los niños han dado grandes gritos, diciendo: Nosotros no comeremos este pan; porque es un pan de desgracia y de maldi-

cion, y antes moriremos que ser testigos de la vergüenza de nuestro padre.

Mientras estaban en estas palabras, han entrado unos soldados, y han tomado al padre diciendo: tú has robado este pan.

Los niños se han arrojado á sus pies esclamando: tened piedad de nuestro padre por causa de nosotros; no le lleveis, porque moriremos: mas los soldados no han escuchado, los jueces no han querido compadecerse, y le han condenado como un malhechor.

Y yo me volví, y ví á mi izquierda un hombre ricamente vestido; todos le hacian sitio para que pasase, y le saludaban haciendo de él grandes elogios.

Pregunté: ¿qué bien ha hecho este hombre? Y me respondieron: este hombre ha enriquecido con las usuras: él ha arruinado muchas familias, y no se le ha condenado porque es rico, y tiene muchos protectores y amigos.

Oyendo semejantes cosas me estremecí en mi mismo, y mi alma se alteró, porque se vió conmovida en vista de la iniquidad.

El rico despoja al pobre, y se le deja porque es rico; el fuerte oprime al débil, y no se le condena porque es fuerte.

Pero si el pobre toma del rico un pedazo de pan, se le juzga como á un ladron; y si el débil se defiende contra el fuerte, se le condena como á un sedicioso.

Y los hombres llaman á esto justicia, y dicen: esta es la ley; este es el órden, sin el cual ninguna sociedad puede subsistir.

Mas ellos mienten, ¡ó Dios mio! Lo que ellos llaman justicia, no es justicia; porque la justicia es igual para el pobre y para el rico, la justicia no tiene acepcion de personas.

Y lo que ellos llaman ley, no es ley; porque la ley se ha hecho para proteger al pobre contra el rico, y al débil contra el fuerte.

Y lo que ellos llaman órden, no es órden; porque no puede haber órden donde no hay justicia ni caridad.

Vuestra justicia, ¡ó Dios mio! no es semejante á la nuestra; porque ella está llena de severidad para el poderoso y el fuerte, y llena de indulgencia para el débil y el indigente.

Vuestra ley no es como nuestras leyes; porque vos no teneis mas que una, y nosotros tenemos muchas: donde hay unidad, no hay contradiccion; y nuestras leyes se contradicen y no tienen poder, porque las hemos multiplicado.

Y el órden que nosotros hemos hecho no se parece al que vos habeis establecido; porque el vuestro es el sacrificio por la humanidad y la caridad.

Vos habeis descendido al mundo, ¡ó Dios mio! Vos habeis tomado un nombre humano que quiere decir Salvador, y bajo este nombre quereis ser conocido y adorado de todos nosotros.

Vos habeis alargado vuestros pies en una cruz, y estendido vuestros brazos sobre la misma, como un hombre que quiere abrazar al mundo.

Vos estuvisteis entre el cielo y la tierra; el cielo se inclinó hácia vos por acercarse á la tierra; la tierra se levantó hácia vos para aprocsimarse al cielo; el cielo y la tierra se abrazaron en vos.

Vos sois el mediador, porque habeis sufrido por el mundo; vos sois el Rey de los hombres, porque habeis sido sacrificado por ellos; vos sois el dueño de las naciones, porque habeis muerto por ellas.

Y vuestra corona es de espinas, vuestro cetro una caña, vuestra fuerza es vuestra pasion, vuestro poder es vuestro sacrificio, y vuestra virtud es vuestra sangre.

Este es el órden ¡ó Dios mio! tal como vos le habeis establecido: él tiene su principio en la humildad, su progreso en el sacrificio, y su fin ó cumplimiento en la caridad.

Donde no hay mas que orgullo, egoismo y amor propio, no hay órden, sino desórden, division y anarquía.

La justicia es la riqueza del pobre; la ley es la fuerza del débil, y el derecho de aquel que tiene deberes.

¿En qué vendrán á parar vuestros pobres, ¡ó Dios mio! si la justicia de los hombres se vuelve contra ellos? ¿Qué vendrá á ser del débil, si la ley aumenta todavia la fuerza del que es fuerte?

Abrid los ojos, Señor, á los hombres que hacen las leyes, para que no sean pesadas para el débil é indigente; dirigid el corazon de los que las egecutan, para que los pequeñuelos no sean aniquilados: no sea que los hombres, impelidos de la desesperacion, recurran á la fuerza; y los pequeñuelos, seducidos por el orgullo, quieran hacerse grandes violando la justicia.

Vos habeis dado á los animales la fuerza, porque no tienen entendimiento; y la violencia es su derecho porque no comprenden: mas al hombre habeis dado el entendimiento, y este es su fuerza; le habeis dado el amor, y este es su poder.

El hombre aguarda, porque espera; es paciente, porque prevee; el porvenir es para él.

Mas aquellos que no tienen mas que lo pasado, se turban cuando se les escapa; los que no tienen mas que lo presente, hacen grandes esfuerzos para retenerle; y no tienen paciencia, porque desesperan del porvenir.

Mas vuestros hijos tienen confianza en vos, ¡ó Dios mio! porque saben que vos dais proteccion al débil, y que los tiempos están en vuestras manos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXI.

A los jueces y jurados.

Dios solo tiene las llaves de la vida y de la muerte, y las da á quien quiere; y cuando las da no es jamás para la ventaja de aquellos en cuyas manos las pone, sino para gloria del mismo Dios y para el bien de la sociedad.

La muerte entró en el mundo por el pecado, y todavia el pecado es la que la hace entrar todos los dias en las leyes de los pueblos.

Y por esto es porque en cada nacion hay soldados y jueces, á fin de castigar con la guerra á los estrangeros que violan su territorio, y con la muerte ú otros castigos á los ciudadanos que violan las leyes.

Si una nacion no tuviese el derecho de hacer morir al culpable que no puede corregir, menos derecho tendria todavia para repeler con las armas los ataques ó las incursiones de sus enemigos.

Y tanto en uno como en otro caso, este derecho es el derecho de legítima defensa; y Dios no ha concedido á nadie el derecho de atacar y de invocar el primero la fuerza.

Por una estraña ceguedad, muchos niegan á la sociedad el derecho de castigar al culpable con pena de muerte; y al mismo tiempo la proclaman grande y gloriosa, cuando por aumentar ó conservar su territorio, lleva con ella la desolacion y la muerte por todas partes.

Mas de cualquiera modo que el hombre egerza el derecho de muerte de que Dios le ha revestido, este derecho es un misterio profundo; el hombre no puede penetrar los abismos de la muerte, sin que su corazon y su razon no se llenen de la mas grande y mas terrible consternacion.

No hay que admirarse de que aquellos que no creen ni en el pecado ni en la redencion, no crean en el derecho de castigar al culpable; porque el pecado solo esplica la muerte, y sola la redencion es la que esplica la espiacion del pecado por la sangre.

Cuando los pueblos son bárbaros, no conocen claramente lo que es justicia; ellos no castigan, pero se vengan; y la crueldad mancha siempre el castigo, porque ellos no comprenden la espiacion.

La justicia humana debe ser la imágen de la de Dios; ella no debe castigar sino con sentimiento, y no entregar al verdugo sino á aquellos, que entregados ó dejados á sí mismos, no encontrarian en su alma sino inclinaciones al vicio, y la necesidad de cometer nuevos crímenes.

Pero ¡ay! aunque la luz de Cristo ilumina al mundo hace ya diez y ocho siglos, la sociedad se venga siempre en el culpable que castiga; y el pensamiento de la redencion está muy lejos de los castigos que impone.

Su crueldad, por haber mudado de forma y de obgeto, no es menos irritante para los espectadores, ni menos horrible para los atormentados.

Ella no quiere el cuerpo del culpable á quien castiga, cuyos escesos han acortado la duracion, y á quien la muerte va á disolver bien pronto; pero se enfurece contra su alma inmortal, y pone en su conciencia un gusano roedor que la devora sin cesar.

Por castigar al hombre de su crímen, ella le consagra y le ofrece al crímen; por castigarle de haberlo cometido libremente, le impone la necesidad de cometer otros nuevos en lo futuro: el endurecimiento y la desesperacion vienen á ser el castigo de una falta pasagera, y el desgraciado culpable pierde á la vez la esperanza y los medios de espiar su crímen por el arrepentimiento, y de satisfacer á la justicia de Dios y á la de los hombres.

No entreis en el lugar donde el hombre envia los culpables que condena, no sea que vuestro corazon tome de aqui ódio contra la justicia humana, y se irrite contra la sociedad.

Allí jamás sale un pensamiento de esperanza del corazon del culpable; jamás se eleva hácia el cielo una mirada de confianza; jamás se oye una súplica para hallar el corazon de Dios, y hablar de su misericordia.

Allí habitan la venganza, el ódio, el crímen y la desesperacion; allí está el foco de todos los vicios, la escuela de todos los crímenes, y el aprendizage de todas las maldades.

Allí, el niño á quien han corrompido antes de lo regular los malos ejemplos, es confundido con el hombre que ha envejecido en el crimen, y entregado al aliento contagioso de su alma, para que aprenda todos los secretos del infierno y lleve al mundo (cumplido el tiempo de su codena) la esperiencia, el hábito y la necesidad del crimen, el disgusto, el odio, y el desprecio del bien.

Allí no hay justicia ni discernimiento. La debilidad y la perversidad, lo que proviene de pura pasion y el endurecimiento del corazon, el olvido de un momento y el hábito del vicio son castigados con las mismas penas. Allí se trata al hombre como sino tuviese mas que miembros. Allí no se ven sino las acciones de sus manos, sin tener cuenta con la voluntad que las dirige.

Allí, la vista es manchada con imágenes deshonestas, horribles deseos deshonran el corazon, y pasiones horrorosas afean y abisman el cuerpo.

Este mal ha venido á ser tan grande, que el culpable que todavia tiene algunos remordimientos en su corazon, prefiere la muerte que puede espiar su crimen á la prision que debe agrabarla.

De allí es de donde cada año salen, como de un infierno, una generacion de demonios, cuyo corazon y pensamiento viven del crimen, cuyas manos aman la sangre, y cuya presencia espanta nuestras poblaciones, y quita á todos la seguridad.

La muerte del culpable no sería jamás necesaria, si la pena que imponemos á su crimen fuese para el una espiacion y un remedio; pero con la barbarie de nuestras instituciones, la muerte es frecuentemente un beneficio para el culpable; porque quitándole la vida, á lo menos queda libre del crimen y de la necesidad de cometerle.

Nuestro sistema penitenciario es bárbaro, porque no comprendemos lo que es penitencia, y porque no tenemos amor al culpable: nada hay, como no sea la inteligencia de la redencion, que pueda esplicarnos que es penitencia; y nada hay, como no sea el amor del justo que murió en la cruz por el culpable, que pueda esplicarnos el amor al culpable.

Poned el nombre de Cristo á la cabeza de vuestros códigos, y vuestras leyes se dulcificarán: ligad á la cruz al criminal á quien vos teneis cautivo, y su cautiverio espiará su crimen: haced que el culpable pueda reposar bajo su sombra, y la esperanza entrará en su corazon.

Si la ley pone en vuestras manos la suerte del acusado, dandoos el derecho de pronunciar su sentencia, aceptad este derecho como un deber, y no permitais que se os quite ó disminuya; porque los derechos cuyo ejercicio es un deber trabajoso, ensalzan la dignidad del hombre sin lisongear su orgullo.

Haced que el nombre que espresa la funcion que se os atribuye, os recuerde el carácter augusto y sagrado del derecho que ejerceis, y del deber que cumplis: acordaos que sois jurados, esto es, ligados á la verdad por un juramento solemne.

La estimacion de un hecho va á ser sometido á vuestro juicio y á vuestra conciencia: ademas un hecho no sale sino de la verdad: el tal hecho es, ó no es; y una sola palabra espresa, lo que vosotros pensais.

Y esta palabra debe ser en vosotros la espresion de una certeza, y esta certeza tiene su base en vuestra conciencia: ella es moral; porque vosotros no sois testigos, sino jueces del hecho que vais á apreciar.

Pensad bien esta palabra antes de pronunciarla; porque la vida ó la muerte de un hombre está pendiente de vuestros lábios; y vosotros teneis en vuestras manos el reposo, el honor, la reputacion, y el porvenir de toda una familia.

Aquel que por pereza ó indiferencia descuida los deberes de jurado, es un mal ciudadano; no es amado de Dios, porque no se interesa por el culpado; no merece la estimacion de sus conciudadanos, porque arroja lejos de sí los deberes que le son pesados.

El jurado que no mira mas que á si mismo, será demasiado severo; el que no mira mas que al acusado, será demasiado indulgente; pero el que mira á Dios, á Jesucristo, á su conciencia y á su patria, este juzgará con sabiduria y equidad.

¿Por qué pues, ¡ó pueblos de la tierra! habeis querido arrancar de vuestros tribunales la señal de la cruz y la imágen de Cristo? Esta señal y esta imágen hacen del tribunal un templo, y de la justicia una religion.

El tribunal donde esta señal no está colocada, es un lugar ordinario y profano; y la justicia que allí se administra es una justicia puramente humana, y que nada tiene de augusta y sagrada.

La cruz es la balanza de la justicia de los pueblos cristianos, de aquella justicia que no escluye la caridad, y que invoca la misericordia.

En los dos brazos de esta balanza han estado colgados, de una parte los pecados del mundo, y de otra los méritos de Cristo; y Dios levantó la balanza, y pesó los pecados del mundo y los méritos de Cristo; y los méritos de Cristo arrastraron tras sí los pecados del mundo, porque la misericordia de Dios es mas fuerte que su justicia.

No quiteis la señal que ha rescatado al mundo de el lugar donde el hombre es juzgado por el hombre: á fin de que el juicio del jurado sea misericordioso, y la justicia del juez sea misericordiosa.

No la quiteis para que la inocencia absuelta pueda fijar allí sus miradas, y dirigir una súplica de amor y de reconocimiento. No la quiteis, para que el culpable condenado como tal halle á lo menos una imágen dulce y consoladora en la que pueda descanzar su pobre corazon.

O desgraciado, á quien la justicia de los hombres condena, no temas arrojarte en los brazos de la de Dios; porque la justicia de Dios, es Cristo que te ha rescatado; y la señal de su justicia es la cruz donde ha muerto por tí.

Levanta con confianza tus ojos y tu corazon hácia la imágen

de aquel que te ha salvado; porque jamás la mirada del pecador se encuentra con la de Jesus, sin ser humedecida con las lágrimas del arrepentimiento; y jamás el alma del culpable encuentra la de Cristo sin ser refrigerada por la súplica, y serenada con la esperanza.

La sociedad de los hombres te arroja de su seno, la de los ángeles no se desdeñará admitirte en su rango. Tu patria no te reconoce por uno de sus ciudadanos, la iglesia te cuenta siempre entre sus hijos.

La patria, el estado, la familia, todos los derechos, todos los deberes, nada ecsiste para tí; pero en lugar de todas estas cosas la religion va á formarte un nuevo mundo y una nueva familia.

Los nombres mas amados y mas sagrados: aquellos nombres que el niño pronuncia los primeros, como que son los mas dulces y fáciles para los lábios del hombre, van á faltar para tí; porque tu padre no querrá mas llamarse tu padre, tu madre te rehusa sus besos, tu hermano no quiere abrirte mas sus brazos, y tus amigos no quieren estender hácia tí aquella mano que tu en otro tiempo tomabas con ternura y con amor.

Mas Dios, desde lo alto del cielo, te grita: yo soy tu padre; la iglesia te estiende sus brazos, y te dice: ven, hijo mio; Cristo te llama con el dulce nombre de hermano; y el sacerdote, ministro de sus misericordias, es el único amigo de tu dolor y de tus desgracias.

El que te juzga en nombre de los hombres te dice: yo te condeno; y el que te juzga en nombre de Cristo te dice: yo te absuelvo; y á su palabra, los ángeles se inclinan hácia tí para sonreirse de tus lágrimas, y alegrarse de tu penitencia.

¡O Dios mio! ¡que cosas tan grandes ve el culpable desde lo alto de vuestra cruz! el pecador condenado por los hombres y caminando al suplicio, es la cosa mas santa para aquel que comprende la redencion de vuestro hijo y los méritos de su sangre.

¡O vosotros, los que os apresurais por ver al condenado subir al cadalzo!, ¿qué habeis venido á ver aquí? ¿Un culpable? No ciertamente; porque Dios le ha absuelto, y dentro de pocos instantes no deberá nada ni á su justicia, ni á la de los hombres.

¿Qué habeis venido á ver aquí? ¿Un criminal endurecido? Mas el pecador impenitente no tiene lágrimas en sus ojos, oraciones en sus lábios, y arrepentimiento en su corazon: estas cosas no se hallan en el camino que conduce al suplicio, sino en el camino que conduce á los placeres, á las dignidades, á la fortuna, y á la dicha.

¿Qué pues habeis venido á ver aquí? ¿Un hombre igual á

vosotros? Sí, yo os lo digo, y aun superior á vosotros: porque si el ha faltado como vosotros, el tiene mas que vosotros la humildad que ensalza el alma á los ojos de Dios, el dolor que quebranta la culpa quebrantando el corazon, la caridad que la borra, y la pena que satisface por ella.

El que nada debe á la justicia de Dios y de los hombres, podria tal vez acusarle y condenarle; pero de ningun modo el que ha conocido y conoce los remordimientos de su conciencia.

Condenar al que Dios ha justificado, es ultrajar su misericordia y su amor; es disputar á Cristo su redencion, á su muerte y á su cruz su poder y su victoria, y á los méritos de su sangre su valor infinito.

¿No sabeis vosotros que Dios ama con amor de preferencia al culpable, porque su poder y su misericordia encuentran mas que hacer en el, y porque puede desplegar en su alma sus riquezas, y hacer ostentacion de las maravillas infinitas de su amor?

¡Desgraciado el hombre que ultraja á aquel cuyos pies tiemblan en las escaleras del cadalzo! porque el tal ultraja la pasion de Cristo, y blasfema de su divino sacrificio.

El delito por el cual este hombre ha sido condenado, Jesucristo lo ha tomado á su cargo; Jesucristo lo ha espiado en su cruz; Jesucristo lo ha borrado con su sangre: el sacerdote lo ha perdonado; Dios lo ha olvidado. Silencio pues, ¡ó hombres! no juzgueis de los juicios de Dios; porque la maldicion del hombre no debe pasar por donde han pasado los perdones y las misericordias de Cristo.

Y vosotros los que calumniais al sacerdote, venid á contemplarle cerca del culpable á quien acompaña al suplicio, y decid si la profesion de un hombre que impone tan austeros deberes y tan costosos sacrificios es la de un hombre ocioso y que se busca á sí mismo.

Vedle como cubre la cabeza del culpable con su blanca sobrepellid, símbolo de la pureza y de la inocencia; como recoge en sus manos como otros tantos tesoros las lágrimas de su arrepentimiento; como enjuga con su pecho el sudor frio que cae de su frente; como le oculta entre sus brazos á las miradas inquietas y curiosas de un populacho codicioso; vedle finalmente como pone su súplica y su caridad como una muralla entre él y las maldiciones del pueblo.

Vedle cebado en el pecador como en una presa, llenando su corazon de santos deseos y bellas esperanzas, despertando en su corazon pensamientos de consuelo y piadosas alegrias, y haciéndo-

dole olvidar, á fuerza de ternura, que es maldecido de los hombres y que su justicia se ha condenado.

El le ofrece su brazo y sube con él las escaleras del cadalzo, para que sus pies no vacilen tanto; antes que el puñal ó la cuchilla le hiera con el golpe mortal, le bendice con su último perdon y le besa por última vez; y cuando su alma separada del cuerpo vuela hácia el cielo, encuentra la súplica del sacerdote que va delante, y le abre las puertas de las regiones eternas.

XXXII.

A los notarios.

El notario sin probidad ni conciencia es un azote para la sociedad; la injusticia destila sin cesar de sus dedos, como la materia de una llaga que no se puede cerrar.

El asiste como testigo á todos aquellos crímenes ocultos que trastornan la sociedad hasta en sus profundos abismos; y su nombre está puesto como un sello de reprobacion en todos los actos que arruinan las familias ó que las deshonran.

La madre que quiere enriquecer sus hijos con detrimento de los de su marido; el padre que quiere engañar á su hijo; el marido que quiere engañar á su muger; el deudor que quiere escapar de sus acreedores por el fraude; el usurero que quiere dar unas apariencias honrosas á su infame tráfico; todos los que quieren dejar la senda recta y amplia de la equidad, saben el camino que conduce á su morada.

El notario y el sacerdote están colocados en las dos estremidades de la sociedad: el sacerdote es el confidente de los pecados comunes: el notario es el confidente de los pecados que uno quiere cometer. El primero hace descender en el corazon del culpable el arrepentimiento y el perdon; el segundo despierta ó anima los pensamientos malos, y hace que florezcan los remordimientos en la conciencia que el ha pervertido. El sacerdote oculta las faltas á los ojos de Dios, borrándolos; el notario las oculta á los ojos de los hombres, substrayéndolas de las miradas vigilantes de la ley. El primero hace temer las penas que no tendrán fin jamás; el segundo da los medios de escapar de las penas temporales de la justicia humana. El culpable sale del tribunal del sacerdote, absuelto y justificado; el culpable sale del estudio del notario mas culpable y mas aguerrido contra los remodimientos.

Yo entré en la casa de un notario que no tenia los sentimientos de la justicia en su corazon, y viendo aquellas montañas de papeles amontonados los unos sobre los otros, me estremecí con toda mi alma: porque yo me ví como rodeado de una atmósfera de iniquidad, y la injusticia se me presentaba por todas partes como un espectro: yo me decia á mí mismo: hé aquí la sima donde han venido á sumergirse el honor y la fortuna de tantas familias.

Todos aquellos papeles, clasificados y colocados con tanto órden, y que se suceden como los años á que corresponden, forman una espantosa tradiccion de iniquidades y de crímines de que cada hoja es un eslabon; y con ellos será fácil componer la historia de las perversidades del corazon humano.

Aquí es donde ha venido á sentarse aquella muger á quien un segundo matrimonio ha hecho madre de nuevos hijos. Cediendo, por pasion ó por debilidad, á las instancias de un marido importuno, le ha hecho injustamente partícipe de una parte de la fortuna que su primer marido le habia legado: aquel bien que él habia ganado con sus sudores y su trabajo, y que habia dejado á la madre de sus hijos como una prenda de su amor y como un depósito que ella debia guardarles con fidelidad, ha pasado a manos estrañas, y pagado puede ser el lujo ó los placeres del hombre que le ha reemplazado en el corazon y en el amor de su muger.

Y el notario se ha asociado á la injusticia de esta madre culpable; ha prestado á su iniquidad los ausilios de su arte y de su ciencia, á fin de que el brazo vengador de la ley no pueda alcanzarla: el ha asegurado los temores de su conciencia, y ha puesto sus consejos sobre las dudas de esta muger como se pone el bálsamo sobre una llaga.

Mas él no ha podido ahogar los remordimientos en el corazon de la madre; la sola vista de sus hijos á quienes ha engañado, será siempre un suplicio para su alma; sus besos arrebatarán las angustias de su alma; ella creerá que no le aman, porque sabe muy bien que no es digna de su amor; el sueño huirá de sus ojos, y la alegria abandonará su alma como se abandona una casa que amenaza ruina; y las sonrisas huirán de sus lábios como la golondrina huye de nuestro pais al acercarse el invierno.

¡Qué tormentos tan espantosos están reservados para los padres que engañan á sus hijos! Sus recuerdos son sin encantos, sus previsiones sin esperanza, su vida sin dulzura, y su muerte sin consuelo: desde el lecho del dolor ven colocarse los remordimientos, como un fantasma sobre los límites del tiempo y de la eternidad, preparados á arrojarse sobre su alma como sobre

una presa, á fin de llevarla á aquella region de lágrimas donde jamás ha florecido ni florecerá la esperanza.

Aquí es donde el hombre codicioso, que ambiciona una rica sucesion, ha venido á pedir la supresion de un testamento que frustraba sus esperanzas; y el notario, seducido por el incentivo del oro, ha prestado su ministerio y su mano á tan abominable perfidia, y engañado la confianza de aquel que le habia buscado como depositario de su última voluntad.

Cuando los notarios no tienen mas regla que el interes, se llena el mundo de iniquidades; la sociedad se arruina por las injusticias; la corrupcion penetra en el santuario de las familias; abismos anchurosos y profundos dividen al marido y la muger; los padres no conocen á sus hijos, y los hijos no conocen á sus padres; los hermanos se olvidan que todos ellos han salido de un mismo tronco; procesos escandalosos llevan á los pies de los tribunales á aquellos que no debian respirar sino amor y paz; y la sed del oro altera y devora todas las almas. La ley viene á ser impotente; el espíritu público se postra; la autoridad pierde su vigor; la religion misma no es un freno contra la codicia; y una prócsima disolucion amenaza al estado.

Si por el contrario los notarios toman por regla la justicia y el amor del bien, preservan á la sociedad de aquellos crímenes que la minan sordamente: los notarios son como los ángeles de una familia, los guardas de todos los derechos, los depositarios de todos los secretos, los confidentes de los pensamientos mas íntimos y de las voluntades mas santas, los amigos y los consejeros de los que mueren y de los que sobreviven, los mediadores entre aquellos que dan y los que reciben, y los testigos discretos de aquellos acontecimientos que el mundo no percibe.

Ellos arrojan su deber en presencia de la injusticia, como una barrera invencible, y la obligan á mudar de camino. Ellos oponen su conciencia como un dique á las olas de la codicia y de todas las malas pasiones que salen del corazon humano, despues que da entrada al amor del oro. Ellos previenen la injusticia antes de cometerse, y reparan la que ya está consumada. Ellos reparan con sus buenos consejos y con su influencia pacificadora las uniones que la discordia ha rompido, y las amistades desechas por el vil interes. Ellos conservan la vergüenza y el oprobio de una muger que iba á abandonar su marido por entregarse á unos amores adúlteros. Ellos preservan de los remordimientos á la madre que iba á engañar á sus hijos, y á llenar de indignacion en la tumba á aquel que tuvo las primicias de su corazon.

Su ministerio es un ministerio de paz y de reconciliacion; su vida es una vida de sacrificio y de caridad; sus funciones son como un sacerdocio, tanto tienen de augustas y de santas; su gabinete es como el tribunal del sacerdote: los hombres van á confesarles sus intereses y los de sus familias, como van á confesar al sacerdote sus debilidades y á entretenerse con el de sus eternos intereses.

Ellos pasan el tiempo haciendo y obrando el bien: las bendiciones y el amor de sus conciudadanos les acompañan durante su vida, y les siguen despues de su muerte; y su alma, á la salida de este mundo, encuentra en su camino las misericordias del Señor y las sonrisas de los ángeles.

XXXIII.

A los ministros de los príncipes.

Los malos consejos de los ministros seducen y corrompen el corazon de los príncipes, y su ambicion empobrece y arruina los pueblos.

Dios solo puede contar las estrellas que brillan en el firmamento; Dios solo igualmente puede numerar los pecados y los crímenes que se cometen en el gabinete de un ministro sin fé y sin conciencia.

La violencia habita bajo el techo del salteador y del asesino; la perfidia se reune en casa del ladron; el vicio establece su morada en el retrete de la muger impura que entrega su cuerpo por el dinero; los remordimientos y la desesperacion están fijos á la mesa de juego donde se juegan la dicha y porvenir de las familias; y el crímen está fijo á la mesa del ministro que ama el oro

Todos los pecados que manchan y humillan el corazon se han dado cita en el gabinete donde el ministro tiene sus consejos; no hay un sitio en el mundo que esté mas inmediato del infierno.

Allí es donde todo se pesa y se valúa con el oro; el talento se compra, la conciencia se vende, el sacrificio y el ánimo se ponen en venta y se ajustan, como casas que se pueden pagar con dinero.

Allí está la esacta tarifa de las conciencias, con todas las modificaciones de alta y baja que esperimentan; y el precio del hombre disminuye todos los dias, porque todos los dias se aumenta el número de aquellos que se venden.

Allí es donde Judas continúa vendiendo á Cristo por treinta

dineros; y despues de haberle vendido, le entrega por la señal de un beso, para entregarle mas seguramente.

Allí es donde se refugia la simonía arrojada y hechada de la iglesia, y donde se compra por dinero el derecho de oprimir al pueblo y de vivir de sus sudores.

Allí se emplean aquellas ventas escandalosas, que bajo el nombre de tratados, entregan á los estrangeros un suelo donde por tanto tiempo habitó la gloria de una nacion, y venden á un enemigo, como si fuese un vil ganado, pueblos enteros con sus esperanzas, su lengua, su historia, y su fé.

Y los pueblos siguen bajo el yugo detestable de una nacion, á quien jamás conocieron sino por el mal que les habia hecho; semejantes á aquellos rebaños que van tristemente á campos desconocidos, y cuyos lentos y tardíos pasos aviva el látigo y el aguijon de un nuevo dueño.

Y el dueño, á quien tales pueblos son entregados, sabe que no debe esperar de ellos ni amor ni reconocimiento, y dice en su corazon: yo les aborreceré como me aborrecen, y la fuerza acabará lo que ha comenzado la fuerza.

Los ódios del infierno entran en su alma, el orgullo de Satanás devora su inteligencia; y el ódio invoca al ódio, el orgullo llama á la fuerza, allí no hay otro lazo ni otro vínculo que la fuerza.

El pone su conciencia en la punta de sus bayonetas, porque su fé se sujeta; y pone en su boca el freno odioso de una lengua estrangera, que les hace arrojar espuma de rabia.

Para ellos es un crímen acordarse de sus glorias pasadas, y no pueden ni aun acordarse que en otro tiempo tuvieron un nombre.

Y el culpable ministro que les ha vendido duerme en paz bajo sus cortinas de terciopelo; ningun cuidado turba la alegria de sus sonrisas.

Los hombres que están cerca de él le honran, los que están lejos le envidian; pero el que ha redimido al mundo con su sangre le tiene guardado un juicio terrible.

El ministro corrompido sirve de mediador entre los vicios del príncipe y las debilidades del pueblo; él lisongea el orgullo del primero, y anima al segundo en sus humillaciones; él igualmente pierde á los dos: el es el que hace descender la corrupcion desde la mayor altura de la sociedad hasta las condiciones mas humildes.

Su mano comunica á quien la toca, la corrupcion de su alma; su sonrisa deshace el ánimo de los corazones mas firmes, y su palabra humilla los pensamientos mas altos; pocos hombres se apartan de él independientes y animosos.

El no conoce los hombres sino por sus pasiones y sus debilidades; el toma la naturaleza humana segun que está inficionada por el pecado, y jamás dirige sus miradas hácia la cruz del calvario: el cree al pecado, espera en el; pero no cree la rendencion de los hombres.

Sus mensageros inmóviles, que deberian llevar á los pueblos el pensamiento de los pueblos, y hablar á las naciones un lenguage que todos comprendiesen, hablan una lengua oscura y geroglífica cuya llave tiene solo el ministro.

El forma cortesanos y lisongeros que anuncian con grandeza la llegada del príncipe á una ciudad, y que se ha dignado sonreirse con sus habitantes.

Semejante á aquel sucio insecto que tege sus telas engañosas en los ángulos de un aposento, el tiende á los hombres el hilo de sus intrígas y de sus perversas maniobras.

Como la araña, el espion que paga de su oro acecha los mas íntimos desahogos de una familia; el pensamiento del esposo no puede volar desde su boca al corazon de la esposa, sin quedar enredado en sus hilos.

¡Desgraciados los que piensan! ¡desgraciados los que aman! ¡desgraciados los que temen! ¡desgraciados los que esperan! porque la mirada horrible del espion les está celando.

¡Desgraciados los que hablan, porque el espion oirá su voz! ¡desgraciados los que callan, porque el espion interpretará mal su silencio! ¡Desgraciados los que suspiran, porque el espion tendrá su oido apoyado sobre su corazon!

El padre habla bajo delante de su hijo; la madre no se fia de la simplicidad de su hija; el amigo no entrega su corazon á su amigo; el esposo rehusa los abrazos de su esposa; este es el fruto del espionage que todo lo ha corrompido.

El espion es el sócio del ministro sin conciencia, el amigo de sus pensamientos, el confidente de sus mas ocultos proyectos.

El ministro corrompido corrompe los mandatarios del pueblo, y compra su conciencia y su mandato por el oro y los favores.

Emponzoña su conciencia con festines suntuosos, y dá el color que quiere y le agrada á la bola que deben echar en la urna.

El pone una mordaza de oro en la boca elocuente y animosa del orador á quien teme; y ata á su mano con cintas que lisongean la vanidad, los pensamientos y la pluma del escritor de quien teme la independencia.

El vende á las poblaciones los edificios que reclaman; á los pueblos los caminos que piden, y los puentes que quieren hechar sobre sus rios; el tiene siempre la mano estendida para dar á

aquellos que le sirven; y para recibir de aquellos á quienes el mismo sirve.

El ministro fiel, por el contrario, teme á Dios, ama á los hombres, y se olvida de si mismo; bajo su administracion se aumentan igualmente las virtudes y la prosperidad de los pueblos.

El es el mediador entre el rey y el pueblo, no busca el favor de uno ni de otro, el no es esclavo sino de su deber.

Cuando se borra ó disminuye la independencia del carácter en un pueblo, cuando el interes personal gobierna todas las acciones de la vida, es una señal infalible de que malos ministros están á la cabeza de los negocios, y que el oro y el espionage son los grandes resortes de su gobierno.

Un espíritu público bien compacto y bien pronunciado, una adhesion igual á sus derechos y á sus deberes, y un santo amor para todas las funciones de la vida social, son las señales de una buena administracion.

XXXIV.

A los embajadores.

Pueblos, abrid los ojos para no ser engañados, y estad atentos á los pasos y movimientos de los embajadores; porque las naciones estrangeras no os conocen frecuentemente sino por ellos.

La diplomácia, que debería ser la conversacion y el entretenimiento de los pueblos entre sí, ha venido á ser el espionage de las córtes; y entre los diplomáticos aquel es mas hábil, que sabe corromper mas diestramente, y mejor mentir.

¿Qué haceis, enviados de los reyes y de los pueblos, en el puesto eminente en que Dios os ha colocado? ¿Qué son en vuestras manos las altas funciones que se os han confiado?

¿Teneis vuestros dedos apoyados en el pulso de los pueblos, á fin de conocer y saber que es lo que les agita, les retarda ó les acelera? ¿Vais á mezclar vuestras súplicas con su fé en los templos donde se reune?

Espiais la inteligencia del sábio, el corazon del poeta, y el alma del artista, y os iniciais en los misterios profundos y solemnes del pensamiento humano? Seguis con atencion el movimiento de la industria, para hacer á vuestro pais rico en luces y esperiencias de los paises estrangeros?

Ligados por medio de unos vínculos invisibles á una voluntad que os impele y os mueve á su gusto, vosotros hablais, y otros

piensan y quieren por vosotros. Os agitais, pero no obrais; porque el principio de vuestras acciones no está dentro de vosotros.

Los embajadores corrompidos y malos han hecho pacto con la mentira. Ellos conocen el arte de ocultar una lágrima bajo una sonrisa, y echar una máscara de tristeza sobre las alegrías del alma.

Su mirada acostumbrada al espionage sabe maravillosamente entrar hasta lo mas íntimo de las almas, aparentando estar descuidado y desocupado.

Sus lábios egercitados en el doblez se acomodan dócilmente á las vueltas y revueltas de su espíritu; y su pensamiento puede nadar invisible mucho tiempo bajo las aguas de un rio de palabras, como los mas diestros buzos.

Ellos conocen la ingenuidad de la mentira, y saben dar á la astucia la mas profunda, un aire de candor y de simplicidad.

En las tertulias brillantes, teatro de sus comisiones, la verdad es tenida por nada; la conciencia está sin freno, el corazon sin regla, y la palabra humana no es mas que un juego donde aquel que miente mas, está seguro salir victorioso.

Allí la mentira responde á la mentira, la sutileza llama á la astucia, la artería lucha contra la perfidia, los términos del lenguage humano no tienen sentido alguno, y el hombre no cree ni aquello que oye, ni aun aquello que el mismo dice.

El espionage de los retretes les está confiado; y se les busca pobres de sentimientos y de pensamientos, pero ricos en vanidades y atractivos para atacar la virtud de las mugeres y poner lazos á sus sonrisas.

Si es necesario descubrir el pensamiento, largo tiempo espiado y no comprendido, de un ministro demasiadamente profundo y disimulado, ellos seducirán á la muger que ama para ver si encuentran en sus lábios ó en su corazon algun vestigio del secreto que buscan.

El amo que les paga, les contará como otros tantos trofeos, los corazones que hubieren mancillado; del mismo modo que los gefes de armas entre los bárbaros pagan á sus soldados las cabezas de enemigos que cortan; y aquel que hubiere rendido la virtud de mas mugeres estará seguro de un rápido adelantamiento.

Tales son, ¡ó Dios mio! los hombres á quien están confiados los mas amados intereses de vuestros pueblos, y que debian hacer la paz y la armonía de vuestra familia uniendo todas las naciones en un mismo interes, como vuestra iglesia los une en una misma fé.

No es así el embajador cuyo corazon es recto, cuyas inten-

aquellos que le sirven; y para recibir de aquellos á quienes el mismo sirve.

El ministro fiel, por el contrario, teme á Dios, ama á los hombres, y se olvida de si mismo; bajo su administracion se aumentan igualmente las virtudes y la prosperidad de los pueblos.

El es el mediador entre el rey y el pueblo, no busca el favor de uno ni de otro, el no es esclavo sino de su deber.

Cuando se borra ó disminuye la independencia del carácter en un pueblo, cuando el interes personal gobierna todas las acciones de la vida, es una señal infalible de que malos ministros están á la cabeza de los negocios, y que el oro y el espionage son los grandes resortes de su gobierno.

Un espíritu público bien compacto y bien pronunciado, una adhesion igual á sus derechos y á sus deberes, y un santo amor para todas las funciones de la vida social, son las señales de una buena administracion.

XXXIV.

A los embajadores.

Pueblos, abrid los ojos para no ser engañados, y estad atentos á los pasos y movimientos de los embajadores; porque las naciones estrangeras no os conocen frecuentemente sino por ellos.

La diplomácia, que debería ser la conversacion y el entretenimiento de los pueblos entre sí, ha venido á ser el espionage de las córtes; y entre los diplomáticos aquel es mas hábil, que sabe corromper mas diestramente, y mejor mentir.

¿Qué haceis, enviados de los reyes y de los pueblos, en el puesto eminente en que Dios os ha colocado? ¿Qué son en vuestras manos las altas funciones que se os han confiado?

¿Teneis vuestros dedos apoyados en el pulso de los pueblos, á fin de conocer y saber que es lo que les agita, les retarda ó les acelera? ¿Vais á mezclar vuestras súplicas con su fé en los templos donde se reune?

Espiais la inteligencia del sábio, el corazon del poeta, y el alma del artista, y os iniciais en los misterios profundos y solemnes del pensamiento humano? Seguis con atencion el movimiento de la industria, para hacer á vuestro pais rico en luces y esperiencias de los paises estrangeros?

Ligados por medio de unos vínculos invisibles á una voluntad que os impele y os mueve á su gusto, vosotros hablais, y otros

piensan y quieren por vosotros. Os agitais, pero no obrais; porque el principio de vuestras acciones no está dentro de vosotros.

Los embajadores corrompidos y malos han hecho pacto con la mentira. Ellos conocen el arte de ocultar una lágrima bajo una sonrisa, y echar una máscara de tristeza sobre las alegrías del alma.

Su mirada acostumbrada al espionage sabe maravillosamente entrar hasta lo mas íntimo de las almas, aparentando estar descuidado y desocupado.

Sus lábios egercitados en el doblez se acomodan dócilmente á las vueltas y revueltas de su espíritu; y su pensamiento puede nadar invisible mucho tiempo bajo las aguas de un rio de palabras, como los mas diestros buzos.

Ellos conocen la ingenuidad de la mentira, y saben dar á la astucia la mas profunda, un aire de candor y de simplicidad.

En las tertulias brillantes, teatro de sus comisiones, la verdad es tenida por nada; la conciencia está sin freno, el corazon sin regla, y la palabra humana no es mas que un juego donde aquel que miente mas, está seguro salir victorioso.

Allí la mentira responde á la mentira, la sutileza llama á la astucia, la artería lucha contra la perfidia, los términos del lenguage humano no tienen sentido alguno, y el hombre no cree ni aquello que oye, ni aun aquello que el mismo dice.

El espionage de los retretes les está confiado; y se les busca pobres de sentimientos y de pensamientos, pero ricos en vanidades y atractivos para atacar la virtud de las mugeres y poner lazos á sus sonrisas.

Si es necesario descubrir el pensamiento, largo tiempo espiado y no comprendido, de un ministro demasiadamente profundo y disimulado, ellos seducirán á la muger que ama para ver si encuentran en sus lábios ó en su corazon algun vestigio del secreto que buscan.

El amo que les paga, les contará como otros tantos trofeos, los corazones que hubieren mancillado; del mismo modo que los gefes de armas entre los bárbaros pagan á sus soldados las cabezas de enemigos que cortan; y aquel que hubiere rendido la virtud de mas mugeres estará seguro de un rápido adelantamiento.

Tales son, ¡ó Dios mio! los hombres á quien están confiados los mas amados intereses de vuestros pueblos, y que debian hacer la paz y la armonía de vuestra familia uniendo todas las naciones en un mismo interes, como vuestra iglesia los une en una misma fé.

No es así el embajador cuyo corazon es recto, cuyas inten-

ciones son puras, y cuya conciencia está bien arreglada; las bendiciones del cielo y el reconocimiento de los pueblos le están esperando.

El es sobre la tierra una imagen del mediador que ha redimido al mundo; el continúa la obra de la redencion, sirviendo como de lazo y vínculo entre los intereses y las esperanzas de las naciones.

El es entre los pueblos estrangeros, como el reflejo de la gloria de los pueblos que representa. Su conducta sin tacha y su noble carácter disipan las preocupaciones desfavorables á su pais que el tiempo habia arraigado, y dispone los estrangeros á la benevolencia, á la admiracion, y al amor.

Su ministerio es un sacerdocio de conciliacion y justicia; el está como un juez de paz entre los pueblos, y es el árbitro de las diferencias que les dividen.

Su palabra hace inútil la voz mortífera del cañon; y su mediacion pácifica, previniendo la guerra siempre desastrosa, economiza á las madres muchas lágrimas, y muchas desgracias á su pais.

Si dos pueblos, no pudiendo estar acordes en algun asunto, sacan la espada el uno contra el otro, y hacen que la fuerza sea el solo y único árbitro de sus derechos, el embajador estiende sus manos, y hace que se abracen mútuamente en su corazon.

El está entre las naciones como una señal de paz y de amor; y en tanto que le ven en medio de ellas, se dicen asi mismas: esperemos; porque la señal de paz y de esperanza todavia permanece entre nosotros.

Su ausencia llena de tristeza á las hermanas, y de consternacion á las madres; porque donde no está el embajador, el cielo se cubre de nubes y de gruesas tempestades.

Mas cuando, despues de una guerra larga y desastroza, aparece en un pueblo, su presencia es saludada como los primeros rayos de una hermosa aurora, y como un presagio dichoso de un dia lleno de calma y serenidad.

Su nombre protege á sus compatriotas contra la injusticia y la arbitrariedad; el humilla y abaja las barreras que separan á los pueblos, y les recuerda que son hermanos.

La inviolabilidad de su asilo cubre y protege los derechos de su pais; y sus conciudadanos, entrando en su casa, creen volver á hallar su patria

El no se cree el hombre de un hombre, sino el hombre de todo un pueblo; y esto mismo dá á todos sus movimientos y acciones cierta facilidad, que la independencia solamente puede producir.

Los estrangeros le estiman, sus compatriotas le honran; y es amado de todos aquellos que han reclamado su ministerio, ó invocado su benevolencia.

XXXV.

A los sacerdotes.

¡Que bellas son las manos del sacerdote que anuncia el perdon, cuando las estiende sobre el pecador penitente para absolverle!

¡Qué augusta es la voz del sacerdote que publica la remision, cuando dice al pecador humillado: yo te absuelvo.

¡Qué grande es, cuando su alma esparce la misericordia, y cuando los perdones emanan de su corazon!

¡Qué poderoso es, cuando á la señal de su mano Dios y los ángeles descienden á la alma del pecador! ¡qué fuerte es, cuando ahoga en el corazon del culpable el pecado y los remordimientos con todas sus amarguras penetrantes, para hacer allí florecer la inocencia con su dulce reposo y su casta tranquilidad!

¡Qué bueno es, cuando bendice al pecador, porque ha pecado; cuando el pecador le dice: padre mio; y el le responde: hijo mio!

¡Qué glorioso es, cuando su caridad cae de plano sobre el pecador perdonado, como la aguila sobre su presa; y cuando lleva su corazon hácia lo eterno, donde él mismo ha dispuesto sus deseos y sus súplicas.

¡Qué triunfante es, cuando alegra á Dios, á los ángeles y á los santos con la conversion de un pecador, y cuando el cielo todo entero se dilata con una sonrisa de alegria y de amor!

¡Qué admirable es, cuando ofrece su corazon por apoyo al hombre que se siente desfallecer; cuando estiende su mano al débil que vá á caer; cuando derrama sus palabras y sus súplicas sobre el alma que está para marcharse!

¡Qué rico es, cuando su alma se enriquece de los tesoros de iniquidad de un pecador; y cuando por cada pecado que se le dá, el vuelve una lágrima, un consejo, un acto de amor, y un perdon!

¡Gloria al sacerdote, porque el tiene el perdon! ¡bendito sea para siempre, porque Dios le ha hecho el limosnero de sus misericordias y de su amor!

Vuestro espíritu, ¡ó Dios mio! es un espíritu de dulzura y de caridad, y vos le inspirais á todos aquellos á quienes comunicais vuestro poder.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vos revestis á vuestros ministros de vuestra misericordia, é imprimis vuestra caridad en su alma; y este es el carácter por el cual el mundo les conoce.

Si algun sacerdote no ama al pecador, no debe entrar en el santuario. Si se admira del crímen ó se impacienta contra la debilidad, no debe acercarse á el altar.

Si su boca no tiene palabras de consuelo para el culpable; si sus ojos no tienen lágrimas para sus faltas; si sus manos no tienen perdon para sus crímenes; no debe tomar sobre sí el poder y la justicia del Señor, cuyo poder y justicia es todo amor y misericordia.

La severidad del sacerdote desanima al pecador; y su rigor multiplica los pecados, y aparta á los pueblos del servicio de Dios.

La dureza del sacerdote despedaza los corazones, y su ignorancia de las misericordias de Dios pierde las almas.

¡A donde irá el pecador si le repele el ministro del perdon? ¡Qué hará el pecador, si el tribunal de Dios es severo como la justicia de los hombres?

El infierno está cerca del tribunal del sacerdote sin misericordia, y el pecador, á quien el repele, cae allí como de sí mismo.

El orgullo endurece el corazon del secerdote contra el pecador; y se admira de las faltas de aquel que se acusa, porque no se humilla delante de Dios.

La indulgencia para consigo mismo le hace severo con respecto á los demás; y las debilidades que el hombre se perdona mas facilmente, son las que condena con mas rigor en otro.

La facilidad de los sacerdotes aumenta los pecados, y su severidad dismiduye la fé.

Los sacerdotes demasiado fáciles corrompen los pueblos, y los sacerdotes demasiado severos hacen los pueblos impíos é irreligiosos.

Ministros de Cristo, no seais avaros de misericordia, y no tengais el perdon como cautivo en vuestras manos; antes bien derramadle con abundancia sobre el pecador que se acusa.

No humilleis al que se humilla, no sea que acuseis de mentira á vuestro maestro, que dijo: el que se humilla será enzalzado.

La mano del médico que cura las heridas debe ser ligera, no sea que se enconen y se hagan incurables.

Cuando el pecador os dice: padre mio, bendecidme, porque yo he pecado: no le maldiscais; y cuando se acusa, no le condeneis.

Vuestra alma debe vivir de súplicas y de fé, y el alma del pecador se derretirá como la cera bajo vuestra palabra.

Conservad todo el dia el divino perfume de que vuestra alma

se ha impregnado desde la aurora, y embalzamareis á todos aquellos que se acercarán á vosotros.

No empeñeis vuestros pensamientos y vuestras esperanzas en el laberinto de los acontecimientos humanos, porque las sendas estrechas y torcidas del mundo no convienen á la alma grande y recta del sacerdote.

El sacerdote vive en la atmósfera del cielo, y el aire pesado de la tierra le es funesto y mortal.

Si un gigante quiere ponerse los vestidos de un enano, los desgarrará por ser demasiado estrechos para el; si el sacerdote quiere introducir su alma en las combinaciones estrechas de la política, el conocerá que no le están bien, porque el es demasiado grande para ellas.

El pájaro no sabe andar sobre la tierra, porque ha sido hecho para volar; y el sacerdote no sabe gobernar las cosas terrestres, porque le han sido confiadas las del cielo.

Dios entrega al desvario el espíritu del sacerdote que pone su mano en las cosas del mundo, para que el mundo conozca que la vocacion del sacerdote es mas alta y mas santa.

Cuando el sacerdote pone la mano en el cetro, y cuando el rey toca el incensario, la iglesia y el estado padecen, y el mundo marcha hácia atras.

¡Desgraciado el sacerdote que no ruega! es un lobo en el redil, y el rebaño será destruido.

Los pecados del sacerdote son poderosos, porque se fortifican con el sacrilegio; y su iniquidad crece estraordinariamente, porque la sangre de Cristo la rocía y la nutre todos los dias.

Y la maldicion entra en su alma con el pan místico del altar, y la reprobacion entra en su cuerpo con el licor divino del caliz.

Y el cuerpo de Cristo guarda su cuerpo para el infierno, y la sangre de Cristo guarda su alma para la muerte eterna.

Dios crucifica su espiritu á las espantosas certidumbres de su fé y clava su corazon á los terrores del porvenir.

Sus pensamientos son remordimientos, sus afectos son pecados, su fé es un berdugo, su oracion es una blasfemia, y toda su vida no es otra cosa que un aprendisage del infierno.

Y en su boca las hermosas súplicas de la iglesia son como la parladuría de un embaucador; y sus piadosas solemnidades son para él como la ostentacion y vanidad de un charlatan.

Y el bien es mal para el, lo sagrado le és sacrílego, la vida le es muerte, y él mismo se envenena con la sangre de Cristo.

Su vida está llena de turbacion, su pasado lleno de remordimientos, su porvenir lleno de terrores, su presente lleno de ini-

quidades, su muerte llena de angustias, y su eternidad llena de desesperacion.

¡Desgraciado el sacerdote que hace y se forma un hábito esterior de las funciones de su ministerio! porque el tal se fastidiará de Dios, y sus acciones serán sin fruto.

El sacerdote esclama: ¡el mundo! ¡el mundo! y el tiene el mundo en su corazon: esto es una grande miseria y una grande ceguedad.

El sacerdote recuerda sin cesar los tiempos de la primitiva iglesia, y el no vive como los cristianos de entónces: esto es una contradiccion y una mentira.

¡Desgraciado el sacerdote que dice y no hace! porque será para muchos un objeto de escándalo.

¡Desgraciado, desgraciado el mundo por causa de los pecados del sacerdote! porque arrastrará muchos en su ruina.

Mas el buen sacerdote será colocado delante de los ángeles, y aquellos á quienes ha causado la salvacion le obsequiarán en el cielo.

Cuando Dios quiere castigar á un pueblo, le envia sacerdotes tibios y perezosos; y cuando quiere enzalzar á una nacion, multiplica en ella los sacerdotes de fé y de oracion.

XXXVI.

A los obispos.

Cuando Jesucristo instituyó su iglesia, la formó segun el modelo de la del cielo; estableció ciertos grados, para que el hombre pudiese subir mas fácilmente hasta llegar á el; en cada uno de estos grados puso hombres revestidos de su poder; y cuanto estos grados se acercan mas á el, tanto mas estenso es el poder que comunica.

En la iglesia de Dios hay siete grados, y cada grado es representado por un órden; sobre la tierra hay siete órdenes, como en el cielo hay nueve coros de ángeles; y los órdenes que componen la gerarquia de la iglesia, son como los coros de los ángeles de la tierra.

En la iglesia hay templos; en los templos hay un altar; en este altar se cumplen misterios inefables; y en el tabernáculo que está sobre el altar hay, bajo la forma comun de pan que comemos todos los dias, cierta cosa de divino que los ojos no pueden ver que la mano no puede tocar, que el espíritu no puede comprender, y que escapa á todos nuestros sentidos á fin de no ser sencible sino á nuestro corazon.

Y el tabernáculo del altar es el asilo de todas las alegrias del alma, el foco de todas las luces del espíritu, la fuente de todos los santos amores del corazon, la reunion de todos los deseos piadosos, y el fin de todas las esperanzas: todos los pensamientos y todos los sentimientos que quieren volar mas arriba de la tierra, se paran allí un instante para descansar y tomar fuerzas, como el águila antes de perderse en las nubes, descansa en el aire sobre la cima inacesible de una roca.

Allí los hombres encuentran á los ángeles, y hablan con ellos de las felicidades del cielo; allí los llantos del destierro se unen á las alegrias de la patria, y las alegrias del cielo se unen á los dolores suplicantes de la tierra; allí los recuerdos de los que ya no ecsisten encuentran las esperanzas de los que todavia viven; allí las amistades se purifican, las pasiones se refinan, los ódios se borran, los pensamientos se elevan, los corazones se ensanchan para conceder paso á la inmensa caridad que alli hábita; allí las almas se abrazan, los ángeles del cielo y los ángeles de la tierra se enlazan con osculos santos; y el hombre embriagado de delicias y de amor duerme sobre el corazon de Jesus y de la iglesia: aquel es el lugar mas elevado de la tierra, un paso mas alto es el cielo.

Estos siete órdenes conducen al altar, y están ocupados al rededor del tabernáculo; y á proporcion que estos mismos órdenes se acercan mas á dicho tabernáculo, mas se multiplica el poder: el último grado tiene tan grande estension, que es preciso se divida en dos para llenar debidamente todas sus funciones; y por esta razon el septimo grado comprende á los sacerdotes que tienen una parte del sacerdocio de Cristo, y á los obispos que tienen la plenitud.

No hay sacerdocio donde no hay tabernáculo ni sacrificio, y los que han negado el sacrificio han negado el sacerdocio: para estos el templo no es mas que una casa ordinaria, los sacerdotes no son mas que hombres, y segun ellos el corazon no puede participar en el altar ni del sacrificio ni de los santos ofrecimientos de la caridad.

Los obispos son los querubines de la iglesia; estos son, los que colocados mas cerca del corazon y del espíritu de Cristo, toman alli la luz y el amor y lo distribuyen á los sacerdotes, para que estos por toda la tierra alimenten las almas que tienen hambre de fé y de caridad.

Y los obispos se llaman así, porque colocados en un grado emi-

quidades, su muerte llena de angustias, y su eternidad llena de desesperacion.

¡Desgraciado el sacerdote que hace y se forma un hábito esterior de las funciones de su ministerio! porque el tal se fastidiará de Dios, y sus acciones serán sin fruto.

El sacerdote esclama: ¡el mundo! ¡el mundo! y el tiene el mundo en su corazon: esto es una grande miseria y una grande ceguedad.

El sacerdote recuerda sin cesar los tiempos de la primitiva iglesia, y el no vive como los cristianos de entónces: esto es una contradiccion y una mentira.

¡Desgraciado el sacerdote que dice y no hace! porque será para muchos un objeto de escándalo.

¡Desgraciado, desgraciado el mundo por causa de los pecados del sacerdote! porque arrastrará muchos en su ruina.

Mas el buen sacerdote será colocado delante de los ángeles, y aquellos á quienes ha causado la salvacion le obsequiarán en el cielo.

Cuando Dios quiere castigar á un pueblo, le envia sacerdotes tibios y perezosos; y cuando quiere enzalzar á una nacion, multiplica en ella los sacerdotes de fé y de oracion.

XXXVI.

A los obispos.

Cuando Jesucristo instituyó su iglesia, la formó segun el modelo de la del cielo; estableció ciertos grados, para que el hombre pudiese subir mas fácilmente hasta llegar á el; en cada uno de estos grados puso hombres revestidos de su poder; y cuanto estos grados se acercan mas á el, tanto mas estenso es el poder que comunica.

En la iglesia de Dios hay siete grados, y cada grado es representado por un órden; sobre la tierra hay siete órdenes, como en el cielo hay nueve coros de ángeles; y los órdenes que componen la gerarquia de la iglesia, son como los coros de los ángeles de la tierra.

En la iglesia hay templos; en los templos hay un altar; en este altar se cumplen misterios inefables; y en el tabernáculo que está sobre el altar hay, bajo la forma comun de pan que comemos todos los dias, cierta cosa de divino que los ojos no pueden ver que la mano no puede tocar, que el espíritu no puede comprender, y que escapa á todos nuestros sentidos á fin de no ser sencible sino á nuestro corazon.

Y el tabernáculo del altar es el asilo de todas las alegrias del alma, el foco de todas las luces del espíritu, la fuente de todos los santos amores del corazon, la reunion de todos los deseos piadosos, y el fin de todas las esperanzas: todos los pensamientos y todos los sentimientos que quieren volar mas arriba de la tierra, se paran allí un instante para descansar y tomar fuerzas, como el águila antes de perderse en las nubes, descansa en el aire sobre la cima inacesible de una roca.

Allí los hombres encuentran á los ángeles, y hablan con ellos de las felicidades del cielo; allí los llantos del destierro se unen á las alegrias de la patria, y las alegrias del cielo se unen á los dolores suplicantes de la tierra; allí los recuerdos de los que ya no ecsisten encuentran las esperanzas de los que todavia viven; allí las amistades se purifican, las pasiones se refinan, los ódios se borran, los pensamientos se elevan, los corazones se ensanchan para conceder paso á la inmensa caridad que alli hábita; allí las almas se abrazan, los ángeles del cielo y los ángeles de la tierra se enlazan con osculos santos; y el hombre embriagado de delicias y de amor duerme sobre el corazon de Jesus y de la iglesia: aquel es el lugar mas elevado de la tierra, un paso mas alto es el cielo.

Estos siete órdenes conducen al altar, y están ocupados al rededor del tabernáculo; y á proporcion que estos mismos órdenes se acercan mas á dicho tabernáculo, mas se multiplica el poder: el último grado tiene tan grande estension, que es preciso se divida en dos para llenar debidamente todas sus funciones; y por esta razon el septimo grado comprende á los sacerdotes que tienen una parte del sacerdocio de Cristo, y á los obispos que tienen la plenitud.

No hay sacerdocio donde no hay tabernáculo ni sacrificio, y los que han negado el sacrificio han negado el sacerdocio: para estos el templo no es mas que una casa ordinaria, los sacerdotes no son mas que hombres, y segun ellos el corazon no puede participar en el altar ni del sacrificio ni de los santos ofrecimientos de la caridad.

Los obispos son los querubines de la iglesia; estos son, los que colocados mas cerca del corazon y del espíritu de Cristo, toman alli la luz y el amor y lo distribuyen á los sacerdotes, para que estos por toda la tierra alimenten las almas que tienen hambre de fé y de caridad.

Y los obispos se llaman así, porque colocados en un grado emi-

nente, su mirada se estienda sobre todo el rebaño que les está confiado, y su corazon pueda abrazar con su caridad toda la iglesia de Dios.

Todo es simbólico en sus ornamentos, y todo espresa ó su poder ó los deberes que su poder les impone. Llevan sandálias en sus pies, para que se acuerden que no deben marchar sobre la tierra, sino que sus caminos son mas altos. Llevan guantes en las manos, para que se acuerden que no deben tocar las cosas del siglo. El báculo pastoral significa que son pastores de los pueblos, y que deben alimentarles de verdad y de amor. El anillo que brilla en su dedo, es una señal de su matrimonio con la iglesia. Y los obispos están sentados sobre un trono, porque gobiernan espiritualmente á los pueblos; y por todas partes por donde pasan, su mano se abre para bendecir, porque son los dispensadores de las gracias y de la caridad de Cristo.

Ellos son los sucesores de los apóstoles, y deben heredar su vida y su espíritu como su poder: y el mundo no creería su poder, si su origen divino no estuviese confirmado con milagros de fé, de sacrificio y de amor; porque el hombre que no cree, pide milagros que hieran su espíritu, ó que esciten su corazon, y que le obliguen á esclamar: Dios está allí, el hombre solo no puede hacer cosas semejantes.

Los obispos de los primeros siglos hacian revivir á los apóstoles en ellos mismos; su espíritu era un foco de luz, su corazon era un foco de amor, su cuerpo era un foco de dolor, y el solo pensamiento del martirio hacia que sus almas y su carne se llenasen de esperanzas y de dichas.

Jamás el mundo hasta entónces habia visto una tan grande reunion de virtudes, corazones tan amplios, cabezas tan fuertes, caractéres tan vigorosos, almas tan tiernas, ni vida tan pura: jamás habia visto tanto olvido de sí mismo, tanto desinteres en el sacrificio, tanta estension en la caridad; y toda la vida de aquellos hombres era un milagro de sacrificio y de amor, terminado por un milagro de paciencia y de fé.

Y uno solo de aquellos hombres era suficiente para ilustrar todo un siglo y toda una nacion: su nombre era infinito, y no hay ciudad episcopal que no haya sido ilustrada con la vida ó con la muerte de algunos de aquellos obispos.

Ellos eran todo para todos; su pensamiento iba desde la tierra al cielo; su amor venia de Dios á los hombres, y volvia de los hombres á Dios; su corazon, siempre abierto en toda su espansion, solo aspiraba á lo que era grande, á lo que era hermoso, á lo que era santo y divino; ellos eran los hombres de Dios y de los pueblos; tenian un brazo en el cielo y otro sobre la tierra; eran finalmente los consejeros de los pueblos, los depositarios de sus secretos, los confidentes de sus dolores, los intérpretes de sus llantos y de sus súplicas cerca de Dios y cerca de los reyes de la tierra: los intereses de la iglesia no les hacia descuidar los de las naciones de que eran pastores; y sabian que amar á los pueblos y sacrificarse por ellos, es agradar á Dios y glorificar su iglesia.

Su caridad multiplicaba el tiempo; su espíritu se dedicaba á la ciencia, su alma á la oracion, su brazo á la accion, su cuerpo al sufrimiento, y todo su ser á Dios: y mientras que su espíritu pensaba, su alma oraba; y mientras que su cuerpo sufria, su brazo obraba; el estudio no perjudicaba á la oracion, y el dolor no les impedia obrar, porque Cristo vivia en ellos.

El pobre hallaba, en la casa de aquellos obispos, limosnas que no le humillaban; el débil hallaba en cada uno de ellos un apoyo, el vicio un censor, la virtud un guia y un testigo. Ellos se ponian como un muro entre el opresor y el oprimido; ellos tomaban en sus manos los derechos y las libertades de los pueblos; y muchos de ellos fueron mártires por haber tenido demasiado ánimo, y demasiada fortaleza contra los tiranos.

Los apóstoles debian predicar el Evangelio á un mundo corrompido por el lujo, pervertido por el egoismo, debilitado por el deleite y asolado por el abuso de la ciencia. Cristo no les dijo, „para atraer á la simplicidad de la vida cristiana á los hombres corrompidos por el lujo y por el amor del bienestar, conformaos con sus hábitos esteriores; y por no horrorizar y espantar al rico que nada en las delicias, vosotros aparecereis ricos y suntuosos como el;" sino que les dijo: „Ved aquí mi cruz, tomadla y marchad; el rico y el pobre, el sábio y el ignorante, los reyes y los vasallos serán convertidos por ella: con esta cruz vencereis al mundo, destruireis el lujo, debilitareis el deleite, sufocareis el egoismo, y abatireis el orgullo."

Pastores de la iglesia de Cristo, no es por el lujo y por el resplandor esterior, por el que debeis sostener y hacer respetable á los ojos del mundo un poder y una dignidad que no son de este mundo: y si el fausto es necesario é indispensable á los que no son mas que los representantes de Cristo ¿de qué resplandor devió estar rodeado el mismo hijo de Dios, cuando se dignó descender á los hombres y habitar entre ellos?

No temais disminuir el precio de vuestra presencia, prodigándola á los fieles. Las sonrisas y las ternuras de una madre están siempre presentes al corazon de sus hijos, y cada dia les dá nuevos encantos. Jesucristo todos los dias desciende sobre el

altar, y por eso el altar no deja de ser amado y precioso á los corazones de aquellos que creen.

No permitais que la adulacion condense al rededor de vosotros sus nubes de incienso, no sea que no podais ver vuestra nada, y una tentacion os haga creer que sois alguna cosa.

No permitais que aquellos que os están sumisos, os testifiquen su respeto y obediencia con aquellas fórmulas que dispiertan la vanidad del que las acepta, y que disponen á la bajeza ó á la hipocresía al que las emplea.

A los sacerdotes que gobiernan bajo vuestra autoridad dejadles la libertad suficiente para que puedan trataros con franqueza, y conocereis mejor sus disposiciones y su carácter: conocereis entónces mejor que puesto y que funciones les convienen; porque los obispos que son demasiado ecsijentes sobre el respeto que se les debe, y que ponen siempre su dignidad por delante, pocas veces conocen la verdad; y mientras que ellos mismos están creidos que gobiernan, sin saberlo son gobernados por los que les adulan, y vienen á ser el juguete de mil intrigas que se cometen al rededor de ellos sin su noticia.

Los obispos deben enseñar y juzgar; ellos son los que guardan la fé y la doctrina de la iglesia. La cátedra y el altar, he aquí los dos símbolos los mas elevados y encumbrados del cristianismo. En la cátedra se distribuye el Verbo divino á los hombres bajo la forma de la palabra humana, en el altar se comunica a los mismos bajo la forma de pan que les alimenta; allí alimenta su espíritu con la verdad, aquí sacia su corazon con el amor. La vida de un obispo debe partirse entre la cátedra y el altar, y todo el tiempo que ocupe en otra cosa será sin gozo para su alma.

No hace mucho tiempo que todos los pueblos de la Europa hablaban á Dios la misma lengua, le esponian sus necesidades, le espresaban su amor, y le pedian sus gracias en los mismos términos. Cuando entraban en la casa del Señor para orar, desaparecian todas las diferencias de lengua, de pais y de clima, ninguna otra cosa quedaba al pie del altar que el hijo cristiano de Dios y de la iglesia.

El hombre del norte derramaba su alma en la oracion como el de el mediodia; el que habita los paises donde nace la aurora no ignoraba las súplicas de los pueblos á quienes el sol ilumina con sus últimos rayos; en estas oraciones habia un perfume de fé y de caridad que embalsama el alma, un sabor del cielo que era y las hacia mas dulces que la miel; los santos en la patria celestial, al oir las tales oraciones reconocian ser las mismas con que ellos habian orado durante su destierro en esta vida, y las mismas conque ellos habian santificado sus almas, y por lo mismo se inclinaban con mas amor hácia los que de tal suerte oraban; el Espíritu Santo reconocía ser las mismas súplicas que el habia inspirado, y que los santos mártires ó Pontífices habian pronunciado en un estásis de esperanza y de amor; y semejantes oraciones iban mas derechamente y con mas prontitud al corazon de Dios, porque desde muchos siglos conocian el camino del cielo, y porque habian pasado mil y mil veces por el corazon y la boca de los escogidos de Dios.

En la clase de oraciones y súplicas habia una tradiccion como en la fé de que son la espresion; en cada súplica se podian contar las generaciones que la habian usado; y atravesando los siglos, se encontraba algun santo Obispo ó algun gran Papa cuya alma la habia espresado por primera vez.

Mas ¡hay! que no es así en el dia: el mal es tan grande en una parte de la iglesia, que el hermano que vá á visitar á un hermano no puede unir su oracion á la suya; porque las súplicas, apartándose del corazon de la iglesia, se hacen pedazos en mil partes como si fuesen de vidrio, y apenas pueden hoy reunirse los fracmentos separados

Yo he visto todavia otro mal entre los sucesores de los apóstoles: yo he visto Obispos que se han hecho hombres de partido, y que han comprometido la iglesia eterna de Cristo, queriendo aprisionarla á las fórmulas estrechas y variables de los gobiernos de la tierra, ó ligándola como una cautiva á las afecciones de su alma y á las esperanzas de su corazon.

Sed apóstoles con el corazon y con la vida, ¡o vosotros que gobernais la iglesia de Dios! Guardad cuidadosamente el depósito de la fé que se os ha confiado; amad la unidad; haced que vuestros pensamientos y vuestras esperanzas se dirijan frecuentemente hácia la silla donde está sentado vuestro gefe, y de donde vienen vuestro poder y vuestra fuerza. Vuestra sumision al sucesor de Pedro dispondrá y hará que os obedezcan los sacerdotes y los fieles á quienes gobernais; vosotros no podreis quejaros de su indocilidad, si vosotros mismos les dais ejemplo con vuestra conducta hácia aquel que es vuestro pastor y suyo.

Vuestra fuerza está allí, como lo está vuestro principio y vuestro centro; teneos allí fuertemente, y sereis constantes é inalterables. Mas si dejais que se aflogen las ligaduras que os ligan al centro de la unidad cristiana, vuestro poder se debilitará, el respeto á vuestra autoridad se disminuirá entre los pueblos; y por no haber querido humillaros delante de aquel que posee la suprema autoridad en la iglesia, os vereis obligados á humilla-

ros delante de los príncipes de la tierra, quienes despreciarán todos vuestros derechos.

Siempre que los Obispos se han separado de su centro, han venido á ser esclavos del poder secular: todo lo que ha separado de la silla de Pedro, todo ha sido consumido por la autoridad temporal: en ninguna parte ha sido tan grande el poder episcopal, ni se ha egercido tan libremente como donde ha estado apoyado sobre la piedra sobre la cual Jesucristo edificó su iglesia.

Mirad al rededor de vosotros, y ved si hay una humillacion igual á la de aquellas iglesias que se han separado del centro de la unidad: si hay un abatimiento semejante á la caida de aquellos Obispos, cuyo poder no ha sido sostenido por la suprema autoridad del Obispo de Roma.

¿Qué se han hecho aquellas iglesias ilustradas por las virtudes y el ingenio de los Atanasios, de los Basilios y de los Crisóstomos? Ya no son mas que ruinas donde el despotismo y la barbárie han establecido su nido, como los pájaros nocturnos que buscan un asilo en los paredones abandonados: el cisma que despedazó el seno de la iglesia y quebrantó su unidad amenaza hoy el reposo de la Europa, y se ha proclamado abiertamente el enemigo de todos los derechos y de todas las libertades de las naciones.

No seais ignorantes de la historia de vuestro pais, ni esteis indiferentes á su gloria; aspirad á todo aquello que hay de grande en las ideas que la gobiernan, á todo aquello que hay de santo en sus deseos, de divino en sus instintos, y de legitimo en sus esperanzas.

Haced que el órden halle siempre en vosotros un apoyo; que todos los derechos os sean preciosos; que todas las libertades os sean amadas; que el despotismo, de cualquiera parte que venga, halle siempre en vosotros una barrera inespugnable; que la injusticia y la violencia se hagan pedazos contra vosotros, como las olas del mar contra el dique que detiene su furor.

No permitais que vuestros pensamientos se mezclen en las cuestiones inciertas de la política; sino conducidlas vosotros mismos á aquellas cuestiones que no dependen del tiempo ni de los hombres, y que son propias de todos los paises y de todos los siglos, porque por todas partes y siempre interesan á la gloria de Dios y de la iglesia, al reposo de la sociedad, y á la dicha de los pueblos.

No permitais que vuestras esperanzas se pongan sobre los hombres, ni hagais que vuestro ministerio sea cómplice de los afectos aun los mas legítimos de vuestro corazon. Dejad pasar á los

hombres, fijaos en las cosas, y no confundais jamás lo uno con lo otro. Que el ruido de los tronos que caen, porque Dios ha quitado su mano de debajo de ellos, no sobrecoja vuestra alma; que el estrépito de las revoluciones no consterne vuestro corazon; y conducios de tal suerte que vuestro ministerio no sufra, y que los hombres de todos los partidos puedan mirarse como vuestros hijos, y estén seguros de hallar en vosotros un padre. No preguntеis á los hombres de que partido son, sino si están de buena fé en aquel que han abrazado, y si no han causado jamás injusticias y violencias á sus contrarios.

Si la independencia y el amor de vuestra patria se hallan amenazados, inflamad vuestro patriotismo con el fuego de la religion. Poned todos vuestros deseos, vuestras esperanzas, y vuestras oraciones de parte de aquellos que combaten por ella: dirigidles vuestra palabra, y animadles con ella. Haced que vuestra voz enardezca su valor y su audacia antes de la batalla, que despierte toda la compasion de sus corazones despues de la victoria, ó les conduzca á la resignacion si los sucesos no han coronado sus esfuerzos.

Hacedlo asi y vuestro ministerio será glorioso á Dios y á la iglesia, útil para todos los individuos de la sociedad, y lleno de consuelo para vosotros mismos: los pueblos os honrarán, ellos como de sí mismos se colocarán bajo de vuestra autoridad, y os dirán: dadnos vuestra bendicion, porque sois nuestro padre.

Los malos os temerán; los buenos os amarán; el rico os respetará; el pobre os invocará; el pecador no temblará delante de vosotros; el justo se sentirá mas piadoso en vuestra presencia; el ignorante levantará los ojos hácia vosotros por ver la verdadera luz; el sábio no os despreciará, porque verá en vosotros cierta cosa mas que la ciencia; los tesoros del rico se inclinarán hácia vosotros, y correrán de vuestras manos á las de los pobres, los reyes os honrarán; todos estarán dispuestos a creer en vuestra palabra, viendo vuestra vida.

Y cuando paseis por las calles, las madres se pondrán de rodillas; os presentarán sus hijos para que les deis vuestra bendicion; y se dirán unas á otras: por hay pasa el hombre de Dios. Todos los rostros se dilatarán: la súplica se conmoverá en todas las almas; una virtud secreta saldrá de vuestra persona; todos cuantos os verán, creerán estar mas cerca de Dios.

Vuestra muerte será dulce, porque vuestra vida habrá estado llena de virtudes. Las oraciones de los fieles no faltarán á vuestra alma, y la conducirán con mas prontitud á aquellos lugares donde no tendreis necesidad de súplicas, sino que vosotros mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos rogareis por los demás. Y desde lo mas alto del cielo velareis todavia sobre el rebaño que os ha estado confiado acá en la tierra; vuestro amor le gobernará; vuestra súplica le atraerá; muchos conseguirán por vosotros su salvacion, y deberán á vuestra caridad la dicha de su vida, la tranquilidad de su muerte, y las alegrias de su eternidad.

XXXVII.

A los esposos.

El matrimonio es el principio de la sociedad, y la familia es el punto céntrico del estado. El matrimonio produce la familia, esta produce la ciudad, de esta procede el estado; esta es toda la genealogía de la sociedad.

Los padres virtuosos hacen las familias virtuosas, estas hacen las poblaciones sábias y florecientes, y las poblaciones donde reina el santo temor de Dios forman los estados durables y bien construidos.

Los padres viciosos hacen las familias corrompidas, de estas vienen las ciudades sin costumbres y sin probidad, y las ciudades donde reina el libertinage forman los reinos sin gloria y sin porvenir.

Pocas personas comprenden estas cosas; y por esto es porque los malos matrimonios corrompen el estado, destruyen la iglesia, y disminuyen el número de los escogidos.

Casi todos se buscan á sí mismos en el matrimonio, y por esto muchos se pierden.

Este se casa con el cuerpo de su muger: el ama la regularidad de sus facciones, el calor de su rostro, el fuego de sus miradas, ó la dulzura de sus sonrizas; y todo esto es una locura inconcebible, porque el tiempo come el color del rostro, desfigura las facciones, oscurece y apaga las miradas, y ahoga las sonrisas, y el hombre no halla otra cosa en la muger que le sedujo. El lleva entónces á otra parte su corazon y su amor, y esta es la causa de los grandes escándalos que ocurren y se ven tan frecuentemente en el mundo.

Aquel se casa con el dote que le lleva su muger, vendiéndose este tal como una mercáncia; y esta es la mas grande corrupcion de la dignidad del hombre.

Aquel otro se casa con el nombre que lleva su muger, llamando á esto nobleza; y creeria hacer un mal casamiento si escogiese por

compañera aquella que no tuviese otra nobleza que la sangre de Jesucristo.

Toda esta clase de hombres son dignos de la mayor compasion, porque no tienen entendimiento, y porque no está en ellos el espíritu de Cristo.

¿A donde está el hombre, ¡ó Dios mio! que se case por hacer vuestra voluntad, por enriquecer á su patria con buenos ciudadanos, por aumentar el número de los fieles de la iglesia, y el número de los escogidos en el cielo?

No os admireis de los escándalos que asolan y destruyen el mundo; porque los hombres, cuando se casan, tienen su pensamiento separado de Dios.

Yo miro al rededor de mi, y no veo otra cosa que adulterio y libertinage; porque los hombres se casan, como si solo constasen de carne.

Yo miro por encima de mi, y veo que Cristo ha hecho con su sangre un Sacramento del matrimonio, y digo: ¡desgraciado el mundo por causa del sacrilegio!

Yo he visto el aposento de los esposos que no temen á Dios; y viendo su lujo y su elegancia mundana, he comprendido que solo el placer tiene alli su morada, y que no conocen otra cosa.

Yo he visto el aposento de los esposos cristianos. Allí todo es simple, modesto, grave y austéro: la imagen de Cristo está colocada cerca de su lecho, como un testigo de quien no temen sus miradas, y he juzgado que el deber habita en aquel lugar.

El orgullo, el egoismo y la ambicion han apartado al matrimonio de su verdadero fin, y disminuido el número de los hijos en las familias, han disminuido el número de los cristianos en la iglesia, y el de los escogidos en el cielo.

Las pasiones malas del corazon, y las inclinaciones depravadas de la carne se han dado la mano: han hecho un pacto entre sí, y han jurado favorecerse mútuamente. El hombre ha hallado el medio de satisfacer los apetitos desarreglados de su cuerpo, sin desordenar ni descomponer los cálculos culpables de su ambicion y de su codicia. Esta es la causa de haberse llenado el santuario de las familias de prostituciones y de pecados.

Esposos, sed fieles á la muger que Dios os ha dado; porque no hay mas que una verdad, una fé, un bautismo, y una iglesia.

Esposas, sed fieles á vuestros maridos; porque no hay mas que un Dios y un Cristo, el cual ha muerto por todos, y á todos ha redimido.

Esposos, amad á vuestras esposas, porque Cristo ama á su iglesia; y tratadlas con pudor, con modestia, y con temor de Dios.

Acordaos que la union del hombre y de la muger significa la union de Cristo y de u iglesia, y no querais que represente la union de Satanás con la iglesia de los perversos.

Haced que vuestro amor sea casto y puro, y que la modestia acompañe todas vuestras caricias.

Guardaos de abrir el corazon de vuestra muger al vicio, y su cuerpo al pecado; porque el hombre que profana el corazon de su esposa, y mancha su cuerpo, hallará en ella la infedelidad.

Marchad en la presencia de Dios, y no pecareis; antes bien guardareis vuestra alma en paz, y vuestro cuerpo en castidad.

Los esposos libertinos comunican á sus hijos una sangre pobre, y una carne llena de molicie; y los hijos espian en sus cuerpos los vicios de sus padres.

Por el contrario, los esposos castos y temerosos de Dios dejan á su posteridad una sangre pura y abundante, y una carne fuerte y sana; y la bendicion del Señor penetra hasta los huesos de los hijos que han sido concebidos en el temor santo de Dios.

XXXVIII.

A los padres y á las madres.

El Padre no debe vivir confiado, hasta que la voluntad de su hijo esté fortificada en el bien; y el ojo de la madre no debe entregarse al sueño, hasta que Dios haya sacado á su hija de debajo de su proteccion.

El padre no debe decir: mi hijo será como yo. La madre no debe decir: yo haré con mi hija. lo que mi madre ha hecho conmigo. Los tiempos han combiado en un todo; y la precosidad ó anticipacion del pensamiento ha multiplicado los peligros de la infancia, y los lazos de la juventud.

Los padres que crian à sus hijos en la molicie preparan la ruina de su alma, y los vicios del hombre han tomado mas de una vez su fomento ó germen en la cuna.

La educacion toda entera parece una conjuracion contra el alma y contra el cuerpo del hombre; y los padres crian mal á sus hijos, porque se aman á sí mismos, y porque no tienen el espiritu de Dios.

La tierra se destruye y arruina por el amor malo y perverso de los padres; y todo se hunde y se aploma en el hombre cuando sus primeros afectos se forman fuera de Dios.

El carácter del hombre no tiene fuerza ni vigor, por haber sido criado en la idolatria; y el culto ó temor del hombre impele la naturaleza humana hácia el mal, porque sus primeros amores se han separado de su fin.

La fé desfallece y falta sobre la tierra, porque no ha cubierto con su sombra la cuna del niño; y el amor á la pátria disminuye entre los pueblos, porque la familia se ha apoderado de los primeros afectos del corazon,

Los cuerpos están sin fuerza, los corazones sin ánimo, y las voluntades sin energia; porque las caricias de los padres han derretido el alma de los hijos, y han hecho insípido su carácter.

El hombre viene al mundo libre y desnudo; y apenas nace, cuando le aprisionamos con las envolturas que sujetan sus miembros.

Las falsas ternuras de la madre escitan en él los caprichos antes que la voluntad; y las debilidades del padre le acostumbran á que cuente mas bien con la debilidad del hombre que con su fuerza.

Su estómago es irritado antes de tiempo con manjares que le enardecen, y no conoce otra regla que los apetitos aparentes y fingidos de un paladar desgastado y estenuado.

Su pecho, que no respira sino el aire emponzoñado de los salones, enferma bien pronto; y su vista, que no ve otra luz que la de las bugias, se apura y consume.

El cuerpo que no se egercita por fuera, se replega sobre sí mismo; y la molicie y la ociosidad de los miembros, obligan á los órganos á un esceso de trabajo y de actividad.

El aire detenido en las entrañas de la tierra se inflama con facilidad, porque le falta la renovacion; y nuestras pasiones se encienden con prontitud, en aquel cuerpo no renovado por el egercicio.

Las madres, contrariando á la naturaleza, agotan y consumen en su seno los principios de vida que la mano de Dios ha hecho salir de allí; y conducen á sus hijos á otros principios diferentes de vida. Y frecuentemente los niños son entregados al pecho de una muger estraña, y beben con su leche las enfermedades de su cuerpo; y lo que es todavia peor, los vicios de su alma.

Y el primer cultivo del espíritu se confia á unas mugeres sin cultivo; y el tierno cuerpo del niño es entregado al contacto inconsiderado, y á las caricias sin precaucion de aquellas personas que no saben respetar la infancia.

La aurora del entendimiento es ocultada bajo las nubes espesas de la preocupacion; y las primeras impresiones de su alma son deseos sin objeto, temores sin fundamento, y esperanzas sin fin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Acordaos que la union del hombre y de la muger significa la union de Cristo y de u iglesia, y no querais que represente la union de Satanás con la iglesia de los perversos.

Haced que vuestro amor sea casto y puro, y que la modestia acompañe todas vuestras caricias.

Guardaos de abrir el corazon de vuestra muger al vicio, y su cuerpo al pecado; porque el hombre que profana el corazon de su esposa, y mancha su cuerpo, hallará en ella la infedelidad.

Marchad en la presencia de Dios, y no pecareis; antes bien guardareis vuestra alma en paz, y vuestro cuerpo en castidad.

Los esposos libertinos comunican á sus hijos una sangre pobre, y una carne llena de molicie; y los hijos espian en sus cuerpos los vicios de sus padres.

Por el contrario, los esposos castos y temerosos de Dios dejan á su posteridad una sangre pura y abundante, y una carne fuerte y sana; y la bendicion del Señor penetra hasta los huesos de los hijos que han sido concebidos en el temor santo de Dios.

XXXVIII.

A los padres y á las madres.

El Padre no debe vivir confiado, hasta que la voluntad de su hijo esté fortificada en el bien; y el ojo de la madre no debe entregarse al sueño, hasta que Dios haya sacado á su hija de debajo de su proteccion.

El padre no debe decir: mi hijo será como yo. La madre no debe decir: yo haré con mi hija. lo que mi madre ha hecho conmigo. Los tiempos han combiado en un todo; y la precosidad ó anticipacion del pensamiento ha multiplicado los peligros de la infancia, y los lazos de la juventud.

Los padres que crian à sus hijos en la molicie preparan la ruina de su alma, y los vicios del hombre han tomado mas de una vez su fomento ó germen en la cuna.

La educacion toda entera parece una conjuracion contra el alma y contra el cuerpo del hombre; y los padres crian mal á sus hijos, porque se aman á sí mismos, y porque no tienen el espiritu de Dios.

La tierra se destruye y arruina por el amor malo y perverso de los padres; y todo se hunde y se aploma en el hombre cuando sus primeros afectos se forman fuera de Dios.

El carácter del hombre no tiene fuerza ni vigor, por haber sido criado en la idolatria; y el culto ó temor del hombre impele la naturaleza humana hácia el mal, porque sus primeros amores se han separado de su fin.

La fé desfallece y falta sobre la tierra, porque no ha cubierto con su sombra la cuna del niño; y el amor á la pátria disminuye entre los pueblos, porque la familia se ha apoderado de los primeros afectos del corazon,

Los cuerpos están sin fuerza, los corazones sin ánimo, y las voluntades sin energia; porque las caricias de los padres han derretido el alma de los hijos, y han hecho insípido su carácter.

El hombre viene al mundo libre y desnudo; y apenas nace, cuando le aprisionamos con las envolturas que sujetan sus miembros.

Las falsas ternuras de la madre escitan en él los caprichos antes que la voluntad; y las debilidades del padre le acostumbran á que cuente mas bien con la debilidad del hombre que con su fuerza.

Su estómago es irritado antes de tiempo con manjares que le enardecen, y no conoce otra regla que los apetitos aparentes y fingidos de un paladar desgastado y estenuado.

Su pecho, que no respira sino el aire emponzoñado de los salones, enferma bien pronto; y su vista, que no ve otra luz que la de las bugias, se apura y consume.

El cuerpo que no se egercita por fuera, se replega sobre sí mismo; y la molicie y la ociosidad de los miembros, obligan á los órganos á un esceso de trabajo y de actividad.

El aire detenido en las entrañas de la tierra se inflama con facilidad, porque le falta la renovacion; y nuestras pasiones se encienden con prontitud, en aquel cuerpo no renovado por el egercicio.

Las madres, contrariando á la naturaleza, agotan y consumen en su seno los principios de vida que la mano de Dios ha hecho salir de allí; y conducen á sus hijos á otros principios diferentes de vida. Y frecuentemente los niños son entregados al pecho de una muger estraña, y beben con su leche las enfermedades de su cuerpo; y lo que es todavia peor, los vicios de su alma.

Y el primer cultivo del espíritu se confia á unas mugeres sin cultivo; y el tierno cuerpo del niño es entregado al contacto inconsiderado, y á las caricias sin precaucion de aquellas personas que no saben respetar la infancia.

La aurora del entendimiento es ocultada bajo las nubes espesas de la preocupacion; y las primeras impresiones de su alma son deseos sin objeto, temores sin fundamento, y esperanzas sin fin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Desgraciado el padre que vomita la blasfemia sobre el alma de su hijo! ¡desgraciada la madre que mancha la vista y los oidos de su hija! Dios se vengará despreciando á sus hijos.

Los cuidados de los padres comienzan, luego que se despierta la razon en el alma de su hijo; y sus brazos se alargan hácia el porvenir, como para cogerle y detenerle.

El marido mira á su esposa con ansiedad; la esposa mira á su marido como angustiada; ambos se preguntan mútuamente: ¿qué harémos?

Y ni el marido ni su esposa se atreven á responder una palabra; su pensamiento va de una cosa á otra; su corazon marcha desde la incertidumbre á la duda; ellos no pueden decidirse.

Miran á la derecha, y no hallan seguridad; se vuelven á la izquierda, y no ven sino peligros: delante de ellos temen al vicio, detras temen á la ignorancia.

Y ellos preguntan á los demás; ¿qué harémos? Mas nadie quiere responderles una sola palabra, por miedo de poner una carga en su corazon, y un peso en su conciencia.

Unas veces dicen: guardarémos á nuestro hijo bajo nuestra proteccion, no sea que el vicio manche su alma; y otras dicen: apartarémos de nosotros á nuestro hijo, no sea que la ignorancia oscurezca su espíritu.

Alguna vez, la ignorancia les parece que debe preferirse al vicio; otras veces, juzgan que basta saber el bien para hacerle, y conocer el mal para evitarle,

Y ellos son ocupados de la desesperacion, porque no encuentran salida á sus dudas. El padre dice en su corazon: ¿por qué he venido yo á ser padre? Y la madre esclama: ¿por qué Dios me habrá hecho fecunda?

La educacion de la familia limíta el espíritu, estrecha el corazon, y ablanda el carácter; la educacion pública ensoberbece el espíritu, corrompe el corazon, y estraga las costumbres.

La corrupcion fermenta fácilmente entre los jóvenes, cuando están reunidos en gran número; y la soledad ó el retiro dispone al egoismo, y hace al hombre menos proporcionado para las funciones de la vida social.

Mil peligros sitian á la juventud; pero los mas grandes están sin duda en las casas de educacion, donde no ecsiste ni pudor ni espíritu de Dios.

Y el mal es tan grande, que nadie se atreve á denunciarlo, porque teme no ser creido; y la corrupcion es tan profunda, que aun se teme tan solamente sospecharla.

Mas yo hablaré, porque Dios me lo manda; y yo no rehusaré

ni negaré á mi corazon, las palabras que mi conciencia trae á mis lábios.

Nadie me acusará de mentiroso, porque mis ojos no me han engañado; porque yo he aplicado mi oido al corazon de muchos; y porque he recibido en mi alma quejas numerosas, y tristes confesiones.

¡Desgraciado el jóven que pone el pie en el umbral de una casa de educacion corrompida! porque el vicio ha establecido allí su morada, y las enfermedades se han buscado y escogido allí un asilo.

Allí es donde los nérvios, fatigados por los esfuerzos de un prematuro libertinage, se marchitan: allí es donde el cuerpo de un jóven, apresurado con goces prematuros, salta derrepente desde la juventud, ó tal vez desde la infancia á la vejez.

Allí es donde el pecho de una jóven hija, estrechada por los placeres que sublevan la naturaleza, se llena de úlceras y de infeccion; y en donde los vicios de su alma encorban su talla ó estatura, y disfiguran su cuerpo.

¡Desgraciado el jóven que lleva en sus facciones el sello de la divina belleza! ¡desgraciada la jóven virgen cuyos lábios castos se abren graciosamente con la sonrisa de la inocencia.

La belleza en las facciones es un peligro para quien Dios la ha dado, y un lazo para quienes la contemplan; y el candor del alma escita criminales deseos en los que son viciosos.

De este modo ¡ó Dios mio! vuestros hijos los mas queridos se emponzoñan con vuestros mismos dones, y vuelven contra vos los beneficios de vuestro amor.

Los jóvenes no están mas seguros con los otros jóvenes de su edad, y la soledad les es tan perjudicial como la sociedad.

La naturaleza ultrajada se ha vengado de Dios, vengándose de sí misma; ella aborrece al alma y al cuerpo, y destruye á ambos á la vez.

Ella entorpece el espíritu, apaga el pensamiento, rinde la memoria, marchita el corazon, y debilita la voluntad.

El espíritu apenas puede levantar el peso del pecado que le oprime, y el pensamiento sale con mas trabajo de sus profundidades que el aliento de un pecho enfermo y oprimido.

La memoria, como paralizada, no puede volverse hácia lo pasado; y el porvenir mas prócsimo le parece como una cosa la mas lejana, oscura y nebulosa.

El corazon se desnuda y despoja de sus afecciones y esperanzas; y el amor no puede florecer en el, porque no encuentra jugo.

Las bellas y risueñas imágenes han huido de la imaginacion, y

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no se le representa objeto alguno sino bajo unos colores empañados y sombríos.

La voluntad ha perdido sus nobles audacias, y sus animosas temeridades; y semejante á un pájaro sin alas, marcha con el mayor trabajo sobre la tierra, y no se acuerda de sus vuelos rápidos y sublimes.

El vicio imprime en la frente del jóven las arrugas de la vejez; y cada uno, viéndole, esclama: por allí ha pasado el vicio.

El vicio quita el color encarnado de las megillas de la jóven hija; cierra las sonrisas de sus lábios, é inclina su cuerpo hácia la tierra como para aprocsimarle al sepulcro.

Las manos que han cometido muchos pecados tiemblan antes de tiempo; y los pies que desde la infancia han marchado por los caminos de la iniquidad vacilan, y no pueden sostener el cuerpo.

Y todo esto es poca cosa todavia; los males mas grandes son aquellos que Dios solo ve, y que acompañan al hombre hasta la eternidad,

La fé se apaga en el alma, y queda entregada á las dudas sin salida, y á las incertidumbres que la aniquilan. La esperanza no canta en lo profundo de su corazon sus dulces y santos cánticos; y la caridad no va, con su vuelo infinito, desde la tierra al cielo, desde el hombre á los ángeles, y desde los ángeles á Dios.

Los ángeles no conversan familiarmente con el alma en la oracion, y la iglesia no la rodea de su fé poderosa y de su amor inmenso.

Los remordimientos se apoderan del corazon, como el verdugo de su víctima; su vida es sin fruicion ni alegria alguna, sus vigilias sin fruto, sus sueños sin descanso, su muerte sin consuelo, y Dios solo sabe que será su eternidad.

XXXIX.

A los directores de la juventud.

¡Dichoso aquel cuya infancia ha sido dirigida por unas manos puras, y cuyo corazon no ha sido manchado antes de tiempo con él el contagio de malos ejemplos!

¡Qué bellos son los pies de aquellos que guian á la juventud por los caminos de la piedad! ¡qué santas son las manos de aquellos que llevan á los jóvenes por las sendas del bien!

¡Qué noble es la vocacion de aquellos á quienes Dios ha confiado el cuidado de formar las almas y los corazones! porque en

sus manos están el germen del porvenir, y las esperanzas de la sociedad.

¡Bendecida sea la casa que sirve de asilo á la inocencia, y á donde los padres pueden sin temor llevar los hijos que Dios les ha dado! donde la ciencia y la piedad marchan igualmente dándose la mano; y donde las luces del espíritu aumentan el calor del corazon.

¡O vosotros los que alimentais de verdad á los jóvenes, y llevais su corazon en vuestras manos, velad siempre! haced la verdad amable, y no olvideis que el corazon tiene su ciencia, y el amor su luz.

Acostumbrad la voluntad del jóven al yugo del deber: enseñadle á amar y á obedecer. No querais encadenar su voluntad con las ligaduras de la fuerza; tened presente que la fuerza obliga, que la razon manda, y que solo se obedece por amor. La fuerza no es un remedio, sino un castigo; el amor debe dirigir el empleo, y la prudencia determinar la medida.

No provoqueis el orgullo del jóven con vuestro propio orgullo, y no manifesteis vuestra vanidad en las reprehensiones que le hagais; porque el orgullo no cura el orgullo en los otros, y la vanidad de aquel á quien se corrige se obstina mas y mas viendo el amor propio del que corrige.

No permitais que el jóven deba cosa alguna á sus defectos, ni que obtenga la menor cosa por vuestra debilidad; porque un defecto viene á ser amado desde el punto que es útil, y las condescendencias injustas engendran el menosprecio.

Respetad la rectitud y el buen sentido natural del jóven; desconfiad de la flecsibilidad de su carácter, y temed su aptitud para las ridiculeces del espíritu y para las debilidades del corazon.

Aplicaos mas bien á desenvolver en él las cualidades que posee, que no á producir las que tiene todavia; porque su naturaleza debe ser la base y el fundamento de todo cuanto querais edificar, y no habrá cosa alguna buena para él sino es conforme á las disposiciones de su carácter.

Desarraigad en vuestro jóven el orgullo que subleva el espíritu é infla el corazon; pero no olvideis que el orgullo no se desarraiga en los demás sino á fuerza de humildad y de amor.

Haced que la fé dé una base á sus pensamientos y un fundamento á sus esperanzas, y que la cruz de Cristo sea el eje de sus acciones y de su vida.

Procurad que un director lleno de caridad y prudencia tenga la llave de sus virtudes y de sus faltas, á fin de que no se enso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

berbezca por causa de las primeras, y que no se desanime por causa de las segundas.

Haced que frecuente el templo donde Dios habita, y que la piedra del altar donde Dios dispensa sus gracias, le vea arrodillado con frecuencia.

Procurad que la pura necesidad sea siempre la regla y la medida en su comida; que la frugalidad sea su único condimento, y el buen humor todo su atractivo. Que la lectura de las novelas é historias fabulosas no fastidie su imaginacion; pero que la memoria de las grandes acciones y nobles sacrificios inflame sus deseos, y ensalce su corazon.

Haced que los jóvenes recuerden las glorias pasadas de la patria: ligad sus esperanzas al porvenir; unid sus simpatías á sus intereses, sus temores á sus peligros, y todos sus afectos á su gloria.

Un egercicio frecuente debe domar sus miembros y fortificar su cuerpo, para que la voluntad pueda servirse de órganos dóciles y bien complecsionados.

Un jóven debe sumergirse en el fondo de los rios, ó luchar cuerpo á cuerpo con las olas del occeano, para que á la vista de los peligros ni su alma se llene de consternacion, ni su ánimo se anonáde.

Una santa amistad debe divertir y alegrar sus huesos, para que las afecciones del corazon le dispongan al sacrificio de la voluntad.

Su cabeza no debe jamás turbarse con los vértigos de los bailes, ni sus pies deben vacilar ni titubear con las vueltas y revueltas de la danza, como los de un hombre embriagado.

Separad el pensamiento de los jóvenes de las contingencias desventuradas del juego, y sus pies de aquellas casas donde el hombre ocioso busca el licor que emborracha.

Permitidles que unan su voz á las de sus hermanos para contar las alabanzas de Dios y las glorias de la patria; porque la música lleva el alma á lo alto, y libra al espíritu de malos pensamientos, y la armonía calma y gobierna las pasiones del corazon.

Hacedles conocer que sus lágrimas pertenecen á las desgracias de sus hermanos, sus sonrisas á sus alegrias, su indignacion y su cólera á sus vicios, y su compasion á sus debilidades.

Procurad que los dedos de la hija jóven se apliquen á los trabajos útiles mas bien que á aquellos que agradan; y que despues de haberse entretenido con las teclas de un piano ó con el cáñamo en un bastidor, no se desdeñen ni de la aguja ni del uso.

Acostumbrad su vista al espectáculo de la miseria; porque una

muger debe tener el ánimo del dolor, y su vocacion sobre la tierra es el compadecerse de la desgracia de otro.

Enseñadla á no temer subir al aposento del pobre que sufre, y á que sus manos no se desdeñen de revolver al enfermo en su lecho.

Enseñadla á no darse prisa para ir á aquellos sitios donde la locura de los hombres se reune y se agita.

No permitais que un desconocido ponga su brazo al rededor de su cintura en las danzas; ni que el aliento impuro del libertino se acerque jamás á sus lábios, no sea que saque de ellos las sonrisas modestas.

Procurad que los ofrecimientos equívocos de un estraño no acaricien su oido, ni que las confianzas engañadoras seduzcan su corazon.

No la conduzcais á aquellos sitios donde se representan las pasiones que lisongean y ablandan, no sea que halle allí el secreto de sus vagos deseos y de sus misteriosos instintos.

Hacedlo asi; y cred que, si habeis ganado una alma á Dios, un corazon á las desgracias, una inteligencia á la fé, y un brazo á la patria, habeis vivido lo bastante, y que las bendiciones de Dios os esperan.

XL.

A las gentes jóvenes.

Dichoso aquel que no ha entregado su juventud al vicio, y cuyo corazon no ha sido marchitado tempranamente por el deleite; porque cuando llegue para él el tiempo de amar, llevará á la muger que escogiere unos deseos juveniles y castos.

Su alma se ensanchará y se dilatará con las miradas de su bien-amada, como la flor con los fuegos de la aurora; y todos los afectos de su corazon, y todos sus pensamientos eshalarán un oloroso perfume de paz y de inocencia.

Sus ojos podrán amarse sin sonrojar sus rostros; sus almas podrán comprenderse sin pecar; y los remordimientos no habitarán en su corazon despues de haberse hecho mútuamente los primeros ofrecimientos con sus lábios.

Por el contrario, sus amores y sus pensamientos reposarán en paz en el fondo de su alma, y sus castos deseos estarán siempre bajo la proteccion de los ángeles.

La santa ternura de una virgen bendice y purifica al hombre,

y el amor de un hombre casto contiene y apoya el corazon de la muger.

Pon tu alma bajo la proteccion de Dios, ¡ó hombre jóven! cuyo corazon ha nacido para amar; rodea tus deseos de su luz, no sea que se estravien en las tinieblas, ó se pierdan en lo incierto é indeterminado.

Refrigera tu amor con la oracion y con la fé; pon las resoluciones de tu voluntad al rededor de los afectos de tu corazon, para que no se disipen.

Piensa y ruega antes de escoger; escoge antes de amar; y no confies á tus lábios el secreto de tu corazon, sino despues de haber hablado de ello largamente con Dios y con aquellos que te aman.

Y si Dios y los que te aman aprueban tu amor, prométele al corazon de tu desposada. Y despues de haberle dado tu fé, y haber recibido la suya, no temas avivar y enfervorizar tu alma con la luz de sus miradas, y deleitarla con las castas suavidades de su sonrisa.

No cierres tus lábios á los pensamientos de tu corazon, y deja que tu desposada apoye su vida en tu brazo y sus esperanzas en tu amor.

Haced que Dios esté siempre presente en vuestras conversaciones y en vuestro amor, y que vuestros corazones no se encuentren jamás fuera de su pensamiento.

Adoradle juntamente, á fin de que descanseis en la misma súplica, como dos palomas descansan en un mismo nido; y hablad ambos juntos con frecuencia el lenguage de los ángeles.

Y Dios descenderá en medio de vosotros; vendrá, como en los primeros dias, á pasearse en el paraiso de vuestro amor; y hablará familiarmente con los pensamientos y con los deseos de vuestras almas.

Y el cielo donde se le ama sin fin y sin medida se inclinará hácia vosotros, y los ángeles tomarán en sus manos vuestros corazones para ayudarles á amarse mútuamente.

Desgraciado el hombre que mancha la virginidad de la frente de su desposada con un ósculo impuro, y que inquieta los pudores tímidos de su mirada con una mirada demasiado atrevida.

Hombre jóven, no deshojes las castas gracias que florecen en las facciones de tu bien amada con palabras indiscretas, y no desflores las santas hermosuras de su sonrisa con chistes equívocos.

Escoge tu criado entre ciento, tu amigo entre mil, tu esposa entre diez mil; porque teneis que estar ligados á un mismo yugo toda vuestra vida.

Amala, no por la hermosura pasagera de su cuerpo, sino por las virtudes preciosas de su corazon, y por la dulce piedad de su alma; porque su cuerpo no estará siempre contigo, pero su alma te acompañará por todas partes.

Apartate de la muger que no tiene simplicidad, porque te será muy pesada toda tu vida: sus palabras estarán sin encantos para tí, y todos los movimientos de su cuerpo impacientarán tu alma.

No entregues tu corazon á aquella que ama el lujo y el adorno; porque el adorno del cuerpo disminuye el de el alma, y la muger que ama mas su cuerpo que su alma camina sobre abismos.

Si tu esposa es esclava de las modas, tu serás esclavo de sus caprichos; la inconstante multiplicidad de sus deseos multiplicará tus cuidados, y empobrecerá tus hijos.

Los hombres ociosos y corrompidos rodean la muger que ama la compostura y el placer, como las moscas rodean un cadáver; y los pensamientos de su marido jamás descansarán en paz.

La muger que no deja á su padre y á su madre en el dia de su casamiento, no hará dichoso á su marido; y la casa cuyo gobierno está dividido entre la esposa y su madre, no prosperará.

Si has hallado una muger segun el corazon de Dios y el tuyo, no ceses de bendecir su providencia; porque de sus tesoros inmensos ha sacado para tí el mas precioso.

Ama su alma con todos los esfuerzos de la tuya; respeta su cuerpo; porque el cuerpo de la muger está mas cerca del alma que es de el hombre, y el velo que rodea el espíritu es en ella de un tejido mas delicado y mas fino.

Guarda la fé que la haz jurado; y si quieres preservar tus sentidos y los suyos del disgusto y de la inconstancia, tenlos siempre encadenados al deber, de modo que ningun esceso los separe de él.

No ecsijas de tu esposa complacencias culpables; porque su debilidad la dispone al adulterio, y te prepara el deshonor.

¡Qué culpable es el hombre cuando desconoce la dignidad de la muger, y cuando mancha el cuerpo que ella le ha confiado para su custodia, para su respeto y para su amor!

La muger no ha sido criada para el placer del hombre; ella debe hacer la dicha, elevando su corazon por el amor, y conteniéndo las pasiones de su cuerpo dentro de los límites del deber.

No es en la prosperidad cuando la muger es necesaria al hombre; porque siempre hallará alguno que quiera ser participante de su dicha, y entrar en la mitad de sus fruiciones: en la desgracia es en la que el hombre conoce la necesidad de una compañera de su vida; porque Dios ha puesto en las manos de la mu-

ger los dolores del género humano, y la ha confiado el cuidado de sufrirlos ó de curarlos.

Dios há llenado su alma de compasion, para que el dolor pueda mas antes penetrar en ella; y su corazon le ha hecho mas ámplio, para que tenga mas lágrimas.

Le ha dado un cuerpo mas débil y mas flecsible á las impresiones del alma, para que, como una caña, se doble y se incline hácia el cuerpo del desgraciado.

Y los grandes dolores que despedazan y aterran el cuerpo del hombre, porque su voluntad se dirige y se levanta contra ellos, alimentan el cuerpo de la muger y dan mas gracia á sus movimientos.

Y las lágrimas refrigeran su vida y hacen florecer el vigor de su alma; y semejante á una caña que no se inclina sino cuando la mueve el viento de una tempestad, ella no parece fuerte y activa, sino cuando la tempestad del dolor mueve y enternece su alma.

La muger tiene mas de amor, porque sabe sufrir mas; y porque sabe sufrir, Dios la ha confiado los honores trabajosos de la maternidad.

La inteligencia y la voluntad de la muger están en el corazon: ¡desgraciado el hombre que le pone el corazon en los sentidos! porque sus desarreglos no tendrán medida, porque su corazon no tiene fondo.

Mas el hombre corrompido no conoce estas cosas: el aparta la naturaleza de la muger de su verdadero fin; y en lugar de pedir y desear consuelos para su alma y amor para su corazon, pide y desea placeres para su cuerpo y fruiciones para sus sentidos.

El apaga el vigor de su alma con la embriaguez del deleite; y mas tarde la encuentra sin fuerzas para compadecerse de sus males, y soportar sus dolores.

El abre todos sus sentidos, y por ellos se evapora el perfume de inocencia y de virtud conque Dios habia embalsamado su corazon; y bien pronto su cuerpo lleva el sello y la marca de las manchas y borrones de su alma.

Sus pies vienen á estar impacientes y á ser enemigos del reposo; y sus movimientos vienen á ser vagos é inciertos como los deseos de su corazon.

Sus dedos se ablandan con la ociosidad; y la sangre, que ama la accion y el trabajo, se entorpece bajo la piel ó el cutis de sus manos desocupadas.

El velo del pudor con que la naturaleza la ha dotado, se levanta, y enseña á los estraños los misterios de su pensamiento y la desnudez de sus miradas.

La boca, esta puerta del corazon que la modestia no entreabria sino para dar paso á palabras dulces y castas sonrisas, se ensancha; y las palabras salen y entran bajo de su lengua, como las aguas de un rio poco profundo bajo la rueda del molino que las bate.

Las facciones de su rostro, y los movimientos de su cuerpo parece que piden y buscan una cosa que les falta; y todo en ella anuncia una grande indigencia de corazon, y una imensa carestia de pensamientos.

Ella se esparce y se estiende por fuera, porque su corazon, estrechado con el amor propio, no puede contener los pensamientos de su espíritu ni los deseos de su voluntad; y su alma, tan rica en otro tiempo, no vive sino de miserables limosnas que no la llenan ni la satisfacen jamás.

Y ella acaba por aborrecer al hombre que ha quitado de su corazon los tesoros de amor y de compasion que la mano de Dios habia allí reunido, y que ha humillado el casto orgullo de su cuerpo haciéndola una esclava de sus pasiones desarregladas.

XLI.

Despues que las lluvias del Otoño humedecen la tierra, el labrador procura labrarla conduciendo á lo largo de los campos la aguda reja del arado, y al mismo tiempo su mano esparce el grano sobre los surcos trazados que mas tarde le ha de colmar de mieses abundantes

El tiempo de la sementera, es la estacion de la esperanza y de los deseos. Una lluvia que humedezca el suelo, un rayo de sol que le caliente, una noche que le refrezque, algunos copos de nieve que le cubran con un ligero velo blanco, esto es bastante para despertar la confianza en el alma del labrador.

Tambien hay una estacion en la vida, donde el hombre arroja las semillas que el tiempo debe madurar, y de donde mas tarde saldrán espigas llenas de fruto. En semejante edad todo es alegria, todo es confianza, todo es deseos en el alma. Asi como en una hermosa mañana de primavera, un pájaro asustado por los primeros rayos de la aurora se le ve agitarse sobre las ramas de un árbol, y esparcir bajo sus hojas sus amores y sus cánticos; así se ve á un jóven sin esperanza agitarse hasta encontrar un objeto donde poner sus deseos inquietos, y gozar anticipadamente toda la dicha que le promete el porvenir.

La vida fluctúa vaga é inconstante, como una nube dorada so-

ger los dolores del género humano, y la ha confiado el cuidado de sufrirlos ó de curarlos.

Dios há llenado su alma de compasion, para que el dolor pueda mas antes penetrar en ella; y su corazon le ha hecho mas ámplio, para que tenga mas lágrimas.

Le ha dado un cuerpo mas débil y mas flecsible á las impresiones del alma, para que, como una caña, se doble y se incline hácia el cuerpo del desgraciado.

Y los grandes dolores que despedazan y aterran el cuerpo del hombre, porque su voluntad se dirige y se levanta contra ellos, alimentan el cuerpo de la muger y dan mas gracia á sus movimientos.

Y las lágrimas refrigeran su vida y hacen florecer el vigor de su alma; y semejante á una caña que no se inclina sino cuando la mueve el viento de una tempestad, ella no parece fuerte y activa, sino cuando la tempestad del dolor mueve y enternece su alma.

La muger tiene mas de amor, porque sabe sufrir mas; y porque sabe sufrir, Dios la ha confiado los honores trabajosos de la maternidad.

La inteligencia y la voluntad de la muger están en el corazon: ¡desgraciado el hombre que le pone el corazon en los sentidos! porque sus desarreglos no tendrán medida, porque su corazon no tiene fondo.

Mas el hombre corrompido no conoce estas cosas: el aparta la naturaleza de la muger de su verdadero fin; y en lugar de pedir y desear consuelos para su alma y amor para su corazon, pide y desea placeres para su cuerpo y fruiciones para sus sentidos.

El apaga el vigor de su alma con la embriaguez del deleite; y mas tarde la encuentra sin fuerzas para compadecerse de sus males, y soportar sus dolores.

El abre todos sus sentidos, y por ellos se evapora el perfume de inocencia y de virtud conque Dios habia embalsamado su corazon; y bien pronto su cuerpo lleva el sello y la marca de las manchas y borrones de su alma.

Sus pies vienen á estar impacientes y á ser enemigos del reposo; y sus movimientos vienen á ser vagos é inciertos como los deseos de su corazon.

Sus dedos se ablandan con la ociosidad; y la sangre, que ama la accion y el trabajo, se entorpece bajo la piel ó el cutis de sus manos desocupadas.

El velo del pudor con que la naturaleza la ha dotado, se levanta, y enseña á los estraños los misterios de su pensamiento y la desnudez de sus miradas.

La boca, esta puerta del corazon que la modestia no entreabria sino para dar paso á palabras dulces y castas sonrisas, se ensancha; y las palabras salen y entran bajo de su lengua, como las aguas de un rio poco profundo bajo la rueda del molino que las bate.

Las facciones de su rostro, y los movimientos de su cuerpo parece que piden y buscan una cosa que les falta; y todo en ella anuncia una grande indigencia de corazon, y una imensa carestia de pensamientos.

Ella se esparce y se estiende por fuera, porque su corazon, estrechado con el amor propio, no puede contener los pensamientos de su espíritu ni los deseos de su voluntad; y su alma, tan rica en otro tiempo, no vive sino de miserables limosnas que no la llenan ni la satisfacen jamás.

Y ella acaba por aborrecer al hombre que ha quitado de su corazon los tesoros de amor y de compasion que la mano de Dios habia allí reunido, y que ha humillado el casto orgullo de su cuerpo haciéndola una esclava de sus pasiones desarregladas.

XLI.

Despues que las lluvias del Otoño humedecen la tierra, el labrador procura labrarla conduciendo á lo largo de los campos la aguda reja del arado, y al mismo tiempo su mano esparce el grano sobre los surcos trazados que mas tarde le ha de colmar de mieses abundantes

El tiempo de la sementera, es la estacion de la esperanza y de los deseos. Una lluvia que humedezca el suelo, un rayo de sol que le caliente, una noche que le refrezque, algunos copos de nieve que le cubran con un ligero velo blanco, esto es bastante para despertar la confianza en el alma del labrador.

Tambien hay una estacion en la vida, donde el hombre arroja las semillas que el tiempo debe madurar, y de donde mas tarde saldrán espigas llenas de fruto. En semejante edad todo es alegria, todo es confianza, todo es deseos en el alma. Asi como en una hermosa mañana de primavera, un pájaro asustado por los primeros rayos de la aurora se le ve agitarse sobre las ramas de un árbol, y esparcir bajo sus hojas sus amores y sus cánticos; así se ve á un jóven sin esperanza agitarse hasta encontrar un objeto donde poner sus deseos inquietos, y gozar anticipadamente toda la dicha que le promete el porvenir.

La vida fluctúa vaga é inconstante, como una nube dorada so-

bre su cabeza; y su alma toda ocupada en esperar, no percibe en la tal nube el rayo que oculta y la tormenta que encubre.

¡Oh! ¿quien me diera volver á los dias de mi adolescencia? Entonces tenía todo cuanto podia enriquecer la vida. Un porvenir amplio, afecciones tranquilas y puras, graciosas esperanzas que jugaban y enredaban con mi corazon; y además de todo esto las ternuras de mi madre que todas las mañanas caian sobre mi como un rocío, y los consejos de un padre que fatigaban por darme reposo.

¿Quién me volverá los dias que yo he perdido, las semillas que yo he ahogado y sufocado, las flores que yo he marchitado, los frutos que yo he devorado antes de madurarse, las esperanzas que he engañado, y los inmensos tesoros que he disipado?

O vosotros los que todavia sois jóvenes, escuchad la voz de un hombre que fue jóven como vosotros, y no prepareis á vuestra alma unos llantos inútiles para una edad mas avanzada.

En vuestra edad, ¡ó jóvenes! todo se puede, porque todo se puede querer; todo es fuerte, porque todo se puede esperar; todo es rico, porque todo se puede intentar y aventurar. Vosotros teneis todo lo que creeis tener. En vuestra edad, trabajar es adquirir; obrar, es ganar; pensar, es enriquecerse; desear es caminar hácia el fin; querer, es alcanzarlo.

No digais que sois débiles, pobres, é impotentes. Sereis débiles, cuando vuestro corazon se fatigue en luchar contra las pasiones, o cuando será subjugado por ellas. Sereis pobres, cuando hayais dado á falsos amigos, ó á mugeres sin pudor toda la sustancia de vuestra alma. Sereis impotentes, cuando vuestra inteligencia haya perdido su vigor y su fuerza en el comercio fingido y aparente del mundo, y cuando la esperanza no pueda hallar en vuestro corazon un pequeño recinto donde reposar.

Mas ahora sois ricos, porque teneis un porvenir. Sois fuertes, porque todavia no habeis sido vencidos. Sois poderosos porque podeis esperar. Dirigid hácia un fin noble y santo esos deseos que malgastais inútilmente, y que os empobrecen; y vosotros vereis bien pronto los inmensos tesoros que encierra el corazon de un hombre jóven.

Si Dios os ha dado entendimiento, empleadlo en buscar la verdad ó en contemplar la hermosura. El dominio de la ciencia es infinito; y la mas noble profesion del hombre es cuando distribuye la verdad á sus semejantes.

Si sentis que vuestro corazon se ensancha para abrazar cosas grandes, ó que se enternece á la vista del infortunio y de la desgracia, marchad, marchad segun los sentimientos de vuestra naturaleza: un camino infinito se abre delante de vosotros. Por todas partes y siempre hallareis pobres que socorrer, desgraciados que consolar, débiles que fortificar, y heridos que curar. Una bella recompensa os espera acá en la tierra, porque no hay cosa mas dulce que hacer bien; y las bendiciones de aquellos á quienes habreis consolado os llevarán al cielo como de si mismos.

Si sois ricos, teneis una porcion de hermanos que no tienen pan para alimentarse, ni vestidos para cubrirse, ni capa para abrigarse, ni fuego para calentarse: teneis un sin número de hijos que no tienen padre, mugeres que no tienen marido cuyo trabajo pueda abastecerlas de lo necesario para la vida, viejos que no tienen hijos, y familias sin apoyo y sin esperanza.

¡Oh! y que cosa tan dulce es ser rico cuando el pobre os estiende su mano, cuando la madre viene á implorar vuestra compasion por su hijo enfermo, y cuando el huérfano os suplica que le sirvais de padre! comparad las grandes alegrias de la caridad con los placeres engañadores que solo os distraen un momento y que no os dejan otra cosa que el remordimiento y la displicencia.

Si no teneis otra riqueza que el tiempo, no os desanimeis; porque con el tiempo y la paciencia, todo se puede hacer y todo se puede adquirir. Sed aváros del único tesoro que poseeis, y no le empleeis en las inutilidades de una vida frívola y mundana.

No ameis al mundo, ni lo que hay en el mundo; porque las miserias de que abunda empobrecen el corazon, y marchitan todos los sentimientos. No hay cosa mas peligrosa á vuestra edad que el mundo, porque el mal que produce es insensible y oculto, y porque ataca con preferencia el germen del bien que Dios ha puesto en vosotros. El conserva la apariencia del bien, y roe la sustancia del mismo bien; no dejando al corazon sino los engaños de la vanidad y las ilusiones del orgullo.

El mundo no es esto ni aquello en particular; sino aquello que os entretiene y os distrae: aquello que ablanda vuestro carácter, que debilita la voluntad, que entorpece el entendimiento, aquello que os retarda en la prosecucion del bien ó en investigacion de la verdad, aquello que os hace el bien mas dificil y la accion mas penosa.

Cuando, al entrar por la tarde en vuestra casa, hallais vuestra imaginacion llena de inútiles recuerdos; cuando vuestro corazon deja salir por vuestros lábios las palabras de la oracion, sin buscar y sin saborear el sentido; cuando vuestro espíritu es incapaz de elevarse con un pensamiento grave y sério; cuando los buenos deseos de vuestra alma se entibian; y cuando no sentis en vosotros aquellos impulsos hácia el bien, aquella audacia de vo-

luntad, aquella temeridad de la esperanza que se esperimenta á vuestra edad; todo es señal que el mundo estaba en los sitios de donde habeis venido, y que le habeis traido con vosotros.

El mundo, son aquellos sitios donde se agitan todas las pequeñas pasiones que disminuyen el carácter y marchitan el corazon; aquellos sitios que nos agradan, no por el bien, sino por el mal que hay entre nosotros, por la vanidad, por la mentira, y por la intríga. El mundo, son aquellos sitios donde todo lo que es grande debe minorarse; donde todo lo que es noble y generoso debe borrarse y disimularse, á fin de que la mediania tenga y goce en paz el cetro que ha usurpado. El mundo, son aquellos sitios en donde no se admira sino lo que es esterior en el hombre: la fortuna, la nobleza, el lujo, la magnificencia de los vestidos, la perfeccion de los modales; y en donde casi siempre la impudencia es un título de consideracion.

Allí hallareis aquellas mugeres cuya juventud ha perdido su frescura antes de tiempo; y que no teniendo bastantes atractivos para seducir á los hombres acostumbrados al placer, cuentan con la inesperiencia de los jóvenes, y sabian atraerles por todos los medios que la vanidad y el deseo de agradar pone á su disposicion,

Allí es, ó jóvenes, donde están para vosotros los mas grandes peligros. Huid, huid de estos sitios, si quereis conservar el gusto del bien y de la verdad, y el amor de las cosas grandes. Temed menos las faltas que ensalzan el carácter, que las que le disminuyen. Aquellas que derriban la voluntad de un solo golpe, y que humillan el corazon con la grandeza de sus desórdenes, son menos funestas que aquellas faltas mas ligeras en la apariencia que la destruyen sordamente. Las primeras consternan la voluntad un momento, mas tomando ó volviendo prontamente á su antiguo vigor, se corrige y halla en la humillacion un preservativo contra otras nuevas faltas; mientras que las segundas, no dejando despues de si ni confusion ni remordimiento, vienen á ser hábitos, y penetran hasta lo mas profundo de la naturaleza del hombre.

El uracán que derriba el techo de un edificio causa menor mal, que el agua que filtrándose en sus muros, disuelve el cimiento, separa las piedras, y prepara una completa y entera ruina. El rayo que cae en la cima de un árbol y le despoja de sus verdes ojas, hace menos estragos que aquellos insectos que introduciéndose en su corteza, destruye y consume su jugo. Y cuando el corazon no tiene jugo, cuando el carácter no tiene vigor, el hombre no tiene precio alguno: se encuentra cierta cosa

insulsa y asquerosa en las tibiezas de su alma, que provocan hasta los disgustos del mismo Dios.

XLII.

A las mugeres.

El corazon de la muger es un abismo de amor; su alma y su cuerpo han sido entregados al amor como á una presa; parece no haber sido criada sino para vivir y para morir de amor.

Los misterios del pensamiento han sido confiados al hombre, y Dios ha ligado la accion á su brazo como un brazalete; los misterios del amor han sido confiados á la muger, y Dios ha ligado todos sus afectos como un collar sobre su corazon.

No hay una carga mas pesada para el hombre que una muger que se ama y se busca á sí misma, y todas las combinaciones de su espíritu serán impotentes contra ella; porque la muger que se busca, siempre se halla; y raras veces deja llegar al fin que se propone, porque corre con su corazon.

Mas tambien no hay un tesoro mas precioso para el hombre, como una muger que le ama. No hay un corazon desde donde el amor caiga de mas alto, como del corazon de la muger. La ternura no tiene origen mas profundo, el rendimiento no tiene abandonos y resignaciones mas sublimes, el sacrificio no tiene actos mas santos y mas completos como en la muger.

La apacibilidad de sus miradas sosiega las tempestades que trastornan el corazon del hombre, y el resplandor que sale de sus ojos hace iluminar con una luz de esperanza los sombríos abismos del dolor.

El ósculo casto de la muger despeja la frente oscurecida por la cólera, refresca los ardores picantes de la angustia, y atrae los pensamientos santos como el iman atrae el yerro.

El aliento de su boca refresca ó mas bien calienta el alma helada por el egoismo de los hombres, y madura las santas esperanzas; y su mano es para aquel, que abandonado de todos, va á caer en un abismo, lo que es la rama de un árbol para el hombre que está para ahogarse.

Las virtudes de su alma impiden al hombre dudar del bien; su fé hace creer á Dios y en Dios; su esperanza hace creer en la otra vida; los inagotables tesoros de su caridad hacen crecer en el cielo; y sus súplicas se estienden como una sombra protectora sobre todas las virtudes de la familia.

¡Desgraciado el hombre que menosprecia la muger, porque no tendrá mas juventud en su corazon, y el vicio devorará su alma como una llaga!

¡Desgraciado el hombre que mancha el corazon de la muger, y que la arrebata el precioso tesoro de la inocencia! La infamia le rodeará como un vestido, y á los ojos de Dios el galeote que arrastra los grillos por haber robado unas monedas de oro, será menos culpable que él.

Yo he visto á un libertino arrojarse sobre la inocencia de una hija jóven, como el gavilan sobre su presa; yo le he visto acechar y espiar su víctima como un asesino, y poner lazos á su debilidad, y he dicho en mi corazon: maldito sea este hombre, su nombre solo es un oprobio, en el corazon humano no puede haber desprecio bastante para él.

Maldito sea el hombre que con ánimo deliberado marca con un sello de ignomia la frente de una muger, y entrega para siempre su cuerpo al vicio, su alma á los remordimientos, y su corazon á la desesperacion.

El hombre que ha perdido su inocencia, puede recuperarla para con Dios y para con los hombres por medio del arrepentimiento; pero bien frecuentemente el arrepentimiento de la muger no tiene mas que á Dios por testigo, y los hombres no la perdonan la falta que los dolores de su alma ha espiado.

Los hombres son severos para con la muger, porque su mision es grande y sublime; y ecsigen muchas cosas de ella, porque las funciones de su corazon son de una importancia infinita.

Dios quiere hacer grandes cosas por medio de la muger; por su corazon es por donde quiere que pasen la mitad de los bienes que concede á los hombres, y que deben santificar el mundo.

El hombre es casto, la muger sola es virgen; Dios ha impreso la virginidad hasta en su cuerpo: Dios ha querido que haya una cosa como irreparable en las debilidades de su corazon, para que comprenda hasta que punto debe velar sobre sí misma, para conservar el precioso tesoro de que Dios ha enriquecido su alma y su cuerpo.

Dos cosas forman los pueblos y constituyen las naciones, estas son las costumbres y las leyes. Las costumbres vienen del corazon y crecen en la familia; las leyes descienden de la cabeza, y toman su nobleza y valor en el estado. Dios ha confiado á las mugeres la santa mision de formar las costumbres, y á los hombres la de hacer las leyes.

Cuando la cabeza del hombre está elevada, y el corazon de la muger es àmplio, la sociedad descansa en una armonia admirable, y es rica de gloria y de prosperidad. La familia enriquece al estado con buenas costumbres. y el estado enriquece la familia con buenas leyes. Las costumbres apoyan las leyes, y las leyes sostienen las costumbres; y la sociedad se desarroya por todas partes.

Cuando las costumbres son corrompidas, las leyes son impotentes: el estado sufre y desfallece cuando la familia es depravada; y el espíritu del hombre se llena de orgullo, á proporcion que el corazon de la muger se entrega al deleite. La ley mejor jamás sabrá reparar el mal de la sociedad producido y causado por el adulterio.

¡O mugeres! reconoced vuestra dignidad y vuestra mision; ella está impresa en todas las facultades de vuestra alma, y hasta en la figura de vuestro cuerpo.

Dios ha colocado sobre vosotras una muger que debe ser vuestro modelo; esta muger es bendita entre todas las mugeres; su nombre es Maria; y el nombre de su hijo, Jesus.

Su vida debe ser el egemplar de la vuestra; su pureza inmaculada debe reflejarse en vuestra castidad; vuestra dulzura debe florecer de la suya; y vuestra caridad debe ser un vástago de la inmensa caridad de su corazon.

Cuando el Verbo quizo vestirse de carne por salvar á los hombres, pasó por el seno de Maria, como el rayo de luz pasa por el cristal sin empañar su brillo y esplendor.

Maria vino á ser Madre, Maria quedó virgen: el que salió de su seno no quizo que perdiese cosa alguno siendo su madre, sino que comprase al precio de su virginidad los honores de la maternidad divina.

Y vosotras igualmente, siendo madres, no debeis dejar de ser castas. Los santos deseos y las piadosas esperanzas deben refugiarse en las alturas del alma, para buscar allí un asilo contra la inundacion de los sentidos.

En la oracion fué donde Maria concibió: á la voz de un ángel tomó Jesus carne humana de su purísima sangre. Haced que el gran misterio de la maternidad no interrumpa la oracion en vuestra alma; y mientras se obra, no ceseis de oir la voz de vuestro ángel.

Maria concibió en su seno, abrigó en su corazon, alimentó con el purísimo nectar de sus pechos al Verbo hecho carne que debia redimir los hombres; y por espacio de mucho tiempo Jesus estuvo como escondido bajo las santas ternuras de Maria.

El porvenir de la sociedad se prepara en la familia; y muchas veces la idea que debe salvar á un pueblo no tiene mas

testigo que el corazon de una muger, mas color que su súplica, ni mas rocio qus sus lágrimas.

Todo pensamiento que no tiene su raiz en la familia, ó que no está ingertado en ella, crecerá dificilmente en el pueblo; y la idea que la muger no madura con el aliento de su alma, no dará sino frutos verdes y sin sabor.

Jesus abandonado de los hombres á quienes venia á salvar, no fué abandonado de Maria. En sus desconsuelos, su corazon no tuvo en quien reposar sino en el corazon de Maria; y cuando fué levantado sobre la cruz, no tuvo á sus pies sino á Maria y á Juan. Maria era su madre, y Juan su amigo; y desde entónces el amor maternal y la amistad son los dos sentimientos los mas santos y los mas profundos del corazon humano.

La muger debe hallarse al pie de todas las cruces; su compasion debe asistir á todos los sacrificios, para que á estos no falte consuelo; y no hay dolor que no deba encontrar el de la muger, y ser dulcificado por ella.

El hombre sufre, y la muger se compadece; el hombre trabaja, y la muger ora; el hombre llora, y la muger espera; y el corazon de la muger se humilla como de sí mismo á todos los dolores, y se halla como trabada en todas las desgracias, de la manera que un pájaro se traba en los lazos que se le ponen.

Mugeres fueron las que enterraron el cuerpo de Cristo, y velaron cerca de su sepulcro; y aquellas mismas mugeres fueron los primeros testigos, y los primeros mensageros de su resurreccion. Muchas veces los santos pensamientos que deben salvar la sociedad, perseguidos por el mundo, ahogados y como entregados á la muerte por las leyes impías de las naciones, son enterrados por las santas mugeres en el sepulcro de la familia, embalsamados con los divinos perfumes de sus súplicas y de sus esperanzas; y cuando resucitan de las sombras de la muerte, para presentarse y aparecer glorificados y mas puros en medio de los pueblos, son saludados con la alegria y las sonrisas de aquellas que velaron orando y confiando cerca de su sepulcro.

¡Qué admirables son las armas de aquellas mugeres alistadas bajo un comun pensamiento de caridad, cuya voz y cuyo órden es *amor y oracion!* ¡Qué fuertes y poderosas son aquellas tropas de virgenes que marchan con la intrepidad de héroes á la conquista de las enfermedades del cuerpo humano, y ligadas por un voto solemne contra todos los dolores del hombre!

¡Qué resplandeciente es su mirada cuando comunica al corazon contristado un rayo de esperanza! ¡Qué hermosas son sus manos cuando revuelven al enfermo en su lecho, y le envuelven

con sus cuidados y compasion como se envuelve á un niño con las envolturas propias de su edad!

¡Qué ligeros son sus pies cuando se apresuran hácia la morada del pobre, por consolar su miseria y dulcificar sus dolores! ¡Qué divina es su boca cuando las palabras de fé y de amor corren de sus lábios purificados por la mañana con los santos ósculos de la hostia sagrada!

¡Qué fuerte es su brazo cuando sostiene al hombre que arroja espuma y forcegea contra las convulsiones de la epilepsia, y cuando apoya el brazo del viejo que no puede caminar solo!

¡Qué fecundas son en su piadosa castidad cuando cada dia, sin dejar de ser virgenes, vienen á ser madres de aquellos pobres niños abandonados de sus propias madres! ¡Qué compasivas son cuando arrullando su sueño sobre sus rodillas, les hacen creer que son sus verdaderas madres!

Y los hombres ingratos echan en cara á estas mugeres el voto, que las hace semejantes á los ángeles, Ellos no comprenden que la caridad no se apoderaria de su corazon, si ellas entregasen su cuerpo á los goces permitidos en el matrimonio. Ellos no comprenden que el matrimonio aprisionaria sus afectos en el círculo de la familia, y les impediria esparcir por el mundo las olas de su inmensa caridad.

El soldado que marcha al combate no lleva nada consigo, para estar mas pronto y mas agil para la defensa; el deja todo lo que le pertenece, y no toma en su mano sino el arma conque piensa y espera vencer. Del mismo modo la virgen que quiere sitiar el dolor y la muerte en el cuerpo del hombre, donde se atrincheran como en una fortaleza, no deben embarazar su alma los cuidados de la familia. Para estar mas ligera y mas libre, deja todo voluntariamente; renuncia á los bienes esteriores, para no ser rica sino de fé y de esperanza; se despoja de su cuerpo, como un vestido incómodo que estorba á su caridad en su dichoso vuelo; renuncia aun su propia voluntad, para caminar con mas velocidad, marchando con la voluntad de otros; y no tomando consigo mas que la oracion y el amor, avanza hácia los combates reservados á su zelo. Con su amor alimentado incesantemente de su fé, ataca al dolor donde quiera que le halle; y con la oracion, ella se defiende asi misma contra las seducciones que podrian debilitar su ánimo y entibiar su ardor.

Ella se encierra voluntariamente en esas modestas casernas, donde una disciplina severa sujeta perpetuamente su alma y su cuerpo, y fortifica uno y otro por medio de un egercicio continuo. Allí es donde ella aprende la sublime táctica de la caridad, las

evolusiones tan numerosas y tan várias del zelo y del rendimiento, y las admirables resignaciones del sacrificio.

¡Qué insensatos somos! Nosotros sostenemos á gran precio las armas destinadas frecuentemente á oprimirnos; y contrariamos con nuestras costumbres y nuestras leyes el zelo y la piedad de esas pacíficas vírgenes cuya funcion es curar nuestras llagas, sanar nuestros dolores, y arrancarnos de las garras de la muerte.

¡En verdad! ¡en verdad! que el mundo no comprende lo que es útil y glorioso para la naturaleza humana. ¡Gloria á Dios, por causa de la pureza de la muger! ¡Honor á los hombres, por causa de su caridad! Los enfermos deben esperar, á causa de sus sacrificios sublimes; los huérfanos deben consolarse, á causa de su virginidad; los pobres deben tener confianza, á causa de las riquezas de su alma; los hombres, los ángeles y Dios mismo deben alegrarse, á causa de las profundas abnegaciones y resignaciones de su corazon.

XLIII.

A los amigos.

¡Aprocsimaos y unios los unos á los otros, ó vosotros en cuya alma habita un mismo pensamiento; y dejad que la amistad caliente vuestros corazones, no sea que el egoismo les hiele. No os dejeis desunir por las cosas que os distinguen; porque la variedad añade nuevos encantos á la unidad, y en ninguna parte la luz alegra tanto la vista como en el arco iris, donde todas sus variedades se producen á la vez.

Los ojos se vuelven como de sí mismos á la luz; el iman atrae el hierro con una fuerza irresistible; el espíritu busca al espíritu; y el corazon se inclina naturalmente hácia el corazon por derramar en él su amor y su confianza.

¡Pero hay! Muchas veces un solo defecto separa á dos hombres que cien bellas cualidades del espíritu y del corazon les unen. Y por lo mismo, aquello que une tiene mas fuerza y poder que aquello que divide ó separa; y en el cuerpo humano, son mas fuertes aquellas partes que sirven para unir las otras entre sí, para formar un todo armonioso y completo.

Cuando el corazon es simple y la voluntad es recta, los defectos y las imperfecciones del carácter inclinan alguna vez mas fuertemente al hombre hácia sus hermanos, que lo harian las buenas cualidades; porque percibe que en los tales defectos é imperfecciones puede hallar un apoyo para su debilidad.

Cosa dulce es para los amigos sobrellevarse mútuamente, y poderse decir: dame lo que me falta, y yo te daré lo que á tí te falta; cuando yo esté débil, tu me darás la mano; y cuando yo te vea prócsimo á caer, te daré la mia.

La insuficiencia del hombre es la que hace posible la amistad; su debilidad se obliga á apoyarse en alguno otro: el sentimiento de su fuerza le hace orgulloso y le reconcentra dentro de sí mismo; porque cree poderse pasar sin alguno otro.

Amaos los que sois débiles, y la amistad os dará fuerzas; amaos los que sois fuertes, y la amistad os preservará del orgullo; amaos los que sois dichosos, y la amistad redoblará vuestras fruiciones; amaos los que sois perseguidos de la desgracia, y la amistad disminuirá vuestros dolores; amaos los que sois jóvenes, y la amistad madurará vuestros años; amaos los que habeis envejecido en el trabajo, y la amistad reverdecerá vuestra alma, y rejuvenecerá vuestra vida; amaos los que sois ricos, y la amistad os enseñará á hacer un buen uso de vuestras riquezas; amaos los que sois pobres, y la amistad enriquecerá vuestro corazon.

No hay edad ni condicion en la vida en que la amistad no sea siempre dulce, muchas veces útil, y algunas necesaria. La amistad puede alguna vez reemplazar al amor; pero no hay sentimiento alguno del alma, ó pasion alguna del corazon que pueda reemplazarla á ella misma.

Cosa fácil es distinguir entre los hombres los que han sentido la amistad, y los que no han conocido sino el amor: los primeros son tiernos y generosos en sus afectos; y su corazon conserva por mucho tiempo aquella frescura y aquella simplicidad que hermoseaban los primeros dias de su vida.

La amistad impele á los hombres hácia el amor, y ayuda á la caridad; por el contrario, el amor muchas veces aparta al hombre de sus semejantes, y le hace mas dificil para los rendimientos y sacrificios.

Por esta razon es por la que Dios ha entredicho el amor al sacerdote; á fin de que su corazon pueda abrazar á todos los hombres, y que su caridad pueda estenderse infinitamente: y la iglesia, que conoce el fondo de la naturaleza humana, ha entredicho el amor á aquellos cuya vida debe ser una vida de sacrificios; porque sabe que muy frecuentemente el amor se busca á sí mismo, y retarda la caridad en su vuelo.

El mismo Cristo que descendió á la tierra por cumplir el augusto sacrificio de la cruz, no quiso que el amor penetrase en su corazon; pero dió entrada en él á la amistad: y la amistad, al

evolusiones tan numerosas y tan várias del zelo y del rendimiento, y las admirables resignaciones del sacrificio.

¡Qué insensatos somos! Nosotros sostenemos á gran precio las armas destinadas frecuentemente á oprimirnos; y contrariamos con nuestras costumbres y nuestras leyes el zelo y la piedad de esas pacíficas vírgenes cuya funcion es curar nuestras llagas, sanar nuestros dolores, y arrancarnos de las garras de la muerte.

¡En verdad! ¡en verdad! que el mundo no comprende lo que es útil y glorioso para la naturaleza humana. ¡Gloria á Dios, por causa de la pureza de la muger! ¡Honor á los hombres, por causa de su caridad! Los enfermos deben esperar, á causa de sus sacrificios sublimes; los huérfanos deben consolarse, á causa de su virginidad; los pobres deben tener confianza, á causa de las riquezas de su alma; los hombres, los ángeles y Dios mismo deben alegrarse, á causa de las profundas abnegaciones y resignaciones de su corazon.

XLIII.

A los amigos.

¡Aprocsimaos y unios los unos á los otros, ó vosotros en cuya alma habita un mismo pensamiento; y dejad que la amistad caliente vuestros corazones, no sea que el egoismo les hiele. No os dejeis desunir por las cosas que os distinguen; porque la variedad añade nuevos encantos á la unidad, y en ninguna parte la luz alegra tanto la vista como en el arco iris, donde todas sus variedades se producen á la vez.

Los ojos se vuelven como de sí mismos á la luz; el iman atrae el hierro con una fuerza irresistible; el espíritu busca al espíritu; y el corazon se inclina naturalmente hácia el corazon por derramar en él su amor y su confianza.

¡Pero hay! Muchas veces un solo defecto separa á dos hombres que cien bellas cualidades del espíritu y del corazon les unen. Y por lo mismo, aquello que une tiene mas fuerza y poder que aquello que divide ó separa; y en el cuerpo humano, son mas fuertes aquellas partes que sirven para unir las otras entre sí, para formar un todo armonioso y completo.

Cuando el corazon es simple y la voluntad es recta, los defectos y las imperfecciones del carácter inclinan alguna vez mas fuertemente al hombre hácia sus hermanos, que lo harian las buenas cualidades; porque percibe que en los tales defectos é imperfecciones puede hallar un apoyo para su debilidad.

Cosa dulce es para los amigos sobrellevarse mútuamente, y poderse decir: dame lo que me falta, y yo te daré lo que á tí te falta; cuando yo esté débil, tu me darás la mano; y cuando yo te vea prócsimo á caer, te daré la mia.

La insuficiencia del hombre es la que hace posible la amistad; su debilidad se obliga á apoyarse en alguno otro: el sentimiento de su fuerza le hace orgulloso y le reconcentra dentro de sí mismo; porque cree poderse pasar sin alguno otro.

Amaos los que sois débiles, y la amistad os dará fuerzas; amaos los que sois fuertes, y la amistad os preservará del orgullo; amaos los que sois dichosos, y la amistad redoblará vuestras fruiciones; amaos los que sois perseguidos de la desgracia, y la amistad disminuirá vuestros dolores; amaos los que sois jóvenes, y la amistad madurará vuestros años; amaos los que habeis envejecido en el trabajo, y la amistad reverdecerá vuestra alma, y rejuvenecerá vuestra vida; amaos los que sois ricos, y la amistad os enseñará á hacer un buen uso de vuestras riquezas; amaos los que sois pobres, y la amistad enriquecerá vuestro corazon.

No hay edad ni condicion en la vida en que la amistad no sea siempre dulce, muchas veces útil, y algunas necesaria. La amistad puede alguna vez reemplazar al amor; pero no hay sentimiento alguno del alma, ó pasion alguna del corazon que pueda reemplazarla á ella misma.

Cosa fácil es distinguir entre los hombres los que han sentido la amistad, y los que no han conocido sino el amor: los primeros son tiernos y generosos en sus afectos; y su corazon conserva por mucho tiempo aquella frescura y aquella simplicidad que hermoseaban los primeros dias de su vida.

La amistad impele á los hombres hácia el amor, y ayuda á la caridad; por el contrario, el amor muchas veces aparta al hombre de sus semejantes, y le hace mas dificil para los rendimientos y sacrificios.

Por esta razon es por la que Dios ha entredicho el amor al sacerdote; á fin de que su corazon pueda abrazar á todos los hombres, y que su caridad pueda estenderse infinitamente: y la iglesia, que conoce el fondo de la naturaleza humana, ha entredicho el amor á aquellos cuya vida debe ser una vida de sacrificios; porque sabe que muy frecuentemente el amor se busca á sí mismo, y retarda la caridad en su vuelo.

El mismo Cristo que descendió á la tierra por cumplir el augusto sacrificio de la cruz, no quiso que el amor penetrase en su corazon; pero dió entrada en él á la amistad: y la amistad, al

pasar por su corazon, se impregnó allí de yo no se que de divino que la dá el primer rango entre los afectos del hombre.

La amistad, en efecto, no proviene ni de la voluntad de la sangre, ni de la voluntad de la carne, sino de la voluntad del espíritu y del corazon.

Y Jesus es el modelo eterno de los verdaderos amigos; y su divina amistad ha venido á ser el ejemplar de todas las amistades humanas; y nosotros debemos amar á nuestros amigos como Jesus amaba á Juan, y como Juan amaba á Jesus.

Jesus amaba á Juan con un amor de preferencia, y dejó reposar su cabeza sobre su pecho; y durante aquel santo reposo, comunicó á las castas ternuras de la amistad una virtud purificante y acrisolada, y como un gusto celestial que conservan siempre desde aquel tiempo.

Y nosotros debemos tambien preferir nuestros amigos á todos los hombres; su presencia debe sernos siempre amada, y su vista debe ser siempre para nosotros lo que es la luz para nuestros ojos.

Jesus amaba y deseaba confiar á Juan todos los secretos de su corazon; y cuando los discípulos estaban inquietos por saber quien de ellos entregaria á su maestro, rogaron á Juan que se lo preguntase á Jesus; y Jesus lo dijo á Juan, porque nada tenia oculto para el.

Y nuestros pensamientos deben amar y desear reposar en el corazon de nuestros amigos, como un pájaro fatigado descansa sobre una rama que le da al mismo tiempo apoyo y sombra; y nuestros deseos deben correr hácia su alma como los rios hácia el mar; y la corriente de nuestra vida debe marchar y caminar al lado de la suya, porque la amistad vive de confianza y de desahogo.

Pero aun cuando Jesus prefirió á Juan entre los demás discípulos, no le escogió por gefe de ellos. La amistad del corazon no debe oscurecer la mirada del espíritu; y cuando se trata de otros y de sus intereses, no debemos dejarnos llevar de los sentimientos de nuestro corazon.

Y Juan fué tambien fiel á Jesus; y cuando Jesus estaba en la cruz, Juan estaba cerca de él; y en aquel momento solemne, el sentimiento de la amistad se purificó y lavó en su frente, se unió y trabó al rededor de la cruz como la yedra al rededor de un árbol, tomó y bebió en los dolores de Cristo el amor del sacrificio, se bañó con sus lágrimas, se alimentó con sus angustias, y se engordó con su sangre.

¡Dichoso el hombre sobre cuyo brazo se han apoyado muchos,

y cuyo corazon ha sostenido las humillaciones y los desfallecimientos de muchos!

¡Dichoso aquel cuyo corazon y cuya alma han servido de deposito, donde muchos han depositado los tesoros de su alma como en un lugar seguro! Pero mas dichoso todavia aquel que ha sacado del alma de su amigo la espina del remordimiento, y que ha librado su vida de las deshonras del vicio, y de los tormentos de la desesperacion! Entónces la amistad viene á ser un sacerdocio; ella es el sacramento de las misericordias de Dios y la señal sensible de su gracia y de su amor.

El que salva y es salvado están unidos con unos vínculos tan íntimos, que no hay cosa mas estrecha sobre la tierra; sus almas no hacen mas que una alma, sus pensamientos no son mas que un pensamiento, su vida no es sino una vida; el que llega primero á un sitio señala allí una plaza para el otro que debe venir, y su amistad no acaba despues de esta vida sino que comienza bajo nuevas formas y nuevos resplandores. La amistad es una flor que siempre florece, y jamás se marchita; es un fruto que siempre madura, y jamás cae del árbol que le sostiene; es una cosa que siempre comienza, y jamás acaba, que siempre está creciendo, y jamás pierde su frescura y su juventud.

¡Desgraciado aquel que hace traicion á la confianza de su amigo, porque profana lo que hay de mas íntimo en el corazon del hombre y de mas sagrado en la amistad!

¡Desgraciado aquel que abandona á su amigo en la necesidad y que no parte con él el pedazo de pan que Dios le dá cada dia, porque Dios no le amará, y los hombres le despreciarán!

Yo he visto hombres inconstantes y ligeros pasar de una amistad á otra, y despojar su corazon de sus afectos, como se despoja el cuerpo de un vestido usado, y he dicho: he aquí unos hombres cuya alma no tiene aliento, y cuya voluntad no puede andar dos pasos sin ahogarse.

Yo he visto otros que habian amado con empeño y eficacia á sus amigos, pero que, desanimados por su inclinacion franca y su libertad animosa, se han entregado á aquellos que lisongeaban sus pasiones y derramaban á manos llenas sobre ellos los perfumes embriagadores de la lisonja, y he dicho: estos no son hombres, sino niños que es preciso fajarlos con las envolturas de la adulacion, y arrullarlos con los cánticos de la lisonja.

Yo he visto hombres que dormian descansadamente en la amistad; pero que mas tarde ablandados por el deleite, han olvidado el corazon de su amigo á los pies de una muger; y yo aparté mi alma de este espectáculo, por no provocarla al disgusto.

Yo he visto otros que, engañados por una falsa piedad, creian agradar á Dios separándose de su amigo, y abandonándole á las angustias de su alma, y he dicho: estos tales no comprenden vuestro espíritu ¡ó Dios mio! y las santas palabras de vuestro evangelio han pasado por sus ojos sin entrar en su corazon.

Unios á un amigo, ¡ó vosotros los que deseais sosteneros sobre la corriente rápida y resbaladiza de la vida! porque sino os sostiene la mano de otro, caereis irremisiblemente, y los tesoros que llevais en vuestra alma se quebrarán como si fuesen de vidrio.'

Escoged un amigo, ¡ó vosotros los que quereis saber la verdad toda entera! porque los que os temen os la ocultarán por no atraerse vuestro resentimiento, y los que están irritados contra vosotros os la disfigurarán y os la arrojarán como una injuria; y vosotros no les creereis jamás, porqne sabeis que son vuestros enemigos.

Mas vuestro amigo aplicará la verdad sobre vuestro corazon como se aplica un bálsamo saludable sobre una llaga, porque la mano de vuestro amigo será atenta y cuidadosa; y os aliviareis prontamente, porque no hay cosa mejor para el corazon del hombre que la verdad.

Si los hombres se conociesen perfectamente á sí mismos, el mundo seria mejor; y los hombres se conocerian mejor, si cada uno tuviese un amigo, á quien le diese el derecho de decirle todo, y que mirase el mismo como un deber no ocultarle cosa alguna.

Pero ¡hay! las reuniones frívolas del mundo han hecho menos necesaria la union de los corazones, y los placeres importunos y molestos de los salones han disgustado y fastidiado las dulces alegrias de la intimidad.

La amistad ha sido reemplazada por la política; y la lisonja, con su lenguaje meloso y pérfido ha echado por tierra la franqueza de la amistad. El hombre no tiene necesidad de saber lo que es, porque le importa poco ser cualquiera cosa; el no quiere mas que parecer, porque busca las miradas de los hombres y sus aplausos, y no las miradas de Dios y el testimonio de su conciencia.

Tened un amigo que pueda aconsejaros en vuestros deseos, y que pueda madurar en su corazon los proyectos que tienen su germen en vuestra cabeza; porque en todas las empresas que os interesan personalmente, habrá siempre muchas cosas que se os escaparán de vuestra penetracion; y os dejareis arrastrar descomedidamente por esperanzas sin fundamento, ó retardareis vuestros asuntos con temores imaginarios.

El hombre no puede ver sino su imagen. El hombre no halla

su imagen sino en el hombre: el corazon no se refleja bien sino en el corazon; y el espejo el mas fiel y el mas sincéro para el alma, es el alma de un amigo.

Amad á vuestro amigo con todas las fuerzas de vuestra alma, ¡ó vosotros jóvenes que quereis permanecer castos en el mundo y libraros de la corrupcion que le destruye! porque el corazon que ayuna ó carece de amor está débil y sin defensa contra el deleite; y cuando el corazon está vacio, se llena fácilmente con afectos culpables.

La amistad tiene su raiz en la estimacion ó aprecio, y su flor en el sacrificio. Ella comienza regularmente por un acto del espíritu; y en este primer grado no es todavia mas que un juicio ó un dictámen sobre la conveniencia ó armonía de los caractéres. Despues pasa al corazon á quien inclina dulcemente hácia el corazon del amigo, y desde entónces viene á ser un sentimiento y un instinto. Mas tarde la amistad entra en la voluntad, á quien liga y ata con la voluntad del amigo con unas ligaduras ó vínculos tan fuertes, que cada uno de ellos se romperá antes que querer una cosa uno contra otro; en este grado la amistad es una pasion, y como una necesidad del alma. Por último, la amistad sube á la inteligencia, y produce en los dos amigos, una unidad ó mas bien identidad de pensamientos, que los dos se entienden sin hablarse, y se encuentran sin buscarse. Lo que el uno cree, el otro lo cree; lo que uno ama, el otro ama igualmente. Los dos se reflejan el uno en el otro; son dos almas generales formadas bajo un mismo modelo; dos flores que han salido de un mismo tronco; dos rayos que salen de un mismo foco de luz. En este grado la amistad, es el estasis; mas ella está tan cerca del cielo, que pocas personas consiguen este grado. Asi es como se ama en el cielo, porque el corazon se pierde y se abisma en la unidad.

Tomad por amigos á todos aquellos cuyo espíritu pueda iluminaros, cuya alma pueda daros calor, y cuyo carácter pueda unirse con el vuestro; porque la amistad no es un sentimiento esclusivo: ella dilata el corazon como la caridad, de quien es una imágen; y basta tener un amigo, para desear tener otros muchos. Mas entre todos vuestros amigos, tened uno que sea como el superior de todos, el cual retenga en la unidad los pensamientos de vuestro espíritu y los afectos de vuestro corazon; de otro modo, dividida vuestra alma y obediente á impulsos diversos, se desparramaria y perderia su vigor.

Un amigo fiel es una cosa tan preciosa y tan rara, que la mitad de la vida seria empleada útilmente en buscarle, si se le pu-

diese hallar y gozar de él la otra mitad. Por lo mismo si llegais á poseer uno semejante, guardadle con cuidado; porque es un presente de Dios, y raras veces un amigo puede ser reemplazado.

La maldicion de Dios cae sobre los que son infieles á sus amigos; él les castiga condenandoles á los suplicios del egoismo, y no pemitiéndoles que sean amados ni aun de sí mismos. Dios les entrega y les deja entre las manos de los aduladores que les pierden, ó de mugeres que les corrompen: el pone un muro entre su corazon y la verdad, y esta jamás llega á su corazon; ellos se ignoran á sí mismos, porque no pueden verse en el alma de un hombre que les ame; ellos caminan á oscuras en la vida, porque no ven un amigo que pueda servirles de luz; ellos caen á cada paso, porque ningun brazo les sostiene; y la mayor desgracia para ellos, es no conocer su deplorable condicion ó estado. Ellos creen ser amados de aquellos que les adulan; y la vanidad, no encontrando cosa alguna que la detenga, entra á torrentes en su corazon, y destruye las mas preciosas cualidades, y las mas bellas virtudes.

La ternura y la fidelidad en la amistad anuncian un hombre superior por el corazon y por el carácter; la inconstancia, por el contrario. y la movilidad en los afectos, son las señales de una alma comun y de poco valor.

El que no tiene un amigo en cuyo seno pueda abrir y esplanar su alma, es un indiscreto é irreflecsivo; su corazon está en su lengua, el se descubre sin pudor delante de todos aquellos que encuentra, como aquellos niños que no temen esponer la desnudez de sus cuerpos.

El hará traicion á la confianza de muchos. y se hará traicion á sí mismo frecuentemente; porque solo el corazon puede poner un freno á la boca; y el secreto es un pájaro inconstante que la amistad sola puede domesticar y amansar. Desgraciado aquel que le deje escapar; porque volara de una boca á otra, y no será posible volverle á coger.

Sed prudente para la eleccion de vuestro amigo; pero una vez que le hayais escogido, cerrad los ojos, y fijaos en su mano hasta la muerte; porque la amistad se apoya en la estimacion antes de formarse, pero despues que ha tomado posesion de un corazon, no reposa ni se apoya sino en si misma. Los defectos del carácter, las debilidades del corazon, los vicios y aun los crímenes de la voluntad no la destruyen; la amistad no puede ser alterada o destruida sino por las faltas que la acometen directamente y que van derechas al corazon.

¡Dichoso aquel que despues de haber hallado un amigo, puede

vivir siempre puesta la mano en la suya, iluminarse siempre con sus miradas, calentarse siempre en su corazon, apoyarse siempre en su brazo, refrigerarse siempre con sus pensamientos, nutrirse siempre con las palabras de sus consejos, y fortificarse siempre con su fuerza! ¡Dichoso aquel que estando para morir, ve á su amigo puesto de rodillas cerca de él, y que se duerme dulcemente con las tiernas súplicas de la amistad!

XLIV.

A los que lloran algun difunto.

¡Dichoso aquel cuyos ojos no han derramado todavia lágrimas por la muerte de una madre! ¡Dichoso aquel cuya mano no ha cerrado los ojos de un amigo! ¡Dichoso aquel cuyos pies no han acompañado á su última morada el cuerpo inanimado de un hermano!

No deis descanso ni á vuestra fé ni á vuestra súplica, ¡ó vosotros los que no podeis apoyaros mas sobre el tronco de donde habeis sido producidos! Y haced que el nombre de vuestra madre venga sin cesar á vuestros lábios en vuestras conversaciones con Dios, pues que no podeis hablar de ella sino con él, ni podeis hallarla sino buscándola en el cielo.

Despues de vuestro nombre, ¡ó Dios mio! y el de la virgen que os ha producido corporalmente, no hay para el hombre nombre mas dulce que el de la madre; nada se asemeja mas á vuestra gracia que su amor; y no hay luz que pueda reemplazar el fuego sagrado de su mirada.

Su amor viene y se comunica á nosotros de todas las partes de su ser: su pensamiento, sus miradas, su mano, su carne y su sangre, todo nos ama; y el amor que nos da y nos comunica su cuerpo, es tan puro y tan santo como el que nos viene de su corazon.

El último ósculo de una madre piadosa debe dejar para siempre el sello de la piedad y de la virtud sobre la frente de su hijo; y el perfume de santidad que despiden sus últimas palabras, debe embalsamar de desgracia y de fé el corazon de los hijos que deja despues de sí.

La angustia ha separado de mi alma todas las alegrias, y el dolor ha asolado mi vida, porque me he quedado sin madre; y la sonrisa ha huido de mis lábios, desde que no son refrigerados con el dulce rocío de sus ósculos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Procurad que la memoria de vuestro padre no se aparte de vuestro corazon, ¡o vosotros los que no podeis caminar con la luz de su pensamiento, ni enriquecer vuestra alma con los tesoros de su esperiencia y de sus consejos! Y que su sepulcro sea todavia para vosotros despues de su muerte, como un mojon ó señal puesto sobre el camino de vuestra vida, para indicaros el camino que debeis seguir, y el término á que debeis arribar.

El amor de un padre fortifica el corazon y corrobora la voluntad de sus hijos; su trabajo les enriquece; el padre se fatiga durante su vida, por dejar á sus hijos un descanso de que el mismo no ha querido gozar.

Conservad con cuidado en vuestro corazon la última bendicion de vuestro padre; y no contristeis su alma, que os está mirando desde lo alto, con acciones que os quiten el amor de Dios y la estimacion de los hombres.

Vestid vuestra alma de luto, ¡ó vosotros los que no teneis sobre la tierra sino la mitad de vosotros mismos! Y haced que el amor y la súplica os lleve sin cesar hácia el cielo por reuniros á la mitad que Dios os ha quitado, y que está alli como un mensagero de vuestra parte para anunciar vuestra prócsima llegada.

La salvacion de un esposo que ya está en el cielo, es como una prenda de la salvacion del que todavia está en la tierra; porque el que está alla habla sin cesar á Dios y á los ángeles de aquel otro á quien espera: y cuando llega este otro, no es alli desconocido; sino que los ángeles se presentan delante de él, y le saludan como un hermano á quien conocen y aman despues de mucho tiempo.

Acordaos que estar viudo, es estar vacio; vacio de alegrias, de placeres frívolos, de esperanzas terrestres; y no mintais á vuestro nombre y estado, llenando vuestro corazon de vanidades y miserias.

Amad al esposo que habeis perdido en los hijos que os ha dejado, y que son su imágen, y procurad que su vista refrigere continuamente en vos la memoria de su amor y la esperanza de reuniros prontamente con el, allá donde el corazon pueda dilatarse y estenderse en la eternidad.

No permitais que vuestros deseos se estravien y se pierdan en el tumulto de los placeres que lisongean los sentidos, ¡ó vosotros los que habeis visto caer en vuestra presencia al hermano que se ha alimentado con vosotros de la misma ternura, ó á la hermana con quien vosotros habeis partido las sonrisas de vuestra madre! y no turbeis jamás la tristeza de vuestro padre con la disipacion de vuestra vida.

Un hermano ó una hermana de menos en una familia, es una flor de menos en una rama; es un fruto de menos en un árbol; una esperanza de menos para lo futuro; un recuerdo de mas para lo pasado; una lágrima de mas para el caliz que Dios tiene puesto á la vista de cada uno de vosotros, y que nuestros dolores deben llenar hasta su borde.

Conservad preciosamente el perfume de la tristeza de que Dios ha impregnado vuestra vida, ¡ó vosotros cuya alma está viuda de un amigo! y que las huellas de su último suspiro no se borren jamás de vuestra memoria. Separaos del placer, como uno se separa del traidor, y haced que la alegria no entre en vuestro corazon sino como envuelta en el velo del recuerdo, como en un vestido de luto.

Estended vuestra mano hácia lo pasado, y pedidle frecuentemente que os hable del amigo que ya no ecsiste; y estended vuestras esperanzas mas allá de esta vida, á fin de que puedan entrever en la otra á aquel que os llama, y cuya súplica os hace señas para que vayais.

Para el que no tiene un amigo, la vida está sin atractivos, el placer sin dicha, el dia sin luz, y la naturuleza sin hermosura; porque no tiene con él el corazon por el que todo lo veia y por el que llegaban á su alma todas las alegrias y todas las esperanzas.

XLV.

A los ricos.

Todo lo que viene de Dios participa de cualquiera modo de su naturaleza; y sus dones tienen un poder que les es propio, el cual hace que ellos busquen necesariamente desarrollarse y multiplicarse con el uso. Cuando el hombre, en lugar de usar de ellos, les deja dormir y aun abusa de los tales dones, se vuelven contra el; ellos sirven de tormento para aquel que los posee, y los retiene contra los esfuerzos de su naturaleza. Y cuanto dicho poder es mas grande, tanto la reaccion que ejercen es mas imperiosa y molesta para aquel en quien se obra.

Asi vemos que el tiempo se vuelve contra el hombre ocioso que le disipa; la ciencia resiste á la inteligencia que abusa de ella; la luz deseca y consume el espíritu que quiere encerrarla en si mismo; y las riquezas hacen la desgracia de aquellos que no las comunican á los otros por medio de la misericordia y de la caridad, sino que se ocupan únicamente en gozarlas ellos mismos.

Procurad que la memoria de vuestro padre no se aparte de vuestro corazon, ¡o vosotros los que no podeis caminar con la luz de su pensamiento, ni enriquecer vuestra alma con los tesoros de su esperiencia y de sus consejos! Y que su sepulcro sea todavia para vosotros despues de su muerte, como un mojon ó señal puesto sobre el camino de vuestra vida, para indicaros el camino que debeis seguir, y el término á que debeis arribar.

El amor de un padre fortifica el corazon y corrobora la voluntad de sus hijos; su trabajo les enriquece; el padre se fatiga durante su vida, por dejar á sus hijos un descanso de que el mismo no ha querido gozar.

Conservad con cuidado en vuestro corazon la última bendicion de vuestro padre; y no contristeis su alma, que os está mirando desde lo alto, con acciones que os quiten el amor de Dios y la estimacion de los hombres.

Vestid vuestra alma de luto, ¡ó vosotros los que no teneis sobre la tierra sino la mitad de vosotros mismos! Y haced que el amor y la súplica os lleve sin cesar hácia el cielo por reuniros á la mitad que Dios os ha quitado, y que está alli como un mensagero de vuestra parte para anunciar vuestra prócsima llegada.

La salvacion de un esposo que ya está en el cielo, es como una prenda de la salvacion del que todavia está en la tierra; porque el que está alla habla sin cesar á Dios y á los ángeles de aquel otro á quien espera: y cuando llega este otro, no es alli desconocido; sino que los ángeles se presentan delante de él, y le saludan como un hermano á quien conocen y aman despues de mucho tiempo.

Acordaos que estar viudo, es estar vacio; vacio de alegrias, de placeres frívolos, de esperanzas terrestres; y no mintais á vuestro nombre y estado, llenando vuestro corazon de vanidades y miserias.

Amad al esposo que habeis perdido en los hijos que os ha dejado, y que son su imágen, y procurad que su vista refrigere continuamente en vos la memoria de su amor y la esperanza de reuniros prontamente con el, allá donde el corazon pueda dilatarse y estenderse en la eternidad.

No permitais que vuestros deseos se estravien y se pierdan en el tumulto de los placeres que lisongean los sentidos, ¡ó vosotros los que habeis visto caer en vuestra presencia al hermano que se ha alimentado con vosotros de la misma ternura, ó á la hermana con quien vosotros habeis partido las sonrisas de vuestra madre! y no turbeis jamás la tristeza de vuestro padre con la disipacion de vuestra vida.

Un hermano ó una hermana de menos en una familia, es una flor de menos en una rama; es un fruto de menos en un árbol; una esperanza de menos para lo futuro; un recuerdo de mas para lo pasado; una lágrima de mas para el caliz que Dios tiene puesto á la vista de cada uno de vosotros, y que nuestros dolores deben llenar hasta su borde.

Conservad preciosamente el perfume de la tristeza de que Dios ha impregnado vuestra vida, ¡ó vosotros cuya alma está viuda de un amigo! y que las huellas de su último suspiro no se borren jamás de vuestra memoria. Separaos del placer, como uno se separa del traidor, y haced que la alegria no entre en vuestro corazon sino como envuelta en el velo del recuerdo, como en un vestido de luto.

Estended vuestra mano hácia lo pasado, y pedidle frecuentemente que os hable del amigo que ya no ecsiste; y estended vuestras esperanzas mas allá de esta vida, á fin de que puedan entrever en la otra á aquel que os llama, y cuya súplica os hace señas para que vayais.

Para el que no tiene un amigo, la vida está sin atractivos, el placer sin dicha, el dia sin luz, y la naturuleza sin hermosura; porque no tiene con él el corazon por el que todo lo veia y por el que llegaban á su alma todas las alegrias y todas las esperanzas.

XLV.

A los ricos.

Todo lo que viene de Dios participa de cualquiera modo de su naturaleza; y sus dones tienen un poder que les es propio, el cual hace que ellos busquen necesariamente desarrollarse y multiplicarse con el uso. Cuando el hombre, en lugar de usar de ellos, les deja dormir y aun abusa de los tales dones, se vuelven contra el; ellos sirven de tormento para aquel que los posee, y los retiene contra los esfuerzos de su naturaleza. Y cuanto dicho poder es mas grande, tanto la reaccion que ejercen es mas imperiosa y molesta para aquel en quien se obra.

Asi vemos que el tiempo se vuelve contra el hombre ocioso que le disipa; la ciencia resiste á la inteligencia que abusa de ella; la luz deseca y consume el espíritu que quiere encerrarla en si mismo; y las riquezas hacen la desgracia de aquellos que no las comunican á los otros por medio de la misericordia y de la caridad, sino que se ocupan únicamente en gozarlas ellos mismos.

Dios nada nos dá para nosotros; sino que cuando nos da alguna cosa, siempre es para él, ó para los demás. Dios es caridad; y todo lo que él hace ó da es caridad como el, caridad en su principio y caridad en su fin. La caridad es amor en el sacrificio. Como Dios no pudiese sacrificarse, porque todo lo ordena á sí mismo, se hizo hombre; y entrando en la humanidad, entró hasta lo mas íntimo del sacrificio, no deteniéndose delante de la muerte que quiso sufrir por redimirnos y darnos la vida.

La caridad es el amor de un objeto amado; y un objeto amado es aquello que nos cuesta mucho: y si nosotros somos tan amados de Dios, es porque le hemos costado dolores, lágrimas, sangre, angustias, sacrificios, la muerte. El hijo es amado de la madre que le ha producido al mundo, porque le ha costado grandes dolores y muchos cuidados. En el amor hay dulzura, placer y suavidad; en la caridad hay sacrificio y olvido de sí mismo.

El hombre no debe guardar para sí los dones que ha recibido de Dios; sino que debe hacerles fructificar por el sacrificio, y comunicarles por la caridad. ¡Desgraciados los avaros y los pródigos! porque vuelven los dones de Dios contra él, contra sus hermanos, y contra sí mismos: ellos se pierden por las mismas cosas que se les ha dado para su salud.

Todos los gastos que el hombre hace deben ser productivos, porque deben tener por principio y por fin la caridad, y por medio el sacrificio. Todos los gastos que se hacen no teniendo órden á la caridad y al sacrificio, todos los que nacen del egoismo y tienen por fin la vanidad, la fruicion y el placer, son inútiles ó peligrosos ó malos. El que obra así se llama pródigo, y este es tambien culpable, y acaso mas peligroso que el avaro; porque el desprecio que está ligado á la avaricia es un preservativo para muchos, mientras que la prodigalidad hace que el hombre sea apasionado de sí mismo, duro é inhumano para con los pobres.

No hagais mal uso de vuestras riquezas, ¡ó vosotros ricos de la tierra! porque sobre ello se os pedirá la cuenta mas severa. Poco importa que gasteis mucho; lo que importa es el uso que hagais de vuestras riquezas, y el fin al que las consagreis. Menos culpables sereis para con Dios y para con la sociedad, si guardaseis vuestro dinero en vuestros escritorios, que si lo disipais pervirtiendo al pueblo, haciéndole gastar el lujo, y destruyendo en él la simplicidad y la humildad cristiana. La ociosidad del dinero es menos funesta á un estado, que aquella actividad culpable é inmoderada á la cual se condena el que se sirve de él para hacer mal.

Hay gastos que son necesarios ya sea para la conservacion de

la vida, ya sea para satisfacer á las ecsigencias de una posicion en la cual podeis ser útiles á los demás. Estas no causan jamás remordimientos, siempre son productivas; porque conservan ó aumentan los medios para que hagais bien. Todo lo que dais para acrecentar la riqueza pública, ya sea fundando ó favoreciendo las instituciones que forman ciudadanos útiles y virtuosos por medio de una instruccion sólida y religiosa, ya sea levantando hospicios donde el dolor y las enfermedades pueden hallar un asilo, ahora aumentando el valor del suelo y sus producciones por medio de mejoras sábias é ilustradas, ahora doblando el precio del trabajo del hombre, perfeccionándole con métodos hábiles y juiciosos: todo lo que dais por un fin santo y útil es gastado noblemente; y un hombre semejante merece mejor las alabanzas de su pais á quien enriquece enriqueciendose así mismo, que el pródigo que se empobrece corrompiendo sus hermanos.

Un acto de virtud y de humildad, un sacrificio que hagais, un buen ejemplo que deis, un crímen ó un pecado que eviteis en vosotros ó en los demás, una buena palabra que digais, una accion generosa que inspireis, un hombre estraviado que reduzcais, un ignorante que instruyais, un paso que hagais hacer á la ciencia, una luz que arrojeis en el mundo, una limosna que hagais, un pobre que saqueis de la miseria, un campo que hagais mas fertil, un torrente cuyos estragos detengais, un camino que abrais y que aprocsimando las distancias ahorre el tiempo y la fatiga del pobre, un instrumento de trabajo que inventeis ó que perfecciones, una mejora que introduzcais ya sea en la tierra que cultivais ó ya en la naturaleza de los animales que criais; todos son otros tantos elementos que añadis á la riqueza de vuestro pais, y de que se aprovechan todos vuestros conciudadanos, especialmente los pobres.

Hay gastos que nada sirven para la riqueza pública, y que solo hacen que el dinero mude de sitio, haciendole pasar de las manos del que compra á las del que vende. Semejantes gastos cuando son necesarios ó útiles, tienen de bueno y ventajoso, que activando el consumo aumentan la produccion del trabajo. Mas una vez que pasan los términos de una sábia moderacion, vienen á ser dañosos y funestos; porque creen unas necesidades aparentes, en lugar de satisfacer las que son justas y reales. Tales gastos escitan en el corazon del hombre la vanidad, la codicia, la sed inmoderada del oro, el amor al lujo; y todas aquellas malas pasiones que arruinan y pervierten al estado que los sufren, y á los que los fomentan ó les han dado entrada. El mal que ellos producen es tanto mas grande, cuanto que no es fácil conocer

sus funestos resultados. Al primer acceso producen en los estados una especie de actividad que engaña y seduce: los mejores espíritus se dejan frecuentemente sorprender de esta agitacion aparente; y se persuaden que todo marcha adelante, porque todose mueve. Mas todo movimiento no es un progreso; y el hombre con toda su actividad no avanza, cuando continuamente se vuelve sobre sí mismo.

Y por tanto he aquí el punto á donde hemos llegado. El comercio y la industria, que bajo la influencia de un pensamiento cristiano, deberian formar y hacer la ventaja del pobre, la gloria de Dios, y el progreso moral de la sociedad, sirven al egoismo, á la codicia, á la vanidad y al amor del placer: y por todas partes por donde aparecen bajo semejante forma, el número de los vicios se aumenta, y el de los pobres crece á proporcion. Y si Dios con su infinita misericordia no pone un pronto remedio al mal que roe la sociedad, se verá crecer el número de los pobres á proporcion que se aumentará la riqueza; y nosotros estaremos reducidos á ver morir de hambre á nuestros hermanos en medio de los tesoros que tendrán á la vista, mientras que los ricos, embarazados con sus riquezas, no sabrán que hacer de ellas.

Cuando Cristo descendió á la tierra, quiso aunque descendiente de reyes nacer en la familia de un artesano, y vivir en un taller por espacio de treinta años. Ocultando su divino origen con el velo de su humanidad, y la ilustracion de su nacimiento segun la carne con una vida humilde y pobre, no dejó aparecer otra cosa que su caridad y sus sacrificios infinitos.

El habló á los pobres y á los pequeños; el habló á los grandes y á los ricos. A los primeros, dijo: vosotros sois dichosos. A los segundos, dijo: ¡desgraciados de vosotros! porque os es dificil la salvacion.

Cuando quiso escoger los apóstoles que predicasen su doctrina tenia ricos al rededor de sí, y los dejó: tenia pequeños y pobres, y de aquellos tomó.

Y los primeros fieles llevaban sus tesoros á los pies de los apóstoles; y todos sus bienes eran comunes, porque no tenian ni hacian mas que un cuerpo y una alma: los paganos admirados de las maravillas de su caridad, decian: ¡ved como se aman!

Mas el espíritu del cristianismo se debilitó bien pronto en el mundo: á la humildad cristiana sucedió el orgullo y el lujo; y como si no fuese bastante violar los preceptos de Cristo, se ha querido todavia disminuir su fuerza, é interpretarlos en un sentido favorable á las pasiones que debian reprimir.

Aquella sociedad cristiana que en un principio no hacia sino

un cuerpo y una alma, se ha dividido en clases. A unos se les ha dicho: vosotros podeis gozar, mientras que los otros sufren. A los otros se les ha dicho: vosotros debeis sufrir, mientras que vuestros hermanos gozan. Se les ha hecho entender á los primeros que el deber de la caridad no comienza para ellos sino despues que su alma y su cuerpo, saciados de fruiciones, nada tienen que desear.

Gozar no negandose cosa alguna; gozar concediendo á los otros lo que les queda, despues de darse á sí mismos todo cuanto codician; tal es la suerte de los ricos. Sufrir sin quejarse, cuando nada tiene; aceptar con resignacion lo que se le dá, cuando no se sabe hacer de lo que se tiene; tal es la suerte del pobre.

Lo superfluo que dá el rico, se llama limosna; y el don que de ello se hace se llama limosna y caridad. Aquella caridad que tomó su origen y principio en el corazon de Cristo, y que corrió de su cuerpo sobre la cruz como una lluvia de lágrimas y de sangre; aquella caridad mas alta que el cielo, mas ancha que la tierra, que tuvo su cumplimiento en el dolor, en el sacrificio y en la muerte, se le ha reducido á las estrechas proporciones del amor de sí mismo.

¡O Dios mio! vos no habeis querido encerrar bajo ciertos limites determinados el deber infinito de la caridad. Vos que habeis dicho tantas cosas, y revelado tantos misterios á vuestra iglesia, no habeis querido decirle, cual es el punto donde este deber principia, y cual es el punto donde acaba. Vos habeis dicho á los hombres: amad á Dios sobre todas las cosas, y á vuestros hermanos como á vosotros mismos: este precepto os basta; y si lo comprendeis; sabreis lo que debeis dar á vuestros hermanos cuando tienen necesidad.

Vos no habeis querido definir lo que debe ser infinito, ni limitar lo que debe estar sin limites. Para escitar la misericordia en el corazon de vuestros hijos, vos habeis querido habitar en los pobres, y habeis dicho á los ricos: cuando veis un pobre, es á mi á quien veis. Y como si no hubiese en vuestra iglesia otro precepto que el de la misericordia y el de la caridad, vos no nos preguntareis sino una sola cosa en el dia de vuestro juicio: si os hemos dado de comer cuando teniais hambre, y de beber cuando teniais sed; si os hemos vestido cuando estavais desnudo, y visitado cuando estavais cautivo: en este caso el cielo será para nosotros, y entrarémos en vuestra gloria. Mas para aquellos que no hayan hecho todas estas cosas, serán las tinieblas esteriores, el gusano que no muere jamás, las lágrimas y el rechinar de los dientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y vuestra estancia en los pobres es un misterio tan grande, que vuestros mismos escogidos no lo comprenderán, y os preguntarán con admiracion: ¿cuando hemos hecho nosotros estas cosas? ¡Tan infinitas son las maravillas de vuestra caridad!

Ningun rico esté seguro ni se consuele, diciendo: yo daré esto, y guardaré aquello; porque ninguno sabe ni lo que ha de dar, ni lo que ha de guardar. Tiemblen todos, porque lo que guardan pertenece á los pobres, y Dios les ha de pedir cuenta algun dia. Si la incertidumbre de la salvacion es una cosa terrible para todo el mundo, es cien veces mas terrible para el rico, porque el límite que determina sus obligaciones es inestimable.

Yo no sé, Señor, y nadie puede decirme que es lo que yo debo dar á vuestros pobres. Solamente sé que en el precepto de la caridad, está encerrada toda la ley: solamente sé que si yo estuviese necesitado, si yo no tuviese un pedazo de pan para mis hijos, imploraré en su favor el cielo y la tierra, y fatigaré á los ricos con mis llantos y con mis súplicas.

Temed, temblad, contristaos, ¡ó vosotros los que sois ricos! porque si hay necesidades comunes que no ecsigen de vuestra parte grandes limosnas, hay tambien necesidades estremas, en las que ningun sacrificio os debe ser caro, y en las que debeis al pobre todo lo que no os es indispensable.

Yo he visto hombres colmados de riquezas sentarse alegres y contentos en un espléndido banquete. Mientras que los vinos mas preciosos chispeaban en las copas de cristal, y se les servia en platos de plata los manjares mas esquisitos, un pobre se estaba muriendo de hambre á la puerta, y acompañaba con su resuello ronco de la agonía y de la muerte los gritos tumultuosos de los ricos y sus cánticos libertinos: yo no me admiré al ver mas tarde encenderse la cólera de Dios, y herir con sus golpes á los que así habian violado la caridad.

No echeis en cara, á esos ricos sin entrañas, la dureza de su alma; porque ellos se han formado sus doctrinas, sobre las cuales duerme y descansa su egoismo. Ellos se han imaginado, ¡desgraciados! que su lujo es una ventaja para el pobre, y que sus gastos inicuos son en provecho de los indigentes. Ellos han hallado así el medio de asegurar su conciencia, y de conciliar los deberes con la satisfaccion del placer.

Quieren dar un pedazo de pan á vuestros pobres, ¡ó Dios mio! pero con la condicion de sumergir su alma y su cuerpo en los vergonzosos deleites de los festines. Quieren sacar de sus tesoros algunas piezas de oro; pero es para cubrirse con magníficos vestidos, con los cuales pretenden ocultar el vacio inmenso de

su corazon. Quieren consolar á aquellos que lloran; pero es dejando divagar sus pensamientos y deseos por los movimientos rápidos de una danza voluptuosa.

¿Por qué lloras, pobre madre? ¿Por qué tu hijo, la flor de tu alma, se marchita en tu seno? ¿No oyes el ruido de los instrumentos que convidan á danzar á los ricos, cuya suerte tu envidias? ¿Aquella jóven madre llena de hermosura, y adornada con aderezos relumbrantes, no vá á divertirse por tí?

¿Por que te desconsuelas, jóven y casta doncella, cuya miseria espone tu inocencia, y que dudas si deberás ceder á las instancias del libertino que te persigue para librar á tu viejo padre de las puertas de la muerte? Consuélate; porque en este mismo momento un baile para los pobres le llama y le invita al placer; y por salvarte á tí, muchas mugeres van allí á perderse, y prenderse puede ser en sus redes.

¡Consolaos, yo os lo digo! consolaos, ¡ó pobres que no sabeis que nuevas penas os traerá el dia de mañana, porque hoy los ricos son dichosos y se divierten por vosotros! Se les ha dicho que vosotros sufris, y ellos han respondido: alegrémonos pues por aquellos que sufren. Se les ha dicho que vosotros no teneis vestido, y ellos han respondido: tomémos y pongámonos nuestros vestidos de fiesta. Se les ha dicho que vosotros no teneis pan, y ellos han gritado: emborrachémonos. Se les ha dicho que vosotros llorais, y ellos han respondido: riamos y cantémos; porque si nuestros cánticos no socorren á los pobres, á lo menos impedirán que oigamos sus gemidos y sus llantos.

Por justificar su vida y su indiferencia para con el pobre, los ricos se han persuadido que el lujo les es útil á los pobres, dándoles ocasion para trabajar; que el lujo ánima el comercio, y desarroya la industria: ellos no cesan de enumerar las ventajas que atrae á los pueblos y á los estados.

¡Mentira, engaño, hipocresía! yo no sé hasta que punto el lujo puede ser útil, y puede hacer el bienestar de una nacion. Lo que yo sé, de lo que yo estoy cierto és, que la religion de Cristo lo condena, con todas las vanidades y pompas del mundo. Lo que yo sé, es que un pueblo no sabrá jamás levantarse violando la ley de Dios, y que jamás el pecado podrá darle ni dicha ni gloria.

Lo que yo sé, lo que la esperiencia de todos los siglos me enseña, es que todas las naciones cuyo poder ha caido, ha sido por el lujo, el cual despues de haber debilitado su vigor, las ha corrompido, las ha arruinado, las ha aniquilado. Lo que yo sé, lo que yo veo con mis propios ojos, es que un malestar indefinible atormenta hoy á los pueblos, cuyo lujo ha corrompido las costumbres

y suscitado el orgullo; y que jamás el número de los pobres ha sido tan grande, ni su miseria tan lamentable: mientras que yo veo prosperar á aquellos que se distinguen por la simplicidad de sus costumbres y de su vida.

XLVI.

A los ricos para que en su testamento piensen en los pobres.

No hay cosa mas grande que un testamento; quiero decir en una sociedad donde el orgullo no ha desechado la fé, y donde la codicia no ha marchitado la esperanza.

Un testamento, es el testimonio eterno de un hombre que no vive ya en el tiempo; es el último rayo de su pensamiento, que desde el cielo llega á aquellos que ha amado acá en la tierra; semejante á aquellas hermosas huellas de luz que el sol deja sobre su camino, como una prenda de su vuelta prócsima, cuando va á comunicar sus resplandores y su calor á otros confines, ó regiones.

Es una última chispa de calor que el corazon envia á aquellos que ha querido sobre la tierra, para que puedan calentar aquí sus recuerdos: es una voz de amistad que sale de un sepulcro, y que os dice: piensa en mí, yo te amo siempre: es un perfume de la otra vida que sale de una alma á quien vos habeis amado en ésta, y que embalsama las tristezas de vuestro corazon: es un hermano cuya alma, desde lo alto del cielo, mira la vuestra: es un amigo que os estiende la mano, apesar de los abismos de la muerte que le separan de vos: es un vínculo entre el tiempo y la eternidad. Un testamento es una voluntad tan fuerte, que la muerte no puede quebrarla: es una luz del corazon tan viva, que las tinieblas del sepulcro no pueden oscurecerla. El que deja un testamento no muere jamas; porque deja despues de sí su pensamiento, y su voluntad continúa estando presente á aquellos á quienes ha amado durante su vida.

Cualquiera que tenga un corazon y una voluntad no debe morir sin testamento, por no dejar sin una prenda de su ternura á los que ha amado acá en la tierra.

El testamento que no hace mension del pobre desagrada á Dios; mas el hombre que hace limosna despues de su muerte siembra de súplicas el camino por donde su alma debe pasar.

Si teneis poco, y dejais hijos, dad poco á los pobres; pero dadles cualquiera cosa, para que el mundo vea que vuestro corazon ha sido mas ancho que el círculo de vuestra familia, y para que los pobres vayan á rogar por vosotros á la iglesia al rededor de vuestro féretro.

Yo he visto hombres que han muerto en la opulencia, y que han dejado sus bienes á parientes lejanos que apenas conocen el nombre, sin pensar ni en el huérfano ni en el pobre, y he dicho: ¿por qué abusa asi el hombre de vuestros dones, ó Dios mio?

¿Los huérfanos no son los hijos de aquel que muere sin posteridad? ¿Los pobres no son la familia de aquel que muere sin ella? ¿En qué vendrán á parar el pobre y el huérfano, si el rico que nada les ha dado durante su vida, nada les deja despues de su muerte?

Si teneis hijos, dad poco á los pobres; dadles mas, si no teneis mas que hermanos; dadles todavia mas, si no dejais despues de vosotros sino los hijos de vuestros hormanos; dadles la mas grande parte de vuestra fortuna, sino dejais parientes despues de vosotros.

Pocos pobres habria sobre la tierra, si todos aquellos á quienes Dios ha dado los bienes de este mundo, pensasen en aquellos á quienes les ha privado de ellos, antes de dejar esta vida para ir á comparecer delante de él; y si en el momento en que la muerte arranca los tesoros de sus manos, diesen una parte á los que nada tienen.

Bien pronto cada pueblo tendria un asilo y una escuela para los niños; un lugar de refugio para el huérfano que no sabe donde reposar su corazon; un hospital para el pobre que está enfermo, y que no puede reclamar la asistencia de aquellos que ama; un hospicio para el viejo imposibilitado, á quien la fatiga y el trabajo ha encorbado el cuerpo hácia la tierra, y que apenas puede ir arrastrando á la puerta del rico para mendigar allí su pan.

El amor de la familia ha estrechado el corazon y le ha endurecido, porque la caridad no entra en él como motivo, ni el espíritu de Dios le anima. El corazon ha venido á ser carne y sangre; sus afectos no pueden levantar el peso de carne que pesa sobre ellos, y alcanzar el vuelo sublime de la caridad que ama al hombre por él mismo y por Dios.

En aquellos tiempos en que la fé gobernaba los afectos del hombre, los ricos daban frecuentemente á los pobres una parte de su fortuna, y aun alguna vez todos sus bienes: asi es como se formaron aquellos monasterios ricos y poderosos, donde el estrangero hallaba siempre una hospitalidad benévola, y de donde el pobre jamás salia con el corazon triste y las manos vacias.

El bien de los monasterios era el bien de los pobres: á un convento iba el pobre á buscar trabajo mientras tenia brazos y juventud; y cuando la vejez ó las enfermedades le imposibilitaban para trabajar, todavia encontraba allí el pan para alimentarse, y el vino para restablecer sus fuerzas perdidas. El que daba á los monasterios hacia lo que hacen hoy los que dan sus bienes á un pueblo de vecindario, para que los pobres gocen de ellos y se alivie su miseria. El monasterio era como el cuerpo municipal de los pobres, y los monges que le habitaban no eran mas que administradores de sus bienes.

Y aun cuando la relajacion de costumbres y el espíritu del mundo hubiesen debilitado el espíritu de la regla, lo que únicamente se les tachaba, era que favorecian la pereza con limosnas demasiado abundantes y hechas sin discernimiento.

Y cuando los pueblos echaron mano de los bienes de los monasterios, en lugar de emplearlos de una manera conforme á las intenciones de aquellos que los habian dado, dejaron que la codicia se cebase; y aquellos bienes que hubieran podido enriquecer los pueblos y destruir por todas partes la ignorancia y la miseria, han servido para ruina de los mismos, aumentando el lujo y el poder de los que les oprimen.

No olvideis los pobres, ¡ó vosotros los que quereis dejar despues de vuestra muerte un testimonio de vuestra voluntad! no permitais que vuestra familia os haga mirar con negligencia aquella otra que Dios ha ligado á vuestro espíritu y corazon con los vínculos mas estrechos de la fé y de la caridad.

Acordaos que Cristo ama á los pequeños y á los pobres con un amor de preferencia; y á los que son suyos les anima de su espíritu, y derrama en su corazon los mismos amores y los mismos pensamientos que hay en el suyo.

XLVII.

A la clase media.

En otro tiempo no habia sino dos clases en las naciones, la de los ricos y la de los pobres: un inmenso abismo las separaba; y los ricos tenian el poder y la fuerza, y la debilidad era la porcion del pobre.

Mas el rico y el pobre, aunque separados en otra parte, se reunian en un mismo templo, se arrodillaban ante un mismo altar, se sentaban á la misma mesa para comer la misma carne y beber

la misma sangre, vivian de la misma fé, gozaban de una misma esperanza, oraban la misma súplica, y obedecian á un mismo pastor. Todos abrazaban la misma cruz, y sobre aquella cruz se abrazaban en un comun amor.

La religion reunia aquellas dos mitades, que no intentaban continuamente sino separarse, y la unidad de la fé preparaba y hacia posible la unidad social y politica, que mas tarde debia desarrollarse.

El deseo de gozar de sus riquezas produjo en los que las poseian nuevas necesidades; y como la agricultura, que no produce sino las cosas necesarias para la vida, no bastaba para satisfacer aquellas necesidades, se introdujeron nuevas profesiones en la sociedad: entre el labrador aplicado al terrazgo y el señor aplicado á su espada, se levantó una y otra clase de hombres, cuya ocupacion era trabajar y perfeccionar los productos de la tierra, aumentando su valor, reuniendo á la utilidad los adornos que agradan, y haciéndolos á la vez mas hermosos y mas cómodos.

Nació la industria; ésta produjo el comercio, y en retorno el comercio perfeccionó la industria: los pueblos se encontraron en las ciudades que servian de depósitos á sus productos, se dieron la mano en las transaciones comerciales, y se reconocieron por hermanos: ellos comprendieron que partian de un mismo punto, que caminaban á un mismo fin, y que era preciso unirse y marchar juntos para llegar mas pronto.

La industria reunia los hombres, porque conocia que aquellos que debian trabajar juntos, debian habitar en un mismo lugar: asi es como los pueblos vinieron á ser villas, las villas vinieron á ser ciudades florecientes, y las ciudades vinieron á hacerse estados libres é independientes: y el comercio, hijo de la industria, trazó caminos, abrió canales, dulcificó la corriente de los rios, para que los productos de un pueblo pudiesen ir mas cómodamente y con mas prontitud á los pueblos que los pedian.

En todas partes en donde el comercio y la industria florecieron, el pueblo adquirió la libertad, y la servidumbre fué desapareciendo poco á poco; se formó el cuerpo municipal, apoyo de todas las libertades y de todos los derechos; constituciones maduradas y sazonadas por el tiempo y desarrolladas por la historia garantizaron el órden y la libertad, y repartieron con mas equidad los derechos y los deberes; las ciencias y las artes tomaron un vuelo rápido, y el trabajo vino á ser el origen mas fecundo de la riqueza y del poder.

Por el contrario, en todas partes donde el trabajo quedó fijo sobre la tierra, la historia quedó inmovil; los siglos que pasaban

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bien de los monasterios era el bien de los pobres: á un convento iba el pobre á buscar trabajo mientras tenia brazos y juventud; y cuando la vejez ó las enfermedades le imposibilitaban para trabajar, todavia encontraba allí el pan para alimentarse, y el vino para restablecer sus fuerzas perdidas. El que daba á los monasterios hacia lo que hacen hoy los que dan sus bienes á un pueblo de vecindario, para que los pobres gocen de ellos y se alivie su miseria. El monasterio era como el cuerpo municipal de los pobres, y los monges que le habitaban no eran mas que administradores de sus bienes.

Y aun cuando la relajacion de costumbres y el espíritu del mundo hubiesen debilitado el espíritu de la regla, lo que únicamente se les tachaba, era que favorecian la pereza con limosnas demasiado abundantes y hechas sin discernimiento.

Y cuando los pueblos echaron mano de los bienes de los monasterios, en lugar de emplearlos de una manera conforme á las intenciones de aquellos que los habian dado, dejaron que la codicia se cebase; y aquellos bienes que hubieran podido enriquecer los pueblos y destruir por todas partes la ignorancia y la miseria, han servido para ruina de los mismos, aumentando el lujo y el poder de los que les oprimen.

No olvideis los pobres, ¡ó vosotros los que quereis dejar despues de vuestra muerte un testimonio de vuestra voluntad! no permitais que vuestra familia os haga mirar con negligencia aquella otra que Dios ha ligado á vuestro espíritu y corazon con los vínculos mas estrechos de la fé y de la caridad.

Acordaos que Cristo ama á los pequeños y á los pobres con un amor de preferencia; y á los que son suyos les anima de su espíritu, y derrama en su corazon los mismos amores y los mismos pensamientos que hay en el suyo.

XLVII.

A la clase media.

En otro tiempo no habia sino dos clases en las naciones, la de los ricos y la de los pobres: un inmenso abismo las separaba; y los ricos tenian el poder y la fuerza, y la debilidad era la porcion del pobre.

Mas el rico y el pobre, aunque separados en otra parte, se reunian en un mismo templo, se arrodillaban ante un mismo altar, se sentaban á la misma mesa para comer la misma carne y beber

la misma sangre, vivian de la misma fé, gozaban de una misma esperanza, oraban la misma súplica, y obedecian á un mismo pastor. Todos abrazaban la misma cruz, y sobre aquella cruz se abrazaban en un comun amor.

La religion reunia aquellas dos mitades, que no intentaban continuamente sino separarse, y la unidad de la fé preparaba y hacia posible la unidad social y politica, que mas tarde debia desarrollarse.

El deseo de gozar de sus riquezas produjo en los que las poseian nuevas necesidades; y como la agricultura, que no produce sino las cosas necesarias para la vida, no bastaba para satisfacer aquellas necesidades, se introdujeron nuevas profesiones en la sociedad: entre el labrador aplicado al terrazgo y el señor aplicado á su espada, se levantó una y otra clase de hombres, cuya ocupacion era trabajar y perfeccionar los productos de la tierra, aumentando su valor, reuniendo á la utilidad los adornos que agradan, y haciéndolos á la vez mas hermosos y mas cómodos.

Nació la industria; ésta produjo el comercio, y en retorno el comercio perfeccionó la industria: los pueblos se encontraron en las ciudades que servian de depósitos á sus productos, se dieron la mano en las transaciones comerciales, y se reconocieron por hermanos: ellos comprendieron que partian de un mismo punto, que caminaban á un mismo fin, y que era preciso unirse y marchar juntos para llegar mas pronto.

La industria reunia los hombres, porque conocia que aquellos que debian trabajar juntos, debian habitar en un mismo lugar: asi es como los pueblos vinieron á ser villas, las villas vinieron á ser ciudades florecientes, y las ciudades vinieron á hacerse estados libres é independientes: y el comercio, hijo de la industria, trazó caminos, abrió canales, dulcificó la corriente de los rios, para que los productos de un pueblo pudiesen ir mas cómodamente y con mas prontitud á los pueblos que los pedian.

En todas partes en donde el comercio y la industria florecieron, el pueblo adquirió la libertad, y la servidumbre fué desapareciendo poco á poco; se formó el cuerpo municipal, apoyo de todas las libertades y de todos los derechos; constituciones maduradas y sazonadas por el tiempo y desarrolladas por la historia garantizaron el órden y la libertad, y repartieron con mas equidad los derechos y los deberes; las ciencias y las artes tomaron un vuelo rápido, y el trabajo vino á ser el origen mas fecundo de la riqueza y del poder.

Por el contrario, en todas partes donde el trabajo quedó fijo sobre la tierra, la historia quedó inmovil; los siglos que pasaban

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hallaban las mismas cosas sobre su camino; cada año el sol, comenzando su carrera, volvia á ver los mismos abusos que habia visto al acabarla; el que trabajaba era esclavo; el que gozaba, era libre; y para ser cualquiera cosa, era preciso tener sangre en su espada y hombres á sus pies.

Y Cristo llamó al rededor de su sepulcro á todos los pueblos cristianos, y les hizo seña con la mano; y los que respondieron á su llamamiento fueron puestos en libertad, y los que no oyeron su voz vinieron á ser mas tarde oprimidos y desgraciados: la cruz libró todavia una vez las naciones; y sobre los lugares que Cristo habia rociado con su sangre, se formó la unidad de los pueblos de la Europa, y el gérmen de su gloria y de su futura grandeza.

Considerad y ved: en todas partes donde halleis en Europa un pueblo libre, poderoso y glorioso, podeis decir: los pies de este pueblo han caminado sobre la tierra santa, y la frente de sus hijos ha tocado la piedra del santo sepulcro.

Por el contrario, en todas partes donde veais á un pueblo gemir bajo la opresion, ó poner tristemente sus recuerdos en sus glorias pasadas, decid: los ángeles que guardan el sepulcro de Cristo no han encontrado á este pueblo á sus pies; y la cruz del Redentor no ha brillado con colores de sangre sobre las espaldas de sus hijos.

Las cruzadas acabaron lo que el comercio y la industria habian comenzado; en los pueblos que no han pertenecido á las cruzadas no hay clase intermedia entre el rico y el pobre, ni un grado para subir desde el abismo donde yace el pobre hasta los puestos elevados que ocupa el rico.

Y la clase media era rica y poderosa, porque colocada entre el señor que gozaba sin trabajar y el siervo que trabaja sin gozar, tocaba de una parte todos los derechos y de la otra todos los deberes: los deberes que ella tenia que llenar, fortificaban los derechos que poseia; y los derechos que habia adquirido, determinaban sus deberes, y la garantizaban contra la opresion; al paso que los derechos de los señores se entorpecian en sus manos, porque no eran avivados por el deber, y los deberes se perdian entre los siervos, porque no estaban apoyados en los derechos.

La clase media era rica y fuerte en derechos y deberes, todo venia á ella y de todas partes recibia; el oro de los señores descendia hácia ella, porque podia procurarles los objetos de sus fruiciones; el trabajo de los siervos subia, porque podia perfeccionarle; ella se enriquecia del oro del rico y del trabajo del pobre; y atraia hácia sí el poder que comunica el oro, y la riqueza cuyo origen es el trabajo.

La clase media se fortificaba todos los dias, porque tenia las luces que hacen al hombre poderoso segun el entendimiento, y las virtudes que le hacen poderoso segun el corazon; y mientras que los señores se apoyaban en su espada y sobre la fuerza que comunica, los individuos de la clase media recogian con diligencia las ideas que Dios sembraba con profusion en el mundo, y que el tiempo hacia madurar entre los pueblos.

Por último, los señores conocieron que los derechos se les caian de las manos, y que la clase media se preparaba para recogerlos; quisieron volver á cogerlos, pero ya era demasiado tarde; una terrible lucha se empeñó, todavia dura en algunos pueblos, y solo Dios sabe cual será el fin.

Donde la clase media ha vencido y se ha apoderado del poder, se han presentado otros nuevos competidores y ha comenzado una nueva lucha; y los derechos que en otro tiempo estaban ligados á la tierra, parece quieren hoy separarse de todo lo que es material, y tomar su punto de apoyo en el espíritu y en el corazon del hombre: porque los unos quieren que las luces del entendimiento sean el principio y la regla de los derechos; los otros quieren que los derechos se midan por el número y la importancia de los deberes, y que cada deber esté acompañado de un derecho que le haga equilibrio; porque toda obligacion entre los hombres es mútua, y porque el hombre no tiene deberes absolutos sino con respecto á Dios.

Y la luz penetrando en el pueblo por medio de la instruccion, ha desarrollado en él el amor del poder, y el deseo de adquirir los derechos que no tiene, y de aumentar los que tenia: el gérmen de todos los acontecimientos que los siglos venideros deben madurar, está en el pueblo: los que no ven esto, son ciegos; y los que viendole no preparan ni su espíritu ni su corazon, son insensatos.

¡O vosotros los que habeis adquirido el poder! volved vuestro espíritu á lo pasado, y preved el porvenir; porque lo que ha sucedido, sucederá todavia, si el porvenir se gobierna del mismo modo que lo pasado. Nada hay nuevo bajo del sol, y las mismas causas producirán siempre los mismos efectos: los acontecimientos se asemejan siempre á los hombres, que son el principio y el instrumento de ellos; y la historia toma siempre la forma de las ideas que dominan la época en que se cumple.

Los que os han precedido han caido, porque han dejado pasar las ideas que venian á visitar al mundo sin querer recogerlas, y porque se han encerrado en sus derechos como en una forta-

leza inespugnable. La ignorancia y el egoismo les perdieron, el sacrificio y las luces les hubiesen salvado.

Si quereis prevenir la lucha que tarde ó temprano estallará, y en la que sucumbireis infaliblemente, haced lo que ellos no hicieron: conoced vuestra época, sus necesidades, sus instintos, su fin y sus esperanzas; no os separeis de las huellas de luz que la historia deja despues de sí.

Si alguna idea germina y sale á luz á vuestra vista, no la despreciels; porque mas tarde se volverá contra vosotros: por el contrario cuidadla como una planta cuya flor os dará algun dia sus perfumes, y cuyo fruto os dará con el tiempo su sabor.

Si algun hecho concebido despues de largo tiempo nace en medio de vosotros, dadle asilo en vuestro corazon; porque si le desechais, se refugiará en el establo de un pobre, y cuando se haya hecho grande y fuerte se volverá contra vosotros.

Las ideas engendran los hechos, y los hechos protegen y defienden las ideas; las ideas son el ojo de las naciones, y los hechos son su brazo: con las ideas y los hechos, las naciones son invencibles, porque tienen la luz y la fuerza.

Acordaos que habeis salido del pueblo, que vuestra raiz está en el pueblo, y que allí está vuestra fuerza y vuestra vida. Si os separais del pueblo, perecereis como un árbol que no tiene raices.

No descanseis en la fruicion de vuestros derechos; porque todo camina hoy con tal velocidad, que el hombre que se detiene para mirarse y para gozar, corre riesgo de quedarse en el camino. Dios marca con una señal de reprobacion todas las cosas humanas que no marchan; porque para ellas vivir, es marchar, y detenerse es morir. La iglesia sola no tiene necesidad de marchar para vivir, porque su orígen y su fin están en la eternidad, y porque de un solo paso vá de Jesucristo á Dios.

Dos cosas gobiernan hoy al mundo, la luz y la libertad. La luz enseña á los pueblos el camino que deben seguir, y la libertad les impele: el que teme á la luz y á la libertad, ya está juzgado: el perecerá por ellas, porque son vida y muerte; vida para los que las aman, y muerte para los que las temen. No las temais, pues, no sea que se vuelvan con vosotros, y os quiten todo lo que habeis ganado por medio de ellas.

Amad al pueblo, como el rio ama el orígen de donde nace, como la flor ama la planta que la produce, y como el niño ama el pecho que le alimenta: sus intereses y sus derechos deben seros preciosos; ayudadle á conservar los que ya tiene, y á ganar los que no tiene todavia; no temais partir con él los que vosotros habeis adquirido; porque todo lo que es luz se comunica sin dividirse, y los que toman no hacen perder cosa alguna á los que dan.

Cuando Dios pone un hijo sobre el corazon de una madre, los hijos anteriores pierden alguna cosa de sus cuidados y de su amor. Del mismo modo, cuando la patria abre su seno á nuevos hijos, concediéndoles derechos que no tenian, nada quita á los que ya los poseian; antes por el contrario aumenta su fuerza aumentando su número, porque los derechos como los deberes se garantizan mútuamente. Cuantos mas derechos tiene un hombre, tanto mas se interesa en respetar los de los demás: los hombres mas peligrosos para la sociedad son los que no tienen derecho alguno; porque no teniendo cosa alguna que perder, y por el contrario pudiendo ganarlo todo en una mudanza, amenazan sin cesar el reposo y la seguridad del estado.

Muchos de entre vosotros, sorprendidos de ese vértigo que se apodera de los hombres débiles de entendimiento y pobres de corazon, cuando de repente se hallan en los puestos mas altos de la sociedad, se avergüenzan de su orígen: no quieren inclinar sus miradas hácia el pueblo, no sea que se acuerden que ellos mismos fueron pueblo: quieren vengarse de los pobres, por la desgracia que tuvieron de ser pobres como ellos. Pero Dios y los hombres abominan á los que desprecian al pobre, despues de haber sido pobres ellos mismos; porque estos tales provocan la cólera de los pueblos, y les ponen el ódio en el corazon y la venganza en las manos.

Tratad con respeto al pobre, ¡ó vosotros los que habeis sido elevados por vuestro trabajo! No esteis sentados como un señor, cuando ellos estén de pie delante de vosotros. No tengais cubierta vuestra cabeza, cuando el viejo descubre sus cabellos blancos para esponeros su miseria. No inflen vuestra voz el orgullo y la arrogancia, cuando el huérfano venga á deciros llorando: tened piedad de mí, porque no tengo padre.

Haced compañero de vuestra ganancia al que ha sido compañero de vuestros trabajos; porque la asociacion en el trabajo y en sûs resultados es una de las ideas que han echado las manos profundas raices en la sociedad, y que deben madurar los siglos venideros. Haced que vuestra vida sea una luz para el ignorante, vuestro corazon un apoyo para el débil, y que los desgraciados hallen su consuelo viendoos á vosotros.

Procurad que vuestra fé y vuestra caridad inspiren al pueblo el amor de Dios y el respeto á la religion; porque el pueblo que se eleva fuera de la religion se eleva por el orgullo, y el orgullo de los pueblos destruye la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLVIII.

A los nobles.

Todos los hombres tienen un mismo orígen, porque los cuerpos de todos los hombres provienen de la tierra, y todas las almas suben hasta Cristo.

Sin embargo todos los hombres no tienen los mismos dones; y esta variedad produce la armonia, haciendo posibles el órden y la subordinacion. Por todas partes hay ciertos grados, hasta entre los ángeles; todo lo que se cuenta ó numera se distingue; y el número hace imposible la igualdad perfecta.

Los que tienen mas luces deben ilustrar á los que tienen menos; los que tienen mas gracias deben amar y santificar á los demás; los que son mas ricos deben dar á los que lo son menos: el hombre nada recibe de mas, sino para comunicarlo á los otros: sus dones no son derechos ni privilegios, sino deberes y obligaciones.

La nobleza, no es otra cosa que la gloria: la gloria es Dios quien la dá; y la historia es la que la publica. El título de un libro no dice lo que contiene, sino que solamente os invita á que le leais; del mismo modo, el título de un hombre no os dice lo que es, sino lo que debe ser. Ningun título puede conferir nobleza alguna al hombre; porque el hombre es libre para ser bueno ó malo, y puede usar ó abusar de los dones que ha recibido de Dios.

Las luces del ingenio, las grandezas de la virtud, las glorias del pensamiento, el heroismo del sacrificio y de la caridad; estos son los verdaderos títulos de nobleza, y nadie lo disputará.

Si alguno dota y regala á su pais un pensamiento alto y sublime, ó descubre una cosa útil para la ciencia, para las artes ó para la industria, ved aquí un noble; su título de grandeza no lo consumirá el tiempo.

Si la historia pronuncia con amor el nombre de un hombre, si la posteridad le bendice y le honra, este hombre es noble; su título es la página de la historia donde está escrito su nombre.

Aquel que ha enriquecido á su pais con los tesoros de su caridad, y ha abierto un asilo á la ignorancia, al dolor ó á la miseria, este tal posee el mas hermoso título de nobleza en las bendiciones del pobre, y en el reconocimiento de la posteridad. El que ha defendido á su patria, es noble por su espada; y su blason está inscripto en las cicatrices que cubren su cuerpo.

Si la iglesia levanta un nombre sobre sus altares, ó le escribe

en el frontispicio de sus templos, aquel es noble; porque los pueblos invocan su nombre, y las súplicas de las naciones suben hácia él.

No os lleneis de orgullo, ¡ó vosotros á quienes Dios ha impuesto el peso de un gran nombre! No mireis con desprecio al pobre, ¡ó vosotros los que poseeis los bienes de la tierra y nadais en las delicias! Vuestros títulos no son mas que grandes deberes, y el cordero inmaculado de Dios no ha hallado en su corazon sino imprecaciones contra vuestras riquezas. Dios no os ha ensalzado sino para que os inclineis hácia los pequeños; Dios ha establecido entre el palacio del rico y la cabaña del pobre una pendiente dulce y fácil, para que el dinero baje alli como de sí mismo.

No temais mezclar vuestra sangre con la del pobre á quien la sangre de Cristo ha redimido; porque la sangre mas noble es la que hace palpitar al corazon mas generoso, y la que jamás ha hecho salir al rostro la vergüenza de una accion mala. No hay mal casamiento sino entre la virtud y el vicio, y la nobleza que viene del corazon no es jamás indigna de aquella que viene de la sangre.

Acordaos que el pobre ha sido regenerado por el mismo bautismo que vosotros, y que os sentais á la misma mesa que él para alimentaros del mismo Dios. Tened fija siempre la vista en la cruz, y os enseñará grandes cosas; mirad aquel que ha muerto sobre ella, y su caridad y humildad entrarán en vuestro corazon.

Volveos hácia lo pasado, y procurad que las lecciones de la historia no sean una cosa inútil para vosotros; sabed que lo que Dios ha hecho, lo hará todavia, porque él destruye el orgullo donde quiera que le encuentra. Si os elevais, Dios os humillará; y él levantará al pequeño que vosotros humilleis, y al pobre que desprecieis.

Mirad al rededor de vosotros: vuestro orgullo ha cubierto al mundo de ruinas; y revoluciones espantosas han conmovido la tierra, porque no habeis visto á Jesucristo en los pobres.

No hay cosa mas grande y augusta como una nobleza que tiene sus títulos en los anales de un pueblo, y cuyo nombre recuerda la historia con complacencia. Cosa hermosa es ser descendiente de una sangre que ha sido derramada por la patria, y ser hijo de un hombre que la ha glorificado con sus virtudes é ingenio. Si vosotros llevais un tal nombre, os es permitido glorificaros de él; no por vosotros, sino por vuestra patria á quien pertenece; no para reclamar derechos, sino para invocar deberes. La

nobleza se conserva por los mismos medios que la han producido, por el sacrificio y por las virtudes.

Cuando invocais la nobleza como un privilegio, ó cuando os sirve como medio para elevaros orgullosamente por encima de los demás, y para humillarles, entónces abusais de ella y la haceis odiosa é insoportable. Los que os han legado el nombre de que os gloriais, solo reclamaron un privilegio, el de el sacrificio: este solo es el que os han transmitido; este solo es del que podeis llenaros de orgullo. La nobleza es un servicio, la nobleza es una funcion; cuando deja de ser esto, no es mas que un rótulo, una inscripcion, una etiqueta aplicada á un nombre.

Que pocos entre vosotros ¡o nobles! comprenden estas cosas. Todavia se encuentran entre vosotros muchas virtudes que elevan el corazon, que engrandecen el alma, y que dan al carácter un temperamento fuerte y generoso; pero rara vez se hallan en vosotros aquellas virtudes que inclinan hácia los pequeños y hácia los pobres por medio de la humildad y la caridad cristiana. La ausencia de estas virtudes ha dado por vuestra culpa á la nobleza yo no se que de fatal, que la hace semejante á las instituciones antiguas de los pueblos paganos. El mundo se ha acostumbrado ver en vosotros, no familias consagradas á la gloria y á los intereses de la pátria, sino una clase que tiene intereses separados de los suyos; una nacion en la nacion, y perteneciendo á ella no por el deber y por el sacrificio sino por los derechos y por los privilegios.

Una bella mision os queda. Hoy que los pueblos, conducidos por yo no se que vértigo, renuncian á su gloria pasada, y parece quieren arrancar violentamente su historia de su base, reunid y reconcentrad en vuestra alma todo lo que vuestros antepasados dieron de gloria a Dios, de amor á la iglesia, y de sacrificios á la pátria. Leed y releed los análes de vuestro pais; buscad allí los títulos de vuestra familia, porque allí deben estar; admirad los actos de heroismo que les hicieron merecedores de tales títulos, y deciros á vosotros mismos: yo no quiero ser lo que fueron mis padres sino haciendo lo que ellos hicieron.

Si la patria necesita de brazos para defenderla, mostradla los vuestros. Si pide sacrificios, negaciones, ofrecimientos y ánimo, compareced, corred, apresuraos. Mas cuando os convide con sus favores, con sus honores y con sus privilegios, ocultaos; dejad que se arrojen sobre el dinero, con que ella paga los servicios que se la hacen, aquellos hombres ambiciosos que embarazan hoy los palacios de los que tienen el poder. Guardad para

vosotros lo que no es pagado sino con la estimacion, con el reconocimiento, y con el amor de vuestros conciudadanos.

Fijaos en lo pasado, no para quedar allí inmóviles, sino para fijar el pie con mas seguridad en lo porvenir. La libertad y la igualdad que dimanan del cristianismo, ó son inspiradas por él, deben ser para vosotros los mas ardientes amigos. Buscad con preferencia aquel que es mas pequeño y mas pobre: descubridle como por un instinto secreto, y que jamás pueda percibir la distancia que le separa de vosotros. Si un rico y un pobre os buscan, haced esperar á aquel porque el tiempo le es menos precioso; y no hagais venir dos veces al pobre, para quien el tiempo es toda su riqueza.

Vosotros no podeis ser los señores de los pueblos que rodean el castillo de vuestros antepasados; pero podeis ser todavia sus protectores, sus amigos, y sus amos en el arte de vivir cristianamente y de glorificar á Dios, á la iglesia y á la patria. En lugar de venir á hacer ostentacion de un lujo orgulloso en medio de las grandes ciudades, estad en el sitio al que Dios ha ligado la gloria de vuestras familias; y continuad allí el bien que vuestros padres han comenzado, para que allí mismo sea bendecido vuestro nombre.

En todas partes donde hay una iglesia, un hospital y una escuela, allí está la suma y el todo de la religion cristiana; porque estas tres cosas no hacen sino una. Visitad pues á Dios en estos tres templos, donde se nos muestra como oculto; aquí bajo el velo de pan, allí bajo el velo del dolor, ó bajo el velo mas gracioso de la inocencia y el candor de los niños que ha santificado en el bautismo.

Procurad que se os vea aceptar con empeño y aun buscar todas las funciones de la vida social, que no dan ni comunican sino deberes, y el poder ser útil á los demás. No rehuseis tomar parte en las elecciones, donde podeis dar vuestro voto á un hombre que lo merezca. Si la eleccion de vuestros conciudadanos recae en vosotros, aceptad con reconocimiento el testimonio de confianza que os dan, y llenad con un santo celo los deberes que os impone.

Procurad que vuestra casa sea un santuario de justicia y de caridad. No permitais jamás que el pobre y el desgraciado salgan de ella sin llevar consigo ó un socorro ó un buen consejo. Haced por revivir en vosotros las virtudes y la sabiduria de vuestros padres; y vosotros vereis como ellos que las familias divididas vienen á buscaros por árbitro de sus diferencias, y que los débiles acuden á pediros proteccion: las bendiciones de todos

aquellos á quienes habreis hecho algun bien darán á vuestra alma unas alegrias mas dulces, que aquellas que buscais en el lujo que os arruina, y en los placeres que os corrompen.

XLIX.

A los buenos.

Dios hace los hombres, los hombres hacen las leyes, las leyes forman la sociedad, y la sociedad forma las costumbres. Y cada cosa vuelve á obrar sobre su principio y vuelve á hacer á su imágen y semejanza lo que ella misma ha hecho. Asi es que las costumbres forman las sociedades, las sociedades hacen las leyes, las leyes hacen los hombres; y en este flujo y reflujo de accion, solo Dios permanece inmóvil, siempre él mismo, haciendo y dando todo, y no recibiendo cosa alguna.

Dios dá á los pueblos la fé; y la fé les dá la gloria, separando sus pensamientos de la tierra, y atrayendo sus esperanzas hácia un fin noble y santo. Los pueblos que no creen en Dios, creen en el oro y el placer. Los que no levantan sus deseos hácia el cielo, andan arrastrando sobre la tierra. Los que no se humillan delante de la autoridad de la iglesia, se humillan delante de los hombres. Y los que no quieren obedecer á la ley de Dios, y dejarse gobernar por su providencia, son entregados á ellos mismos, y sufren el yugo de la fuerza.

Ved y juzgad. Los pueblos que han abandonado la fé ¿qué son ahora? ¿Qué hacen? Ellos se han perdido en la investigacion de los bienes transeuntes, y toda su gloria consiste en gozar. Y la verdadera gloria no hallando un sitio donde reposar, en este mundo inundado por el egoismo, se ha vuelto hácia Dios como la paloma se volvió á Noe en tiempo del diluvio, porque las aguas cubrian la superficie de la tierra.

Cuando la caridad se apaga en el corazon del hombre, el egoismo se enciende en él; como se ve inflamarse en las entrañas de la tierra un cadáver descompuesto por la muerte. Y los pueblos toman por luz esos fuegos ligeros é inconstantes que no aparecen sino por la noche, y se dicen unos á otros: Marchémos, y no temámos cosa alguna; porque luce, y el resplandor con que nos invita guiará nuestros pasos.

Una grande desolacion arruina la tierra: los malos se agitan, se conciertan, se unen, se dedican al mal, mientras que los buenos

se duermen en una culpable indiferencia, y sin combatir abandonan el campo á sus enemigos.

¡Desgraciados de aquellos que teniendo la verdad, no la manifiestan en su vida! ¡Desgraciados de aquellos que teniendo el principio del bien, no sacan de él todo lo que puede producir para ellos y para todos los demás! En todas partes donde las instituciones dan á cada hombre un grado de poder, donde los hombres se numeran, donde el número hace y tiene la fuerza, y donde la mayoría gobierna; una cuenta terrible se tomará á aquellos que, por su negligencia, dejasen la autoridad, el poder, y la fuerza en las manos de los malos.

El mal que nos roe, que devora la substancia del bien, y que altera hasta el último gérmen de nuestra gloria, no es la actividad, el celo, y el ardor de los malos (siempre ha habido malos y siempre han obrado) sino la inaccion, la pereza, y el entorpecimiento de los buenos. Si Dios no dispierta á estos de su sueño culpable con algun grande golpe de su cólera, un porvenir afrentoso y lamentable nos espera.

Dios no puede sufrir ni permitir que se le lien las manos, y que se le reduzca á la impotencia. Pues ved lo que haceis. ¡ó vosotros á quienes Dios comunica sus bienes, y en quienes habita por su gracia! Dios está en vosotros, y vosotros le ocultais como una cosa vergonzosa. Dios está en vosotros porque sois buenos y no podeis serlo sino por él; Dios está en vosotros con su poder infinito, con su accion irresistible, y con su fuerza indomable; mas vosotros le aprisionais en vuestro corazon, le guardais como se guarda á un niño que no puede andar, por miedo de que caiga. Vosotros le reteneis como si estuvieseis celosos de él, y como si temieseis perder su amor haciéndole amar de los otros. ¿Teneis acaso mas fé en el mal que en el bien? ¿Creeis que Satanás es mas fuerte que Dios, y que el pecado es mas poderoso y mas eficaz que la redencion?

¡O Dios mio! Todo el mal está en que aquellos que os aman, se aman á sí mismos en vos. Poco les importa que los otros se pierdan, con tal que ellos se salven. No es vuestra gloria la que buscan sino su reposo y su dicha. Ellos han desfigurado la piedad; se han imaginado que para ser de vos es preciso separarse de sus hermanos, abandonar el mundo á su corrupcion, y dejar que los malos establezcan el reino del pecado sobre la tierra.

Cuando el poder de ser útil y de hacer venir el reino de Dios al mundo era un privilegio de algunos hombres solamente, se podia ser piadoso retirándose de la sociedad: mas ahora que todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquellos á quienes habreis hecho algun bien darán á vuestra alma unas alegrias mas dulces, que aquellas que buscais en el lujo que os arruina, y en los placeres que os corrompen.

XLIX.

A los buenos.

Dios hace los hombres, los hombres hacen las leyes, las leyes forman la sociedad, y la sociedad forma las costumbres. Y cada cosa vuelve á obrar sobre su principio y vuelve á hacer á su imágen y semejanza lo que ella misma ha hecho. Asi es que las costumbres forman las sociedades, las sociedades hacen las leyes, las leyes hacen los hombres; y en este flujo y reflujo de accion, solo Dios permanece inmóvil, siempre él mismo, haciendo y dando todo, y no recibiendo cosa alguna.

Dios dá á los pueblos la fé; y la fé les dá la gloria, separando sus pensamientos de la tierra, y atrayendo sus esperanzas hácia un fin noble y santo. Los pueblos que no creen en Dios, creen en el oro y el placer. Los que no levantan sus deseos hácia el cielo, andan arrastrando sobre la tierra. Los que no se humillan delante de la autoridad de la iglesia, se humillan delante de los hombres. Y los que no quieren obedecer á la ley de Dios, y dejarse gobernar por su providencia, son entregados á ellos mismos, y sufren el yugo de la fuerza.

Ved y juzgad. Los pueblos que han abandonado la fé ¿qué son ahora? ¿Qué hacen? Ellos se han perdido en la investigacion de los bienes transeuntes, y toda su gloria consiste en gozar. Y la verdadera gloria no hallando un sitio donde reposar, en este mundo inundado por el egoismo, se ha vuelto hácia Dios como la paloma se volvió á Noe en tiempo del diluvio, porque las aguas cubrian la superficie de la tierra.

Cuando la caridad se apaga en el corazon del hombre, el egoismo se enciende en él; como se ve inflamarse en las entrañas de la tierra un cadáver descompuesto por la muerte. Y los pueblos toman por luz esos fuegos ligeros é inconstantes que no aparecen sino por la noche, y se dicen unos á otros: Marchémos, y no temámos cosa alguna; porque luce, y el resplandor con que nos invita guiará nuestros pasos.

Una grande desolacion arruina la tierra: los malos se agitan, se conciertan, se unen, se dedican al mal, mientras que los buenos

se duermen en una culpable indiferencia, y sin combatir abandonan el campo á sus enemigos.

¡Desgraciados de aquellos que teniendo la verdad, no la manifiestan en su vida! ¡Desgraciados de aquellos que teniendo el principio del bien, no sacan de él todo lo que puede producir para ellos y para todos los demás! En todas partes donde las instituciones dan á cada hombre un grado de poder, donde los hombres se numeran, donde el número hace y tiene la fuerza, y donde la mayoría gobierna; una cuenta terrible se tomará á aquellos que, por su negligencia, dejasen la autoridad, el poder, y la fuerza en las manos de los malos.

El mal que nos roe, que devora la substancia del bien, y que altera hasta el último gérmen de nuestra gloria, no es la actividad, el celo, y el ardor de los malos (siempre ha habido malos y siempre han obrado) sino la inaccion, la pereza, y el entorpecimiento de los buenos. Si Dios no dispierta á estos de su sueño culpable con algun grande golpe de su cólera, un porvenir afrentoso y lamentable nos espera.

Dios no puede sufrir ni permitir que se le lien las manos, y que se le reduzca á la impotencia. Pues ved lo que haceis. ¡ó vosotros á quienes Dios comunica sus bienes, y en quienes habita por su gracia! Dios está en vosotros, y vosotros le ocultais como una cosa vergonzosa. Dios está en vosotros porque sois buenos y no podeis serlo sino por él; Dios está en vosotros con su poder infinito, con su accion irresistible, y con su fuerza indomable; mas vosotros le aprisionais en vuestro corazon, le guardais como se guarda á un niño que no puede andar, por miedo de que caiga. Vosotros le reteneis como si estuvieseis celosos de él, y como si temieseis perder su amor haciéndole amar de los otros. ¿Teneis acaso mas fé en el mal que en el bien? ¿Creeis que Satanás es mas fuerte que Dios, y que el pecado es mas poderoso y mas eficaz que la redencion?

¡O Dios mio! Todo el mal está en que aquellos que os aman, se aman á sí mismos en vos. Poco les importa que los otros se pierdan, con tal que ellos se salven. No es vuestra gloria la que buscan sino su reposo y su dicha. Ellos han desfigurado la piedad; se han imaginado que para ser de vos es preciso separarse de sus hermanos, abandonar el mundo á su corrupcion, y dejar que los malos establezcan el reino del pecado sobre la tierra.

Cuando el poder de ser útil y de hacer venir el reino de Dios al mundo era un privilegio de algunos hombres solamente, se podia ser piadoso retirándose de la sociedad: mas ahora que todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueden cualquiera cosa, no es asi como se debe ser piadoso y bueno.

En el dia rogar es obrar, rogar es combatir, rogar es amar á sus hermanos, sacrificarse, y morir por ellos si es necesario. Ser piadoso, es servir á Dios; es glorificarle, y santificar su nombre; es hacer por él y por su gloria, todo lo que se puede y se debe hacer, sea en sí mismo, sea en la familia, sea en la ciudad, sea en el estado, sea en la iglesia.

Si vosotros amais á Dios, hacedle amar por aquellos que no le aman. Si teneis el poder, obrad. Si sois ricos, dad. Si teneis derechos, hacedles valer; no por el orgullo ó por una vana complacencia en vosotros mismos, sino por Dios, que os los ha dado, y por su gloria.

En unos tiempos como los nuestros, cada derecho es un deber para aquel que teme á Dios. Si es necesario nombrar los que deben administrar vuestro pais, llegad los primeros, llegad todos, concertaos; obrad, hablad, rogad, para que la nacion sea administrada sábiamente, y para que la injusticia y la corrupcion no puedan establecerse en ella.

Si es necesario elegir aquellos que deben dar las leyes á la nacion, y votar los impuestos, presentaos en el sitio de la eleccion. Si vuestro voto no puede asegurar el triunfo al que juzgais digno de vuestra confianza, á lo menos habreis llenado un deber; habreis proclamado el nombre de un buen ciudadano; habreis protestado contra una mala eleccion, y habreis probado á los malos que estais resueltos á no dejar prescribir un derecho que os impone tan grandes deberes.

Si es necesario ir al santuario de la justicia para pronunciar sobre la suerte de un acusado, apresuraos; porque el tiene mas derecho de ser juzgado por vosotros, que vosotros de ser su juez. El derecho es suyo, el deber es vuestro. Vosotros le debeis vuestro voto, si es inocente; le debeis á la sociedad, si es culpable; y que sea culpable ó inocente, le debeis á Dios.

Si os encerrais en vuestra indiferencia y en vuestro egoismo, ved aquí lo sucederá. La autoridad, el poder y la fuerza dejarán á los buenos, y pasarán á los malos. Estos administrarán el pais, gobernarán la nacion, la darán leyes y la impondrán mas cargos que podrá soportar. Harán leyes contra Dios, contra la iglesia, contra los buenos y contra los pobres. Las leyes corromperán las costumbres, las costumbres corromperán las familias, y la familia corromperá los hombres. La injusticia, la violencia, la iniquidad, la codicia, el orgullo y el egoismo establecerán su reino en la nacion. Los pobres oprimidos se sublevarán contra los ricos, y los pequeños contra los grandes. Las revoluciones se desencadenarán, el viento de la cólera divina soplará, el relámpago de su venganza resplandecerá, una lluvia de sangre inundará la tierra; y las primeras víctimas de tan espantosas calamidades sereis vosotros, hombres débiles y pusilánimes, que habeis querido el bien, y dejado obrar al mal; que habeis amado á Dios, y dejado que los otros le ultrajen; que le habeis glorificado en vosotros, y le habeis dejado ofender en las leyes, en las instituciones, en la administracion, y en el gobierno de vuestro pais.

Vuestro voto de menos en una eleccion, será puede ser un legislador de menos en los consejos de la nacion; será puede ser una mudanza de mayoría ó de gobierno; será puede ser una ley buena de menos, ó una mala de mas; será puede ser un nuevo gérmen de corrupcion que poneis en la sociedad, un abismo que abris, una revolucion que provocais ó apresurais su curso. Mas suceda lo que suceda, siempre será una buena accion de menos, y una flogedad de mas en vuestra vida: siempre será una ofensa contra Dios, contra vuestra patria, y contra vuestros hermanos: siempre será un remordimiento para lo futuro, y una cuestion mas que sufrir ante el tribunal de Dios.

¿Quereis saber lo que debeis hacer? Mirad lo que hacen los malos, y haced como ellos. Ellos obran, obrad; ellos escriben, escribid; ellos se unen, unios; ellos fingen amar al pueblo, amadle; ellos toman sus intereses y defienden su causa por lisongearle y servirse de él, tomad sus intereses y defendedle para elevarle y aliviarle; ellos hablan, hablad; ellos gritan, gritad; ellos vigilan, vigilad.

Si vosotros os dormis, ellos se aprovecharán de vuestro sueño para quitaros el poco poder que os queda; y vez aquí como los derechos se debilitan y se pierden. Los que los tienen quieren prevalerse de ellos como de un privilegio. Ellos separan lo que Dios ha unido: dejan el deber y guardan el derecho; y así hallan el medio de manejar á la vez su pereza y su orgullo. El derecho no estando sostenido por el deber, se desliza poco á poco y se escapa de las manos. Mas los derechos jamás caen en vano. Hay hombres que espian el momento de apoderarse de ellos. Despues toman los deberes que se han abandonado por pereza. Ultimamente, siendo fuertes con lo que tienen, ecsigen lo que les falta, y aun lo arrancan por la fuerza. Si se les rehusa dárselo, reclaman los derechos en nombre de los deberes. El orgullo lucha contra el orgullo; se invoca la fuerza; la fuerza decide; una revolucion es el término. Es necesario mucho tiempo y muchos

años para reparar los males y los desastres que pudo prevenir la vigilancia.

L.

A los criados.

Entre los hombres hay unos que sirven, y otros que son servidos; estos no deben ensoberbecerse ni tratar con arrogancia y presuncion á los que sirven, y los sirvientes no deben humillarse porque sirven; sino que unos y otros deben acordarse que son hermanos, y que la sociedad descansa en el cambio mútuo de servicios y de amor.

Si nadie quisiese servir, la sociedad seria imposible: tan necesarios son los que sirven como los que son servidos, ni estos son mas que aquellos: los que dan á la sociedad mayor cuantidad de trabajo, aquellos la enriquecen mas.

La palabra humana esplica admirablemente esta verdad; porque designa bajo un mismo término aquellos que dan á los otros su trabajo, y los que son útiles; el servicio comprende á la vez y á los actos útiles ó beneficos del corazon, y ya el trabajo útil de los brazos. Entre otros pueblos la palabra que espresa el servicio, y la que espresa el mérito tienen la misma raiz, porque las dos ideas que hacen sensibles florecen bajo una misma planta.

No hay hombre sobre la tierra que no sirva, y aquel es el mas bajo que no sirve sino á sí mismo: aquel hombre que es superior á los demás, y que está mas cerca de Dios, se llama el servidor de los servidores de Dios: y cuando Dios descendió á la tierra, vino, no para ser servido, sino para servir á los otros y sacrificarse por ellos. Cuando los que son servidos molestan á los que sirven, y cuando estos se sublevan contra los primeros, la sociedad sufre increibles dolores. El orgullo pierde tanto á unos como á otros; á los unos porque llamándose amos, se atribuyen todo el poder sobre los que sirven; y á los otros, porque llamándose servidores, se miran como esclavos, y se avergüenzan de su condicion y de su nombre.

Amos, tened cuidado de vuestros criados, y velad sobre ellos como una madre vela sobre sus hijos, porque escrito está: el que no tiene cuidado de sus domésticos, es peor que un infiel. En este nombre *doméstico* hay un perfume de cristianismo y de amor que le hace precioso; el designa aquellos que habitan bajo un mismo techo, aquellos que están sentados á un mismo fogon, y que viven juntos como miembros de una misma familia.

Amos, sed sobre todo justos para con vuestros criados, porque el sentimiento de la justicia está profundamente impreso en el corazon del pueblo. Los que os sirven sabrán mejor apreciar vuestra equidad que vuestro benevolencia. La justicia les hace tomar con una especie de arrogancia, que les hace dichosos, lo que vosotros les dais, cuando saben que lo merecen; mientras que el favor les humilla y disminuye en su corazon el sentimiento de la dignidad humana, sentimiento tan precioso para los que sirven y que les fortifica con las bajezas.

El criado que recibe mas de lo que merece, desconfia de su amo, porque supone en él intenciones ocultas; ó le desprecia, porque no reconoce en él ni juicio ni inteligencia. Todas las veces que son mejor pagados los que sirven á un hombre, que los que sirven á la sociedad, la corrupcion penetra poco á poco hasta las últimas venas del pueblo. El servicio del hombre se prefiere al de la sociedad. El gusto de la servidumbre se propaga y se estiende por todas partes: el pobre se entrega al rico; y le vende, con el servicio de sus brazos, la dignidad de su alma y la independencia de su carácter.

Cuando el labrador y el artesano están pobres, mientras que al criado no le falta cosa alguna, es la señal mas cierta de la desorganizacion de la sociedad; y el que observa dice viendo estas cosas: aquí el hombre es todo, y la sociedad es nada.

No hay sociedad sin espíritu público, y no hay espíritu público sin una masa de hombres homogenea y bien unida: esto es lo que se llama *público*. Mas el público no es otra cosa que la misma sociedad; y donde ecsiste un público, el que le sirve es superior á aquel que sirve á un hombre, y su condicion es mas noble y mas honrosa.

¡Desgraciadas aquellas familias que hacen del hombre un objeto de lujo, y que prostituyen á su vanidad la dignidad humana! Cristo no les amará, porque el ultraje que se hace al hombre, se hace á el mismo! ¡Desgraciadas aquellas familias cuyos beneficios no salen ni pasan jamás los umbrales de su casa! ¡Desgraciadas aquellas almas tímidas que no tienen luz ni calor, sino para aquellos que están al rededor de ellas y les sirven! Dios aborrece su benevolencia, porque allí la caridad es tenida en nada, y aun sirve de velo á su egoismo y orgullo.

¡Malditas sean las ante-camaras de los ricos y grandes! aquellas guaridas de corrupcion donde los pequeños y los pobres van á olvidar que son hombres, donde el pueblo va á tomar el gusto á la bajeza y el amor al vicio, donde las manos endurecidas con el trabajo, se ablandan con una ociosidad culpable, donde el al-

ma se hace pequeña y se enoje, donde el corazon mas generoso enferma como una flor que no tiene sol, y se marchita con la atmósfera impura del vicio! Allí es donde la deshonestidad, la blasfemia y la calumnia manchan á cada momento la lengua y los oidos: allí es donde el valor del hombre baja hasta sus últimos límites: allí es donde habitan las bajas intrigas, y aquellos vicios groseros que, por causa de su naturaleza grave y pesada, desciende siempre hasta encontrar el fondo de la naturaleza humana.

El criado del artesano y del labrador recibe un pequeño salario; el trabajo está siempre ligado á sus brazos; la fatiga no deja su cuerpo; pero nada le separa del amo á quien sirve. Despues de haber partido con él los trabajos del dia, se sienta á la misma mesa, y parte con él el pedazo de pan negro y los simples manjares que alimentan al pobre, y le hacen conservar el tesoro precioso de la salud. El es mas bien amigo que criado de su amo, mas bien le ayuda que le sirve, de este modo el servicio no aminora su alma; él sale de la familia de que ha hecho parte, con el carácter tan arrogante y tan independiente como el dia en que entró en ella: el no consentirá jamás cambiar su condicion por la del lacayo engreido y ensoberbecido con la librea de su amo.

¡O vosotros los que amais al pueblo, y que por Cristo honrais la dignidad del hombre, tened pocos criados, á fin de que la ociosidad no les enseñe los vicios cuyo secreto tiene ella misma: haced que la necesidad, y no el lujo, determine el número de ellos. No les dejeis estar desocupados en vuestras ante-camaras. Velad sobre su comida, no sea que su carne, por la abundancia en las comidas y bebidas, se rebele contra su espíritu. La mesa y la ante-camara, ved aquí las dos frentes que emponzoñan el alma de aquellos que sirven.

No vistais con la librea de vuestra casa á los que Cristo ha redimido, ni señaleis ó marqueis con vuestras armas á vuestros criados, como se marca un ganado para conocerle; porque frecuentemente la librea del hombre hace desaparecer la librea de Cristo; y siempre disminuye en los que la llevan los sentimientos de la dignidad humana, y les dispone á la bajeza.

Haced que vuestra bondad hácia vuestros criados sea siempre grave, y que jamás degenere en familiaridad. Nada ecsijais de ellos que pueda separarles de su deber; porque la conciencia, una vez empezada y encentada, con dificultad se repone; y los hombres no respetan á los que no les han respetado en su conciencia. Dadles ejemplo de piedad y de todas las virtudes; pero cuidad de no incitarles á la hipocresía, porque entre todos los vicios que

pueden manchar el alma de un criado, ninguno causa unos estragos tan espantosos como este.

El criado que roba á su amo, el que le calumnia, y el que divulga por fuera los secretos de la familia, deben ser tratados sin misericordia. Tan pronto como hayais conocido su falta, debeis echarles de vuestra casa; porque su alma despide un aliento infectado, y el contagio de su corazon ganará y sobornará á todos cuantos le rodean.

El criado malo y corrompido es como un fermento de corrupcion y de pecado en la familia; los criados mas piadosos y mas fieles se echarán á perder cerca de él; y vendrá á formarse en vuestra casa como un punto céntrico de hipocresía y de bajeza, y como una tradicion de vicios que se perpetuará sin que podais destruirla.

El amo y el criado que no reconocen mas que el oro por precio de los servicios que reciben uno de otro, son igualmente insensatos; ambos serán castigados el uno por el otro.

¡O vosotros los que habeis hallado un criado fiel, guardadle bien, porque en él teneis un tesoro precioso: miradle como un miembro de vuestra familia: contadle en el número de vuestros amigos: respetadle, para que el no cese de respetarse á sí mismo: que los servicios que salen de su corazon lleguen siempre al vuestro: procurad que el orgullo no infle vuestra voz cuando le hableis: que la cólera no salga á vuestros ojos cuando cometa alguna falta: sino antes bien haced que su arrepentimiento encuentre siempre vuestro perdon; y que su alma encuentre siempre la vuestra cuando la busque con sinceridad.

No ecsijais de él un servicio demasiado trabajoso, no sea que os crea sin piedad: si está enfermo, no os desdeñeis visitarle y aun servirle con vuestras manos en su sufrimiento; porque el hombre que se compadece es superior á los otros hombres, y el contacto del cuerpo enfermo purifica el alma y comunica un bien al corazon.

Si la muerte os quita vuestro criado, no detengais vuestras lágrimas en el sitio de donde ellas quieren salir: pedid por él a la iglesia sus súplicas y sus bendiciones; y haced que sobre su sepulcro se levante, como una flor de esperanza, una modesta cruz, á la cual podais dirigir una mirada, un recuerdo, una súplica.

Pensad á la hora de vuestra muerte en el criado, cuyo amor y cuyos cuidados han acompañado vuestra vida; y no olvideis jamás en vuestro testamento al que os ha asistido en vuestra última enfermedad, y que debe cerrar vuestros ojos.

ma se hace pequeña y se enoje, donde el corazon mas generoso enferma como una flor que no tiene sol, y se marchita con la atmósfera impura del vicio! Allí es donde la deshonestidad, la blasfemia y la calumnia manchan á cada momento la lengua y los oidos: allí es donde el valor del hombre baja hasta sus últimos límites: allí es donde habitan las bajas intrigas, y aquellos vicios groseros que, por causa de su naturaleza grave y pesada, desciende siempre hasta encontrar el fondo de la naturaleza humana.

El criado del artesano y del labrador recibe un pequeño salario; el trabajo está siempre ligado á sus brazos; la fatiga no deja su cuerpo; pero nada le separa del amo á quien sirve. Despues de haber partido con él los trabajos del dia, se sienta á la misma mesa, y parte con él el pedazo de pan negro y los simples manjares que alimentan al pobre, y le hacen conservar el tesoro precioso de la salud. El es mas bien amigo que criado de su amo, mas bien le ayuda que le sirve, de este modo el servicio no aminora su alma; él sale de la familia de que ha hecho parte, con el carácter tan arrogante y tan independiente como el dia en que entró en ella: el no consentirá jamás cambiar su condicion por la del lacayo engreido y ensoberbecido con la librea de su amo.

¡O vosotros los que amais al pueblo, y que por Cristo honrais la dignidad del hombre, tened pocos criados, á fin de que la ociosidad no les enseñe los vicios cuyo secreto tiene ella misma: haced que la necesidad, y no el lujo, determine el número de ellos. No les dejeis estar desocupados en vuestras ante-camaras. Velad sobre su comida, no sea que su carne, por la abundancia en las comidas y bebidas, se rebele contra su espíritu. La mesa y la ante-camara, ved aquí las dos frentes que emponzoñan el alma de aquellos que sirven.

No vistais con la librea de vuestra casa á los que Cristo ha redimido, ni señaleis ó marqueis con vuestras armas á vuestros criados, como se marca un ganado para conocerle; porque frecuentemente la librea del hombre hace desaparecer la librea de Cristo; y siempre disminuye en los que la llevan los sentimientos de la dignidad humana, y les dispone á la bajeza.

Haced que vuestra bondad hácia vuestros criados sea siempre grave, y que jamás degenere en familiaridad. Nada ecsijais de ellos que pueda separarles de su deber; porque la conciencia, una vez empezada y encentada, con dificultad se repone; y los hombres no respetan á los que no les han respetado en su conciencia. Dadles ejemplo de piedad y de todas las virtudes; pero cuidad de no incitarles á la hipocresía, porque entre todos los vicios que

pueden manchar el alma de un criado, ninguno causa unos estragos tan espantosos como este.

El criado que roba á su amo, el que le calumnia, y el que divulga por fuera los secretos de la familia, deben ser tratados sin misericordia. Tan pronto como hayais conocido su falta, debeis echarles de vuestra casa; porque su alma despide un aliento infectado, y el contagio de su corazon ganará y sobornará á todos cuantos le rodean.

El criado malo y corrompido es como un fermento de corrupcion y de pecado en la familia; los criados mas piadosos y mas fieles se echarán á perder cerca de él; y vendrá á formarse en vuestra casa como un punto céntrico de hipocresía y de bajeza, y como una tradicion de vicios que se perpetuará sin que podais destruirla.

El amo y el criado que no reconocen mas que el oro por precio de los servicios que reciben uno de otro, son igualmente insensatos; ambos serán castigados el uno por el otro.

¡O vosotros los que habeis hallado un criado fiel, guardadle bien, porque en él teneis un tesoro precioso: miradle como un miembro de vuestra familia: contadle en el número de vuestros amigos: respetadle, para que el no cese de respetarse á sí mismo: que los servicios que salen de su corazon lleguen siempre al vuestro: procurad que el orgullo no infle vuestra voz cuando le hableis: que la cólera no salga á vuestros ojos cuando cometa alguna falta: sino antes bien haced que su arrepentimiento encuentre siempre vuestro perdon; y que su alma encuentre siempre la vuestra cuando la busque con sinceridad.

No ecsijais de él un servicio demasiado trabajoso, no sea que os crea sin piedad: si está enfermo, no os desdeñeis visitarle y aun servirle con vuestras manos en su sufrimiento; porque el hombre que se compadece es superior á los otros hombres, y el contacto del cuerpo enfermo purifica el alma y comunica un bien al corazon.

Si la muerte os quita vuestro criado, no detengais vuestras lágrimas en el sitio de donde ellas quieren salir: pedid por él a la iglesia sus súplicas y sus bendiciones; y haced que sobre su sepulcro se levante, como una flor de esperanza, una modesta cruz, á la cual podais dirigir una mirada, un recuerdo, una súplica.

Pensad á la hora de vuestra muerte en el criado, cuyo amor y cuyos cuidados han acompañado vuestra vida; y no olvideis jamás en vuestro testamento al que os ha asistido en vuestra última enfermedad, y que debe cerrar vuestros ojos.

LI.

A los escritores.

La palabra gobierna hoy al mundo; y los depositarios de la palabra, son los verdaderos reyes del mundo: pensar, es reinar: hablar ó escribir, es gobernar: y el imperio del escritor no tiene límites, porque en el dia el tiro del pensamiento es mas rápido que el relámpago, y su voz es mas fuerte que la del trueno. Su voz poderosa corre y salta de un pueblo á otro pueblo; las naciones, esos ecos vivientes del pensamiento, la repiten y la divulgan á las otras naciones; las montañas, que contienen las olas agitadas de los pueblos, no detienen su carrera; y los rios, que separan á los habitantes de la tierra, no paran su curso.

Los vientos terribles de las revoluciones salen de sus abismos, arrancan de raiz los tronos como árboles podridos, arrojan delante de sí los pueblos como el polvo, y hacen caer los imperios los unos sobre los otros como palacios viejos que se desploman y se hunden: y los hombres nada ven; los pueblos no saben lo que hacen, ni á donde van, ni de donde vienen; y cuando la voz ha pasado, no se ven mas que ruinas sobre la tierra, tronos reducidos á polvo, cetros quebrados, restos y reliquias de naciones y de imperios, girones y árrapos de gloria.

¡Desgraciado el mundo cuando los que le distribuyen el pensamiento no tienen amor á la verdad! ¡Desgraciadas las naciones cuando los que las gobiernan con la palabra, en lugar de tranquilizarlas con pensamientos santos y benéficos, reunen la mentira sobre sus cabezas como unas nubes espesas; porque las tales nubes son gruesas tempestades, que arruinarán algun dia á aquellos sobre quienes estallen!

En otro tiempo el pensamiento habitaba en el silencio del claustro ó en el asilo del santuario. La ciencia y la fé salian juntamente de los lábios del sacerdote. El mundo ingrato á sus recuerdos se ha llenado de furor contra aquellos edificios sagrados donde los hombres llenos de amor de Dios y de sus hermanos habian reunido, con una paciencia que la piedad sola puede inspirar, los tesoros que pudieron escapar del naufragio de las revoluciones, y de la inundacion de los bárbaros.

La ciencia, esta hija de la fé, largo tiempo arrullada por la iglesia como un hijo querido en los santos reposos del claustro, ha despedazado con sus manos el seno que la habia alimentado, y ha roto la cuna donde habia pasado su infancia; y para castigarla cuanto merece su ingratitud, Dios la ha abandonado á sí misma por algun tiempo, y la ha dejado estraviarse en sus caminos.

El sacerdocio á quien Dios habia confiado para siempre el sagrado depósito de la fé, no es ya el depositario esclusivo de la ciencia; pero la verdadera ciencia que ensalza las naciones y hace los pueblos buenos y virtuosos, siempre se acuerda de su celestial orígen. El verdadero sábio siempre se acuerda que en otro tiempo el sábio era sacerdote; y el verdadero sacerdote no se olvida que en otro tiempo el sacerdote era sábio: el sábio ama aprocsimar su corazon á los dulces calores de la fé, y el sacerdote ama poner su espíritu cerca de las claras luces de la ciencia: ambos saben que la ciencia y la fé son como los dos brazos con que Dios abraza al mundo.

Mas cuando el pensamiento cae en un corazon corrompido ó en una conciencia pervertida, deslumbra y ofusca en lugar de ilustrar, quema en lugar de calentar, se vende como una vil mercancía, se entrega como una muger prostituida, y mancha al mundo con sus abominaciones.

Yo he visto hombres, sobre cuya frente Dios habia puesto la corona del ingenio, trabajar por el dinero; llevar al mercado los nobles pensamientos de su entendimiento, como se llevan á él los frutos que caen de un árbol en un jardin. Ellos se han dicho á sí mismos: yo escribiré para enriquecerme; y cuando sea rico, daré placeres y gozos á mi cuerpo; el mundo envidiará mi prosperidad, y los hombres me llamarán dichoso.

Yo he visto otros, vergonzosamente solicitados por aquellos hombres infames cuyo oficio es corromper la inocencia del pensamiento y comprar las conciencias, ceder á sus ofrecimientos, é ir á poblar esas casas de prostitucion donde el entendimiento entrega todos los dias sus pensamientos á aquel que les paga, donde el espíritu se fatiga, por alcanzar objetos que no ama, y donde la imaginacion acaricia sentimientos que no cree.

Yo he visto casas mas espantosas todavia: yo he visto á los que gobiernan las naciones especular vergonzosamente sobre la corrupcion del corazon humano, y alegrarse viendo como la sed del oro devora el alma del escritor. Yo les he visto conmoverse con la esperanza y esclamar: este hombre bien pronto será nuestro, porque ama el dinero.

Yo les he visto ir mendigando conciencias: les he visto entrar en el gabinete de un hombre á quien pretendian seducir, y decirle: danos tus pensamientos, y nosotros obrarémos por tí: véndenos tu alma por dinero: nosotros llenarémos de satisfaccion todos los deseos de tu corazon: nosotros pondremos dinero en tu mano,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y cintas de condecoracion en tu pecho, con tal que seamos por ti la verdad y la justicia.

El pueblo, viendo estas cosas, se ha estremecido de horror; ha aborrecido tanto al que ha vendido su conciencia, como al que la ha comprado; ha sacado de su alma todo cuanto ha podido encontrar en ella de desprecio; y ha arrojado como cieno sobre la vida de aquel que ha hecho tráfico vergonzoso de sus pensamientos. Este ha deshonrado su nombre, marcándole con una señal de infamia; y todos al verle pasar, esclaman: ved allí el que se ha vendido.

¡Vergüenza y maldicion para los que venden su conciencia! ¡oprobio é infamia para los que la compran! porque ellos escandalizan al pueblo, y confunden en su espíritu y en su corazon todas las ideas morales, y todos los sentimientos de justicia que hacen la fuerza de las naciones y el poder de los gobiernos.

No os admireis que haya tan poca probidad sobre la tierra, pues que es tan rara entre aquellos mismos que gobiernan el mundo, y que deben formar la conciencia de las naciones. Ellos no tienen ni fé ni conviccion, sino solamente opiniones movibles al gusto de sus intereses ó de sus caprichos. Allí encontrareis todo un mundo de falsedad, de mentira y de engaño. Allí el elogio y la vituperacion son inspirados, no por una conviccion sincéra y profunda, sino por consideraciones de partido ó de interes. Allí las reputaciones se hacen y se deshacen, como aquellos castillos de cartulina con que se divierten los niños. Allí es donde la sociedad es reducida á las estrechas proporciones de un corrillo, y donde las cuestiones sociales las mas elevadas son adelgazadas y traidas á cuestiones de circunstancias y de partido. Allí es donde reina la mentira, y en donde el hombre miente impunemente á todo el mundo y á sí mismo.

¡Mundo de corrupcion, de intrigas, de pasiones, de dinero y de bajezas! las cosas han venido á tal punto, que lo que hay de mas santo en el hombre, *la palabra*, ha venido á ser un entretenimiento y un juego; y el hombre no busca ya en la palabra del hombre la luz para su espíritu y el calor para su alma, sino una diversion para su ociosidad y para sus largas displicencias.

Todavia un poco de tiempo, y la palabra humana, no tendrá sentido, y el perfume de verdad que Dios ha colocado en los términos, como en unos vasos, se evaporará. Todavia un poco de tiempo, y la noble profesion de escritor se confundirá con el oficio del titiritero y del charlatán.

Vos solo, ¡ó Dios mio! podeis preservar al mundo de tal desgracia, y volver á la palabra humana su valor y su gloria, haciendo

que florezca la fé en las almas, y destruyendo en el corazon del hombre el amor al dinero. Ligad, ¡ó Dios mio! la voluntad del hombre á vuestra ley, para que conserve su corazon en la independencia y tenga horror al yugo del hombre.

Porque, ¿què vendrá á ser el mundo, ¡ó Dios mio! si el pensamiento del hombre no sale de la parte del cielo? ¿Y qué harán los pueblos, si la palabra humana se altera, y viene á ser una moneda falsa que no corre entre los hombres? ¿Qué vendrá á ser la sociedad, si los vínculos que deben asociar vuestros hijos pierden la fuerza que les dá la verdad? ¿Qué vendrá á ser vuestra verdad, si la mentira corre desenfrenadamente por la cabeza y el corazon de aquellos que habeis colocado en la cumbre de la sociedad?

Reconoced vuestra dignidad, ó vosotros escritores, que sois los ángeles del pensamiento, y no prostituyais al servicio del hombre ó al amor del dinero las inteligencias que ha colocado Dios tan cerca de su Verbo. Procurad que el pensamiento ciña vuestra frente como una diadema; que el amor de lo verdadero se ligue á vuestro corazon como un collar; que la verdad resplandezca en vuestros dedos como un diamante; y que la pluma con que haceis visible al mundo vuestro pensamiento, sea en vuestra mano como una espada temida del malo.

Sed el amigo del pobre; la fuerza del débil; el abogado de los oprimidos; el padre del huérfano; el apoyo de los desgraciados; la luz del ignorante; el consejo del que no tiene esperiencia; el eco sincéro de todas las quejas legitimas, de todos los votos, y de todas las esperanzas. Sed los amantes de vuestra patria; reunid todas sus glorias en vuestro corazon, y haced que de allí reflejen en vuestra palabra y en vuestra vida. Procurad que vuestro nombre sea una gloria para ella, y que jamás tenga que avergonzarse de vosotros delante de las otras naciones.

Vuestras funciones son las mas sublimes. Vosotros asistis á los consejos de Dios. Vosotros sois los ecos de su Verbo, los poetas de lo pasado, los ángeles de lo presente, y los profetas de lo futuro. Vosotros sois los gefes de los pueblos, los pastores de las naciones; y vuestro pensamiento marcha delante de los reyes como una estrella misteriosa que les conduce á la cuna donde reposan los destinos del mundo.

Si por el contrario mentis á vuestra conciencia, y si haceis tráfico de vuestra alma y de vuestros pensamientos por el dinero; si buscais mas bien agradar que enseñar; si lisongeais las pasiones en lugar de dirigirlas; ¡oh! vosotros no sois los pastores de los

pueblos, ni los ángeles de las naciones; sino que sois sus criados y sus esclavos.

LII.

A los artistas.

Dios ha sometido la naturaleza al espíritu y al brazo del hombre, y por esto el hombre es artista. La naturaleza ha salido bella y resplandeciente de las manos del Criador, mas el hombre ha salido mucho mas resplandeciente; porque Dios ha esparcido sobre su rostro un rayo de su hermosura, ha derramado su luz en su espíritu, su divino amor en su corazon, y ha comunicado á su palabra ciertas santas armonias de su Verbo.

Dios ha dicho al hombre: cree, ama, y habla; y en la palabra humana, el espíritu y la naturaleza se abrazan, como dos hermanos que se hallan despues de una larga ausencia. Dios da al hombre la idea, la naturaleza le dá la imágen, y el hombre espresa la imágen y la idea con la unidad de su palabra. El hombre añade al resplandor de la naturaleza los frezcos colores de la palabra viviente, y tempera los resplandores demasiado vivos de la idea con las sombras graciosas de la imágen.

Dios ha criado el arte al mismo tiempo que al hombre, y en el alma del hombre es donde ha nacido el arte. Y el arte no es otra cosa que el trabajo glorificado por el pensamiento; y cualquiera que tiene un corazon y una lengua ó un brazo, es un artista. Y el brazo solo no es sino un artesano; y la lengua sola no es sino un eco, y el corazon solo no es sino un deseo.

Mas entre todos los hombres hay uno que es el primero, y del que todos los otros proceden como de su maestro y gefe. Y este hombre tiene dos nombres; su nombre eterno es, Verbo: y su nombre en los tiempos es Jesus, que quiere decir Salvador. Y desde la eternidad el lleva en sí los tipos de todos los pensamientos, y los ejemplares de todas las formas. No hay un rayo de luz para el espíritu, cuyo foco no esté en él, y no hay una flor de gracia y de hermosura para el corazon ó para los ojos de que él no sea la raiz.

Todo cuanto vemos con los ojos ó con el espíritu no es sino un reflejo de su luz, ó un eco de su voz, ó una imagen de su pensamiento, ó un rayo de su hermosura. Y todo nombre santo le nombra, y toda buena palabra le alaba, y todo amor puro le honra, y toda accion justa le alegra.

El es el pensamiento de Dios, su hijo, su imágen, su Verbo, su

palabra, su lenguaje, su arte, y su brazo; porque él es por quien piensa, y hace todas las cosas. Por el es por quien ha hecho al hombre, y despues que el hombre se ha deshecho pecando, por él es por quien le ha vuelto á hacer redimiéndole.

Y la redencion es el arte por escelencia, el arte de Dios, y del hombre; es el arte de salvar á los hombres, el arte de amarles, de sacrificarse por ellos, y de sacrificarles su vida si es necesario.

Y la obra de la caridad es la grande obra de Dios y del hombre; y Dios no puede hacer mas por el hombre que amarle, y el hombre no puede hacer otra cosa por Dios que darle su corazon y su amor.

Y la cruz ha venido á ser como la forma del mundo, y como el modelo de la vida: no habrá descanso ni gloria para el mundo, sino cuando la sociedad sea construida sobre el plano de la cruz; y cuando cada accion pública ó particular sea marcada ó señalada con su sello divino.

El hombre salió de las manos del Criador perfecto en su alma y en su cuerpo; y la naturaleza de que el era el Rey, y que debia dirigir y ordenar á Dios, participaba de las perfecciones del hombre: ella era hermosa como su cuerpo y santa como su alma; y el hombre podia complacerse en la naturaleza, como Dios se glorificaba en el hombre.

Mas el pecado destruyó el órden y la armonía sin lo que no podia haber en ellos hermosura; y desde entónces el hombre y la naturaleza dejaron de ser perfectos: la fealdad que es el desorden de la forma, apareció en el mundo con el mal que es el desórden del espíritu. Estos dos desórdenes se dieron la mano, para borrar y disminuir en el hombre y en la naturaleza el sello divino de la mano del Criador. Mas la redencion, restableciendo el órden y la armonia en el mundo, volvió al hombre y á la naturaleza una parte de su primitiva hermosura. Y el hombre debe, por medio de un trabajo continuo, uniendose á los méritos de Cristo, restablecer en su alma el resplandor de inocencia y santidad que la hermoseaban al principio, y volver á su cuerpo y á la naturaleza su armonia y su belleza primitivas.

Por esto ha establecido Dios dos funciones, dos ministerios en la sociedad, el sacerdocio y el arte: él ha confiado estos dos ministerios á dos clases de hombres distintos, á los sacerdotes y á los artistas: los sacerdotes son los artistas del alma, y los artistas son los sacerdotes de la forma; y el sacerdote y el artista, cada uno en su ministerio, son los sucesores de Cristo, que es el primer sacerdote y el primer artista de Dios: el arte y el sacerdocio, cada uno en su género, son la continuacion de la redencion;

y por lo mismo la vida del artista y la del sacerdote deben ser una prolongacion de la vida de Cristo, y como un reflejo de sus acciones.

El arte es religioso por su naturaleza, puesto que su fin es regenerar la forma, para ponerla en armonia con el espíritu regenerado por la religion: el arte tiene su raiz en la fé, y su flor en la caridad; y el que tiene altos pensamientos en el espíritu, y grandes y espaciosos amores en el corazon, es un artista.

La redencion ha sido una obra de caridad; Cristo ha redimido á los hombres porque los amaba: para reformar el espíritu y el corazon del hombre, el sacerdote debe amar el uno y el otro; y para reformar la naturaleza en el hombre ó fuera de él, el artista debe amar la naturaleza, y tener antes en el corazon el sentimiento de la forma.

Del mismo modo que la abeja busca en las flores el jugo de que compone su miel, así el alma del artista debe buscar lo hermoso donde quiera que se halle. Todo es suyo, Dios y el ángel, el hombre y la naturaleza, el espíritu y la forma, el cielo y la tierra, hasta los profundos abismos donde el dolor no conoce la esperanza: porque indudablemente hay hermosura en la pintura energica y fiel del crímen y de los remordimientos que engendra, del vicio y de los dolores á que condena; ser artista no es sino representar lo feo, lo horrible, ó lo deforme, para inspirar horror ó desprecio. Todas las veces que la verdad es presentada de modo que hiera á alguna noble facultad del alma, el hombre tiene el sentimiento de lo hermoso; porque lo hermoso, es lo verdadero en relieve.

Lo verdadero se apodera del hombre de tres modos: unas veces ilumina su entendimiento sin pasar por los sentidos, otras veces corre á él llevado sobre un rallo de luz, ó sobre una voz del hombre ó de la naturaleza. Así sucede á lo hermoso: unas veces se arroja impetuosamente sobre el entendimiento como sobre una presa: otras veces llega ceñido con una corona de luz; y despues de haber reposado un instante en nuestros ojos, para recibir allí unos vivos colores que realcen su resplandor, entra como un vencedor en nuestra alma, rodeado de numerosas imágenes bellas y graciosas; y todas las facultades del alma se levantan por saludar su entrada, y se humillan como deslumbradas con sus resplandores. Otras veces es llevado sobre voces armoniosas; y despues de haber corrido los pórticos abovedados del oido, que es como la entrada del alma, llega precedido de sonidos tan dulces y de melodias tan suaves, que el corazon siente conmoverse dentro de sí todos sus amores y todas sus esperanzas.

Este es el orígen de la poesía, de la plástica y de la música. La poesía es el arte del entendimiento; la plástica es el arte de la vista, y la música es el arte de los oidos: la poesía eleva por la cadencia las formas de la palabra, la plástica hermosea por el juego de líneas ó colores las formas del cuerpo humano y de la naturaleza, y la música ennoblece por la armonía los encantos de la voz.

La plástica reproduce ó las líneas cuya armonía acaricia y recrea la vista, ó la disposicion de la aptitud de los objetos que quiere hacer sensibles, ó su espresion, porque la naturaleza tiene tambien su espresion, ella se espresa por los colores como el hombre se espresa por la fisonomía.

Así es como la arquitectura, la escultura y la pintura son tres ramas de un mismo tronco, tres rayos de una misma luz, y tres formas de un mismo arte.

Y la historia de la arquitectura es la historia de la línea, y de su ascencion progresiva hácia el cielo. La línea primeramente se sostiene recta y horizontal por encima del hombre, como si quisiese comprimir los fervores sublimes de la súplica y del amor; y bajo esta forma se nos presentan los mas antiguos templos de la Grecia. Despues la línea se dobla y se encorba; ella comienza á elevarse un poco hácia el cielo como si quisiese ella misma orar y suplicar; este es el arco de boveda que se produjo en los últimos siglos del paganismo, y que se adoptó como forma general de la arquitectura en los primeros tiempos del cristianismo.

Mas levantad vuestra vista, fijadla lo mas alto que podais, si quereis seguir la línea en su vuelo audaz y atrevido: ella no solamente sube, sino que corre, se abalanza, se estiende, se estira como para cojer el cielo. Antiguamente el arco formado por la corvatura de la línea, era como una cosa desarmada y floja; pero en el arco diagonal, no parece sino que el mismo arco hace esfuerzos para arrojar y lanzar hácia el cielo las súplicas que el hombre hace en el templo del Señor. La línea arquitectural ha hallado su perfeccion en el arco diagonal; este triangulo, es el símbolo de Dios; un mundo de ideas y de símbolos se oculta bajo este mundo de piedras que se levanta desde el suelo; y estas piedras son vivientes, porque en ellas hay una idea de que son el símbolo, y los que las trabajan se llaman maestros de piedras vivas.

Estas montañas de piedras vivas, donde la masa y la solidez no quita cosa alguna á su gracia, parecen como una aspiracion de la tierra hácia el cielo. Al entrar bajo estas bovedas el hombre halla la imágen de lo infinito: se siente como rodeado de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandeza y magestad de Dios, y á pesar suyo se arrodilla, esclamando: ¡ó Dios mio! ¡Qué grande sois, y que poca cosa soy yo!

La escultura y la pintura no son menos admirables, ellas reproducen la hermosura del cuerpo y del rostro del hombre con sus variedades infinitas. Entre los Paganos el arte se aplicaba con particularidad á representar las aptitudes, sin cuidar de la espresion; pero el arte cristiano por el contrario, se aplica á representar todo cuanto hay de gracia y de hermosura en la espresion, sin cuidar de las aptitudes sino lo muy indispensable.

Entre las figuras que el escoplo y el pincel de los artistas cristianos tenian gusto en reproducir, hay una que muy particularmente atraia fuera de su alma todos los tesoros de la fé y de ingenio; de modo que cuando trabajaban, no parecia sino que el corazon le tenian en los dedos. Uno de ellos, que ahora ve en la patria lo que creyó en el destierro, no pintaba aquella figura sino de rodillas.

Esta figura es la vuestra, ¡ó dulce Virgen Maria! Vos cuyo nombre es tan dulce á los lábios, como vuestra mirada lo es al corazon. Jamás cosa alguna podrá igualar al candor de las alegrias que ellos ponian en vuestros ojos, á la suavidad de las sonrisas que ponian en vuestros lábios, y á la inesplicable gracia de las aptitudes con que enriquecian vuestro cuerpo.

¡Qué hermosa sois, ó reina de los ángeles, cuando puesta de pie á la puerta de los templos que se os están consagrados, teneis en vuestro brazo al Redentor del mundo! Las facciones de vuestro rostro parecen disolverse en una sonrisa de Virgen; y vuestro cuerpo dulcemente doblado con el divino peso de vuestro brazo, manifiesta toda la alegria y todos los triunfos de una Madre. Jamás el rostro de una muger espresó mas gracias, ni reflejó mas candor y pureza, que en aquellos dias de fé en que vos erais como la estrella del arte, y como la reina de los artistas.

La música, aunque mas lenta en su descubrimiento y manifestacion, prestaba tambien sus dulces melodías á los amores y á las esperanzas del corazon. Jamás la voz humana cantó cosa alguna tan hermosa como aquellas admirables prosas que pintan los dolores de la Virgen al pie de la cruz, ó los terrores del hombre en el dia del juicio.

Pero bien pronto se entibiaron la fé y la caridad. El hombre protestando contra la unidad, protestó contra el principio del bien, del órden y de la armonia. Todo se aplanó, todo fué reducido á menos: el hombre enamorado vergonzosamente de sí mismo, se retiró á su propio corazon, amortajó y sepultó su entendimiento

en la duda, y quebró contra su orgullo, como contra una piedra, los afectos mas santos de su alma.

Desde este momento la carrera sublime de la linea arquitectural se detuvo; el hombre reemplazó á Dios; y los templos mismos fueron construidos por el hombre y despues de él, porque se tomó por modelo las casas que habita, ó los edificios consagrados á sus placeres.

La escultura se endureció desde luego y se infló estraordinariamente: el noble cuerpo del hombre fué espuesto desnudo á las miradas de todos; todo lleno de músculos, como si solo tuviese la fuerza, y no el poder; como si solo tuviese brazos, y no corazon; como si solo fuese para combatir y destruir, y no para amar y producir; como si su fin fuese inclinarse hácia lo animal, y no elevarse á la imágen de Dios. Para autorizar sus preocupaciones, dijeron los artistas que la hermosura del cuerpo humano no aparecia sino cuando estaba desnudo, y que los antiguos no le habian representado de otro modo: mas ellos mienten; porque las mas hermosas figuras de los tiempos mas bellos de la Grecia, no están desnudas; y los vestidos que cubren su cuerpo nada quitan á su hermosura, antes bien hacen resaltar las gracias de la modestia.

La pintura se ha puesto al servicio de las pasiones malas y de los deseos libertinos del corazon: los pintores se han enamorado de la carne, y todos han gritado: ¡la carne! ¡la carne! y ellos han ahogado el alma bajo la carne, y la han anegado en la sangre; y el hombre, viendo como palpitan á su vista aquellas carnes, la suya se rebela contra su alma, y su sangre hace irrupcion en su corazon.

Ellos os han quitado á vuestro divino hijo, ¡ó dulce Madre de Cristo! y con él vuestras castas sonrisas y vuestras alegrias inefables: porque ¿como podreis reir vos, cuando no teneis á Jesus sobre vuestro corazon, y cuando no sabeis como poner vuestros brazos vacios de su peso acostumbrado?

Vos solo, ¡ó Dios mio! podeis preservar al arte de una completa disolucion; dando al corazon un poco de fé y caridad, y separando de la tierra la vista del artista para atraerle hácia el cielo donde está la fuente eterna é infinita de toda hermosura y de toda perfeccion.

La vanidad y el amor de la alabanza han seducido á los artistas, y la pasion de los ricos y del bienestar ha estrechado su corazon y desfigurado su imaginacion. Despues que sus ojos se han dejado deslumbrar por los falsos resplandores del oro, no llevan ya en su corazon sino impresiones sin fuerza é imágenes sin hermosura. El gusto se entrega y se corrompe á proporcion que la

fé se disminuye; porque el arte vive de fé y de amor. Las obras de los artistas no son ya obras del arte, sino obras de ciencia. Ellos han estudiado el cuerpo humano, pero no conocen su alma inmortal: han contado los músculos y las venas de su cuerpo, pero no han contado las nobles pasiones y los generosos instintos de su corazon.

Amad á Dios, ¡ó vosotros á quienes su espíritu ha confiado los misterios del arte! no mancheis vuestra alma, ¡ó vosotros cuyo pensamiento vive en la atmósfera de lo hermoso! hacedlo así y las bellas imágenes vendrán como de sí mismas á ponerse sobre vuestro corazon, y las santas impresiones correrán hácia vuestro espíritu, y el cuerpo del hombre no será como un muro entre vuestra alma y la suya, sino como un velo trasparente que no os ocultará los misterios; la naturaleza se adornará para vos de todas sus gracias, porque el amor del artista la bendice, y su pensamiento la glorifica: vuestras obras escitarán la fé en las almas, y despertarán el amor del bien en los corazones; los hombres se harán mejores contemplandolas, y los pueblos se alegrarán á su vista; la iglesia las bendecirá y las colocará en sus templos, y Dios reconocerá en ellas los tipos primitivos que desde la eternidad lleva en su Verbo: los ángeles vendrán á verlas; los tiempos las respetarán; las generaciones se las legarán una á otra como un tesoro precioso; y los siglos dirán vuestro nombre á los siglos, y vuestra memoria jamás perecerá.

LIII.

A los filósofos.

La providencia de Dios gobierna la historia; su gloria es el fin, su voluntad es el principio, y los hombres no son mas que sus instrumentos; instrumentos libres en su accion, pero que producen siempre, aun sin saberlo, el efecto que Dios quiere: porque si el hombre puede separarse del camino que Dios le ha señalado, Dios le espera y le aguarda en el fin, y aun cuando no quiera será preciso que llegue, y que la voluntad divina se cumpla.

Dios ha dividido el mundo en diversas naciones, y á cada una de ellas la ha impuesto su tarea y su parte en el gran trabajo de la historia, y en los frutos que debe producir: sobre cada uno de los caminos que vienen á parar á su gloria, ha colocado un pueblo que debe llegar á él por aquel camino; porque el pensamiento de Dios es infinito, y los pueblos de la tierra no son bastantes

para reproducirle y manifestarle. Por esto los hombres que mortifican las naciones ó las hacen esclavas, son muy culpables á los ojos de Dios; porque ellos se colocan entre los pueblos y su gloria, y cierran una de las salidas por donde el mundo debia venir á él.

Las naciones deben conservar como un tesoro precioso la idea que Dios ha puesto en su corazon y confiado á sus cuidados; porque las que no cumplen su mision son abandonadas de Dios, y entregadas á sus enemigos. Y cuando un pueblo se estiende mucho, la mano de Dios le hace pedazos como si fuese de barro; y cada uno de sus fracmentos forma una nacion distinta, marchando al fin que Dios la señala y muestra desde lejos. Y cuando la historia de un pueblo, inflada por los acontecimientos ó por las pasiones de los que la dirigen, corre mas de lo regular y pretende traspasar sus limites, Dios sabe muy bien hacerla entrar en su senda, y volver su fertilidad primitiva á los paises circunvecinos que habia inundado.

Así es tambien como el imperio romano, que se formaba de muchas partes, porque Dios queria que su hijo hallase el mundo unido bajo una misma ley, se descompuso y desunió despues que Dios abandonó cada uno de sus elementos á su instinto natural; y Roma pagana produjo todos los pueblos modernos que Roma cristiana debia abrazar en su unidad mas ámplia y mas durable.

Tres ramas principales se desprendieron en Europa de aquel grande árbol, cuyo tronco era Roma, y cuyas ramas se estendian hasta los confines dol mundo hasta entónces conocido. Cada una de aquellas tres ramas se dividió ella misma en muchos ramos mas ó menos numerosos, segun que cada una de las ramas tenia mas ó menos vigor: y cada una se distingue por los caracteres que le son propios; porque Dios forma las naciones segun el modelo de las ideas que quiera manifestar por ellas. El cielo por arriba, y la tierra por abajo arreglan y modifican la vida de los pueblos de un modo mas ó menos sensible, segun que su carácter tiene mas ó menos fuerza para resistir contra las influencias naturales que las invaden por todas partes.

Entre estas tres ramas la primera es aquella que estaba mas cerca de Roma, y que por consiguiente recibió una mas grande cuantidad de aquella fuerza y de aquella gloria que se esparcia y estendia hasta las últimas venas del imperio romano. Las naciones procedidas de aquella rama han heredado de Roma aquel sentido profundo de la ley y aquella unidad que estaba tan profundamente impresa en toda la historia del pueblo-rey. El carácter de aquellos pueblos es mas completo, porque han recibido

fé se disminuye; porque el arte vive de fé y de amor. Las obras de los artistas no son ya obras del arte, sino obras de ciencia. Ellos han estudiado el cuerpo humano, pero no conocen su alma inmortal: han contado los músculos y las venas de su cuerpo, pero no han contado las nobles pasiones y los generosos instintos de su corazon.

Amad á Dios, ¡ó vosotros á quienes su espíritu ha confiado los misterios del arte! no mancheis vuestra alma, ¡ó vosotros cuyo pensamiento vive en la atmósfera de lo hermoso! hacedlo así y las bellas imágenes vendrán como de sí mismas á ponerse sobre vuestro corazon, y las santas impresiones correrán hácia vuestro espíritu, y el cuerpo del hombre no será como un muro entre vuestra alma y la suya, sino como un velo trasparente que no os ocultará los misterios; la naturaleza se adornará para vos de todas sus gracias, porque el amor del artista la bendice, y su pensamiento la glorifica: vuestras obras escitarán la fé en las almas, y despertarán el amor del bien en los corazones; los hombres se harán mejores contemplandolas, y los pueblos se alegrarán á su vista; la iglesia las bendecirá y las colocará en sus templos, y Dios reconocerá en ellas los tipos primitivos que desde la eternidad lleva en su Verbo: los ángeles vendrán á verlas; los tiempos las respetarán; las generaciones se las legarán una á otra como un tesoro precioso; y los siglos dirán vuestro nombre á los siglos, y vuestra memoria jamás perecerá.

LIII.

A los filósofos.

La providencia de Dios gobierna la historia; su gloria es el fin, su voluntad es el principio, y los hombres no son mas que sus instrumentos; instrumentos libres en su accion, pero que producen siempre, aun sin saberlo, el efecto que Dios quiere: porque si el hombre puede separarse del camino que Dios le ha señalado, Dios le espera y le aguarda en el fin, y aun cuando no quiera será preciso que llegue, y que la voluntad divina se cumpla.

Dios ha dividido el mundo en diversas naciones, y á cada una de ellas la ha impuesto su tarea y su parte en el gran trabajo de la historia, y en los frutos que debe producir: sobre cada uno de los caminos que vienen á parar á su gloria, ha colocado un pueblo que debe llegar á él por aquel camino; porque el pensamiento de Dios es infinito, y los pueblos de la tierra no son bastantes

para reproducirle y manifestarle. Por esto los hombres que mortifican las naciones ó las hacen esclavas, son muy culpables á los ojos de Dios; porque ellos se colocan entre los pueblos y su gloria, y cierran una de las salidas por donde el mundo debia venir á él.

Las naciones deben conservar como un tesoro precioso la idea que Dios ha puesto en su corazon y confiado á sus cuidados; porque las que no cumplen su mision son abandonadas de Dios, y entregadas á sus enemigos. Y cuando un pueblo se estiende mucho, la mano de Dios le hace pedazos como si fuese de barro; y cada uno de sus fracmentos forma una nacion distinta, marchando al fin que Dios la señala y muestra desde lejos. Y cuando la historia de un pueblo, inflada por los acontecimientos ó por las pasiones de los que la dirigen, corre mas de lo regular y pretende traspasar sus limites, Dios sabe muy bien hacerla entrar en su senda, y volver su fertilidad primitiva á los paises circunvecinos que habia inundado.

Así es tambien como el imperio romano, que se formaba de muchas partes, porque Dios queria que su hijo hallase el mundo unido bajo una misma ley, se descompuso y desunió despues que Dios abandonó cada uno de sus elementos á su instinto natural; y Roma pagana produjo todos los pueblos modernos que Roma cristiana debia abrazar en su unidad mas ámplia y mas durable.

Tres ramas principales se desprendieron en Europa de aquel grande árbol, cuyo tronco era Roma, y cuyas ramas se estendian hasta los confines dol mundo hasta entónces conocido. Cada una de aquellas tres ramas se dividió ella misma en muchos ramos mas ó menos numerosos, segun que cada una de las ramas tenia mas ó menos vigor: y cada una se distingue por los caracteres que le son propios; porque Dios forma las naciones segun el modelo de las ideas que quiera manifestar por ellas. El cielo por arriba, y la tierra por abajo arreglan y modifican la vida de los pueblos de un modo mas ó menos sensible, segun que su carácter tiene mas ó menos fuerza para resistir contra las influencias naturales que las invaden por todas partes.

Entre estas tres ramas la primera es aquella que estaba mas cerca de Roma, y que por consiguiente recibió una mas grande cuantidad de aquella fuerza y de aquella gloria que se esparcia y estendia hasta las últimas venas del imperio romano. Las naciones procedidas de aquella rama han heredado de Roma aquel sentido profundo de la ley y aquella unidad que estaba tan profundamente impresa en toda la historia del pueblo-rey. El carácter de aquellos pueblos es mas completo, porque han recibido

mas pronto que los otros las influencias del cristianismo, y además porque Dios les mezcló con las naciones que su providencia tenia reservadas para regenerar la historia de los otros pueblos, cuando el tiempo ó los acontecimientos lo ecsigiesen. Siempre es una grande ventaja para una nacion aliarse y unirse con otras, y recibir una nueva sangre; porque cuanto los elementos que se unen están mas lejanos por su naturaleza, tanto la union es mas fuerte y mas fecunda: en los pueblos como en las familias hay cierto grado de parentesco que hacen su alianza imposible, porque los matrimonios entre dos naciones de un mismo orígen son ordinariamente infecundos; y la una de las dos naciones que así se unen contra las leyes de la naturaleza, acaba siempre perdiendose ó mas bien confundiendose con la otra, de modo que no se encuentra de ella ni un pequeño vestigio.

Los hijos primogenitos de Roma, son aquellos pueblos que la mano de Dios ha colocado á uno y otro lado de las sierras Apeninas, á fin de que teniendo sobre sus cabezas un cielo puro y sereno, puedan aspirar al bien en todos sentidos, y saciar de él á todo el resto de Europa. Recoger y reunir el bien en la naturaleza, y despues espresarlo en el arte; tal era la mision de los pueblos de Italia: era sin duda la mision mas gloriosa; pero al mismo tiempo mas penosa, y que debia atraerle menos dicha. Todo ha sido sacrificado en aquel pueblo á esta grande mision; y se siente en el interior del alma una tristeza mezclada de admiracion, al ver la fidelidad con que la ha llenado. La Italia olvidandose de sí misma, y no viendo mas que lo que la estaba marcado, se ha sacrificado con la mas grande resignacion á la tarea que Dios la impuso; y mientras que las demás naciones se llenaban de reposo y de dicha para lo futuro, ella no veia ni buscaba mas que la gloria, y de ella ha reunido lo suficiente para saciar al mundo por el espacio de muchos siglos.

Lo bueno se produce bajo de mil formas, y cada una de ellas no puede espresarse perfectamente sino por hombres ó pueblos cuyo carácter esté de acuerdo con ella. Para que la Italia pudiese cumplir su mision, era necesario que una variedad infinita en las formas diversificase el carácter, la vida, las habitudes, la constitucion ¡y la historia de sus pueblos, á fin de que no hubiese una sola forma de lo bueno que no pudiese hallar su espresion en su espíritu ó en su corazon. Dios hizo seña con la mano á todos los pueblos de Europa, y todos parece haberse dado cita en las llanuras de Italia. Venian del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodia; cada uno llevaba consigo su carácter y sus costumbres; mas aquellas plantas estrangeras, sometidas á la

accion de los calurosos rayos del sol de Italia, sentian al momento correr por sus venas un jugo de fé; y Dios solo sabe cuantas naciones han sido derretidas bajo aquel clima abrasador, y de cuantos diversos elementos se compone la nacionalidad de los pueblos de Italia.

No les echemos pues en cara la division de que ellos han sido las primeras víctimas: su mision no era representar la unidad social y política; era otra mision mas alta, y por ella se han sacrificado. Dios no ha cesado de remover y agitar su historia, para hacer pasar por su vista todas las formas y todos los matices de la vida humana. Dios les ha dicho: mirad, y espresad todo cuanto habeis visto: ellos lo han hecho ¿pues qué tenemos que decirles? ¿Quién se ha aprovechado mas que nosotros de sus sacrificios, y de las fatigas de su historia?

Entre las gargantas de los Pirineos, enfrente de las llanuras abrazadoras del Africa, Dios ha colocado unos pueblos que debian reproducir en su historia y en su vida aquel elemento tan poderoso de la unidad que llamamos eternidad en Dios, perpetuidad en las masas, y constancia en el hombre. Sobre las naciones las mas duras y mas firmes del mundo antiguo Dios ha ingertado las naciones las mas firmes y las mas firmes del mundo moderno; y de todo ello ha resultado una naturaleza tan sólida y tan consistente, que el tiempo y los acontecimientos han pasado por encima sin romperla ni herirla. Estar firme en lo que es, sumergirse hasta la cabeza en lo pasado, estar siempre armado contra lo futuro, tal ha sido hasta ahora el carácter de los pueblos que habitan la antigua Iberia. Hay en su historia y en su vida cierta cosa de áspero y duro como sus montañas, cierta cosa de estrecho como las gargantas que forman sus montañas, y cierta cosa de uniforme como el clima que la domina. La desgracia de estos pueblos es el haber sido mas fuertes que el tiempo, y mas poderosos que los acontecimientos. Y cuando ellos han querido separarse de lo pasado y dar un paso hácia lo futuro, han sentido un peso tan grande en sus pies que les era imposible el moverse; el mundo entero es hoy testigo de la lucha terrible que se ha empeñado entre ellos, entre lo pasado y lo futuro, y todos esperan con ansiedad cual será la salida y el fin. Mas ¡hay! toda lucha es larga y terrible en un pais donde no se cuenta con el tiempo, y donde la fuerza de resistencia es superior á la fuerza de la accion.

La Francia debia manifestar un otro lado de la unidad. No hay bajo del cielo mejor terreno para las ideas y para las cosas: los hombres en Francia son nada; todo se hace sin ellos y apesar

de ellos, y como de sí mismo. Toda su historia está sellada de este carácter. En el tiempo en que por todas partes los hombres lo hacian todo, y que entre los pueblos se veian á cada instante levantarse ciertas grandes figuras que dominaban su siglo y le imprimian su imágen, los hombres que dirigian nuestra historia, pasaban sobre el trono casi no percibidos: hallaban estos hombres una idea mas grande y mas fuerte que ellos, y que les arrastraba en su marcha. La personalidad se borraba con este grande movimiento de ideas y de cosas; y nadie, escepto Dios, podia decir: ved allí lo que yo he hecho, y ved aquí lo que yo quiero hacer.

Tambien es verdad que todo favorecia á esta disposicion del carácter nacional. Un clima regular sin uniformidad, un suelo admirablemente determinado y decidido, y ofreciendo por todas partes puntos de apoyo para una circunscripcion clara y precisa: rios que distinguen las poblaciones, sin separarlas, y que tienen su corriente por medio de ellas: montañas que se abren por todas partes como para dar paso libre á los hombres y á las ideas que no buscan, como en otros paises, detener en sus desfiladeros los unos y las otras: estas son las ventajas que nos han dado y concedido la providencia, para hacernos mas fácil la mision que nos ha confiado.

Atraer á sí todo lo que hay cerca de ella, para hacerle semejante á sí mismo; estenderse hácia lo que está lejano, para penetrarlo con su poderosa influencia; tal es la vocacion de la Francia. Dios parece haber aplanado el suelo delante de ella, para que las ideas que no cesan de producir, corran mas fácilmente hácia las otras naciones. El mar y las montañas la abrazan casi por todas partes, y la presentan en cada uno de sus límites la imágen de lo infinito. La Francia es hoy el solo pais que se estiende mas allá de sus límites, porque no hay una sola nacion en Europa donde no halleis un partido frances. Su mision es grande y sublime, porque ella no puede hacer cosa alguna sin que el mundo entero no se resienta. De ella depende el reposo de la Europa, ella tiene en sus manos la vida y la muerte. ¡Desgraciado el mundo, si suelta la última!

La unidad en la ley, es la igualdad; pero la igualdad, no es la uniformidad. Frecuentemente un principio puesto al estremo y estirado desmesuradamente se destruye y aniquila por sus propios escesos: este es un escollo contra el cual nuestra historia se ha roto ya mas de una vez, no mirando bastante lo que hay de individual en la naturaleza humana, y queriendo destruir todas las diferencias en lugar de conducirlas al mismo fin, y hacerlas concurrir á la unidad de todo el conjunto.

En Francia los principios tienen una mayor estension que en ninguna otra parte, porque el espíritu práctico que distingue el carácter frances saca de cada principio hasta sus últimas consecuencias, y le estruja hasta quitarle toda su sustancia. Hay en los acontecimientos de nuestra historia un enlace y trabazon, una lógica que no se haya en otra parte; ellos nacen los unos de los otros con un rigor y una esactitud que parecen hijos de la fatalidad; en tanto grado las cosas entre nosotros son superiores á los hombres. Mas cuando un pueblo establece ligera é inconsideradamente los principios, frecuentemente es para él una triste cualidad saber deducir hasta las menores consecuencias. Cuantas veces hemos sembrado nosotros como riendo, y sin preveer los resultados, un gérmen que mas tarde nos ha dado mieses abundantes de crímenes y desgracias?

En medio de las naciones de Europa Dios ha colocado una, que por su naturaleza fleccible y elástica podia estrecharse y estenderse sin incomodar á las otras en sus movimientos, y que podia tambien convinarse fácilmente con todos los pueblos que el mismo Dios le habia dado por vecinos. Asemejarse, identificarse con todo aquello que la atrae, introducirse por todas partes, dilatarse y estenderse incesantemente, escurrirse como el agua por todas las corrientes que encuentra, llenar todos los vacios, y colmar todos los abismos, tal es el carácter del elemento germánico. Unidad de orígen, unidad de lengua, unidad de clima, unidad de costumbres y de habitudes, nada ha faltado á los pueblos germánicos para formar una nacionalidad fuerte y compacta; pero su carácter se ha opuesto siempre á la concentracion de sus fuerzas; y el protestantismo ha venido á dar la última sancion al carácter nacional y á hacer para siempre imposible en Alemania la unidad social y política. La mision de los pueblos germánicos era hacer prevalecer en su historia el espíritu de individualidad y de familia; pero ellos lejos de andar por el camino que Dios les habia trazado y abierto, han traspasado el fin, todo lo han dividido y dispersado, todo hasta la fé que la han reducido á las estrechas proporciones de una opinion individual. La Alemania, aunque hábil y superior en todas aquellas cosas que ostentan y dilatan el alma, es impotente en todo aquello que la concentra y la reune en sí misma. Todo lo que un aleman toca, sea en el dominio del entendimiento, sea en el dominio de la vida, todo se aumenta y se estiende estraordinariamente en sus manos. La historia, la ciencia, todas las instituciones, todas las habitudes de los pueblos germánicos están selládos con tal carácter. Ningun pueblo ha tenido tantos hombres eminentes, ninguno ha tocado y palpado

tantas cosas; su pensamiento lo ha visto todo, su corazon lo ha amado todo, su imaginacion lo ha presenciado todo; pero jamás han sabido reunir en un manojo las innumerables espigas que sus manos han espigado y reunido en los bastos campos de la historia y de la ciencia.

La Inglaterra, sentada en medio de las olas y de las tempestades, debia pedir al Occeano caminos para sus embarcaciones. Su mision era desarrollar la industria, y preparar por medio del comercio y de la ereccion de numerosas colonias, la unidad social de todos los pueblos de la tierra. Compuesta de dos elementos preciosos, de los cuales uno le dieron los pueblos germánicos, y el otro le dió mas tarde la Francia, ella fue llamada para combinarles en una alianza dichosa, y mostrar que fuerza podia sacar el uno del otro. El espíritu de individualidad y de familia que habia recibido de los alemanes no detuvo la carrera de aquel espíritu público y nacional que habia tomado de la Francia; y su constitucion se desarrolló admirablemente en un tiempo en que todos los pueblos de la Europa todavia no hacian mas que bosquejar la suya, y presentar los primeros liniamientos. En ninguna parte han arrojado mas profundas raíces las libertades que hacen fuertes y poderosos los pueblos; y hoy nada faltaria á Inglaterra si hubiese desarrollado mas ámpliamente el principio de unidad que habia tomado prestado de nosotros, y si no le hubiese dejado perder en un abismo confuso de instituciones estrañas las unas á las otras, y en las cuales es casi imposible hallar el espíritu. Un enorme pasado pesa hoy sobre ella; jóven en sus esperanzas y en sus instintos, vieja y decrépita en sus instituciones, ella quisiera abalanzarse á lo futuro, pero se siente como clavada á lo pasado; y nadie sabe como saldrá de una tan fatal posicion, porque Dios tiene que ajustar con ella una cuenta terrible. La sangre de un pueblo cristiano mancha sus manos hace muchos siglos, y será preciso que Dios saque muchas lágrimas de sus ojos para labar aquella mancha.

A los confines de la Europa, donde la luz de Cristo arroja sus últimos resplandores, Dios colocó como un centinela á la puerta de su iglesia y de la civilizacion un pueblo que debia prohibir la entrada, y tener continuamente las armas en la mano, por una parte contra el cisma y por otra contra el paganismo, que amenazaban igualmente la civilizacion y las libertades de la Europa. Sus fronteras, abiertas por todas partes á las incursiones de sus enemigos, hacian que este pueblo no tuviese otra barrera que su fé: en tanto que la conservó pura é intacta, fue invencible; mas despues que la dejó que se alterase, nada le defendió contra sus

enemigos, y por último sucumbió. En ninguna parte como aquí, se han reproducido mas fielmente las influencias del clima en la historia y en la vida de un pueblo. Allí las almas son espaciosas y ningun límite contiene los sentimientos y las pasiones que esparce. Allí las resoluciones de la voluntad son puras como la nieve que cubre los campos; pero ligeras como la nieve, se derriten y deshacen con el primer rayo de calor que la menor pasion del corazon hace caer sobre ellas. Allí los caracteres son naturalmente simples y rectos, y no se puede concebir como la delicadeza y la astucia han podido introducirse en estas almas espaciosas. La naturaleza allí es blanda y flecible, y puede sostener largo tiempo una fuerte presion, y preparar de antemano una reaccion violenta y terrible.

Muchos dicen que este pueblo no ecsiste; pero se engañan: la prueba que ecsiste, es que sufre, se queja, y espera. La justicia de Dios está empeñada en su causa ¿y quién se atreverá á decir que está perdida? Este pueblo es el mas ilustre, y el mas glorioso de los pueblos esclavos. Nadie, sino Dios, sabe cual es la vocacion de este pueblo; y si la mision que se le ha confiado es una mision de destruccion y de muerte, ó una mision de salud y de vida. Y cualquiera cosa que suceda siempre será para gloria de Dios; porque Dios se glorifica, ya estendiendo su amor y sus beneficios sobre la tierra, y ya dejando obrar sus justicia.

La historia se compone de hechos seguidos y acompañados en el espacio y en el tiempo; los hechos son efectos de causas naturales, ó espirituales, ó morales, ó por las tres causas á la vez; ellos son el símbolo y la espresion de una idea que mora y vive en las mismas como el jugo en el árbol; y todos juntos concurren á un mismo fin comun que les atrae invenciblemente, y del cual se apartan alguna vez por un instante para precipitarse despues hácia él con mas fuerza é impetuosidad.

Y ya el hombre fija sus miradas sobre los acontecimientos, tomandoles tales como se presentan, y probando de cualquiera modo su origen y su genealogía; y en este primer grado ya es historiador, ya conoce la historia desde allí, abanzando un poco mas, el hombre busca conocer las causas que le han producido; va desde la naturaleza á Dios, y desde Dios al hombre; pregunta á los pensamientos eternos de la providencia, y á los pensamientos móviles é inconstantes del espíritu humano; sondea á la vez los dos mas profundos abismos que hay en el mundo, el de la voluntad divina y el de la voluntad del hombre; señala á cada una de ellas la parte que le corresponde en los acontecimientos; considera su moralidad ó su relacion con la conciencia humana y con

la ley divina: al llegar á este punto ya el hombre no es solamente historiador, sino que tambien es filósofo; el conoce la Metafisica de la historia, su Lógica, su Física, y su moral. De todo esto hay en la historia, y en cada uno de los hechos de que se compone; pues no hay uno solo que no tenga una causa espiritual en el pensamiento de Dios y en el del hombre, una causa natural en las influencias del mundo esterior, una causa moral en la voluntad y en la conciencia humana, y una causa lógica en un hecho anterior en el cual tiene su origen y del cual procede, como úna conclusion se deduce de las premisas que la encierran. Desde aquí el hombre remontando mas alto su pensamiento toca los límites de lo infinito, y se arroja con una santa audácia en el mundo de las ideas, en este mundo invisible y espiritual pendiente encima del mundo de los hechos, como el cielo encima de la tierra, y hácia el cual suben sin cesar, para resolverse en idéas, todos los hechos que se cumplen á nuestra vista; como las aguas de la tierra suben sin cesar hácia el firmamento para resolverse allí en nuves que mas tarde forman la lluvia y el rocío que dan á nuestros campos la vida y la fertilidad. En este tercer grado, el espíritu conoce la mística de la historia; cuya ciencia consiste en estraer la idea del hecho que le sirve de símbolo, y traducir los hechos en aquel lenguage sublime y mágico de las ideas, que solo es comprendido por aquellos cuyo pensamiento habla frecuentemente con el de Dios.

Todavia no es esto bastante: el hombre puede subir un grado mas alto y entrever cerca del Verbo de Dios el objeto y el fin de la historia; y este objeto, Pablo lo espresa muchas veces en sus divinas epistolas. *Todo para los escogidos*; ved el fin de la historia: *la construccion del cuerpo de Cristo;* ved su forma: *la aumentacion de Dios;* ved su manifestacion, su cronología está encerrada en estas otras palabras del mismo apóstol. *Por la fé comprendemos que los siglos han sido aplicados al Verbo de Dios, á fin de que de invisibles vengan á ser visibles:* palabras que el esplica en otra parte cuando dice, *que por Cristo es por quien Dios ha hecho los siglos.* Esta es la teología de la historia; mas hay en esto un tan vasto foco de luz, que el entendimiento que quiera dilatarse y estenderse en él, será bien pronto deslumbrado. El hombre debe contemplar estos misterios, teniendo el espíritu en la fé, el alma en la oracion, y el corazon en el amor; ó lo que es lo mismo, debe contemplar estos misterios creyendo, orando, y amando.

La naturaleza tiene tambien su historia, su filosofia, su mística, y su teología, segun que se estudia en ella la sucesion de los estados por donde ha pasado, ó bien se liga el pensamiento á la consideracion de las causas fisicas ó espirituales que han determinado sus mutaciones, ó bien todavia el espíritu busca en ella la idea de que es símbolo, ó el fin sobrenatural y divino que la atrae con una fuerza irresistible.

La naturaleza no es como se la han imaginado los filósofos; entre Dios y el hombre hay un mundo de cosas y de ideas que ellos no sospechan ni conjeturan. Y cuando el espíritu humano hubiere estudiado la mística y la teología de la naturaleza, habrá muchos misterios que desaparecerán, muchos velos que se descorrerán, muchos enigmas de que el tendrá la llave, y muchos símbolos de que conocerá el sentido: el espíritu humano conoce hoy pocas cosas de la naturaleza, porque no estudia mas que las formas, y cuida poco de conocer la idea y el fin. Y muchos filosofos, en lugar de mirar la naturaleza como el símbolo del espíritu, han creido que los hechos mas elevados de la humanidad no eran mas que fábulas mitológicas de que ella sola podia dar la significacion.

Y por esto es por lo que hay tan grande analogía entre los hechos de la naturaleza y los del espíritu; porque la figura emblemática toma siempre la forma de la idea que está en ella; y la naturaleza vista por cierto lado parece alguna vez mas grande que el espíritu de quien es un reflejo; del mismo modo que la sombra de un cuerpo toma frecuentemente dimensiones mucho mas grandes que el cuerpo cuya es la sombra: pero el hombre que ve su sombra estenderse desmedidamente á sus pies, no se cree por eso menor que ella ¿Por qué pues el espíritu subyugado por las bastas dimensiones de la naturaleza cede en su favor la superioridad que Dios le ha dado sobre ella? ¿Por qué se pone de rodillas delante de ella para adorarla, en lugar de tenerla dócil y sumisa á sus pies?

Dos cosas hay en el mundo del espíritu; la verdad y el bien, el conocimiento y el amor; y en el mundo de la naturaleza hay dos elementos principales, la luz y el calor: el calor no es, puede ser, sino una forma de la luz, del mismo modo que el bien no es sino la verdad salida de la parte del corazon. Y el espíritu en que caen los rayos de luz y de verdad jamas la mira como para el toda entera; sino que despues de haberse ilustrado con ella, el ilustra los otros entendimientos. Y cuanto su alma está mas blanca, resplandeciente y pura á los ojos de Dios, mas rayos de luz refleja sobre los demás; y por el contrario, cuanto su alma está mas negra y disfigurada por el pecado, por el orgullo, y por el egois-

mo, tanta mas luz absorve, y consume reteniendo en sí la verdad como cautiva, y haciendola inútil para los demás.

Cuando el amor y el bien penetran el alma con su dulce calor, ella no mira sino aquello que la hace falta para calentarse, y cede á las demás todo lo que no la es necesario. Para el bien y para el mal hay una admirable ley de equilibrio, la cual hace que la gracia no entre en el corazon sin arrojar rayos al mismo tiempo sobre todo aquello que le rodea, hasta que le comunica una temperatura igual á la del corazon de donde dimana. Y la comunicacion de los santos, ese dogma tan profundo del cristianismo, y la doctrina de las indulgencias, que es su reflejo y su complemento, no son otra cosa que la grande ley del equilibrio de la gracia y del amor. Las almas cuanto son mas puras y bellas, tanto mas calor comunican á las otras; y por el contrario, cuanto sus asperezas son mas numerosas, tanto mas avaras son de sacrificio y de caridad. Y todas las leyes que arreglan y ordenan los fenómenos de la naturaleza, no son otra cosa que la espresion y el símbolo de aquellas dos grandes leyes del entendimiento.

Un nuevo fenómeno se ha descubierto y observado en estos últimos tiempos, y el hombre no sabe todavia lo que es; y despues de este descubrimiento, la naturaleza todavia ha crecido á su vista, y jamás le ha parecido tan poderosa. Este fenómeno tiene en sí cierta cosa de estraordinario, que el hombre no sabe como llamarle, y le ha llamado magnetismo animal. Mas esta palabra no espresa ni su naturaleza, ni su forma, ni su fin: esta palabra es de convencion; porque el espíritu no puede nombrar con esactitud sino lo que concibe con claridad; y los nombres que dá á los cosas son, por decirlo así, la sombra que su pensamiento arroja sobre ellos. Cuando este fenómeno se comprenda mejor, puede ser que el espíritu tenga menos trabajo para conocer, como los obgetos de la naturaleza consagrados por las oraciones de la iglesia pueden producir en un corazon bien dispuesto efectos sobrenaturales, puesto que el contacto y la la voluntad del hombre pueden comunicar á ciertos obgetos una fuerza maravillosa y secreta, á la que el mismo espíritu no puede resistir. Puede ser que entónces se conozca que esos fenómenos que se han esplicado bajo el nombre de magnetismo, no son otra cosa que el reflejo y el símbolo de ese magnetismo espiritual y divino, cuyos fenómenos espirituales ó sobrenaturales se cumplen en los sacramentos por el contacto de los obgetos naturales, ó por la palabra del hombre.

La teología de la naturaleza está encerrada en la ciencia de los sacramentos. San Pablo es el que esplica mejor el fin divino

de la naturaleza y los increibles esfuerzos que hace para llegar allí, cuando dice: „*La naturaleza espera la manifestacion de los hijos de Dios. Las criaturas esperan ser libradas de la servidumbre de la corrupcion, pasar á la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Nosotros sabemos que todas las criaturas gimen hasta ahora*" No se ha escrito cosa mas profunda ni mas esacta sobre la naturaleza; y cuando los filósofos comprenden bien el sentido de estas palabras, la naturaleza tendrá menos velos para su vista y menos misterios para su entendimiento. Entónces no dirán que la naturaleza y la historia son la manifestacion del ser divino bajo la doble forma de la materia y del espíritu; sino que reconocerán en una y otra la manifestacion de los pensamientos de Dios y de los decretos eternos de su providencia, que gobierna al hombre y á la naturaleza; la naturaleza por el hombre, cuando éste es dócil, y el hombre por la naturaleza, cuando el hombre se rebela contra Dios.

La filosofia parece estar irritada y enfurecida contra Dios; á fuerza de querer comprender su incomprensible naturaleza, la ha desfigurado en tal estremo que la ha hecho desconocida á la fé y al amor de aquellos que tienen un corazon simple y recto.

Entre los filósofos, unos han negado á Dios porque no pueden verle con sus ojos, ni tocarle con sus manos, y á estos hombres el mundo les llama Ateos. Los otros conservando el nombre de Dios, han destruido la idea que espresa este santo nombre; y estos se llaman Panteistas, porque para ellos Dios es la sustancia de todas las formas y la realidad de todas las apariencias. El Panteismo no es sino una forma del Ateismo adoptada por los filosofos como un modo mas honesto de desembarazarse de Dios; porque ellos ven á Dios por todas partes, y en ninguna le adoran; ellos enseñan que es la sustancia de todos los seres, para tener el derecho de concluir que no tiene poder sobre alguno. Para ellos, como para los pueblos idólatras de la antigüedad, todo es Dios, escepto Dios mismo.

Vos habeis querido mostrar, ¡ó Dios mio! con los estravios de la ciencia, lo que es el espíritu humano abandonado á sus propias luces; pues que los entendimientos mas profundos no han podido, con el ausilio del raciocinio, llegarse á formar una nocion tan clara y tan justa como aquella que dá la fé á las almas simples que creen en vos, y que os aman.

Y el Panteismo, como los demás errores, se ha dividido en una infinidad de sectas de las cuales cada una desecha todo lo que las demás admiten, y todas salen de principios opuestos. Esta es una ley, ó Dios, que vuestra justicia ha impuesto al espíritu

humano para castigar su orgullo: y asi es que el que tiene una fé débil, el principio de la unidad no puede retenerla, aun cuando el quiera: cuantas mas cosas reune su espíritu, tanto mas trabajo le cuesta contenerlas bajo un principio comun; cuanto mas se estiende su entendimiento, mas se divide; y acaba por no saber de que parte ha salido, ni á donde está, ni á donde camina.

El Panteismo ha tomado mil formas diversas, segun la naturaleza del obgeto de donde procede; porque es tambien una ley del espíritu humano que se ha como forzado de llamar á Dios el obgeto que su pensamiento ha entrevisto el primero, y que ha sido la base de todos sus razonamientos. Por esto es tan importante para el hombre comenzar bien en el órden del pensamiento; porque el primer paso en el error puede conducir al abismo, y su espíritu una vez descaminado no sabe como hallarse. Su entendimiento toma por modelo el obgeto que primero se apodera de el; asi es que cuando comienza por la fé, su pensamiento es distinto y preciso, su juicio puro y recto, y su espíritu toma un carácter de esactitud que no le abandona jamás.

El hombre codicioso de la novedad toma sucesivamente por punto de progresion todo lo que puede ofrecerle una base mas ámplia. Unas veces principiado por sí mismo, ha hecho salir á Dios de los abismos de su propia conciencia; y Dios no ha sido para él sino la realidad de las formas de su pensamiento. En la estravagancia de su orgullo, él ha esclamado: todo lo que yo pienso ecsiste, porque yo lo pienso; y por lo mismo al punto cree todo un mundo por su pensamiento. A cada obgeto decia: esto es, porque yo lo pienso; y despues que acabó su obra, descansó; él habló que lo que habia hecho estaba bien, y se imaginó que las formas de su pensamiento eran manifestaciones de Dios, y que Dios se desarrollaba á proporcion que su pensamiento avanzaba un paso.

Otras veces, tomando por punto de partida su corazon, y sus afectos mas movibles que las olas del mar, él ha dicho: la verdad es lo que yo siento, lo que yo amo, lo que tiene para mi un gusto el mas agradable; y sobre esta base sin consistencia ha levantado un edificio de sentimientos transformados en verdades y dogmas. Mas el edificio bien pronto se ha desplomado, y el menor ataque ha sido bastante para no dejar piedra sobre piedra.

Otras veces ligando y atacando la naturaleza el primer hilo de su pensamiento, ha sacado de allí y como dividida la nocion de Dios. El ha pronunciado que todos los obgetos son idénticos, y á esta identidad, la ha llamado en su lenguage misterioso, indiferencia. Por último, él ha dicho que nosotros no vemos sino las

formas de una misma sustancia, cuya unidad se manifiesta en la variedad infinita de los fenómenos que hieren nuestra vista. El hombre á sus ojos es como la cumbre ó ápice de Dios; y en la conciencia del hombre es donde Dios se conoce y se comprende. Hasta entónces estaba dividido y dispersado en la infinita variedad de cosas; mas llegado al hombre, descansa y celebra en el su sábado. Conservando todos sus términos con los que la iglesia ha esplicado los dogmas cristianos sobre la naturaleza y la personalidad divina, el Panteismo ha pervertido su sentido; y las nociones que han servido de base á la fé y á la ciencia de todos los siglos, no han sido para él sino símbolos cuya idea ha procurado desenvolver. En lugar de no ver en el hombre sino la imágen de Dios, no ha visto en Dios sino la imágen del hombre, y no ha temido atribuirle todas las imperfecciones.

El humano espíritu atormentado por el plurito de vanas especulaciones, ha caminado mucho mas lejos; para él no era bastante el error; era preciso que la blasfemia se añadiese á la falta de razon y á la locura; era preciso hacer salir del seno de Dios el pecado y el infierno mismo, para que nada hubiese en el mundo que no fuese Dios. El hombre ha enseñado que Dios, cuya ocupacion continua es dispersarse y descomponerse, se ha perdido en esta descomposicion, y que su naturaleza se le ha escapado y caido de las manos; llamando á esta falta de Dios fuera de sí mismo, pecado original: y para que no hubiese dogma cristiano que no fuese desfigurado, ha llamado redencion el acto por el que Dios tomando posesion de sí mismo se ha reconciliado consigo mismo en el hombre. Y llevando el hombre la blasfemia hasta su colmo, ha pretendido que en Dios hay cierta cosa que se vuelve con él, y que no puede absorver en su unidad infinita; cierta cosa que lucha continúamente contra su poder, que intenta incesantemente invadir su ser, y que el mismo Dios repele sin cesar con todos sus esfuerzos: esta sustancia, esta naturaleza indócil que es como un residuo de la divinidad, semejante á aquellas gruesas materias que se precipitan en el fondo de un vaso en las combinaciones químicas, los Panteistas la han llamado con el nombre de caos, de infierno, y yo no se con que otros nombres.

Otros para mejor demostrar la indiferencia ó la identidad perfecta de todos los obgetos, les han hecho salir á todos de la nada, y han tomado por fundamento de sus especulaciones este acsioma tomado de la álgebra; cero mas cero es igual á cero; y de esta fórmula han sacado todas las demás de que se compone su sistema.

Y todos estos sistemas no son sino formas diversas de un mismo pensamiento, y de un mismo error. ¡Qué pobre es la inteli-

gencia humana cuando se separa de la verdad! ¡Con qué triste unidad corre siempre el mismo círculo de errores! En vano el entendimiento del hombre busca darles atractivos de novedad, y vestirles de formas prestadas de la época en que quiere producirles: desde luego el espíritu conoce que no se les dá sino antiguas y envegecidas formas, que han servido mil veces á la ansiosa curiosidad de los hombres, y que los filósofos modernos no han hecho mas que repetir en otros términos las fábulas de la antigua filosofia griega, y que esta misma habia tomado de la Egipcia.

Vos sois uno, ¡ó Dios mio! y vuestra naturaleza infinita se distingue, sin dividirse, en tres personas: cada una de estas tres personas tiene una personalidad distinta; pero todas tres tienen la misma naturaleza y la misma esencia, porque siempre es el mismo ser el que puede, el que sabe, y el que ama. Mas vuestro poder no es vuestra ciencia, y vuestra ciencia no es vuestro amor. Cuando vos decis: *yo puedo;* sois padre: cuando vos decis: *yo se;* entónces engendrais vuestro hijo: y cuando decis: *yo amo;* entónces producis vuestro espíritu. Todos los que han querido comprender la unidad de vuestra esencia sin la distincion de las personas, han caido en un abismo: en vano el hombre quiere encerrar vuestra sustancia infinita en una sola forma, que no tiene capacidad bastante para contenerla. El número está en vos, ¡ó Dios mio! porque sino estuviese, nosotros nada podriamos contar, y todo seria idéntico. El número está en vos; porque en vos está el órden, la armonía y el amor. Vos sois uno, porque sois tres: ¿quien podrá decir uno, sino hay otra cosa mas adelante? Todos los que no quieren numeraros dentro de vos, están obligados á numeraros fuera de vos; y todos los que no quieren contar tres en vos, se ven obligados á contar, como otras tantas partes de vuestra sustancia, todos los seres que habeis criado fuera de vos; y todos los que no quieren distinguir vuestra naturaleza en tres personas, se ven obligados á dividirla en tantos fracmentos cuantos son los objetos perceptibles al espíritu y á los sentidos; y al pie del trono en donde estais sentado en vuestra gloria, está el abismo del Panteismo, inevitable para todos aquellos que rehusan confesar vuestra trinidad.

El Panteismo produce el fatalismo, y el fatalismo produce la corrupcion de costumbres, la flojedad en el carácter, la impotencia en la voluntad, el despotismo y la barbarie en los estados. Bueno es que los hombres estén prevenidos contra los lazos que les tiende la ciencia, á fin de que no sea sorprendida su simplicidad, y no sean engañados con palabras que no tienen sentido. Todos los errores parece se quieren fundar hoy en el Panteismo

que es el mas ámplio de todos; y si este error prevaleciese, se concluiria con todo lo que hay de grande, de santo, y de verdadero en el mundo; se concluiria con todos los dogmas católicos, sin los cuales no hay un fundamento sólido para el entendimiento; se concluiria con la sociedad, que no puede ecsistir sin la idea de un Dios personal, distinto del hombre y del mundo, gobernando tanto al uno como al otro por medio de leyes conformes á la naturaleza de cada uno de ellos, y conduciéndoles igualmente á su gloria.

Epílogo.

Dirigid vuestras miradas hácia la tierra, ¡ó Señor! y dad vuestro espíritu á las naciones, para que caminen por los caminos que vos les habeis señalado, y lleguen al fin que les habeis designado. Por la manera con que os conducis en los acontecimientos, nos haceis bien conocer lo poco que somos: vos teneis tan poca cuenta de nuestras previsiones y de nuestros esfuerzos, que nos es fácil conocer que vos solo quereis hacerlo todo, no dejándonos mas que el sentimiento de nuestra debilidad, para que conozcamos que la sabiduria y el poder solamente se hallan en vos. Nosotros sembramos la paz, y cogemos la guerra: nosotros miramos á la derecha, á fin de que los acontecimientos no nos sorprendan, y ved aquí que suceden á la izquierda y desconciertan todos nuestros cálculos: aquello que podemos, no lo queremos; y nosotros queremos con vehemencia, lo que hacen imposible las circunstancias. Vos habeis dejado que el hombre se eleve en toda su altura, vos le habeis dejado que se despliegue, se descubra, y se estienda en todas sus dimensiones, á fin de que el mundo vea y comprenda lo que es la grandeza del hombre.

El ingenio, la gloria, la fuerza y la capacidad, han gobernado sucesivamente el mundo. Vuestro Verbo se ha descubierto como si quisiese esparcir toda su luz sobre la tierra; y la ciencia ha dilatado sus abismos ó profundidades, para que el hombre pueda ver su fondo. Nosotros sabemos todo, escepto aprovecharnos de de lo que sabemos; todos los instrumentos tenemos en nuestras manos, y no sabemos aprovecharnos de ellos; nosotros lo vemos todo, y no hacemos cosa alguna, y hay muchos siglos de distancia entre la accion del hombre y su pensamiento.

Vos habeis puesto en un hombre todo cuanto un hombre puede tener de gloria; vos ligasteis el ingenio á su frente y la fuerza á su brazo, para que su mano pudiese ir tan lejos como su pensamiento; vos le disteis el mundo para que hiciese de él lo que qui-

gencia humana cuando se separa de la verdad! ¡Con qué triste unidad corre siempre el mismo círculo de errores! En vano el entendimiento del hombre busca darles atractivos de novedad, y vestirles de formas prestadas de la época en que quiere producirles: desde luego el espíritu conoce que no se les dá sino antiguas y envegecidas formas, que han servido mil veces á la ansiosa curiosidad de los hombres, y que los filósofos modernos no han hecho mas que repetir en otros términos las fábulas de la antigua filosofia griega, y que esta misma habia tomado de la Egipcia.

Vos sois uno, ¡ó Dios mio! y vuestra naturaleza infinita se distingue, sin dividirse, en tres personas: cada una de estas tres personas tiene una personalidad distinta; pero todas tres tienen la misma naturaleza y la misma esencia, porque siempre es el mismo ser el que puede, el que sabe, y el que ama. Mas vuestro poder no es vuestra ciencia, y vuestra ciencia no es vuestro amor. Cuando vos decis: *yo puedo;* sois padre: cuando vos decis: *yo se;* entónces engendrais vuestro hijo: y cuando decis: *yo amo;* entónces producis vuestro espíritu. Todos los que han querido comprender la unidad de vuestra esencia sin la distincion de las personas, han caido en un abismo: en vano el hombre quiere encerrar vuestra sustancia infinita en una sola forma, que no tiene capacidad bastante para contenerla. El número está en vos, ¡ó Dios mio! porque sino estuviese, nosotros nada podriamos contar, y todo seria idéntico. El número está en vos; porque en vos está el órden, la armonía y el amor. Vos sois uno, porque sois tres: ¿quien podrá decir uno, sino hay otra cosa mas adelante? Todos los que no quieren numeraros dentro de vos, están obligados á numeraros fuera de vos; y todos los que no quieren contar tres en vos, se ven obligados á contar, como otras tantas partes de vuestra sustancia, todos los seres que habeis criado fuera de vos; y todos los que no quieren distinguir vuestra naturaleza en tres personas, se ven obligados á dividirla en tantos fracmentos cuantos son los objetos perceptibles al espíritu y á los sentidos; y al pie del trono en donde estais sentado en vuestra gloria, está el abismo del Panteismo, inevitable para todos aquellos que rehusan confesar vuestra trinidad.

El Panteismo produce el fatalismo, y el fatalismo produce la corrupcion de costumbres, la flojedad en el carácter, la impotencia en la voluntad, el despotismo y la barbarie en los estados. Bueno es que los hombres estén prevenidos contra los lazos que les tiende la ciencia, á fin de que no sea sorprendida su simplicidad, y no sean engañados con palabras que no tienen sentido. Todos los errores parece se quieren fundar hoy en el Panteismo

que es el mas ámplio de todos; y si este error prevaleciese, se concluiria con todo lo que hay de grande, de santo, y de verdadero en el mundo; se concluiria con todos los dogmas católicos, sin los cuales no hay un fundamento sólido para el entendimiento; se concluiria con la sociedad, que no puede ecsistir sin la idea de un Dios personal, distinto del hombre y del mundo, gobernando tanto al uno como al otro por medio de leyes conformes á la naturaleza de cada uno de ellos, y conduciéndoles igualmente á su gloria.

Epílogo.

Dirigid vuestras miradas hácia la tierra, ¡ó Señor! y dad vuestro espíritu á las naciones, para que caminen por los caminos que vos les habeis señalado, y lleguen al fin que les habeis designado. Por la manera con que os conducis en los acontecimientos, nos haceis bien conocer lo poco que somos: vos teneis tan poca cuenta de nuestras previsiones y de nuestros esfuerzos, que nos es fácil conocer que vos solo quereis hacerlo todo, no dejándonos mas que el sentimiento de nuestra debilidad, para que conozcamos que la sabiduria y el poder solamente se hallan en vos. Nosotros sembramos la paz, y cogemos la guerra: nosotros miramos á la derecha, á fin de que los acontecimientos no nos sorprendan, y ved aquí que suceden á la izquierda y desconciertan todos nuestros cálculos: aquello que podemos, no lo queremos; y nosotros queremos con vehemencia, lo que hacen imposible las circunstancias. Vos habeis dejado que el hombre se eleve en toda su altura, vos le habeis dejado que se despliegue, se descubra, y se estienda en todas sus dimensiones, á fin de que el mundo vea y comprenda lo que es la grandeza del hombre.

El ingenio, la gloria, la fuerza y la capacidad, han gobernado sucesivamente el mundo. Vuestro Verbo se ha descubierto como si quisiese esparcir toda su luz sobre la tierra; y la ciencia ha dilatado sus abismos ó profundidades, para que el hombre pueda ver su fondo. Nosotros sabemos todo, escepto aprovecharnos de de lo que sabemos; todos los instrumentos tenemos en nuestras manos, y no sabemos aprovecharnos de ellos; nosotros lo vemos todo, y no hacemos cosa alguna, y hay muchos siglos de distancia entre la accion del hombre y su pensamiento.

Vos habeis puesto en un hombre todo cuanto un hombre puede tener de gloria; vos ligasteis el ingenio á su frente y la fuerza á su brazo, para que su mano pudiese ir tan lejos como su pensamiento; vos le disteis el mundo para que hiciese de él lo que qui-

siese; jamás hombre alguno dejo huellas mas profundas en la historia, y en vano buscariamos hoy sobre la tierra los vestigios de sus pisadas. Todo lo que él elevó, ha caido; todo lo que él derribó, se ha vuelto á elevar; todo lo que él hizo, se ha desecho; y todo lo que deshizo, se ha vuelto á restablecer de la manera que las ramas de un árbol vigoroso se las ve levantarse derepente hácia el cielo y tomar su posicion acostumbrada, despues que cesa la fuerza que las tenia inclinadas hácia la tierra, así se ven las naciones volver á sus costumbres antiguas despues que las deja el brazo poderoso que las tenia inclinadas hácia el porvenir.

En el dia el mundo vive como por milagro, en un estado que ni es la paz ni la guerra; ni la gloria ni el oprobio, ni la prosperidad ni la desgracia, ni la libertad ni el despotismo, ni la fuerza ni la debilidad, puesto á una igual distancia de todos los bienes y de todos los males, separado de lo pasado, incierto de lo presente, y no osando abalanzarse hácia lo futuro, colgado de un hilo encima de un abismo donde puede caer á cada instante. Mas este hilo es vuestra providencia, ¡ó Dios mio! y vos dejais las cosas en este estado, para que se hagan como por si mismas, sin que el hombre se mezcle en ellas.

Vos habeis dado á los acontecimientos una fuerza que les es propia, y que no la tienen del hombre. En vano procura dirigirles con su pensamiento, ó encadenarles con su voluntad; él es arrastrado por ellos sin poder luchar contra su poder,

Todos los apoyos humanos nos han faltado; todos los partidos nos han alucinado. Los hombres, antes de llegar al poder, han hecho promesas que nos han seducido; y una vez que se han mezclado en los negocios, no han contado con sus promesas; ya sea porque nos han engañado, ó ya sea porque se han engañado á sí mismos por los acontecimientos cuya fuerza no habian previsto. De todos estos engaños, ha resultado una languidez en el alma, una apátia en la voluntad, una impotencia en la accion que todos lloran; pero que nadie busca conocer la causa. El hombre conoce que él es mas pequeño y menos fuerte que los acontecimientos, que él nada puede contra ellos, y que el único partido que le resta es bajar la cabeza y someterse.

Por encima y al rededor de nosotros se ha formado un destino que nos domina, y las naciones cristianas de la Europa parecen arrastradas por aquella misma fatalidad que adoran los pueblos que todavia no han visto la cruz del Redentor. Siempre sois vos, Señor, quien gobernais el mundo; mas le gobernais unas veces por vuestro amor, y otras por vuestra justicia. Cuando vuestro amor le gobierna, los hombres conocen y adoran vuestra

providencia; pero cuando es vuestra justicia, ellos se creen bajo el imperio de una fatalidad irresistible; y lo que ellos llaman destino no es otra cosa que vuestra providencia, menos vuestro amor.

Todavia un poco de tiempo mas, y esta palabra providencia, tan llena de cónsuelo y tan dulce para el pensamiento, desaparecerá del lenguage humano. Los hombres que buscan y estudian las cosas ya no hablan sino de necesidad: esta es la que dan por base de la historia y por fundamento de la moral: ésta es la que reconocen como principio de todos los derechos, y como sancion de todos los deberes. Ya no dicen: el hombre debe; sino que dicen: es necesario; espresando así por medio de un término que escluye la idea de personalidad la accion mas profunda de la conciencia humana. Los deberes que tienen por principio la necesidad, es necesario que tengan por sancion la fuerza: así es que el hombre invoca la fuerza cuando quiere imponer á otros una obligacion; y del mismo modo invoca la fuerza, cuando quiere quebrar un vínculo que le sujeta é incomoda.

Un poder público, una suerte de policia secreta parece gobernar el mundo, y que se complace en deshacer todos nuestros proyectos: el hombre viendo que no puede dominar lo presente, ni dirigir lo porvenir, busca gozar lo que es, sin ocuparse de lo que será: él se vuelve y se revuelve en la fruicion, y todo lo ordena, hombres y cosas, á sí mismo. Se deja llevar de la pasion del oro, porque con el oro se compra la fruicion; una corrupcion espantosa entra en su corazon; y un deleite todo nuevo, el del egoismo, se apodera de su alma. Para este deleite, no es necesario tener una sangre viva y caliente, ni órganos frezcos y vigorosos, ni sentidos fáciles á inflamarse. El viejo cuya edad ha elado la sangre en sus venas, el hombre á quien los escesos han destruido, uno y otro pueden gozar de él, como el jóven cuyos lábios no han hecho mas que tocar la copa melosa y lisongera de las ilusiones y esperanzas. Este deleite es un deleite de todas las edades, y de todos los instantes; porque el hombre puede siempre y á todas horas hallarse y gozar de sí mismo.

El oro, ved aquí lo que corrompe nuestros corazones, lo que mancha nuestra vista y nuestra manos. El hombre mira el oro como el libertino mira á la muger. El amor desenfrenado del oro, es la concupiscencia y la fornicacion de nuestra época, El hombre es capaz de hacer todos los sacrificios por adquirirlo, ni parece tener mas fuerza ni mas energía que para esto, Para cualquiera otra cosa la voluntad del hombre está debilitada y entorpecida, y su corazon es impotente. Nuestros deseos se fatigan y aniquilan cuando comienzan á volar por encima de la tier-

ra, nuestros esfuerzos caen desfallecidos antes de llegar al fin; y vos, ó Dios mio, habeis de tal modo acostumbrado nuestras esperanzas á la traicion y á la alevosía, que todas no nos lisongean un solo instante sino por volvernos la espalda en el momento, y dejarnos la desesperacion en el corazon.

Miradnos pues, ó Señor, con vuestra misericordia, para que vuestros dones no perezcan en nuestras manos, y para que no sucumbamos de inaccion en medio de los bienes que habeis reunido al rededor de nosotros. Haced, Señor, que el hombre quiera lo que puede, y que sepa lo que quiere; que ame lo que debe, y que crea lo que ama, que haga lo que cree, y que no mire jamas como concluido lo que ha hecho; porque el fin de todo está en vos, ó Dios mio, y vos sois el que dais la última mano á todas las cosas buenas que el hombre ha comenzado. Ved como por todas partes los pueblos se dilatan bajo los rayos de vuestra luz, y como por todas partes vuestros hijos procuran unirse y darse la mano: haced pues que tambien se unan á vos, y que estiendan hácia vos sus manos suplicantes; porque el solo medio para ellos de encontrarse y de unirse, es andar juntos hácia el mismo fin, y marchar con las mismas esperanzas.

Poned vuestra mano bajo nuestro poder, para que no desfallezca; dad á nuestra ciencia el aroma santo de la fé, para que no se corrompa: haced que la luz de vuestra caridad marche delante de nuestro corazon, no sea que sus amores se estravien por caminos que no conducen á vos: sed vos mismo el fin de todo ese gran movimiento que se ve en las naciones; porque todo movimiento que no conduce á vos no es otra cosa que agitacion, fatiga y trabajo; sed el vínculo de esa inmensa fraternidad que une los pueblos; porque sin vos el contacto de los hombres entre ellos no es sino un choque mas ó menos violento; y sola vuestra caridad es la que, interponiendose dulcemente entre las partes frágiles de sus naturalezas, puede impedirles que choquen y se quiebren como si fuesen de barro.

Atraed hácia lo alto el corazon y las miradas del hombre, para que no se manche con el amor del oro, y con los bienes que el procura. Fijad y ligad nuestros intereses á las ideas; para que nosotros no estemos fijos sobre la tierra como las plantas; y ligad las ideas á la fé, no sea que se aparten de vos y nos arrastren por los caminos del orgullo. Librad nuestros corazones de la esclavitud del vil interes y de las pasiones malas, para que la libertad esterior que codician hoy todos los pueblos no sea sino un reflejo de aquella libertad interior, sin la cual la primera no es sino desórden, licencia y confusion. Ciertamente es un grande honor

para la libertad ser ella una ventaja y un bien para las naciones ilustradas y virtuosas, y ser un obstáculo y un lazo para los pueblos corrompidos y bárbaros. No hay cosa mas grande ni mas santa que la libertad; porque no puede marchar sino rodeada de luces y virtudes, del modo que el vicio y las tinieblas son incompatibles con ella.

Sed vos mismo la vida de las naciones, para que vivan de fé y de amor; y no dejeis al hombre devorarse á sí mismo en el egoismo, y nutrirse de su propia sustancia, semejante á aquellos animales que viven de la grasa ó manteca que se junta bajo de su pellejo. Dad vuestra mano á los deseos y las esperanzas de los pueblos, para que no se estravien ni á la derecha ni á la izquierda; y no dejeis que las naciones cristianas se entretengan en el placer, ó lo que es todavia peor, se dediquen al orgullo y al espíritu de partido. Colocad vuestra cruz en medio del mundo para que sirva de polo á la historia, y para que las naciones puedan estenderse en el bien, sin recurrir á la fuerza; porque no hay una desgracia mas grande para la sociedad, que el que las revoluciones sean para los pueblos el solo medio y la única condicion del progreso.

Dad á los que mandan el amor á la libertad, y á los que obedecen el amor al órden; dad á los primeros el respeto para todos los derechos, y á los segundos el amor á todos los deberes: haced desaparecer la fuerza sobre la tierra, para que todos nos podamos mirar como hombres, y podamos, sin sonrojarnos, levantar nuestros ojos hácia la cruz donde ha muerto el hombre Dios; porque el espectáculo continuo de la fuerza humilla al hombre, y le acostumbra á creerse mas prócsimo del animal que debe servirle, que de vos á quien debe glorificar por toda su vida.

Haced, Señor, que todo lo que viene de vos, vuelva á vos; y que el resultado de todos nuestros esfuerzos y de toda nuestra vida sea vuestra gloria: sea para vos siempre la gloria, y la paz para los hombres de buena voluntad sobre la tierra.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

PAGINAS.

Memorial pidiendo la aprobacion de esta obra.....
Dedicatoria del traductor.....
Prólogo del Autor.....
Capitulo I. A todos los hombres..... 1.
Capitulo VIII, La asosiacion..... 39.
Capitulo XIX, Las fiestas públicas..... 42.
Capitulo XX, Los papas..... 46.
Capitulo XXI, Los Reyes y los pueblos..... 54,
Capitulo XXIII, El suicidio 66,
Capitulo XXIV, El duelo 69,
Capitulo XXV, A los enfermos..... 73.
Capitulo XXVI, A los abogados..... 75,
Capitulo XXVII, A los cuerpos municipales ó ayuntamientos..... 79,
Capitulo XXVIII, A los electores..... 82,
Capitulo XXIX, A los legisladores..... 84,
Capitulo XXXI, A los jueces y jurados..... 92,
Capitulo XXXII, A los notarios..... 98,
Capitulo XXXIII, A los ministros de los príncipes..... 101.
Capitulo XXXIV, A los embajadores..... 104.
Capitulo XXXV, A los sacerdotes..... 107,
Capitulo XXXVI A los obispos..... 110.
Capitulo XXXVII, A los esposos..... 118,
Capitulo XXXVIII, *A los padres y las á madres*..... 120,
Capitulo XXXIX, *A los directores de la juventud*..... 124,
Capitulo XL, *A las gentes jóvenes*..... 127,
Capitulo XLII, *A las mugeres*..... 135,
Capitulo XLIII, *A los amigos*..... 140,
Capitulo XLIV. *A los que lloran algun difunto*..... 147,
Capitulo XLV, *A los ricos*..... 149,
Capitulo XLVI, *A los ricos pora que en su testamento piensen en los pobres*..... 156,
Capitulo XLVII, *A la clase media*..... 158.
Capitulo XLVIII, *A los nobles*..... 164,
Capitulo XLIX, *A los buenos*..... 168,
Capitulo L. *A los criados*..... 172,
Capitulo LI. *A los escritores*..... 176,
Capitulo LII, *A los artistas*..... 180,
Capitulo LIII, *A los filosofos*..... 186,
Epilogo..... 201,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

